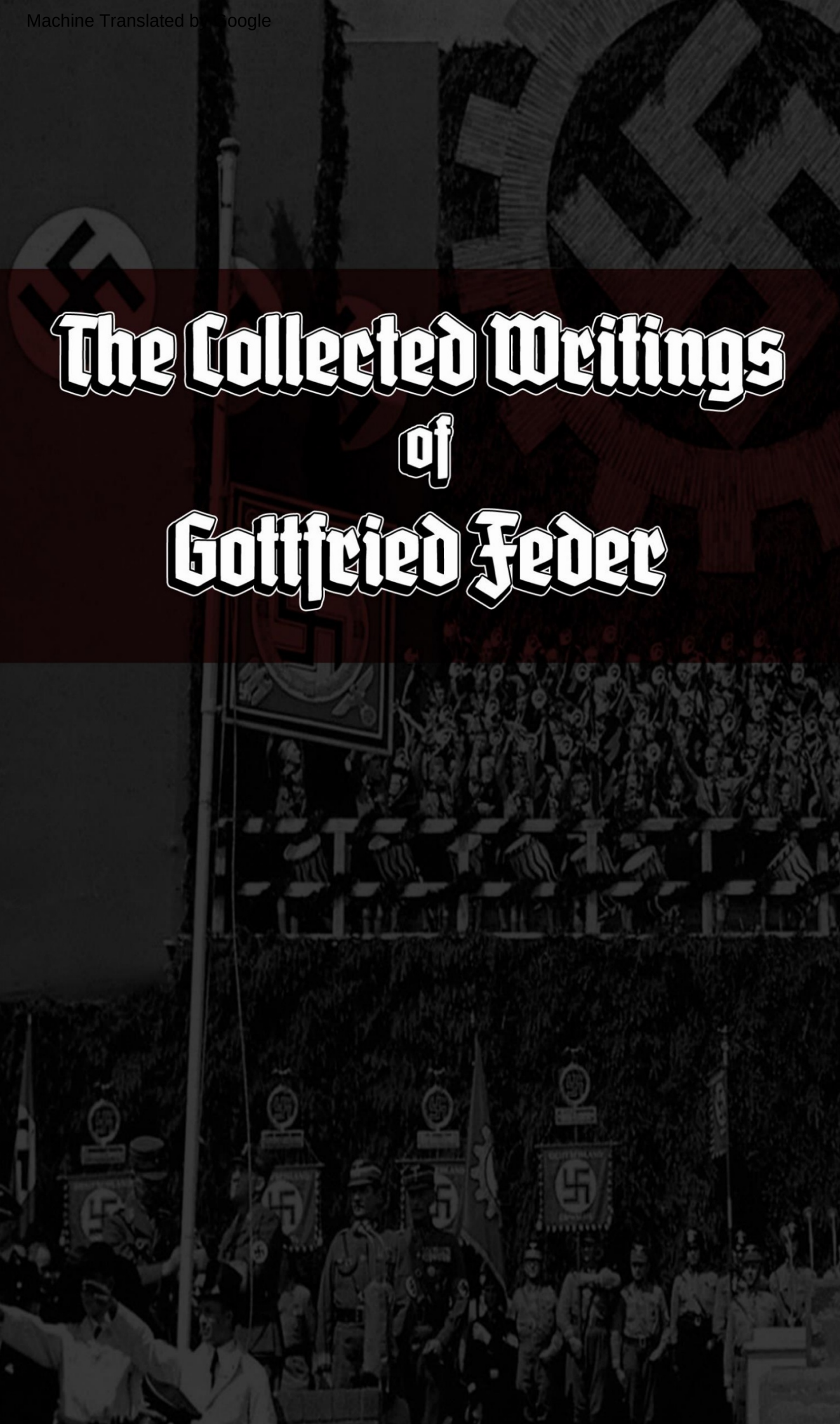
Machine Translated by Google



The Collected Writings of Gottfried Feder

Machine Translated by Google

Los escritos recopilados de Gottfried Feder

Publicado en Kali Yuga, 130 AH

SUDETENLAND VERLAG

Machine Translated by Google

Tabla de contenido

El Programa del NSDAP y sus Conceptos Generales 5

Introducción y prefacio 6

1. Manifiesto oficial del partido sobre la posición del NSDAP con respecto a la población agrícola y la agricultura..... 13

La política del NSDAP sobre la propiedad de la tierra 17

2. Los 25 puntos..... 21

3. Las ideas básicas 25

4. Requisitos del programa en detalle..... 32

5. Lo que no deseamos..... 52

6. Conclusión..... 53

El Manifiesto para la Abolición de la Esclavitud del Interés 55

Implementación y justificación 57

La conversión de bonos de guerra en crédito bancario 75

Comentarios especiales sobre la demanda de legislación en el Manifiesto..... 76

Las objeciones y su refutación 79

Programa adicional..... 89

El Estado alemán sobre una base nacionalsocialista 56

Introducción y prefacio..... 92

1. Los fundamentos.....97

2. El Programa 116

3. La estructura estatal del Estado nacionalsocialista 122

Machine Translated by Google

Gottfried Feder

Gottfried Feder, (27 de enero de 1883, Würzburg, Alemania — 24 de septiembre , 1941, Murnau), fue un activista político alemán que fue el principal teórico económico de la fase inicial del nacionalsocialismo alemán.

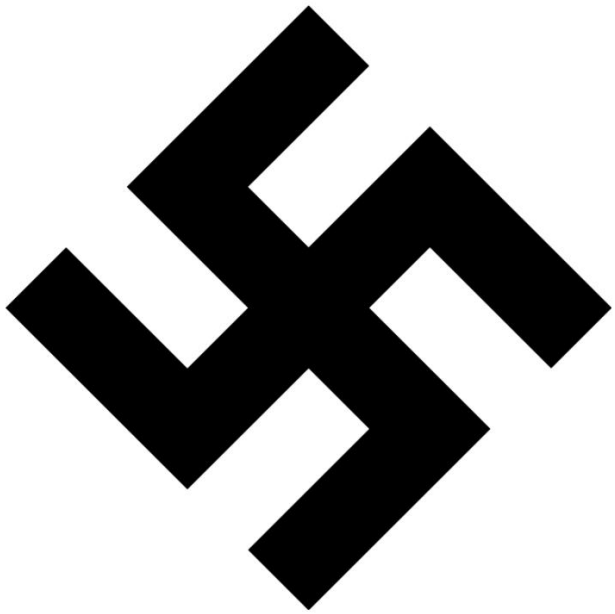
Feder, ingeniero civil, adquirió notoriedad en 1919 por su libro 'Manifiesto para la ruptura'. «La servidumbre del interés», y su discurso ante una reunión del Partido Obrero Alemán en Múnich en septiembre de ese año, proporcionaron la inspiración inmediata para Adolf Hitler. Su entrada en la política marcó el inicio de su trayectoria política. Las ideas socialistas y anticapitalistas de Feder se plasmaron posteriormente en el programa de 25 puntos de Hitler para el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) en marzo de 1920, así como en su propio libro, «El Estado alemán sobre la base nacionalsocialista», considerado por Hitler como «el catecismo del movimiento [nacionalsocialista]». Entre 1924 y 1936, Feder fue diputado del Reichstag y ocupó los cargos de presidente del consejo económico del NSDAP (1931), secretario de Estado del Ministerio de Economía alemán (1933) y comisionado estatal de vivienda (1934) . Sin embargo, con la adaptación general de la política nazi al sistema económico vigente, el papel de Feder en los asuntos del partido se redujo drásticamente, y para 1936 había caído prácticamente en el olvid

Machine Translated by Google

El Programa del Nacional

El Partido Socialista Obrero Alemán

y sus concepciones generales



Machine Translated by Google

Relato histórico del surgimiento de NSDAP con un estudio biográfico de la carrera de Adolf Hitler

Adolf Hitler nació el 20 de abril de 1889 en Braunau an de Inn, un pueblo del antiguo Imperio Británico. Baviera.

Su padre, huérfano de un campesino pobre, ascendió hasta convertirse en funcionario de aduanas. Su madre provenía de una familia campesina alemana. A los trece años perdió a su padre, y cuatro años después a su madre. Adolf Hitler era entonces estudiante de la Realschüle de Linz, a orillas del Danubio, tras haber abandonado la Escuela Nacional. Su padre deseaba que se convirtiera en funcionario, pero él aspiraba a ser artista. La muerte de su madre lo obligó, sin más demora, a ganarse la vida.

A los 17 años, Hitler se trasladó a Viena con la intención de convertirse en arquitecto. Se ganaba la vida trabajando duro, primero como peón de albañil, mezclando mortero, y luego como delineante. A los 18 años ya mostraba interés por la política; se volvió antimarxista, pero hasta entonces no había asumido un papel protagonista. Desde su más tierna infancia, Hitler había sido un nacionalista apasionado, y su esperanza era combinar las experiencias sociales de su etapa laboral con sus convicciones nacionalistas. Durante varios años vivió en Viena en la más absoluta pobreza.

En 1912 emigró a Múnich, donde estudió. Nunca había conocido los placeres de la juventud; desde aquel día en que abandonó su hogar con 50 coronas en el bolsillo, el trabajo y las privaciones habían sido su destino. En febrero de 1914, logró librarse del servicio militar obligatorio en el ejército austríaco. Seis meses después estalló la guerra. Se ofreció voluntario de inmediato para el ejército alemán y, mediante una petición directa al rey Luis de Baviera, obtuvo permiso para ingresar como voluntario en un regimiento bávaro. El 10 de octubre de 1914, el nuevo regimiento entró en combate.

El 2 de diciembre de 1914, el voluntario de 25 años recibió la Cruz de Hierro de 2.ª clase. Clase.

En reconocimiento a su valentía en el ataque al «Bayernwald» y en los demás combates cerca de Wytschaete, se le ordenó desempeñar el cargo de mensajero, que exigía especial coraje y fiabilidad, pues a menudo debía transportar informes a campo abierto bajo fuego intenso. Esto hizo que su nombre pronto se conociera en todo el regimiento, más allá del reducido círculo de sus camaradas.

El 7 de octubre de 1916, resultó herido por una esquirla de obús. En marzo de 1917, regresó a su regimiento. Recibió varias distinciones, entre ellas un Diploma de Regimiento por su especial valentía en los combates cerca de Fontaines, y finalmente la Cruz de Hierro de Primera Clase.

El 14 de octubre de 1918, resultó gravemente herido, junto con muchos compañeros de su regimiento, por el gas mostaza que los británicos utilizaban por primera vez, y quedó temporalmente ciego. Mientras estaba hospitalizado, estalló la Revolución.

Ante esto, Hitler decidió dedicarse a la política. En 1919 se unió a un pequeño grupo de seis hombres y fundó el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Redactó el programa del nuevo movimiento y definió su carácter y objetivos.

Machine Translated by Google

El núcleo: Siete hombres

En septiembre de 1919, Adolf Hitler pronunció su primer discurso ante siete hombres; luego se dirigió a audiencias de 11, 25, 47; en diciembre, a 111; en enero de 1920, a 270, y poco después a 400.
El 14 de noviembre de 1920, pronunció un discurso ante una multitudinaria reunión de 1700 personas. En ese momento, organizó la propaganda del joven Partido, que tras un año de trabajo contaba con 64 miembros. Un año después —en 1920— ya había alcanzado los 3000. La actividad propagandística de Hitler en Múnich fue tal que llegó a dirigirse a las multitudes tres veces por semana, y los lunes impartía un curso de instrucción. Atacó, ante todo, la insensatez del Tratado de Versalles y negó las afirmaciones de los marxistas, el Partido de Centro, etc., de que era posible cumplir dicho tratado. Ridiculizó el lema de estos partidos: «Entreguen las armas, y los demás también se desarmarán». Partía de la premisa de que, una vez que nosotros hubiéramos entregado las armas, los demás continuarían armándose, si no con su propio dinero, sí con los millones exprimidos de la nación alemana completamente desarmada. Si bien se opuso a la propaganda del SPD y del Centro a favor de la firma del Tratado, profetizó que el Ruhr sería ocupado, independientemente de lo que firmáramos.

1921.

Este año se caracterizó por la fundación de los primeros grupos locales en Rosenheim y Landshut. Hitler organizó el primer cuerpo de hombres para proteger al Partido e inició su lucha contra el movimiento separatista en Baviera. Nuestro líder también se dirigió a una asamblea de más de 5000 personas en el Circo de Múnich.

En sus reuniones, declaró que el cumplimiento del Tratado no contribuiría, como afirmaban el SPD, el Centro y el Partido Popular, a consolidar la prosperidad alemana en paz y tranquilidad, sino que el resultado de esa política insensata sería inevitablemente una inflación descontrolada, con graves consecuencias para la industria alemana. La afirmación de Hitler de que el gobierno bicéfalo planeaba privatizar los ferrocarriles estatales fue tachada de descarada mentira. Un intento de revuelta dentro del Partido fue sofocado. Hitler redactó la nueva Constitución del Partido, que le otorgaba poderes dictatoriales.

La socialdemocracia, incapaz de seguir ignorando el nombre de Hitler, intentó entonces deshacerse de su fantasma mediante el terrorismo. En las reuniones se produjeron enfrentamientos sangrientos, en los que la sangre fría de nuestro líder le permitió imponerse. Durante estos enfrentamientos se formó una guardia personal invencible, que desde entonces se denominó «Sturmabteilung».

1922.

Mientras la conquista de Múnich seguía su curso, el movimiento comenzaba a extenderse por el resto de Baviera. Hitler rechazó todas las propuestas de compromiso para unirse a otros partidos. Gradualmente destruyó todas las formaciones partidistas «nacionalistas» similares e hizo que el movimiento nacionalsocialista se impusiera por encima de ellas.

En octubre de 1922, Hitler marchó al frente de 800 hombres hacia Coburgo y, en dos lapsos de 24 horas, por primera vez aplastó por completo el Terror Rojo en esa ciudad.

Adolf Hitler declaró entonces públicamente que nos dirigíamos precipitadamente hacia la inflación, que él había previsto como resultado de la política de la coalición rojo-negro. Se convirtió en

Machine Translated by Google

Conocido como el enemigo más peligroso y odiado del sistema, la socialdemocracia y el Partido de Centro dejaron de defenderse con argumentos y adoptaron una política de difamación.

1923.

En enero de 1923 se celebró la primera gran Conferencia del Partido y se consagraron los primeros estandartes del Partido. La Sturmabteilung se constituyó formalmente.

La propaganda del Partido fue estudiada y perfeccionada exhaustivamente, y se establecieron los principios permanentes de la organización. Numerosos partidarios se congregaron en torno a Hitler, la mayoría de los cuales son hoy sus fieles aliados en la lucha. Mientras tanto, los ataques contra él se intensificaron; fue encarcelado por primera vez acusado de perturbar las reuniones de sus adversarios; y fue multado constantemente. Sin embargo, jamás cesó en su lucha contra el sistema.

Durante el verano de 1923, Adolf Hitler procedió a desmantelar el Terror Rojo en la mayoría de las ciudades de Baviera: Ratisbona, Hof, Bayreuth, Núremberg, Fürth, Ingolstadt, Wurzburgo, Schweinfurt, a menudo a costa de derramamiento de sangre en combates callejeros, en los que derrotó a las bandas terroristas socialdemócratas y comunistas.

Su lucha contra el incompetente Gobierno del Reich estuvo acompañada de duras acusaciones. Profetizó el fracaso de la débil resistencia del Gobierno en el asunto del Ruhr y atacó constantemente la absurda política de un entendimiento con Francia, así como la de su cumplimiento. Nunca dejó de señalar la necesidad de un entendimiento con Inglaterra e Italia.

En noviembre de 1923, Adolf Hitler intentó derrocar al sistema. El levantamiento fracasó y Hitler fue arrestado.

1924.

El gran juicio tuvo lugar en Múnich en marzo de 1921. Aunque fue declarado culpable según los hechos, nuestro líder logró una contundente justificación moral. La defensa de Hitler influyó en el tribunal hasta tal punto, y su asunción de responsabilidad única y exclusiva fue tan convincente que el discurso del abogado defensor se convirtió en un testimonio notable de sus nobles motivos. El juez, sin embargo, lo condenó a prisión.

El Partido Nacionalsocialista sufrió la pérdida de su líder. Sus adversarios, convencidos de que el movimiento estaba acabado, se atrevieron a firmar el infame Pacto Dawes, dando así inicio deliberadamente al sistema de saqueo de Alemania, que culminó con el Plan Young. ¡Qué triunfo para los socialdemócratas y el centro! ¡El objetivo de la subyugación de Alemania se había logrado!

En vano Hitler intentó, a través de sus colaboradores, que gozaban de libertad, oponerse al Pacto Dawes. En vano los obligó a declarar públicamente que las garantías del Partido de Centro, el SPD y el Volkspartei —que los préstamos extranjeros del Plan aumentarían la prosperidad nacional, que el desempleo cesaría, que los salarios subirían y los impuestos se reducirían, y que la agricultura se salvaría— no eran más que un engaño a la nación. En vano los obligó a señalar que el Pacto Dawes inevitablemente aumentaría la pobreza, puesto que los intereses de los préstamos asfixiarían la industria, mientras que los préstamos en sí mismos solo servían para cumplir con las obligaciones financieras del Plan; la bancarrota y el desempleo aumentarían, y los salarios…

Machine Translated by Google

La economía se hundiría, los precios y los impuestos subirían aún más, y los agricultores se enfrentarían a la ruina total y se verían obligados a desprenderse de todo lo que poseían.

El 20 de diciembre Hitler abandonó la fortaleza.

1925.

El 27 de febrero de 1925, Adolf Hitler hizo un llamamiento al renacimiento del Partido, y Pronunció su primer discurso tras su encarcelamiento ante un público de 4.000 personas.

El movimiento nacionalsocialista se había desintegrado tras los sucesos del 9 de noviembre. , y todos sus bienes y dinero habían sido confiscados; de modo que Adolf Hitler comenzó ahora, sin nada en sus manos, a reconstruir el Partido desde sus cimientos. Vorwärts y Germania, en Berlín, se burlaron de sus esfuerzos y ridiculizaron al «loco al que la prisión había enloquecido».
Sin embargo, la reconstrucción del Partido avanzó con gran rapidez bajo el liderazgo de Hitler. Los antiguos dirigentes se reunieron de nuevo fielmente a su alrededor. Hitler impulsó la actividad de la prensa del Partido.

En diciembre de 1925, el Partido contaba con 27.000 miembros. El Centro y la Sociedad Los demócratas, alarmados, decretaron que el líder no debía hablar en público durante dos años.

1926.

En junio de este año se celebró el primer Congreso del Partido desde el encarcelamiento de Hitler.

El mundo burgués seguía convencido de que la política de cumplimiento salvaría a Alemania y que el Pacto Dawes reactivaría la industria. Los marxistas estaban convencidos de que su dominio era inquebrantable.

El presidente von Hindenburg se separó de sus partidarios y se marchó con el Centro y el SPD. El partido continuó la lucha; a finales de año contaba con 49.000 miembros.

1927.

Se revocó la orden que prohibía a Hitler hablar en público, ya que se consideró imposible hacerla cumplir. Pronunció discursos en numerosos mítines multitudinarios. Cada mes, el Partido se consolidaba más y más.

Los acontecimientos en todas partes demostraron con creciente fuerza que Hitler tenía razón.
El Pacto Dawes quedó al descubierto, y sus consecuencias fueron terribles. Los socialdemócratas y el Partido de Centro intentaron salvar lo que se pudiera mediante mentiras y abusos.

En agosto, Hitler convocó una conferencia del partido en Núremberg, que resultó un gran éxito. A finales de año, el partido contaba con 72.000 miembros.

1928.

Adolf Hitler lideró a su partido en una ofensiva intensificada contra el sistema vigente. El nacionalsocialismo se convirtió entonces en el enemigo implacable de los destructores de Alemania, tanto internos como externos. Hitler dirigió su ataque especialmente contra la ruina sin sentido de los agricultores y las clases medias. Profetizó la catástrofe que se abatiría sobre los mercados nacionales. Declaró repetidamente en cientos de reuniones que la política de cumplimiento era una locura, y que su

Machine Translated by Google

Las consecuencias serían la ruina y la destrucción de la industria alemana. Los socialdemócratas y los centristas se burlaron e insultaron a Hitler en un intento de vengarse. Sus mentiras e insultos iban dirigidos personalmente contra él.

A finales de año, la membresía ascendía a 108.000 personas, y el Partido contaba con 12 miembros. sentado en el Reichstag.

1929.

Adolf Hitler prosiguió su lucha contra el sistema vigente con energía incansable. Se perfeccionó la prensa del partido, se incrementó la Sturmabteilung, se reforzaron las formaciones y se intensificó la propaganda. Las doctrinas del nacionalsocialismo comenzaron a calar hondo en la conciencia nacional.

El 4 de agosto tuvo lugar en Núremberg la segunda Conferencia del Partido a una escala impresionante. Hitler atacó el sistema bipartidista con creciente ímpetu y se erigió, sin rival, como el líder más poderoso contra todo lo que representaba la «democracia». Todos los intentos de destituirlo de la dirección del Partido fueron aplastados.

A finales de año, el Partido contaba con 178.000 miembros.

1930.

La lucha contra el Plan Young estaba en pleno apogeo. Hindenburg lo defendió con energía, afirmando que gracias a él Alemania se salvaría, la industria alemana reviviría, el desempleo se frenaría, los agricultores volverían a respirar y sería posible aligerar los impuestos.

Adolf Hitler calificó tales opiniones de irreales y fatales; profetizó lo contrario. Su partido se dedicó a ilustrar a la nación en medio de una dura lucha. Los opositores respondieron con un torrente de mentiras.

Las elecciones al Reichstag tuvieron lugar el 14 de septiembre. , 1930. El partido obtuvo 6,5 en las encuestas. millones de votos y 107 miembros fueron elegidos. Su organización interna era más fuerte que nunca.
Algunos intentos menores de revuelta, promovidos desde el exterior, fueron rápidamente sofocados por Hitler, y aquellos que no se sometieron incondicionalmente fueron expulsados.

El Partido de Centro, que para bien o para mal se había entregado al SPD, comenzó a incitar a la Iglesia contra Hitler. Obispos y sacerdotes pertenecientes al Partido de Centro iniciaron un ataque fanático contra el movimiento nacionalsocialista, excomulgaron a sus seguidores e incluso les negaron sepultura cristiana. Hitler se mantuvo firme en su convicción de que el Partido de Centro significaba la ruina para Alemania y continuó su lucha contra él con aún mayor determinación que antes. Rechazó tajantemente cualquier intento de obligarlo a modificar sus opiniones.

A finales de año, el Partido contaba con 389.000 miembros.

1931.

La lucha contra el Plan Young continuó. Las consecuencias previstas por Hitler se hicieron realidad.

Machine Translated by Google

El Gobierno comenzó a administrar mediante medidas de emergencia, con la intención de salvar así la industria. Se produjeron fuertes disputas, en las que Adolf Hitler volvió a señalar las fatales consecuencias de esa política. En pocos meses —incluso semanas— se demostró que tenía razón.

Mientras tanto, numerosos periódicos nacionalsocialistas habían comenzado a publicarse, y la oficina editorial central del Partido se había convertido gradualmente en una vasta empresa. La organización había alcanzado una gran eficiencia, y la Sturmabteilung había llegado con el tiempo a un alto grado de desarrollo.

Nuestros adversarios se regodeaban en mentiras y permitían que se hicieran pedidos de mercancías en Francia.

A finales de 1931, el número de miembros del Partido Hitler ascendió a 806.000, un mes después a 862.000, y otro mes después a 920.000. El día de las elecciones había alrededor de un millón de miembros y millones de simpatizantes en las urnas.

El hombre que una vez fue un humilde obrero y luego soldado en el frente, ha construido en apenas trece años la mayor organización política que Alemania haya visto jamás. Los únicos recursos que sus oponentes pueden emplear contra él son las mentiras y la difamación. Y hasta ahora siempre ha salido victorioso a pesar de todas las mentiras, y esta vez ha estado a punto de ser elegido Presidente del Reich.

¿Acaso alguien en toda la historia de Alemania ha logrado una hazaña similar en doce años, enfrentándose a la oposición del Partido, las altas finanzas, el Capital, la Prensa, la opinión pública, la burocracia, las mentiras, el terrorismo y la persecución?

No era un niño mimado; desde su más tierna infancia ha sido un hombre de la más alta categoría.
en el sentido de la palabra, confiando únicamente en su propia fuerza.

Machine Translated by Google

Prefacio

En Weimar, en 1926, el Consejo del Partido decidió publicar una serie de panfletos que abordaban de forma concisa las cuestiones fundamentales que afectaban a todos los aspectos de la vida política en Alemania. Nuestra intención era, y sigue siendo, presentar una visión coherente y completa de la postura del nacionalsocialismo ante las diversas tareas de nuestra vida pública, y de cómo aspira a subsanar sus errores y defectos.

Nuestra tarea consiste, pues, en examinar exhaustivamente su situación actual, indagar científicamente su origen y, finalmente, con inspiración creativa, responder a la pregunta crucial: ¿y ahora qué? El noble propósito de estos folletos es señalar nuevos métodos para la vida del Estado, para las finanzas y la economía; erigir un «roca de bronce» en medio del caos, formar un acervo de conocimiento claro mediante el estudio minucioso, para que de todo ello surja una voluntad política unificada.

En la gran reunión del 31 de agosto de 1927, Adolf Hitler declaró enfáticamente: «Las cuestiones del Programa no afectan al Consejo de Administración; el Programa es fijo y jamás toleraré cambios en los principios del movimiento, tal como se establecen en su Programa». Me adhiero de todo corazón a esta contundente declaración de nuestro Führer, pues nada es más peligroso para la vida y la fuerza de un movimiento como el nuestro que el hecho de que, con el paso del tiempo, su Programa sea objeto de críticas negativas.

Ningún hombre que sienta que no puede acompañarnos hasta el final en la cuestión judía, en nuestra lucha contra las altas finanzas, el Pacto Dawes y la política de pauperización, o en cualquier otra cuestión contenida en nuestro Programa, o que esté inclinado a negociar la libertad de la nación alemana a través de la Sociedad de Naciones, el Pacto de Locarno, por compromiso y cobardía, necesita postularse con nosotros; su lugar está fuera del NSDAP. Rechazamos por completo el "conocimiento privado superior" que él está tan dispuesto a airear en discursos de tribuna y efusiones periodísticas.

Un hombre que esté fundamentalmente de acuerdo con nuestros principios quizá tenga escrúpulos sobre algunos detalles menores, pues no podemos esperar que jamás estemos de acuerdo absolutamente en todas las cuestiones, especialmente en un movimiento político agresivo.

Sin embargo, la cosa cambia cuando los adversarios políticos desacreditan un punto mediante una tergiversación odiosa y totalmente irrelevante, como de hecho ha ocurrido. En tal caso, es necesario un comunicado oficial.

Nos negamos a modificar nuestro Programa por razones de conveniencia, como hacen otras Partes, para adaptarlo a las denominadas condiciones modificadas. Nuestra intención es adaptar las condiciones a nuestro Programa, dominándolas.

Adolf Hitler me ha encargado la publicación de esta serie de panfletos, que son
para conformar la literatura oficial del Partido.

He incluido el Manifiesto oficial del Partido del 6 de marzo de 1930; asimismo, mi respuesta a diez preguntas que nos formuló el Deutsche Tageszeitung, el principal órgano del Reichslandbund.
Ese periódico aceptó mis respuestas.

Esta es la mejor y más eficaz manera de desmentir todas las mentiras sobre nuestra supuesta mala disposición hacia la propiedad y la herencia de bienes inmuebles en Alemania.

Machine Translated by Google

1. Manifiesto oficial del partido sobre la posición del NSDAP con respecto a la población agrícola y la agricultura

Múnich, 6 de marzo de 1930

1. Importancia de la clase agrícola y de la agricultura para Alemania

La nación alemana obtiene una parte considerable de sus alimentos de la importación de productos extranjeros. Antes de la Primera Guerra Mundial, lográbamos financiar estas importaciones con nuestras exportaciones industriales, nuestro comercio y nuestros depósitos de capital en el extranjero. El resultado de la guerra acabó con esta posibilidad.

Hoy pagamos nuestros alimentos importados principalmente con préstamos extranjeros, lo que hunde cada vez más a Alemania en una deuda con los financiadores internacionales. Si la situación continúa así, el pueblo alemán se empobrecerá cada vez más.

La única posibilidad de escapar de esta esclavitud reside en la capacidad de Alemania para producir alimentos esenciales en su propio territorio. Por lo tanto, el aumento de la producción agrícola alemana es una cuestión de vida o muerte para la nación alemana.

Además, una población nacional económicamente sólida y altamente productiva es esencial para nuestra industria, que en el futuro tendrá cada vez más oportunidades de crecimiento en el mercado interno.

Asimismo, consideramos a la población del campo como portadora de la herencia de la salud, fuente de la juventud de la nación y columna vertebral de su fuerza armada.

El mantenimiento de una clase agrícola eficiente, cuyo número aumente a medida que crezca la población general, es un pilar fundamental de la plataforma nacionalsocialista, porque nuestro movimiento tiene en cuenta el bienestar de todo nuestro pueblo en las generaciones venideras.

2. El abandono actual del Estado hacia la clase agrícola y la agricultura

La producción agrícola, que es susceptible de incrementarse, se ve perjudicada porque el creciente endeudamiento de los agricultores les impide adquirir los insumos necesarios para el cultivo, y porque el hecho de que la agricultura no sea rentable elimina el incentivo para aumentar la producción.

Hay que investigar las razones por las que la agricultura no proporciona una rentabilidad suficiente por el trabajo realizado:

1. en la política fiscal vigente, que impone cargas indebidas a la agricultura. Esto se debe a consideraciones partidistas y a que el mercado monetario mundial judío —que en realidad controla la democracia parlamentaria en Alemania— desea destruir la agricultura alemana, ya que esto pondría a la nación alemana, y especialmente a la clase trabajadora, a su merced;

Machine Translated by Google

2. en la competencia de agricultores extranjeros, que trabajan en condiciones más favorables y que no están sujetos a una política de protección de la agricultura alemana;

3. en las ganancias desorbitadas obtenidas por los grandes intermediarios mayoristas, que impulsaron ellos mismos se sitúan entre productor y consumidor.

4. en las tarifas opresivas que el agricultor tiene que pagar por la energía eléctrica y los fertilizantes artificiales para empresas dirigidas principalmente por judíos.

Los elevados impuestos no pueden sufragarse con la escasa remuneración del trabajo agrícola. El campesino se ve obligado a endeudarse y a pagar intereses usurarios por los préstamos. Se hunde cada vez más bajo esta tiranía y, finalmente, pierde todo lo que posee a manos del prestamista judío. La clase campesina alemana está siendo expropiada.

3. En el Reich, tal como esperamos verlo, se respetarán los derechos sobre la tierra y habrá una política agrícola para Alemania.

No cabe esperanza de una mejora sustancial en las condiciones de pobreza de la población rural, ni de un resurgimiento de la agricultura, mientras el Gobierno alemán esté controlado de hecho por los magnates financieros internacionales, con la ayuda del sistema de gobierno parlamentario-democrático; pues estos desean destruir la fortaleza de Alemania, que se basa en la tierra.

En el nuevo y muy diferente Estado alemán al que aspiramos, los agricultores y la agricultura recibirán la consideración que les corresponde por ser un pilar fundamental de un Estado alemán verdaderamente nacional.

De esto se desprenden los siguientes requisitos:

1. El territorio de Alemania, adquirido y defendido por la nación alemana, debe estar al servicio de la nación alemana, como hogar y como medio de subsistencia. Quienes lo ocupan deben administrarlo en este sentido.

2. Solo los miembros de la nación alemana pueden poseer tierras.

3. Los terrenos adquiridos legalmente por ellos se considerarán bienes hereditarios. Sin embargo, al derecho a poseer la propiedad se le adjunta la obligación de usarla en interés nacional.
Se designarán tribunales especiales para supervisar esta obligación; estos estarán integrados por representantes de todos los departamentos de la clase propietaria de tierras y un representante del Estado.

4. La tierra alemana no puede ser objeto de especulación financiera ni proporcionar una renta no ganada a su propietario. Solo puede ser adquirida por quien esté dispuesto a cultivarla personalmente. Por lo tanto, el Estado tiene derecho de tanteo sobre toda venta de tierras.
Está prohibido hipotecar tierras a prestamistas privados. Los préstamos necesarios para el cultivo, en condiciones favorables, serán otorgados a los agricultores por asociaciones reconocidas por el Estado o por el propio Estado.

5. Se abonarán al Estado cánones por el uso de la tierra en función de la extensión y calidad de la propiedad. Este impuesto sobre la tierra evitará cualquier otro gravamen sobre la propiedad inmobiliaria.

6. No se puede establecer una regla fija en cuanto a la cantidad de cultivo. Desde el punto de vista de nuestra política demográfica, necesitamos un gran número de pequeñas y medianas explotaciones agrícolas.

Machine Translated by Google

Las explotaciones agrícolas. Sin embargo, la agricultura a gran escala tiene un papel fundamental que desempeñar y, si mantiene una relación sana con las pequeñas empresas, se justifica.

7. Será necesaria una ley de herencia para evitar la subdivisión de la propiedad y una acumulación de deuda sobre ella.

8. El Estado tendrá derecho a expropiar tierras, otorgándose la debida compensación. otorgada:

   a. cuando no es propiedad de un miembro de la nación;

   b. cuando —por sentencia de los Tribunales de Tierras— se declara que su propietario, por mala fe, La agricultura no actúa en interés nacional;

   c. con el propósito de asentar agricultores independientes en ella, cuando el propietario no la cultiva él mismo;

   d. Cuando sea necesario para fines especiales del Estado en interés nacional (por ejemplo, comunicaciones, defensa nacional). Los terrenos adquiridos ilegalmente (según la legislación alemana) pueden ser confiscados sin indemnización.

Es deber del Estado colonizar las tierras disponibles mediante un plan basado en una política demográfica rigurosa. Dichas tierras se asignarán a los colonos como posesión hereditaria en condiciones que les permitan ganarse la vida. Los colonos serán seleccionados mediante un examen que determine su idoneidad cívica y profesional. Se dará preferencia a los hijos de agricultores que no tengan derecho a heredar.

La colonización de las fronteras orientales reviste suma importancia. En este caso, el mero establecimiento de granjas no bastará, sino que será necesario crear pueblos comerciales vinculados a la nueva rama de la industria. Esta es la única manera de que las pequeñas granjas puedan convertirse en una actividad rentable.

Será deber de la política exterior alemana proporcionar amplios espacios para la alimentación y el asentamiento de la creciente población de Alemania.

4. La clase agrícola debe ser elevada económica y educativamente.

1. La actual pobreza de la población rural debe aliviarse de inmediato mediante la reducción de impuestos y otras medidas de emergencia. Es preciso frenar el endeudamiento adicional reduciendo por ley el tipo de interés de los préstamos al nivel anterior a la guerra y actuando con suma celeridad contra la extorsión.

2. Debe ser política del Estado garantizar que la agricultura pague las consecuencias. La agricultura alemana debe estar protegida mediante aranceles, la regulación estatal de las importaciones y un programa nacional de formación.

   La fijación de precios de los productos agrícolas debe estar libre de la especulación de mercado, y debe ponerse fin a la explotación de los intereses agrícolas por parte de los grandes intermediarios, cuya transferencia de negocios a asociaciones agrícolas debe ser fomentada por el Estado.

   Será tarea de dichas organizaciones profesionales reducir los gastos operativos de los agricultores y aumentar la producción (suministro de implementos, abonos, semillas y mejoramiento genético).

Machine Translated by Google

(Aprovechando condiciones favorables, mejoras, lucha contra las plagas, asesoramiento gratuito, investigación química, etc.) El Estado prestará plena asistencia a las organizaciones para el desempeño de su labor. En particular, el Estado deberá insistir en una reducción considerable del coste para los agricultores de los abonos artificiales y la energía eléctrica.

3. Las organizaciones también deben integrar a los jornaleros agrícolas a la comunidad campesina mediante contratos justos desde el punto de vista social. La supervisión y la mediación en estos asuntos serán competencia del Estado. Debe facilitarse que los buenos jornaleros puedan ascender a la condición de propietarios agrícolas. La tan necesaria mejora de las condiciones de vida y los salarios de los jornaleros se producirá en cuanto mejore la situación general del sector agrícola. Cuando estas condiciones mejoren, ya no será necesario emplear mano de obra extranjera en las tierras, y esta práctica quedará prohibida en el futuro.

4. La importancia nacional del sector agrícola exige que el Estado promueva la educación técnica en agricultura. (Instituciones juveniles, escuelas secundarias de agricultura, con condiciones muy favorables para jóvenes con talento pero sin recursos.)

5. Las organizaciones profesionales no pueden proporcionar toda la asistencia que necesita el sector agrícola; solo el movimiento político del NSDAP por la libertad de Alemania puede hacerlo.

La población rural es pobre porque toda la nación alemana es pobre. Es un error pensar que una sola clase trabajadora puede escapar a las consecuencias de la pobreza generalizada en Alemania, y un crimen fomentar la envidia entre los habitantes de la ciudad y los del campo, unidos para bien o para mal.

La asistencia económica bajo el sistema político actual no puede producir una mejora permanente, pues la esclavitud política es la raíz de la pobreza de nuestro pueblo, y solo los métodos políticos pueden eliminarla.

Los antiguos partidos políticos, que fueron y siguen siendo responsables de la esclavitud nacional, no pueden ser los líderes en el camino hacia la libertad.

En nuestro futuro Estado, las organizaciones profesionales tienen a su disposición importantes tareas económicas; incluso ahora pueden realizar gran parte del trabajo preparatorio en ese sentido; pero para la lucha política de liberación, que consiste en sentar las bases de un nuevo orden económico, no son adecuadas; pues esa lucha deberá librarse desde el punto de vista no de una sola profesión, sino desde el de toda la nación.

El movimiento que llevará adelante la lucha política por la liberación hasta el final
¿Es el NSDAP?

(Firmado) Adolf Hitler

Machine Translated by Google

La política del NSDAP sobre la propiedad de bienes inmuebles

Una respuesta de Gottfried Feder

El periódico Deutsche Tageszeitung (n.º 47) del 25 de enero de 1930 publicó una serie de preguntas que nos formularon los dirigentes de la Liga de Propietarios de Brandeburgo. Su principal objetivo era obtener una definición de la postura del NSDAP respecto a la propiedad privada de la tierra, la herencia, la concesión de créditos, los aranceles, la regulación de precios, el reparto de beneficios y otras cuestiones de interés sociopolítico y estratégico electoral.

I.

Para disipar la inquietud respecto a cualquier interpretación arbitraria posterior del punto 17 del Programa del Partido, la primera pregunta se formuló en los siguientes términos: "¿Está el NSDAP

dispuesto a garantizar que no se opondrá frontalmente a...?"
propiedad de la tierra.

Respuesta: El nacionalsocialismo reconoce la propiedad privada como un principio y la sitúa en el centro de la misma.
bajo protección estatal.

Su objetivo será mantener una combinación saludable de todas las empresas, pequeñas y grandes, en la vida económica de la nación.

El espíritu de todo el Programa demuestra claramente que el nacionalsocialismo, al ser un oponente convencido y coherente del marxismo, rechaza por completo su ruinosa doctrina central de confiscación general y considera que una clase agrícola permanente es el mejor y más seguro fundamento para el Estado nacional.

Pero, al ser también un firme opositor de los grandes capitalistas cuyo objetivo es movilizar para sí mismos todos los valores agrícolas y expulsar a los agricultores mediante impuestos e intereses sobre los préstamos, el nacionalsocialismo exige la protección estatal de los agricultores contra la agresión de los grandes intereses empresariales.

Necesitamos una clase agraria fuerte y sana, libre de la esclavitud de los intereses y la tiranía de los impuestos.

II.

La segunda pregunta iba dirigida a mí personalmente, por haber sido designado por Hitler.
'árbitro final en todas las cuestiones relativas al Programa'.

¿Cuál es la postura del nacionalsocialismo respecto a la herencia de la propiedad?
¿Deberes de sucesión?

Respuesta: Dado que constituye el pilar de la idea nacional, la continuidad de la propiedad, es decir, la herencia de la tierra que los antepasados de un hombre reclamaron y cultivaron, es una consecuencia natural. Por consiguiente, el nacionalsocialismo reconoce el principio de la herencia, al igual que el de la propiedad de la tierra.

Machine Translated by Google

Si la propiedad pasa a manos de parientes lejanos, el Estado Nacionalsocialista aplicará un impuesto especial, pero en el caso de parentesco más cercano, este se calculará según la tasa vigente en ese momento.

III.

Esta pregunta surgió debido a la ansiedad —totalmente infundada— respecto a la posibilidad consecuencias de prohibir los préstamos de capitalistas privados sobre la garantía de la tierra.

Respuesta: Un Estado que desea liberar la propiedad agrícola de la deuda y rescatar a los agricultores de las garras de los financieros profesionales —ya que muchos agricultores fueron expulsados de sus hogares por los judíos—, un Estado que desea acabar con el monopolio monetario del capitalismo y abolir la esclavitud del interés, difícilmente retendrá los créditos necesarios ni cobrará intereses exorbitantes; por el contrario, el nacionalsocialismo pretende ayudar a la agricultura al máximo.

IV.

"Romper la esclavitud del interés." Abolición de las rentas no ganadas. "¿Qué es el ¿Qué actitud tenía el Partido Nacionalsocialista hacia el capital ahorrado o heredado?

Respuesta: ¿Tiene algún agricultor hoy en día un "ingreso no ganado" debido a los intereses exigidos, o puede algún terrateniente vivir del dinero ahorrado de sus alquileres?

Esto significa que existe ansiedad entre ciertos terratenientes que aún conservan algo de capital, o bien que existe una incomprensión o ignorancia intencionada de esa demanda esencial del Programa Nacionalsocialista.

Nota: Nos referimos literalmente a «romper la esclavitud del interés». Nadie describiría los pequeños intereses de los ahorros, una hipoteca o un préstamo gubernamental como la esclavitud del interés. Lo que queremos decir es cuando la inflación deliberada nos ha robado todos nuestros ahorros y el agricultor tiene que pagar intereses sobre nuevas hipotecas y créditos a corto plazo a tasas que lo arruinan.

Quienes defienden mantener el actual sistema capitalista se oponen a los verdaderos intereses de los agricultores y favorecen que los bancos y sus agentes se enriquezcan a costa de la agricultura. Para más información, remito a los lectores a mis folletos titulados «El Estado alemán sobre los fundamentos nacionalsocialistas» y «El programa del NSDAP».

V.

Nuestra política fiscal establece de forma clara y coherente: Liberar al consumidor de la carga de los impuestos indirectos y los impuestos que perjudican al productor y dificultan su actividad.

"¿Tiene el Partido la intención de eliminar los aranceles a la importación?"

Respuesta: La Landbund debería saber que la votación nacionalsocialista en el Reichstag fue totalmente a favor de los derechos proteccionistas sobre los productos agrícolas, de acuerdo con su principio: «Protección del trabajo de la nación en la ciudad y el campo».

VI.

La cuestión del reparto de beneficios. Es imposible abordar aquí este tema tan amplio y complejo. En mi revista semanal, Die Flamme, he descrito nuestra postura con detalle en varios artículos.

Machine Translated by Google

El artículo del Deutsche Tageszeitung es engañoso, ya que saca de contexto las frases que cita. Personalmente, considero que la participación en los beneficios, en el sentido general de las corrientes capitalista y marxista, no es la solución correcta. Sobre este tema, nuestro Programa se refiere a los trabajadores de las fábricas, y no tiene sentido intentar aclarar la cuestión en un folleto que trata sobre agricultura.

VII.

Extensión de las prestaciones del seguro de vejez.

"¿Cómo se propone recaudar los fondos para este fin?"

Respuesta: Actualmente existe un sistema de seguro de vejez, pero en muchos casos resulta insuficiente y se considera una forma de pauperización. Una vez que se elimine la carga tributaria y quienes actualmente están desempleados pero en edad laboral se reintegren a la economía, habrá recursos suficientes para brindar amplias prestaciones de vejez a quienes ya no trabajan.

VII, IX, X.

Estas son meras cuestiones relacionadas con las tácticas del Partido, y no con ningún principio.

Al oponernos a una coalición que ha traído desdicha a Alemania, nos vemos obligados, naturalmente, a votar de vez en cuando con los comunistas (aunque un mundo entero nos separe de ellos), al igual que los Campesinos Nacionales Alemanes y los Campesinos Nacionales Cristianos. No permitimos que nadie nos dicte de dónde obtener nuestros simpatizantes, sino que nos dirigimos a todos —obreros, burgueses y campesinos— que tengan un buen corazón alemán y sean hombres de buena voluntad, y que deseen ver el fin del mal gobierno parlamentario y de la nefasta política de cumplimiento (de los Tratados de Paz). No consideramos que la «comunicación social» con otros partidos sea un método adecuado para liberar a la nación alemana del marxismo y el parlamentarismo, pues eso conduce a la negociación política. Solo la acción dictatorial y el ejercicio decidido del poder pueden sacar a Alemania del fango.

La nación no quiere palabras bonitas, sino firmeza; no negociaciones, sino trabajo sólido para nuestra pobre y oprimida nación.

Un análisis completo y claro de lo anterior se encuentra en el número 19 de la colección nacionalsocialista «Unser täglich Brot: Cuestiones básicas de la agricultura alemana», de Hermann Schneider, Eckersdorf, distrito de Namslau, sobre la política del nacionalsocialismo en materia agrícola. Contiene propuestas bien fundamentadas para el restablecimiento de la clase campesina alemana, que sufría penurias.

El número 16, del Dr. Buchner, contiene un excelente ensayo sobre el significado y el espíritu de nuestra política económica.

El documento número 12, del coronel Hierl, describe nuestra política de defensa nacional.

Concluiremos con algunas observaciones sobre ciertas cuestiones que nuestros enemigos políticos tergiversan de forma maliciosa y falsa con la esperanza de perjudicarnos.

Nuestra postura hacia la clase política permanente es, sin duda, la más adecuada. No seríamos tan fervientes admiradores del gran Rey de Prusia si estuviéramos en contra de esta clase. Lo que el Ejército fue en el extranjero, una clase política pura e incorruptible lo es para el Estado en el país. El honor y el deber deben volver a ser cualidades esenciales en nuestros funcionarios. La clase de funcionarios que están a merced de los Rojos y los Negros desaparecerá en el próximo Estado; esos titiriteros del Partido no tienen ningún interés en el honor ni en el deber.

Machine Translated by Google

La insinuación de que los nacionalsocialistas se oponen a los funcionarios y pretenden reducir sus salarios y suprimir las pensiones es una falacia política difundida por la prensa de nuestros adversarios. Por el contrario, deseamos conceder a todos los ciudadanos que han servido fielmente a Alemania durante toda su vida una pensión de honor que les libere de preocupaciones en su vejez. Solo así la asistencia social se librará del estigma de la «pauperización».

También debemos considerar la extensión del sistema de pensiones a los trabajadores autónomos y manuales. No hay que preocuparse por cómo recaudar fondos para ello. Cuando dejemos de pagar miles de millones al extranjero cada año, y aún más a nuestros propios bancos, una fracción de esas sumas bastará para financiar las pensiones de vejez.

Asistencia y seguro por desempleo

No es responsabilidad del Estado mantener con fondos públicos a los hombres aptos para trabajar. Nuestra postura respecto al sistema actual de asistencia para quienes no pueden ganarse la vida no ha variado; siempre hemos insistido en el Parlamento en la necesidad de mejores condiciones para los desempleados. Esto lo hacemos, no porque creamos que sea lo correcto, sino porque un gobierno como el actual, cuya política exterior e interior absurda ha llevado al trabajo, la producción de alimentos y todo el comercio al borde del abismo, tiene la obligación de dejar que su política se desmorone.

Un Estado que es incapaz de reintegrar en el mundo económico a millones de hombres que pueden trabajar merece ser arrasado; por lo tanto, si fracasa financieramente en su intento de solucionar el problema de la asistencia al desempleo, simplemente nos encogemos de hombros.

Los diversos ataques al sistema de subsidios por desempleo, aun cuando estén justificados al referirse a casos de abuso de esta ayuda social, no logran apartarnos del principio en el que creemos. Si bien es cierto que, entre casi 3 millones de desempleados, puede haber entre 200.000 y 300.000 holgazanes notorios que volverían fácilmente al trabajo si se eliminara el subsidio, no debemos olvidar que aún existen al menos 2,5 millones de buenos trabajadores, empleados, ingenieros, técnicos, capataces, administrativos, etc., que buscan desesperadamente trabajo sin éxito. Es debido al fracaso de nuestra política estatal, profundamente errónea, que resulta imposible introducir ningún cambio en el miserable sistema de subsidios por desempleo.

Ataques contra la religión y el clero

No podemos insistir lo suficiente en que el NSDA.P no sueña con atacar al
La religión cristiana y sus dignos servidores.

Atacamos la política corruptora del Partido de Centro y del Partido Popular Bávaro; estos no pierden oportunidad de gritar "La Iglesia está en peligro" excepto cuando se alían con la socialdemocracia atea y negacionista de Dios.

Es precisamente porque tenemos un ideal tan elevado y sagrado de la relación del hombre con su Dios que nos horroriza ver la religión mancillada por la suciedad del conflicto político.

Machine Translated by Google

2. Los 25 puntos

El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, en una gran asamblea celebrada el 25 de febrero de 1920 en el Hofbräuhous-Festsaal de Múnich, anunció su programa al mundo.

En el artículo 2 de la Constitución de nuestro Partido se declara que este Programa es inalterable.

El programa

El programa del Partido Obrero Alemán es limitado en cuanto al período; los dirigentes no tienen intención, una vez alcanzados los objetivos anunciados en él, de establecer otros nuevos, simplemente para aumentar artificialmente el descontento de las masas y así asegurar la continuidad del partido.

1. Exigimos la unión de todos los alemanes para formar una Gran Alemania sobre la base de los derechos del derecho de autodeterminación del que gozan las naciones.
2. Exigimos igualdad de derechos para el pueblo alemán en sus relaciones con otras naciones y la abolición de los Tratados de Paz de Versalles y Saint Germain.
3. Reivindicamos tierras y territorios (colonias) para el sustento de nuestro pueblo y para asentar nuestra población superflua.
4. Solo los miembros de la nación pueden ser ciudadanos del Estado. Solo aquellos de ascendencia alemana, cualquiera que sea su credo, pueden ser miembros de la nación. Por lo tanto, ningún judío puede ser miembro de la nación.
5. Quien no sea ciudadano del Estado solo podrá residir en Alemania como invitado y deberá ser considerado sujeto a leyes extranjeras.
6. El derecho a voto en las elecciones de gobierno y legislación del Estado corresponde exclusivamente a los ciudadanos del Estado. Por consiguiente, exigimos que todos los nombramientos oficiales, de cualquier índole, ya sea en el Reich, en el resto del país o en las localidades más pequeñas, se concedan únicamente a los ciudadanos del Estado. Nos oponemos a la práctica corruptora del Parlamento de cubrir los cargos únicamente en función de consideraciones partidistas, sin tener en cuenta el carácter ni la capacidad.
7. Exigimos que el Estado tenga como primera obligación promover la industria y el bienestar de sus ciudadanos. Si no es posible alimentar a toda la población del Estado, los extranjeros (no ciudadanos del Estado) deberán ser excluidos del Reich.
8. Debe impedirse toda inmigración no alemana. Exigimos que todos los no alemanes que entraron en Alemania después del 2 de agosto de 1914 abandonen inmediatamente el Reich.
9. Todos los ciudadanos del Estado serán iguales en cuanto a derechos y deberes.
10. Debe ser deber primordial de todo ciudadano del Estado trabajar con su mente o con su cuerpo. Las actividades del individuo no deben entrar en conflicto con los intereses del conjunto, pero sí con los del bien comú debe desarrollarse dentro del marco de la comunidad y ser para el bien general.

Machine Translated by Google

Por lo tanto, exigimos:

11. Abolición de los ingresos no derivados del trabajo.

Abolición de la servidumbre del interés.

12. En vista del enorme sacrificio de vidas y bienes que exige a una nación cada guerra, el enriquecimiento personal debido a una guerra debe considerarse un crimen contra la nación.
Exigimos, por lo tanto, la confiscación sin cuartel de todas las ganancias de guerra.

13. Exigimos la nacionalización de todas las empresas que hasta el presente se han constituido como sociedades (fideicomisos).

14. Exigimos que se repartan los beneficios del comercio mayorista.

15. Exigimos un desarrollo sustancial de las provisiones para la vejez.

16. Exigimos la creación y el mantenimiento de una clase media sana, la comunalización inmediata de los locales comerciales mayoristas y su arrendamiento a bajo costo a los pequeños comerciantes, y que se muestre una consideración extrema a todos los pequeños proveedores del Estado, las autoridades distritales y las localidades más pequeñas.

17. Exigimos una reforma agraria adecuada a nuestras necesidades nacionales, la aprobación de una ley para la confiscación sin compensación de tierras para fines comunales; la abolición de los intereses sobre los préstamos de tierras y la prevención de toda especulación con la tierra .

18. Exigimos el enjuiciamiento implacable de quienes, con sus acciones, perjudican el interés común. Los criminales que atentan contra la nación, los usureros, los especuladores, etc., deben ser castigados con la muerte, sin importar su credo o raza.

19. Exigimos que el Derecho Romano, que sirve al orden mundial materialista, sea reemplazado por un sistema legal para toda Alemania.

20. Con el fin de brindar a todo alemán capaz y trabajador la posibilidad de acceder a la educación superior y, por consiguiente, de progresar, el Estado debe considerar una profunda reforma de nuestro sistema educativo nacional. Los planes de estudio de todos los centros educativos deben adecuarse a las exigencias de la vida práctica.
La comprensión del concepto de Estado (sociología del Estado) debe ser el objetivo escolar, desde los primeros indicios de inteligencia en el alumno. Exigimos el desarrollo de los niños superdotados de familias pobres, independientemente de su clase social u ocupación, a cargo del Estado.

21. El Estado debe velar por elevar el nivel de salud en la nación protegiendo a las madres y a los bebés, prohibiendo el trabajo infantil, aumentando la eficiencia corporal mediante la gimnasia y los deportes obligatorios establecidos por ley, y mediante el amplio apoyo a los clubes dedicados al desarrollo físico de los jóvenes.

22. Exigimos la abolición del ejército remunerado y la formación de un ejército nacional.

23. Exigimos acciones legales contra la mentira política deliberada y su difusión en la prensa. Para facilitar la creación de una prensa nacional alemana, exigimos:

---

[1] El 13 de abril de 1928, Adolf Hitler hizo la siguiente declaración: Es necesario responder a la falsa interpretación que hacen nuestros oponentes del punto 17 del Programa del NSDAP.

Dado que el NSDAP admite el principio de propiedad privada, resulta obvio que la expresión «confiscación sin compensación» se refiere simplemente a las posibles facultades legales para confiscar, de ser necesario, terrenos adquiridos ilegalmente o cuya administración no se ajuste al interés nacional. Esta medida se dirige, en primer lugar, contra las empresas judías que especulan con terrenos.

Múnich, 13 de abril de 1928. (Firmado) Adolf Hitler

Machine Translated by Google

a. que todos los editores de periódicos y sus asistentes, que empleen el alemán idioma, deben ser miembros de la nación;

b. que será necesaria una autorización especial del Estado antes de que puedan aparecer periódicos no alemanes. Estos no tienen por qué estar impresos en alemán;

c) Que se prohíba por ley a los no alemanes participar financieramente en periódicos alemanes o influir en ellos, y que la sanción por contravenir esta ley sea la clausura de cualquier periódico de este tipo y la deportación inmediata del no alemán implicado. Debe prohibirse la publicación de periódicos que no contribuyan al bienestar nacional. Exigimos el enjuiciamiento de toda tendencia artística y literaria que pueda desintegrar nuestra vida como nación, y la supresión de las instituciones que atenten contra lo expuesto.

24. Exigimos libertad para todas las denominaciones religiosas en el Estado, siempre y cuando no sean un peligro para él y no atenten contra los sentimientos morales de la raza alemana.

El Partido, como tal, defiende el cristianismo positivo, pero no se adhiere en materia de credo a ninguna confesión en particular. Combate el espíritu judeomaterialista que reside en nosotros y en el exterior, y está convencido de que nuestra nación solo puede alcanzar una salud permanente desde dentro, basándose en el principio de lo siguiente:

El interés común antes que el individual.

25. Para que todo lo anterior se lleve a cabo, exigimos la creación de un poder central fuerte del Estado. Autoridad indiscutible del Parlamento, políticamente centralizado, sobre todo el Reich y su organización; y la formación de Cámaras para clases y profesiones con el fin de ejecutar las leyes generales promulgadas por el Reich en los diversos Estados de la confederación.

Los líderes del Partido juran seguir adelante con rectitud, incluso si eso significa sacrificar a sus seres queridos. vidas — al asegurar el cumplimiento de los puntos anteriores.

Múnich, 24 de febrero de 1920.

卐 卐 卐 卐 卐

Tras un debate exhaustivo en la Asamblea General de socios celebrada el 22 de mayo de 1920, se resolvió que «Este Programa es inalterable». Esto no implica que cada palabra deba permanecer sin cambios, ni que se prohíba cualquier acción para profundizar o desarrollar el Programa, sino que implica, con absoluta decisión y claridad inquebrantable, que los principios e ideas fundamentales que contiene no pueden ser alterados.

No puede haber concesiones ni tergiversaciones por consideraciones de conveniencia, ni interferencias ocultas con puntos muy importantes —y para las actuales estructuras políticas, sociales y económicas, muy indeseables— del Programa, ni desviaciones de opinión.

Adolf Hitler imprime sus dos puntos principales en tipografía plomada: El interés común antes que el individuo —el espíritu del programa—. Abolición de la servidumbre del interés —el núcleo del nacionalsocialismo—. Una vez alcanzados estos dos puntos, significa una victoria del ordenamiento universalista de la sociedad que se avecina en el «verdadero Estado» sobre la actual separación entre Estado, nación y economía, bajo la influencia corruptora de la teoría individualista de la sociedad tal como se concibe ahora.

Machine Translated by Google

El Estado actual, una farsa que oprime a la clase trabajadora y protege las ganancias ilícitas de banqueros y especuladores bursátiles, es escenario de enriquecimiento privado desmedido y de la más baja especulación política; no se preocupa por su pueblo ni ofrece un vínculo moral sólido. El poder del dinero, el más despiadado de todos, ejerce un control absoluto y una influencia corruptora y destructiva sobre el Estado, la nación, la sociedad, la moral, el teatro, la literatura y sobre todos los asuntos morales, más difíciles de cuantificar.

Por supuesto, no debe haber vacilación ni retroceso en esta lucha titánica; es victoria o derrota.

La visión un tanto variada del mismo principio básico que presenté en mi libro, Der deutsche Staat auf nationaler und sozialer Grundlage, (F. Eher Nachf.), no es una alteración, sino una serie de puntos que pertenecen al mismo grupo, recopilados y ordenados de acuerdo con diversos aspectos políticos, económicos, financieros y culturales de la vida.

Si mis opiniones (véase pág. 22) pudieran considerarse divergentes u opuestas a los Veinticinco Puntos, Hitler jamás habría descrito mi libro en su breve prefacio como el «catecismo de nuestro movimiento». Cada cual es libre de elegir cualquiera de las dos posturas según su preferencia, pero si las compara, no encontrará que sean contradictorias.

Para asegurar en el futuro el acuerdo absoluto en nuestras demandas, tal como se expresan en nuestro Programa, y para proteger el movimiento contra las crisis que puedan perjudicarlo, —
Ante las "sugerencias de mejora" ofrecidas por críticos profesionales y aficionados, quejosos y sabelotodos, Adolf Hitler, en una conferencia de todos los organizadores de distrito celebrada en Bamberg el 11 de febrero de 1926, nombró formalmente a Gottfried Feder como juez final de todas las cuestiones relacionadas con el Programa.

Machine Translated by Google

3. Las ideas básicas

En este folleto, nos proponemos exponer, de la forma más breve y sencilla posible, los principios esenciales de la concepción nacionalsocialista del Estado. En un folleto posterior, abordaremos con mayor detalle los aspectos sociológicos, teóricos y espirituales de dicha concepción.

Tampoco intentaremos describir las diversas aspiraciones políticas ni a quienes las representan en los diferentes partidos y asociaciones —esta es una tarea en sí misma—, sino que aquí simplemente exponemos los puntos esenciales de nuestras demandas.

El mundo surgió del caos, el orden del desorden, la organización de la confusión salvaje.

Hoy el caos reina en el mundo: confusión, lucha, odio, opresión, robo, crueldad, egoísmo. Los hermanos se distancian. Miembros de una misma nación se atacan entre sí, apuñalan a un hombre hasta la muerte simplemente por llevar una cruz con la esvástica. Todos sufren las mismas cargas, las mismas privaciones; sin embargo, ¿quién ha oído hablar en estos últimos meses de trabajadores marxistas que ataquen o maten a sus patrones, a los líderes de su partido, a los banqueros y a los especuladores de la Bolsa, o a los grandes especuladores? El único sacrificio del caos es el trabajador bueno y sencillo. Los marxistas han perdido la cabeza y se agolpan para unirse a los saqueadores de su propia clase, mientras se vuelven salvajemente contra quienes están dispuestos a rescatarla.

Los partidos nacionalistas y otros forman parte del gobierno o luchan por entrar en él, junto con aquellos que han destruido sus ideales nacionales y, por consiguiente, pierden honor y reputación. Las asociaciones de defensa se esfuerzan por infiltrarse en el Estado —el Estado de Severing y Grzesinsky—, pacifistas, internacionalistas y judíos, con quienes creen poder gobernar.

¡Se han vuelto locos! Los autodenominados Rechtskreise no comprenden que águilas y serpientes, lobos y corderos, la humanidad y el bacilo del cólera, no pueden cooperar. Se esfuerzan al máximo por dar una apariencia de «orden» al desorden, al caos político, a la ineficacia política. Pero se vuelven contra los nacionalsocialistas, esos «fanáticos», presa del temor irracional de que estos les arrebaten algunos de sus antiguos privilegios y cargos, olvidando que lo perdieron todo precisamente a manos del pueblo al que ahora exigen «su parte del pan y los peces del poder».

Los industriales, grandes o pequeños, tienen un solo fin en mente —las ganancias—, un solo anhelo —los créditos—, una sola protesta —contra los impuestos—; temen y respetan solo una cosa —a los bancos—; se encogen de hombros ante la exigencia nacionalsocialista de romper la esclavitud del interés.

Su único deseo es acumular deudas. Consideran perfectamente legítimo el enorme tributo que los bancos les cobran por los préstamos, sin esfuerzo ni trabajo alguno. Fundaron partidos de austeridad y votaron a favor de las Leyes Dawes, que son la principal causa de la elevada tributación.

El honor ha desaparecido del mundo empresarial, que ahora está completamente en manos de poderosas compañías. Los productores se han rendido ante las altas finanzas, su mayor enemigo. Los empresarios de fábricas y oficinas, sumidos en deudas, deben conformarse con una miseria, pues todas las ganancias del trabajo van a parar a los bolsillos del poder monetario impersonal en forma de intereses y dividendos.

Quienes están en el poder son totalmente incapaces de contener el caos. Aplastados desde arriba por los impuestos y los intereses, amenazados desde abajo por el descontento de los sumergidos.

Machine Translated by Google

Los trabajadores se han sometido ciegamente a un Estado controlado por el capitalismo, mientras que los explotadores del caos actual les permiten mantenerse en el poder como meros capataces de las masas trabajadoras. Su furia no se dirige contra la locura del marxismo, sino contra los portadores de la Cruz Gancho. Olvidan que nosotros, y solo nosotros, vimos venir la tragedia de la economía alemana, percibimos y demostramos cómo, de haber actuado a tiempo, Alemania, con su propia fuerza, podría haber restablecido el equilibrio.

Asociaciones de toda índole, razonables en sus ideas básicas pero desesperanzadas ante el caos actual de la vida pública, buscan cómo imponer orden. Todo es en vano, pues no comprenden la nación como un todo social. Todas se empeñan en obtener pequeñas ventajas para su propio grupo; carentes de principios políticos o económicos, se dirigen a cada partido político por turno. Se someten al sistema vigente y rinden pleitesía a la supuesta autoridad suprema.

Le costaron a la nación alemana sumas incalculables en pagos a innumerables organizadores, directores y manipuladores, pero ninguno de ellos hizo el menor bien. La inflación —una medida criminal— despojó de sus ahorros a todas las clases sociales: a los ahorradores, a los miembros de asociaciones, a los artesanos.
Un nuevo impuesto, impuesto de forma repentina, destruye las esperanzas cimentadas en años de trabajo. Una ventaja obtenida tras innumerables reuniones, debates y gestiones ante el Gobierno suele verse anulada por un aumento del coste de la vida, una subida o una bajada de los precios.

¡Caos y locura! ¿Cómo puede un campesino vivir bajo tal persecución? ¿Cómo puede el obrero comprar con precios que suben constantemente? ¿De qué sirve aumentar el sueldo de funcionarios y empleados cuando el índice del costo de vida sigue subiendo? En su ingenuidad, buscan ayuda del Estado, el Estado que ha causado toda la pobreza y la represión, que no es el «Padre de la Nación», sino el tirano y recaudador de impuestos del despotismo monetario.

Así que vuelven una y otra vez a los viejos partidos, dicen que no les importa la política y que pertenecen a ningún partido, y al mismo tiempo dejar que las miserables disputas partidistas continúen como antes.

La gran tarea que se ha propuesto el nacionalsocialismo es la de restaurar la forma, disipar el caos, restablecer el orden en el mundo, que se ha apartado de las antiguas disposiciones, y proteger ese orden —en el sentido platónico más elevado—.

Cabe señalar que no consideramos «orden» ni el orden aparente de un Estado policial, ni el saqueo de las finanzas consagrado por la costumbre y permitido por la ley, ni las conspiraciones de sindicatos, monopolios y otras medidas organizadas de traición nacional, por muy bien que «funcionen». Incluso una banda de ladrones tiene «orden», las cárceles tienen sus «reglamentos». Pero en la nación, considerada como un todo orgánico, cada aspecto de nuestra vida pública muestra dolor, opresión, represión, hipocresía y presenta un panorama caótico de una lucha de todos contra todos.

Gobierno contra pueblo, partido contra partido, concertando al mismo tiempo las alianzas más antinaturales, empleador contra empleado, comerciante contra productor y consumidor, terrateniente contra inquilino, obrero contra agricultor, funcionarios contra el público, trabajador contra
La burguesía, la Iglesia contra el Estado, cada uno atacando ciegamente a su adversario y pensando solo en sus propios intereses egoístas, su ascenso y su riqueza. Nadie reflexiona sobre el derecho del otro a vivir, ni sobre que la búsqueda de sus propios fines egoístas implica que alguien más tenga que pagar las consecuencias. Nadie piensa en el bienestar de sus vecinos, ni en sus deberes para con la comunidad. Una búsqueda desenfrenada del beneficio personal. Empujar al vecino para subir, pisotearlo si se puede sacar provecho de ello... ¿qué importa? Así son los negocios modernos.

No nos engañemos. Estamos en medio de un gran cambio mundial, y es natural que las almas sencillas, los pobres espíritus errantes, no vean salida al caos y busquen alivio en

Machine Translated by Google

Suicidarse, o creer que el mundo se acaba y unirse a la carrera tras el becerro de oro, precipitándose ciegamente al remolino. «Disfruten mientras puedan; después de nosotros, el diluvio».

Un golpe tan terrible a la moral de una nación solo es posible y explicable cuando toda la base intelectual de la sociedad se tambalea o es falsa; y de hecho vemos que el marxismo, el capitalismo y los líderes de nuestra vida pública adoran al mismo dios.
Individualismo. El interés personal es el único incentivo: obtener ventajas para la propia clase social reducida.

Más adelante aparecerá otra entrega de esta serie, dedicada a un análisis minucioso.
Estudio sociológico de la construcción de la sociedad.

Aquí intentaré brevemente mostrar una comparación entre los errores orgánicos del Estado y la economía política actuales y la esencia de un Estado nacionalsocialista. La doctrina actual es: la sociedad es la suma de los individuos; el Estado, en el mejor de los casos, una conveniente agrupación de individuos o asociaciones.

Podemos comparar esta doctrina de la construcción de la sociedad con un montón de piedras. Lo único real en él son las piedras individuales. Su forma es cuestión de azar; que una piedra esté arriba o abajo es indiferente. El resultado no es ni más ni menos que un montón de
piedras.

Siguiendo esta misma analogía, el Estado que corresponde a nuestra doctrina nacionalsocialista de la sociedad y filosofía del Estado es la casa. En términos mecánicos, la casa también consta de numerosos elementos individuales: arena, cemento, vigas, ventanas, puertas, suelos, etc. Pero es evidente que una casa, una habitación, es una entidad superior, algo nuevo, peculiar y completo en sí mismo, más que una mera suma de ladrillos apilados. Es fácil comprender que una casa no surge simplemente amontonando varias partes, sino ensamblándolas según un plan deliberado.

Así sucede con una nación. Solo cuando el caos, mediante un plan deliberado, se ha ordenado orgánicamente y ha dado lugar a la forma, solo cuando se ha ensamblado un todo racional a partir de la masa de partes, puede aparecer el verdadero Estado. Solo entonces las partes que lo componen adquirirán una forma con propósito. Othmar Spann, antiguo rector de la Universidad de Viena, explicó admirablemente en su libro «Der wahre Staat» y en su «Gesellschaftslehre» las bases sociológicas del actual Estado individualista, en contraposición al elevado ideal de orden universal en un Estado fundado en principios científicos.

Nosotros, los nacionalsocialistas, acuñamos la frase, que todos los hombres pueden comprender:

La comunidad antes que el individuo.

Solo sirviendo al interés general como miembro de la comunidad nacional, el individuo despierta a una vida superior, cada uno en su lugar. Solo así alcanzará cada uno el verdadero socialismo, el sentimiento comunitario, la vida auténtica, adquirirá conciencia de seguridad y comprenderá que solo bajo el dominio de esta idea puede surgir un gobierno nacional orgánico a partir del actual sistema de expolio, y ser beneficioso para la comunidad y para cada uno de sus miembros.

Hoy el individuo es una víctima indefensa de las fuerzas que luchan por el dominio; sus asociaciones son impotentes para ayudarlo. No se comprende claramente quién es el verdadero enemigo: el ocioso especulador y explotador. A pesar del clamor marxista contra el capitalismo, las declaraciones piadosas del centro y las quejas del mundo empresarial sobre la carga de

Machine Translated by Google

Impuestos e intereses, nadie se da cuenta del enemigo mundial, las finanzas que lo dominan, y su representante, el magnate judío.

Todas las clases sociales han sufrido el azote del interés; el recaudador de impuestos pesa sobre cada sector de la población, pero ¿quién se atreve a oponerse al poder de la banca y la bolsa? El capital manifiesta su naturaleza creciendo, contrariamente a toda experiencia en el mundo, como si fuera externamente, sin esfuerzo ni trabajo, mediante intereses y dividendos, y aumentando su poder a cada instante. El perverso principio de la mentira ha vencido la decencia del trabajo creativo.

¡Ruptura!, el servilismo del interés es nuestro grito de guerra.

Sé que esta exigencia, que subyace a todas las demás, no se comprende adecuadamente en toda su vasta trascendencia ni siquiera entre nosotros. Muy pocos de nuestros oradores, por ejemplo, se atreven a abordar esta cuestión fundamental, aunque la mayoría reconoce su importancia; pues uno de los lemas de nuestro Partido es «Combatir el capital y la Bolsa». Pero la verdadera naturaleza de la «esclavitud del interés», su impacto en la vida de la nación y del individuo, cómo las «finanzas» han subyugado a la población, cuáles son los métodos correctos y prácticos que deben adoptarse para liberarse de ella, y cuáles serían las consecuencias de dicha liberación para toda la población, no están suficientemente claros para que muy pocos puedan explicarlo con sus propias palabras.

En su gran obra, Mein Kampf (Vol. I, pp. 224-225), Adolf Hitler señaló la enorme importancia de esta cuestión de la siguiente manera: «Cuando escuché la primera conferencia de Gottfried Feder sobre cómo romper la esclavitud del interés en junio de 1919, supe de inmediato que se trataba de una verdad teórica de inmensa importancia para el futuro de la nación alemana. La lucha contra el capital y las finanzas internacionales se ha convertido en el punto principal del Programa para la lucha de la nación alemana por la independencia y la libertad».

Todos los nacionalsocialistas serios comparten esta convicción, pues la solución de esta cuestión implica la solución de la cuestión judía, y mucho más que eso.

El antisemitismo es, en cierto modo, el fundamento del sentimiento que subyace a todo nuestro movimiento. Todo nacionalsocialista es antisemita, pero no todo antisemita tiene por qué ser nacionalsocialista.
El antisemitismo es negativo; el antisemita reconoce al portador del germen de la plaga nacional, pero este conocimiento suele transformarse en odio hacia el judío individual y su éxito en el mundo empresarial. En el mejor de los casos, el antisemitismo se alza para contribuir a la expulsión del judío de nuestro Estado y de la vida económica. El antisemita no se preocupa por el cómo ni el qué después.

Si, incluso después de la expulsión de los judíos, persistiera el principio de la dominación judía actual —el interés propio por encima del interés general— y el sistema bancario y crediticio judío, seguiría habiendo suficientes judíos bastardos, o incluso «alemanes normales» de raza mixta, tan dispuestos a ocupar el lugar de los judíos y arremeter contra su propia raza como lo hacen los judíos hoy en día, y quizás veríamos a muchos «antisemitas» sentados donde antes se sentaban los judíos.

Ahora bien, el nacionalsocialismo, con su principal reivindicación —la ruptura de la servidumbre del interés —, es esencialmente constructivo. Sus efectos son más profundos y sus consecuencias mucho más abarcadoras.

En mi ensayo «Das Herzstück unseres Programms» (Anuario de la Sociedad Nacional, 1927), señalé la posición singular que nos otorga esta demanda entre todos los demás partidos y asociaciones. En todas nuestras demás reivindicaciones encontramos aspiraciones similares y paralelas en los partidos de derecha e izquierda. Ningún otro partido, salvo el nuestro, puede presentar una contraparte de esta única demanda.

Machine Translated by Google

Todos sabemos que ni la izquierda, con su falso grito de «¡Abajo el capitalismo!», ni la derecha, con sus frases sobre la patria, son capaces de iniciar una nueva era mundial, pues ni los marxistas ni los reaccionarios podrían alterar nada en la naturaleza de nuestra economía, sino que solo destruirían, como hacen los comunistas en Rusia. Son incapaces de construir.
como los comunistas en Rusia.

¿Qué entendemos por Esclavitud del Interés?

La condición de los pueblos bajo la dominación monetaria de las finanzas del judaísmo mundial.

El terrateniente se encuentra bajo esta esclavitud, teniendo que pedir préstamos para financiar sus actividades agrícolas —préstamos con intereses tan altos que casi devoran los frutos de su trabajo—, o viéndose obligado a contraer deudas y arrastrar las hipotecas como si fueran una pesada carga de plomo.

Así sucede con el trabajador, que produce en tiendas y fábricas por una miseria, mientras que el accionista cobra dividendos y bonificaciones por los que no ha trabajado.

Lo mismo ocurre con la clase media trabajadora, cuyo trabajo se destina casi en su totalidad a pagar los intereses de los descubiertos bancarios.

Así sucede con todos aquellos que deben ganarse el pan con trabajo intelectual o físico, mientras que una proporción relativamente pequeña, sin esfuerzo ni trabajo, se embolsa enormes ganancias gracias a sus dividendos, especulaciones y acciones bancarias. No nos referimos a los ahorradores precavidos ni a los pequeños capitalistas. Aunque ellos también deben, o debieron, sus ganancias a un sistema fraudulento,a lo largo de sus vidas, muchas veces se les descontó en impuestos el monto de sus escasos intereses, de modo que podemos fácilmente devolverles, en su vejez, una parte de sus ganancias totales, que les fueron arrebatadas. Hablaré más sobre esto más adelante.

Así sucede con el empresario, que ha construido laboriosamente su negocio y lo ha convertido con el tiempo en una empresa. Ya no es un profesional independiente, sino que debe satisfacer a la ambiciosa junta directiva y a sus accionistas si no quiere ser expulsado del mercado.

Lo mismo ocurre con todas las naciones que cubren sus déficits mediante préstamos.

Esta servidumbre augura la ruina para cualquier nación que entregue al dinero el poder, a los banqueros, sus derechos soberanos internos, el control de sus finanzas, de sus ferrocarriles y de los impuestos y aduanas, como lo ha hecho Alemania al aceptar la Ley Dawes.

El trabajo creativo está sometido a la misma esclavitud si antepone el dinero a todo lo demás. Hoy
El dinero, el "servidor de los negocios", se ha convertido en el amo, de hecho, en el brutal tirano del trabajo.

La servidumbre del interés es la verdadera expresión de los antagonismos: capital contra trabajo, sangre contra dinero, trabajo creativo contra explotación.

La necesidad de romper esta servidumbre es de una importancia tan vasta para nuestra nación y nuestra raza, que de ello depende únicamente la esperanza de nuestra nación de levantarse de su vergüenza y esclavitud; de hecho, la esperanza de recuperar la felicidad, la prosperidad y la civilización en todo el mundo.

Es el eje sobre el que gira todo; es mucho más que una mera necesidad de política financiera. Si bien sus principios y consecuencias calan hondo en la vida política y económica, es una cuestión fundamental para el estudio económico y, por lo tanto, afecta a cada individuo y exige de cada uno una decisión: servicio a la nación o enriquecimiento privado ilimitado. Significa dar respuesta a la cuestión social.

Todas las "cuestiones del mundo" pueden describirse con una sola palabra, que surge como una llama del caos; al mismo tiempo, innumerables profetas y libros no pueden agotar todas las preguntas que surgen de esa palabra.

Machine Translated by Google

No podemos decir más por el momento sobre este vasto principio básico del nacionalsocialismo. Ya he arrojado luz sobre todos los aspectos esenciales del problema en mis folletos: Das Manifest zur Brechung der Zinsknechtschaft - Munich, 1926 (ahora agotado); Der Staatsbankrott, Die Rettung — Jos. C. Huber, Diessen, 1919; Der kommende Steuerstreik — Diessen, 1921; y Der Deutsche Staat auf nationaler und sozialer Grundlage — Frz. Eher Nachf., Múnich (todos pueden obtenerse en la biblioteca de nuestro Partido en Múnich, Thierschstr. 11).

Se requiere un estudio intensivo para dominar los detalles de este problema, pues la economía práctica de los últimos 50 años ha seguido tan de cerca la idea capitalista que todos los que han crecido con ella necesitan un cambio completo de orientación para liberarse de ella.

Próximamente aparecerá un folleto sobre el tema, que ofrecerá a nuestros miembros una explicación sobre esta tarea tan importante del futuro Estado nacionalista.

Además de los dos principios básicos bastante novedosos de nuestro Programa mencionados anteriormente, nosotros Debe mencionar a otros ciertos en relación con la política general del Estado.

El principio que sustenta nuestra política de Estado es, en resumen, el siguiente: El Reich alemán es la patria de los alemanes.

Es el gran principio que guía toda nuestra política exterior, e incluye la liberación política de Alemania, todas las exigencias de nuestra política racial y las condiciones de pertenencia al Estado.

Nuestro principio económico es: El deber de la economía nacional es proveer las necesidades básicas.
de la vida y no para asegurar las mayores ganancias posibles para el capital.

Este principio de política económica engloba una actitud fundamental del nacionalsocialismo hacia la propiedad privada, y con respecto a las diversas formas de negocio, desde las más pequeñas hasta las más grandes —sindicatos, trusts— y también hacia las grandes cuestiones morales que deben ser una fuerza viva en los negocios, si la «economía nacional» no ha de convertirse en mera explotación de la nación y de ser gestionada simplemente con fines de lucro.

Nuestro principio en materia financiera es el siguiente:

Las finanzas existirán en beneficio del Estado; los magnates financieros no formarán un
Estado dentro del Estado.

Este principio implica un cambio radical. Se refiere a las medidas prácticas que deberán adoptarse para romper la esclavitud del interés: la nacionalización de las finanzas, el control del sistema crediticio y del sistema bancario.

Cada una de estas tareas reviste la mayor importancia desde el punto de vista de nuestro Programa. Abarcan toda la legislación tributaria, con el objetivo final —y aparentemente imposible—
Objetivo de un Estado sin impuestos.

Nuestro principio en lo que respecta a los sujetos sociales es el siguiente:

El bienestar general es la ley suprema de todas.

Este principio nuestro se opone directamente a la práctica actual, según la cual cada clase social, cada profesión, busca obtener ventajas para su propio grupo en materia de política social, sin tener en cuenta el interés general. Deseamos que todos tengan acceso a una vivienda y a un sustento, e instaurar un sistema general de atención a las personas mayores.

En lo que respecta al progreso educativo y moral, nuestro principio inmutable es que toda labor en ese sentido debe realizarse desde la perspectiva exclusiva de la nacionalidad alemana. No se puede imponer, ni por orden ni por la fuerza, que las fuerzas morales e intelectuales de nuestra nación introduzcan un nuevo Renacimiento, una nueva época clásica en las artes. Hay que poner fin a los perjuicios sufridos.

Machine Translated by Google

por nuestra vida artística e intelectual alemana a manos de la dictadura judía, especialmente mediante el envenenamiento de la prensa.

Aparte de este importante ámbito de la vida pública, hay, por supuesto, muchas otras mejoras que deben considerarse.

Es evidente que nuestro sistema jurídico deberá ser modificado para adaptarse a la variedad de nuevas instituciones; que habrá que eliminar el escándalo de la elección al Parlamento por voto democrático, y que, tras el período transitorio de una dictadura, tendremos que decidir sobre la forma externa visible del Estado y las funciones internas de los Estados federales.

Sin embargo, ya podemos apreciar en este breve resumen la vasta dimensión de estas preguntas. cuando se enfrentan cara a cara con los tremendos principios fundamentales de nuestro Programa.

No es fundamental —de hecho, nos es indiferente— si se trata de una monarquía o una república, si se trata de una federación de 5 o 25 Estados, siempre y cuando todos sean Estados alemanes unidos bajo un gobierno central fuerte, cuando se trate de un extranjero, y siempre y cuando los ciudadanos del Estado alemán puedan vivir felices y satisfechos en su propio territorio.

Machine Translated by Google

4. Requisitos del programa en detalle

tal como lo formula Gottfried Feder en Der deutsche Staat.

Para mayor claridad al incorporar nuevos miembros, se recomienda utilizar el Programa en el formato que se presenta a continuación. Las cláusulas menores se agrupan bajo los epígrafes más importantes, que corresponden a los principios enunciados en el capítulo anterior.

El Programa Político y Económico del NSDAP

Nuestro objetivo es el renacimiento de Alemania a la libertad alemana en el espíritu alemán.

Los medios para lograr este objetivo son:

1. El principio político: El Reich alemán es el hogar de los alemanes.
    a. En política exterior:
        • Formación de un Estado nacional homogéneo que abarque a toda la raza alemana.
        • Representación enérgica de los intereses alemanes en el extranjero.
    b. En política racial:
        • Formación de un Estado nacional homogéneo que abarque a toda la raza alemana.
        • Representación enérgica de los intereses alemanes en el extranjero.
    c. En política interna:
        • Solo los alemanes que profesen una plena comunión con el espíritu y el destino de Alemania podrán ejercer los derechos de un ciudadano del Estado.
        • Quien no sea alemán solo podrá residir en el Estado alemán como huésped y estará sujeto a la legislación extranjera.
        • Los derechos de los alemanes tendrán preferencia sobre los de los ciudadanos de naciones extranjeras.

2. Nuestro principio económico: El deber del Estado es proveer las necesidades básicas para la vida y no para asegurar las mayores ganancias posibles para el capital.
    a. El nacionalsocialismo reconoce la propiedad privada como un principio y la protege mediante ley.
    b. Sin embargo, el bienestar nacional exige que se establezca un límite a la acumulación de riqueza en manos de los individuos.
    c. Todos los alemanes forman una comunidad para la promoción del bienestar general y cultura.
    d. Dentro de los límites de la obligación de todo alemán de trabajar, y respetándose la inviolabilidad de la propiedad privada, todo alemán es libre de ganar y disponer del fruto de su trabajo.

Machine Translated by Google

e. Se fomentará la sana combinación de todas las formas de negocios, pequeños y grandes, en todos los ámbitos de la vida económica, incluida la agricultura.

f. Todas las empresas existentes que hasta ahora hayan estado constituidas como sociedades mercantiles ser nacionalizado.

g. Usura, lucro indebido y enriquecimiento personal a expensas del daño público.
Los miembros de la nación serán castigados con la muerte.

h. Introducción de la obligación de trabajar un año (para el Estado), que se aplica a todos los trabajadores. Alemán.

3. Nuestro principio financiero: Las finanzas existirán en beneficio del Estado; los magnates financieros no constituirán un Estado dentro del Estado. De ahí nuestro objetivo de romper el yugo del interés.

a. Alivio del Estado, y por tanto de la nación, de su deuda con las grandes casas financieras que prestan con interés.

b. Nacionalización del Reichsbank y las entidades emisoras. c. Financiación

de todas las grandes obras públicas (energía hidráulica, ferrocarriles, etc.), no mediante préstamos, sino mediante la emisión de bonos estatales sin intereses o sin utilizar dinero en efectivo.

d. Introducción de un patrón monetario fijo sobre una base garantizada.

e. Creación de un banco nacional de desarrollo empresarial (reforma monetaria) para otorgar préstamos sin intereses.

f. Remodelación fundamental del sistema tributario según principios socioeconómicos. Alivio de la carga tributaria indirecta para el consumidor y de la excesiva tributación para el productor (reforma fiscal y alivio tributario).

4. Nuestro principio sociopolítico: El bienestar general es la ley suprema de todas.

a. Desarrollo a gran escala del seguro de vejez mediante la nacionalización del sistema de rentas vitalicias. Todo ciudadano alemán tendrá garantizada una renta suficiente para su sustento al alcanzar cierta edad o, en caso de incapacidad permanente, antes de dicha edad.

b. Participación de todos los trabajadores de empresas productivas en los beneficios, en proporción a su eficiencia y antigüedad. Asimismo, se compartirá la responsabilidad en el cumplimiento de la tarea desde una perspectiva nacional.

c. Incautación para fines sociales de todas las ganancias obtenidas de la Guerra y la Revolución, no debidas al trabajo honesto, y de las fortunas de los usureros y los acaparadores de dinero.

d. Alivio de la escasez de viviendas mediante la construcción de nuevas viviendas a gran escala en todo el Reich por los medios sugeridos en el N° 20 (un nuevo banco nacional).

5. Nuestro objetivo cultural es que todas las ciencias y bellas artes florezcan sobre la base de un Estado políticamente libre y económicamente próspero. Los medios para lograrlo serán:

a. Educar a los jóvenes para que sean sanos de cuerpo y libres de mente, después de la gran tradiciones de la cultura alemana.

b. Libertad plena de credo y conciencia.

c. Protección especial para las denominaciones cristianas.

d. Desincentivo de los dogmas que se oponen a los instintos morales alemanes y que contienen material perjudicial para el Estado y la nación.

Machine Translated by Google

e. Desaliento de todas las malas influencias en la prensa, la literatura, el teatro, las artes y los cines.

f. Libertad de instrucción en las escuelas secundarias alemanas; formación de un gobierno clase de hombres de elevados ideales.

6. Asuntos militares.

a. Lograr la eficiencia de la nación permitiendo que todo alemán libre sirva y sea responsable brazos.

b. Abolición del ejército remunerado.

c. Creación de un Ejército nacional para la defensa nacional bajo el mando de un cuerpo de oficiales profesionales altamente capacitados.

7. Otras recomendaciones.

a. Reforma de la prensa. Supresión de todos los medios de comunicación que atenten contra el bien nacional. Responsabilidad estricta por toda la información falsa o falsificada intencionadamente.

b. Modificación de las leyes de franquicia para eliminar los métodos desmoralizadores de las contiendas electorales y la inmunidad de los elegidos.

c. Formación de cámaras especiales para oficios y profesiones.

d. Reforma judicial en lo que respecta a las leyes de tierras: reconocimiento de los derechos de propiedad sobre la tierra como principio; prohibición de tomar préstamos de fuentes privadas con la garantía de la tierra; derecho de tanteo del Estado, especialmente en el caso de extranjeros y judíos; facultades del Estado para administrar las propiedades en caso de mala gestión por parte del propietario.

Derecho Civil: mayor protección del honor personal y la salud, en contraposición a la protección legal unilateral de los derechos de propiedad, que predomina en la actualidad.

e. Reforma de la ley estatal.

La forma de Estado más acorde con el carácter alemán es el control soberano unificado en un poder personal central. La nación deberá decidir posteriormente si este poder personal central será ejercido por un monarca electo o por un presidente.

Carácter federal del Reich.

La constitución de la nación alemana, formada a partir de varios países estrechamente unidos por la raza y la historia, hace necesario que cada uno de los Estados sea ampliamente independiente en asuntos internos.

Es asunto del Reich representar a la nación alemana en el extranjero y proveer de pasaportes, aduanas, así como del Ejército y la Armada.

Existen tres obstáculos principales para la ejecución de este Programa Nacional de Nacional Socialismo: marxismo, el sistema parlamentario y los magnates capitalistas.

1. Nuestra campaña antimarxista está dirigida contra las doctrinas disruptivas del judío Karl Marx —la de la lucha de clases que divide a la nación, la de la abolición de la propiedad privada que hace imposibles los negocios— y contra toda la visión materialista económica de la historia.

Machine Translated by Google

2. Nuestra campaña contra los parlamentos está dirigida contra la falta de responsabilidad de los llamados representantes del pueblo, quienes —al ser inmunes— nunca pueden ser llamados en la práctica a responder por los resultados de sus decisiones; también contra todos los males que surgen del sistema (corrupción moral, nepotismo, venalidad), todos los cuales resultan en el mal final: un gobierno que depende de tal parlamento.
3. Nuestra campaña contra Mammon, que se sitúa por encima de las otras dos, está dirigida contra el poder mundial del dinero, es decir, la explotación perpetua de nuestra nación por parte de las grandes casas de préstamos.

Es también una tremenda lucha contra el espíritu materialista y destructivo de la codicia y la rapacidad, con todas sus consecuencias perturbadoras, en toda nuestra vida pública, comercial y cultural.

La batalla principal se libra entre dos concepciones del mundo, representadas por dos estructuras esencialmente diferentes: el espíritu creador y el espíritu inquieto y codicioso. El espíritu creativo, profundamente arraigado y superior al resto del mundo en experiencia espiritual, está representado principalmente por la raza aria. El espíritu codicioso, sin raíces, que solo busca lo material y lo comercial, está representado principalmente por los judíos.

El nacionalsocialismo, al igual que el antisemitismo, considera el espíritu judeomaterialista como la principal causa del mal; sabe, sin embargo, que esta lucha, la más grande de la historia, no debe limitarse a destruir el espíritu semítico; por eso el gran Programa del Nacionalsocialismo va mucho más allá del deseo antisemita de destruir, pues ofrece una visión positiva y constructiva, mostrando cómo debería ser el Estado nacionalsocialista del trabajo y del logro una vez completado.

Una vez alcanzado este elevado objetivo, el Partido Nacionalsocialista se disolverá automáticamente, pues el nacionalsocialismo constituirá entonces la vida misma de la nación alemana. El NSDAP no es un partido político en el sentido convencional, sino ese sector de la nación, confiado y seguro del futuro, que se ha congregado en torno a líderes fuertes y decididos para liberar a Alemania de la vergüenza y la impotencia en el extranjero y de la desmoralización interna, y para devolverle su fortaleza y prestigio internacional, así como su salud moral y económica en el país.

“El Reich alemán es la patria del pueblo alemán.”

Cada palabra de este principio de política estatal es un latigazo, si tenemos en cuenta el lamentable estado de las cosas hoy en día.

¿El «Reich alemán»? ¿Dónde está hoy un Reich alemán? ¿Puede Alemania considerarse un Estado independiente? ¡No! Ni siquiera los expertos más complacientes en derecho estatal podrían describir a un país como Alemania como uno que disfruta plenamente de todos sus derechos de soberanía.

Los cinco derechos más importantes de un Estado son: la soberanía sobre su territorio, su ejército, su sus finanzas, su administración interna y comunicaciones, y por último su justicia.

Basta con plantearle el asunto de esta manera a cualquier persona no experta, sin mayor explicación de los derechos de una nación según el Derecho Internacional, y compararlo con la posición de Alemania hoy en día, y queda claro que es imposible sostener que todavía existe un "Reich alemán" soberano.

Nuestro control sobre nuestro territorio es una farsa, pues cuando Francia quiere puede apoderarse de tierras alemanas sin pedir permiso y sin encontrar resistencia. Checos, polacos, daneses

Machine Translated by Google

Podían aventurarse a cualquier incursión en territorio alemán sin temor a represalias. El «maldito antiguo régimen» interpretaba de forma muy distinta la más mínima violación de la frontera. Una incursión militar en territorio alemán implicaba entonces un «estado de guerra».

Para proteger su soberanía territorial, una nación necesita una fuerza armada capaz de repeler cualquier ataque contra su territorio y, por ende, contra la vida y el bienestar de sus ciudadanos. Un Estado libre no puede permitir que una potencia extranjera examine sus acciones ni que tenga el derecho de decidir la fuerza, el equipo, el armamento o las guarniciones de su ejército; si lo hace, ciertamente no es soberano; no puede controlar sus propios medios de poder; ha renunciado al control de sus fuerzas militares. Alemania hizo esto al ceder ante las Comisiones de Desarme y Control enemigas.

Alemania ya había sufrido esta humillación bajo las condiciones del armisticio y había perdido sus derechos internacionales.

No obstante, podría haber conservado cierto grado de control interno; pero tan pronto como se destruyó el control militar, los magnates financieros aprovecharon la oportunidad para la explotación ilimitada de la mano de obra alemana.

En primer lugar, el torrente turbio de la Revolución se desató sobre Alemania; luego, los usureros y especuladores, los traidores socialdemócratas, los hijos del caos, los desertores y los presos compartieron el poder con los demócratas y el centro, y tras ellos, los financieros, los judíos, hicieron sus negocios. Pronto, los masones de los llamados Partidos Nacionales, especialmente el hermano Stresemann, fueron convocados. El golpe final no tardaría en llegar. Los expertos, con su Ley Dawes, despojaron a Alemania del control de sus finanzas, que fueron entregadas a un puñado de judíos, magnates financieros alemanes y extranjeros. El Reichstag abandonó los ferrocarriles y, con ellos, todo el control de las comunicaciones, así como gran parte del control de los impuestos y las aduanas, al entregarlos al Comisionado de Reparaciones.

El control de la justicia prácticamente ha desaparecido. Los distritos ocupados se rigen por la ley militar extranjera; el resto de Alemania está sujeto a normativas especiales, como las de defensa de la República; reina la inseguridad jurídica y se practica el saqueo público organizado mediante las llamadas leyes de extorsión, obligando a los tribunales a declarar que lo incorrecto es correcto.

Alemania ya no es un Estado soberano. Es una colonia de esclavos. Los alemanes son oprimidos, encarcelados y se les niega la libertad de expresión, simplemente por ser alemanes y desear acabar con su esclavitud.

Sí, queremos que Alemania vuelva a ser libre, y este futuro Reich alemán será el hogar de los alemanes; no una mera maquinaria para mantener el orden, no un simple «Estado», una «autoridad», un «gobierno», una sinecura para un puñado de familias gobernantes, sino un Hogar, esa palabra tan evocadora: amor por el hogar, hermoso, soleado, amado. El aroma de la tierra natal se eleva, el viajero se estremece de alegría al sentir el suelo de su tierra bajo sus pies; está ligado a ella por lazos de sangre.
El sentimiento de hogar es el sentimiento de seguridad, y de ahí brota la hermosa flor del amor al hogar. El Estado y la nación no pueden tener un objetivo más noble que este.

Es más importante que una política social prudente, que el seguro de desempleo, que los planes de vivienda, aunque ciertamente tener una casa propia es uno de los incentivos más fuertes para el amor al hogar.

El hogar es más que un "Estado Imperial", al que uno sirve, ya sea por entusiasmo o bajo coacción.

Es más que una administración, más que la defensa de los propios intereses, más que un establo o la protección de personas y bienes. Todos estos objetos públicos deben servir a la concepción del hogar. Así como la idea de hogar tiene un encanto especial para los niños en un entorno adecuado.

Machine Translated by Google

La familia organizada, como la propia habitación, despierta sentimientos muy diferentes a los de una habitación de hotel o una celda de prisión; el hogar es algo indescriptiblemente tierno y a la vez poderoso, superior a la idea de una asociación con un propósito, que es la concepción liberal —parlamentaria— democrática del Estado social.

Política del Estado

Principio: El Reich alemán será un hogar para los alemanes, no para judíos, rusos (comunistas), socialdemócratas, que no tienen una patria llamada Alemania (Crispien), ni para todos los extranjeros que hacen una estancia más o menos larga en suelo alemán.

Nos oponemos de forma tajante y fundamental a la Constitución de Weimar, que solo habla de "nacionales alemanes", pero ignora la concepción de "alemán" en el sentido nacional, o mejor dicho, racial.

(a) Política exterior.

1. Creación de un Estado nacional sólido que abarque a todas las ramas de la raza alemana.

   Toda la sangre alemana, ya viva bajo soberanía francesa, danesa, polaca, checa o italiana, se unirá en un Reich alemán. No exigimos ni más ni menos que lo que se exigió para nuestros enemigos: el derecho de los alemanes a decidir pertenecer a su patria, el Estado alemán.

   Reivindicamos a todos los alemanes de los Sudetes, Alsacia-Lorena, Polonia, la colonia austriaca de la Liga de las Naciones y los Estados sucesores de la antigua Austria. Esta reivindicación, sin embargo, excluye expresamente cualquier tendencia imperialista; es la reivindicación simple y natural que toda nacionalidad fuerte plantea como su exigencia natural.

2. Una sólida representación de los intereses alemanes en el extranjero es un corolario adicional y necesario. del punto a.

   Suelen ser los mejores, los más trabajadores y audaces —ingenieros, exploradores, profesores, comerciantes, médicos— quienes emigran a tierras extranjeras, llevando consigo la cultura alemana. Son miembros de la gran familia nacional alemana, a la que jamás deben separarse. Tienen derecho a esperar protección de su patria cuando están en el extranjero. No deben ser meros difusores de la cultura, sino la vanguardia consciente del ideal germánico en el mundo; no «apóstoles de la humanidad», sino portadores del ideal nórdico.

   Quienes representan a Alemania en el extranjero no deben adoptar ideas extranjeras, sino aferrarse a su carácter alemán superior. Nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores debe ser completamente renovado. Debemos acabar con la servilismo hacia el extranjero al estilo de Erzberger y Stresemann, y se verá que la firme representación de los intereses alemanes será respetada de manera muy distinta, y la atención a las aspiraciones alemanas en lugar del desprecio será el resultado.

(b) Política racial.

3. Exclusión de los judíos y de todos los no alemanes de todos los puestos de responsabilidad en la vida pública.

   Esta exigencia es tan natural para nosotros, los nacionalsocialistas, que no necesita mayor explicación; pero no es posible ofrecer argumentos convincentes en pocas palabras a quienes no comprenden los principios de nuestra doctrina racial.

Machine Translated by Google

Quien considere a un judío como un «ciudadano del Estado de religión judía», y no como un pueblo heterogéneo, segregado y de carácter parasitario, no comprenderá la importancia fundamental de esta exigencia. Si alguien dijera o pensara que una col que creció por casualidad entre una planta de fresa es una planta de fresa, y que de ella se pueden obtener buenas fresas, estaría tan equivocado como si creyera que un cachorro de león que se coló entre un rebaño de ovejas se convierte automáticamente en una oveja. Un alemán no sería un buen funcionario público en China o India, y no nos gustaría tener a un chino o a un hotentote como funcionario del Tesoro o alcalde de una ciudad alemana.

Y sin embargo, sería mejor tener a un Enver Pasha o a un Chang Kai Chek al mando de Alemania que tener a un judío con vía libre debido a sus características raciales en decadencia.
Lo que es seguro es que la Revolución aflojó las cadenas del orden en el Estado, y que los banqueros judíos de larga tradición, así como los judíos del Este que habían inmigrado recientemente a Alemania, se han enriquecido a costa del empobrecimiento del país. Todos lo hemos visto y experimentado; esta desintegración de las instituciones nórdicas siempre ha estado presente. «A este astuto pueblo solo le queda un camino: nada le queda de esperanza mientras se mantenga el orden». (Goethe en la feria de Plundersweilen)

Por lo tanto, exigimos:

4. Que se detenga la inmigración de judíos orientales y otros extranjeros parásitos, y que los extranjeros indeseables y los judíos sean deportados.

Durante la gran inflación, judíos de Galicia y Polonia invadieron las ciudades alemanas como alimañas. Aunque escaseaban las viviendas, pronto encontraron casas muy cómodas, mientras que los alemanes tenían que vivir en cuchitriles. Comenzaron sus negocios turbios, acaparando todo: perlas, alfombras persas, diamantes, oro, plata, platino, bonos de guerra, billetes de mil marcos, cobre, plomo, literatura, teatros, grano (la Compañía Evaporator). Rápidamente se enriquecieron ostentosamente y, a ojos de los alemanes comunes, se convirtieron en alemanes de pleno derecho.

En este caso, el compromiso es totalmente inadmisible. Necesitamos administradores con convicciones raciales claras e inquebrantables. La salud de la raza debe restablecerse mediante la aplicación práctica del tratamiento antisemita, y nuestra nación debe orientarse hacia el Norte, en el sentido del ideal nórdico.

Esta cuestión quizá no corresponda propiamente al «Programa provisional» del NSDAP; pero todos debemos comprender claramente que no se puede hacer mucho con la nación alemana hasta que haya sido «desbastarda».

Pero podemos afirmar aquí y ahora que la terrible decadencia racial solo se ha frenado —al menos en teoría— gracias al notable interés que han despertado en general las cuestiones raciales y a la existencia de varios libros sobre el tema; sin embargo, solo un trabajo sólido y continuo nos permitirá lograr un progreso real.

(c) En lo que respecta a la ciudadanía estatal, exigimos:

5. Que nadie más que los alemanes, que creen en la cultura alemana y en el destino común de Todos los alemanes gozarán de los derechos de un ciudadano del Estado.

Machine Translated by Google

Incluso en este caso deben establecerse límites. Aquellas personas que, aun habiendo nacido en Alemania, actúan conscientemente de forma perjudicial para la nación y el Estado, y reciben y obedecen órdenes del extranjero —es decir, que no aceptan participar del destino común—, no pueden gozar de los derechos de ciudadanía; son muchos a quienes tendremos que negar el alto honor de disfrutar de estos derechos.

6. Los no alemanes solo podrán residir en el Estado alemán como huéspedes y serán considerados por estar sujeto a derecho extranjero.

   Este es un principio necesario, concebido para poner fin para siempre a la eterna obsequiosidad hacia el extranjero. Pero esto no significa que no debamos acoger cordialmente a los ciudadanos de un país extranjero y tratarlos bien como huéspedes siempre que se comporten adecuadamente; sino que

7. Los derechos e intereses de los alemanes tendrán preferencia sobre los de los súbditos de una nación extranjera.

   Nuestros demás requisitos no necesitan incluirse en detalle en nuestro Programa. Por ejemplo, la forma que adopten las leyes que afectan a los extranjeros se abordará más adelante en materia de asentamiento, al igual que los métodos para excluir a los judíos. No se puede esperar que un Programa de principios sea un Programa de acción que detalle tácticamente cómo asegurar la supremacía, etc. Me opongo rotundamente a fijar nuestro Programa de forma demasiado rígida, pues en esta gran lucha debemos primero determinar los principios de los que jamás nos apartaremos, y no imitar las tácticas electorales de los partidos burgueses y socialistas.

Política económica

Es deber del Gobierno Nacional proporcionar los artículos de primera necesidad y no...
Asegurar los mayores beneficios posibles para Capital.

A las personas sencillas y prácticas se les puede ocurrir que afirmar este hecho obvio como principio es superfluo. Es de sobra conocido para el productor, el agricultor, el artesano y el fabricante que lo que elaboran se usa o se consume, ya sea por ellos mismos o, como artículo de comercio, por otros.

En su opinión, todo negocio que no se ocupa de la producción o el consumo es
Ridículo, imposible, contrario al sentido común.

Esto nos lleva a una de las mayores dificultades intelectuales de nuestra labor de reclutamiento. Nuestros compatriotas seguramente dirán: —Por supuesto, su intuición sobre el significado y los objetivos del trabajo y la economía es totalmente correcta, pero lamentablemente nuestra supuesta economía política actual no responde en absoluto a esta premisa. Si la examinan con detenimiento, descubrirán las terribles características que se oponen radicalmente al deber evidente de toda economía política nacional.

¿Y qué decir de los prestamistas y especuladores? ¿Acaso estos saqueadores universales se preocupan por proveer lo necesario para vivir? ¡No! ¿Se dedican a crear valor? ¿Producen algo? ¡No! Son ladrones y traidores en el sentido económico, y simplemente acumulan riqueza para sí mismos.

¿Y los bancos? Hacen circular el dinero y dan «crédito». Sí; pero Correos hace lo mismo, y más barato, más rápido y mejor; ¿y a quién dan crédito los bancos? —A los

Machine Translated by Google

¿Acaso se preocupan los bancos por los necesitados, las masas trabajadoras que no tienen hogar propio, o por construir casas, por satisfacer la acuciante necesidad de viviendas? ¡No! ¿O por los agricultores, o por quienes dirigen negocios y producen y distribuyen los bienes de primera necesidad? No gratuitamente, y solo si se ofrece una garantía, más allá de la obligación natural de devolver el dinero; además, cobran intereses. ¿Les importa a los bancos si los clientes de los productores reciben un buen servicio, barato y rápido, o si los bienes de primera necesidad se suministran con rapidez, a bajo costo y con la debida atención? ¡No! Su único objetivo es obtener ganancias mediante los intereses, las comisiones o como sea que se llame al proceso bancario de captar dinero. ¿Qué producen los bancos? ¡Nada! ¿Qué ganan? Inmensas sumas.

Así, los prestamistas, especuladores, bancos y financieros no proveen bienes de primera necesidad, sino que obtienen enormes ganancias del sistema capitalista imperante; de hecho, tiranizan y explotan el sistema económico antisocial actual. La principal tarea de la economía es garantizar que los intereses de los préstamos sean seguros, es decir, que los trabajadores se vean obligados a entregar parte de sus ingresos a la «ciudad». ¿Qué hace el dueño de la fábrica, o como lo llaman los trabajadores, el «explotador» y el «chupasangre»? Pagando los salarios más bajos posibles, utilizando materiales de baja calidad, mediante la producción en masa, el promedio y los altos precios al por menor, intenta obtener el mayor beneficio posible para sí mismo.

No le importa la pobreza de sus empleados; le da igual si sus mercancías acaban en la basura, mejor aún, pues así obtiene más trabajo y más beneficios. La gente ingenua se abalanza una y otra vez sobre baratijas, con tal de que estén bien expuestas.

Para él, lo primero es la rentabilidad de su capital; cubrir las necesidades básicas de la vida pasa a un segundo plano.

Sin embargo, sí que hace algo: proporciona trabajo.

El verdadero dueño de una fábrica es algo muy distinto; es aquel que es consciente de su importante tarea como líder económico. Debe poseer una gran integridad moral, al menos en el sentido económico.
Su tarea consiste en descubrir las verdaderas necesidades económicas de la gente; si además es inventor, realiza él mismo esta labor pionera. Debe mantener sus costos lo más bajos posible y distribuirlos de la manera más ventajosa, mantener los precios lo más bajos posible para poder comercializar sus productos; mantener tanto la calidad como la cantidad de la producción, pagar bien a sus empleados para que puedan comprar productos con libertad, y pensar siempre en mejoras y renovaciones de la planta y los métodos comerciales. Si prioriza todo esto en su negocio, está «cubriendo las necesidades básicas de la vida» en el mejor y más elevado sentido, y las ganancias llegarán por sí solas sin que él las convierta en su principal objetivo. El mejor y más conocido ejemplo de este tipo de fabricante es Henry Ford. Hay otros nombres en nuestras propias industrias pesadas que destacan igualmente.

Krupp, Kirdorf, Abbe, Mannesmann, Siemens y muchos otros.

El carácter de este tipo de empresas es completamente diferente cuando no están controladas personalmente por hombres de elevadas cualidades morales que velan por los intereses de sus trabajadores, sino que se entregan a sociedades anónimas impersonales.

Mientras el fundador de una empresa sea también el principal accionista y pueda mantener el alto nivel de calidad de sus productos, todo irá bien; pero en cuanto se produce la transformación, los intereses de los accionistas capitalistas lo eclipsan todo. Los antiguos propietarios, los directivos, ahora dependen del Consejo de Administración, que representa a los accionistas, para mejorar los métodos empresariales y las condiciones laborales; y a los accionistas no les interesa (más allá del de un explotador) el bienestar de los trabajadores ni la excelencia del trabajo, siempre y cuando...

Machine Translated by Google

Los dividendos que genera son sustanciosos. La introducción de acciones propias ha tenido una influencia devastadora, ya que cualquier especulador puede acaparar las acciones y convertirse en propietario de grandes fábricas sin tener ni idea de ellas. Para la Bolsa, las acciones no son más que papel con el que jugar. No les interesan las condiciones de producción ni laborales; la mayoría no sabría decir cuáles son los productos ni las condiciones de comercialización, trabajo, salarios y mantenimiento de las empresas de las que son propietarios por ley. (!) Y, de hecho, lo son, simplemente porque han acaparado las acciones de tal o cual fábrica en el mercado.

Examinemos ahora esta situación a la luz de su efecto sobre la economía política, para comprender el carácter corrupto del sistema capitalista.

Hoy en día, las empresas simplemente buscan obtener un retorno de su capital.

Las grandes tiendas minoristas siguen métodos diferentes. Cultivan la "atracción", el "engaño", 'promedio', 'artículos de lujo' y despertar el deseo de cosas no necesarias, como se mostró anteriormente.

Los grandes palacios, construidos con todo lujo de detalles, invitan a comprar artículos aparentemente baratos, pero en su mayoría inútiles, y al ofrecer facilidades de pago, incitan a sus clientes a gastar sumas exorbitantes en puro lujo. Se ofrecen salas de descanso para que la gente pueda pasar largas horas en las tiendas, que se convierten así en auténticos focos de derroche, pues nadie debe creer que recibe nada como regalo. La gente realmente adinerada no compra en grandes almacenes; saben lo que el pobre ignora: quien compra barato, compra caro. ¿Acaso las multitudes que compran en esos palacios se imaginan que fueron construidos de otra manera que no sea con sus ahorros? ¿Acaso piensan que se libran de pagar por las escaleras mecánicas, los ascensores, las salas de descanso y la iluminación de ensueño?

Tengamos en cuenta, además, que las grandes superficies arruinan a los pequeños comerciantes, que explotan cruelmente a los trabajadores a domicilio y a sus empleados, y que lo que fabrican suele ser de mala calidad. Los artículos de mejor calidad suelen ser más caros que en las tiendas especializadas de confianza, lo cual justifica nuestra lucha contra las grandes superficies. Las consideramos una forma particular del capitalismo en la práctica, que no provee artículos de primera necesidad, sino que existe únicamente para generar enormes beneficios para los accionistas.

Dada esta concepción predominante sobre la provisión de los bienes necesarios para la vida (que, cabe señalar, no tiene nada que ver con el esquema económico comunista), la cuestión ocupa el primer lugar en importancia en nuestra actitud hacia la propiedad privada.

8. El nacionalsocialismo reconoce la propiedad privada como principio y la protege por ley, siempre que se adquiera y se utilice honradamente. No podemos abordarlo aquí, pero cualquiera que comprenda correctamente el término «trabajo» verá rápidamente que el producto del trabajo debe pertenecer a quien lo realiza. Un productor no entenderá por qué su trabajo, o su valor, debería ser propiedad de una vaga «comunidad», ni admitirá fácilmente que los frutos de su labor deban ir a parar a un individuo, el capitalista. Por lo tanto, una correcta comprensión del significado de «trabajo» conduce naturalmente al reconocimiento de la propiedad privada.

   Finalmente, hay otro tema: la concepción del hogar. El hogar no es una realidad a menos que sea realmente propiedad de una persona, y su hogar albergue a su familia. Las frutas y verduras de la huerta de una persona saben mejor que una comida en un restaurante abarrotado. Quien no conozca el anhelo de posesiones ni la alegría de poseerlas, no comprenderá la importancia de reconocer la propiedad privada. Resulta curioso que una persona así no tenga raíces en ningún lugar.

Machine Translated by Google

El hombre codicioso siempre siente envidia, siempre busca algo nuevo que poseer, mientras que el nórdico, el hombre de campo, es absolutamente modesto en sus ideas. No desea más de lo que puede obtener con su trabajo. Un obrero no desea una villa lujosa que jamás podría ganar; desea una casita propia, no una alquilada por la que, a lo largo de su vida, pagaría tres o cuatro veces más de lo que costó construirla. Pero el judío, el capitalista, no quiere estar atado a ningún terreno; su ideal es una gran caja fuerte repleta de bonos, escrituras hipotecarias y pagarés. Su objetivo es la riqueza, no en propiedades, sino en las propiedades hipotecadas de otros. No trabaja, pero no descansa hasta haber acumulado fajos de bonos que le dan el control absoluto sobre todos aquellos a quienes les ha prestado dinero. La siguiente exigencia de nuestro Programa está formulada para poner fin a esto.

9. El bienestar de la nación exige que se establezca un límite a la acumulación de riqueza.
en manos de particulares.

La riqueza no es perjudicial en sí misma; al contrario, los bienes bien administrados benefician a todos los que se vinculan con ellos. Pero, una vez más, es el sistema capitalista de préstamos el que ha transformado la riqueza de una bendición en una maldición; es un robo. La gran mayoría de los trabajadores sin posesiones y la clase media endeudada se alejan cada vez más de los ricos; innumerables pequeños propietarios son embargados por deudas, y el poder de los financieros, que no conocen patria, se torna cada vez más siniestro, desde sus modernos castillos de magnates: los bancos. Para hacer frente a esto, el Estado Nacional deberá velar por que:

10. Todos los alemanes se constituirán en una comunidad de trabajo para el fomento de
Bienestar común y cultura.

Esta idea de comunidad de trabajo implica la superación económica de la concepción universalista de la sociedad. Todo trabajo y producción debe enmarcarse dentro del ideal superior del servicio a la comunidad. Esto no se opone en absoluto al esfuerzo y la laboriosidad individual, sino que significa que el progreso individual no debe lograrse a expensas del prójimo. El siguiente punto da expresión a esta exigencia.

11. En el marco del deber general de trabajo inherente a todo alemán, y con el reconocimiento de la propiedad privada como principio, todo alemán será libre de ganarse la vida de la manera que elija y libre de disponer del fruto de su trabajo.

Lo anterior rechaza expresamente los esquemas socializadores del marxismo y también las altas finanzas. El Estado debe incluir el mayor número posible de personas libres vinculadas por la idea social del servicio. — Por supuesto, es inconcebible gestionar minas, altos hornos, laminadores y astilleros a pequeña escala, pero cien mil maestros zapateros libres e independientes son mejores que cinco enormes fábricas de calzado.

Las grandes propiedades rurales del norte y el este de Alemania son más productivas si se gestionan a gran escala que si las administran pequeños agricultores. Los pequeños propietarios prosperan mejor si están cerca de pueblos y ciudades. Nuestro siguiente punto exige que:

12. Una sana combinación de empresas de todo tipo, grandes y pequeñas, incluida la agricultura,
deberá mantenerse.

13. Las grandes empresas (sindicatos, trusts) se nacionalizan. Esta demanda es coherente con nuestra lucha general contra la idea capitalista. — El primer objetivo de los sindicatos y trusts en cualquier rama de la producción es unirse con otras empresas similares.

Machine Translated by Google

Con el fin de dictar precios, no se rigen por el deseo de distribuir buenos productos a bajo precio. Estos grupos de presión se sienten especialmente atraídos por las nuevas empresas que prosperan. Las nuevas empresas del mismo sector son adquiridas y eliminadas, a menudo a un precio muy elevado como compensación. La oferta se regula mediante la agrupación de recursos, lo que les permite regular los precios de acuerdo con una aparente «oferta y demanda» genuina. Esto es lo que preocupa a los accionistas, que no desean que la competencia mantenga los precios bajos. Las nuevas ideas e invenciones se ven con recelo y, preferiblemente, se suprimen si su adopción pudiera poner en peligro la capacidad de pago de las empresas más antiguas. Estas empresas, gestionadas como enormes consorcios desde una gran oficina central, están claramente «listas para la socialización», es decir, han dejado de prestar a la comunidad los servicios que la competencia individual ofrece. Están paralizadas desde el principio y solo sirven a la codicia del capitalismo.

14. Los usureros y especuladores, y el enriquecimiento personal despiadado a expensas de la nación, serán castigados con la muerte.

La ley, tal como está redactada actualmente, otorga una protección especial a la propiedad individual. Los pequeños hurtos se castigan de forma inhumana, mientras que la ley no ofrece ningún mecanismo para capturar a los grandes estafadores que despojan a toda una nación mediante métodos capitalistas. Nos referimos especialmente a quienes fomentaron la inflación y se beneficiaron de ella. Fue la primera vez en la historia que una nación entera y próspera perdió la totalidad de sus ahorros a causa de un delito de inflación de la magnitud que sufrió Alemania.

La codicia de los bancos tras la estabilización fue peor que la de los robos a mano armada. Más alemanes fueron víctimas de las prácticas de las compañías de guerra que de cualquier banda de ladrones organizada.

Cuando llegue el momento, trataremos estos asuntos con mayor detalle y tendremos que encontrar una fórmula legal para ellos. Pero todos estarán de acuerdo en que el fraude organizado contra la nación debe castigarse con la misma severidad, o incluso con mayor severidad, que los pequeños hurtos o fraudes.

15. Introducción de un año obligatorio de trabajo o servicio para cada alemán.

La obligación de servir trabajando será la expresión visible para el público del deber de servicio. Su propósito es educativo y mostrar a cada alemán un ejemplo de la comunidad entera trabajando unida. Demostrará a cada alemán la bendición del estricto cumplimiento del deber al servicio de la nación.

Política financiera

Romper el yugo del interés.

Nuestros principios sobre este tema han sido expuestos con tanto detalle en el segundo capítulo, que nosotros Aquí solo describiremos las medidas adecuadas para lograr nuestro objetivo en la práctica.

16. Liberación del Estado, y por tanto de la nación, de su endeudamiento y de la obligación de pagar intereses a las grandes casas financieras.

El Estado no puede contraer deudas, pues no tiene necesidad de hacerlo. No hay comparación posible entre el Estado y el particular que, de vez en cuando, necesita préstamos y se ve obligado a endeudarse. El Estado controla la Casa de la Moneda; por lo tanto, puede crear dinero, ¡algo que el particular no puede hacer! Lo hizo de una manera demencial.

Machine Translated by Google

Durante la inflación. Hizo lo mismo con el Rentenmark, y lo mismo —después de ceder su control al llamado Reichsbank— con el llamado Reichsmark.

El Estado podría hacer un uso mucho mejor de este derecho a generar dinero, sin el riesgo de inflación. — Pero solo si primero:

17. El Reichsbank y todos los bancos emisores son nacionalizados, y
18. Si se proporciona dinero para todos los grandes objetos públicos (energía hidráulica, ferrocarriles, etc.) no mediante préstamos, sino mediante la concesión de bonos estatales sin intereses, o sin utilizar dinero en efectivo.

En otras palabras: la impresión indiscriminada de billetes, sin la creación de nuevos valores, genera inflación. Todos lo hemos vivido. Pero la conclusión correcta es que la emisión de bonos sin intereses por parte del Estado no puede producir inflación si, simultáneamente, se crean nuevos valores.

Es una auténtica locura pensar que hoy en día no se pueden poner en marcha grandes empresas económicas sin recurrir a préstamos. Es aquí donde entra en juego el uso razonable del derecho del Estado a crear dinero, lo que podría generar los resultados más beneficiosos.

Debe resultar evidente para cualquiera que, por ejemplo, una gran central eléctrica que utilice energía hidráulica podría construirse perfectamente de la siguiente manera, sin mayor novedad:

El Gobierno presenta un proyecto de ley en el Consejo Legislativo para la explotación de la energía hidroeléctrica de Baviera, Sajonia, etc., cumpliendo con todos los requisitos económicos. La Dieta local, u otro órgano legislativo, decide sobre la construcción y autoriza al Ministro de Finanzas o al Banco Estatal a emitir una serie de billetes con una marca especial que indica que están totalmente cubiertos por las nuevas obras proyectadas. Estos billetes están respaldados por el crédito combinado del Estado o del Reich. Nadie puede oponerse por motivos de inflación. La construcción se lleva a cabo con el crédito adicional otorgado por el Consejo en representación de la nación, y los billetes se convierten en moneda de curso legal como el resto.

Una vez finalizada la obra, se suministran nitratos o electricidad a los clientes a cambio de este dinero, y en pocos años la emisión puede recuperarse y destruirse. Resultado: El Estado, la nación, ha creado una nueva actividad que le asegura una importante fuente de ingresos, enriqueciéndose así.

Para demostrar la insensatez del sistema actual, comparemos lo anterior con lo que sucede antes.
Ahora mismo.

Se solicita un préstamo. Unos pocos capitalistas hacen lo que la nación entera, aunque el Parlamento lo apruebe, no puede: permiten que el Estado les pida dinero prestado. En lugar de usar su autoridad directa en beneficio de la nación, el Estado se compromete a pagar intereses permanentes sobre la suma necesaria para completar ciertas obras, lo que le impone una pesada carga financiera. Y, lo que es aún más costoso, emite bonos, creando así «nueva capacidad adquisitiva». En el balance, da igual si la nueva obra está representada por nuevo papel moneda o por nuevos bonos.

Pero la comunidad sufre un perjuicio porque los bonos implican que la nueva obra está hipotecada al capital, que, naturalmente, se asegura su estabilidad, dicta los precios y se apropia de las ganancias. Así, en realidad son los financieros quienes se enriquecen con el desarrollo de la energía hidroeléctrica del país; les es indiferente el reembolso; les gusta mantener monopolios como el de las vacas lecheras permanentes. La población se ve obligada a...

Machine Translated by Google

pagar precios exorbitantes por la corriente eléctrica o los nitratos, y una vez más, parte del patrimonio nacional se destina a beneficio de los financieros.

Debo remitir al lector a mis escritos anteriores, especialmente a Der deutsche Staat, donde se tratan estas cuestiones con mayor detalle del que permite este folleto. Además, varios números de esta serie abordan diversos aspectos específicos de los novedosos métodos de creación monetaria del Estado venidero.

19. Exigimos la introducción de un patrón monetario fijo. Si bien ya lo tenemos, el robo persiste. Nosotros, los nacionalsocialistas, lo teníamos todo preparado, una vez en el poder, para acabar de inmediato con la estafa de la inflación e instaurar un nuevo patrón monetario garantizado.

20. Creación de un nuevo banco nacional para el desarrollo y la economía.

Esta exigencia se explica exhaustivamente en el folleto 8 de la Biblioteca Nacionalsocialista: Die Wohnungsnot und die Sociale Bau - und Wirtschaftsbank als Retterin aus Wohnungselend, Wirtschaftskrise und Erwerbs1osene1end. Es notable que esta demanda nuestra de una política financiera haya penetrado profundamente en otros círculos políticos además del nuestro.

En 1921 presenté esta demanda al Gobierno bávaro en forma de un proyecto de ley detallado. Al principio hubo mucha simpatía con la idea; pero una vez que los «expertos» —el sector bancario— fueron consultados, el Gobierno rechazó la «Utopía de Feder».

Tras el éxito electoral en Turingia en febrero de 1921, nuestro partido en el Landtag trabajó arduamente para establecer dicho banco y encontró en von Kluchtzner, el Ministro de Finanzas, una persona dispuesta a colaborar; el sector burgués también simpatizaba con la causa. Por mayoría en el Landtag, el Gobierno fue facultado para establecer un Banco Social para el desarrollo y la economía. Sin embargo, el Gobierno del Reich, presionado por el Reichsbank, impidió que se cumpliera la voluntad popular.

Mientras tanto, había logrado que se presentara un proyecto de ley en borrador en el Reichstag, que preveía bancos similares en los diferentes Estados; sin embargo, en la corta sesión del año Dawes (1924), los partidos del gobierno lo pospusieron con cautela hasta la disolución en el otoño de ese año.

Un proyecto de ley para la creación de un banco se presentó ante el Landtag de Mechlenburg. La resolución quedó sin efecto debido a la indecisión del ministro de Finanzas, de ideología nacionalista alemana, y también a los obstáculos que se preveía que el Reichsbank pondría en su contra.

La idea que subyace al banco para el desarrollo no es menos simple que el plan explicado anteriormente para crear dinero con grandes fines públicos.

Una corporación económica mixta, como el banco de desarrollo económico, debería tener derecho a emitir bonos para el desarrollo (Baumark-Scheinen) respaldados por el valor de las viviendas de nueva construcción. Estas podrían construirse entonces sin la enorme carga de los intereses, que por sí solos hoy en día imposibilitan la construcción en cantidades suficientes.

Cada alemán con una casa propia. Un pueblo libre en tierra sin ataduras.

Machine Translated by Google

21. Remodelación completa del sistema tributario según principios sociopolíticos y económicos. Liberación del consumidor de la carga de los impuestos indirectos y del productor de los impuestos que limitan su actividad.

Política social

La política social es el lema predilecto de nuestros actuales políticos que pretenden solucionarlo todo. Suena muy bien, los hace populares y atrae votos para el partido que promete arreglarlo todo.

Cuando cada partido promete al funcionario, por ejemplo, un aumento de sueldo, a eso lo llaman política social.

Lo mismo ocurre cuando prometen conceder los deseos de los empleados y trabajadores; o cuando hacen algo para aliviar a las personas con bajos ingresos, a los damnificados por la guerra, a los jóvenes profesores o a los alemanes en el extranjero.

Y toda la gente corre tras estos cazadores de ratas políticos cuando tocan su flauta 'social'2 .

En primer lugar, debe quedar claro que la política social implica que el bienestar público es la ley suprema y que, tal como se entiende actualmente, en realidad se trata de un interés propio que no tiene en cuenta el bienestar general. Se hacen promesas irresponsables de todo tipo, y quienes las hacen deben saber desde el principio que es imposible cumplirlas.

Ahora que Alemania se encuentra tan impotente política, económica y financieramente —lo cual se manifiesta primero en las Leyes Dawes y ahora en la Ley Young, y en la llamada política de cumplimiento que ha impuesto cargas a nuestra nación, haciendo la vida casi imposible—, es falso y ridículo hablar de «política social». Ahora que la vida en Alemania es tan precaria, donde cada cual pisotea a su vecino, intentando superarlo y apartarlo, donde las distintas clases sociales están enfrentadas, las promesas de favorecer a un grupo a expensas de otro no constituyen una «política social para el bien común», sino una incitación a la confrontación entre clases. Saben perfectamente que una «mejora» momentánea se ve anulada por un mayor coste de la vida y mayores impuestos.

La política social significa algo muy diferente: la determinación de resolver el problema social.

Las clases trabajadoras desfavorecidas y explotadas creen que sus salarios justos, sus derechos... Se les está negando su posición en el orden social; de ahí la guerra de clases.

Es evidente para todos que nuestra vida económica sufre profundas heridas; una amarga injusticia. Sin embargo, las conclusiones a las que llega el marxismo con su "lucha de clases" y sus "demandas sociales y económicas" de "expropiar al expropiador" y "socialización" son completamente falsas, pues atentan contra todos los requisitos fundamentales de una auténtica política social, cuya ley suprema es el bienestar general.

El principio rector de la lucha de clases —como principio político— es el odio. La «expropiación del expropiador» convierte la envidia en principio económico, y la «socialización» significa derribar la personalidad en el liderazgo e instaurar el materialismo, la masa, en lugar del intelecto y la eficiencia.

---

2 Una alusión al flautista de Hamelín.

Machine Translated by Google

No se necesita nada más para demostrar el absoluto fracaso de las doctrinas marxistas, viendo la bancarrota total del sistema económico comunista y el miserable fracaso de la Revolución Alemana de 1918.

Llamaría la atención de mis lectores sobre el hecho de que este pseudosocialismo, nacido del marxismo, no se fundamenta en el sentido común ni en ninguna idea «social»; no es constructivo, sino que permanece hundido en las profundidades más bajas del pensamiento político, y se basa en el mismo principio general de individualismo craso y caótico que siempre lo ha caracterizado. Es una creencia compartida por un puñado de individuos, unidos por sentimientos de odio y envidia —no por ningún propósito constructivo— contra la otra mitad de la nación. ¿Acaso nos sorprende que la cuestión social no se resuelva, ni pueda resolverse, por estos medios, y que su única solución sea el odio y el afán de lucro; que de la revuelta marxista en la Bolsa no pudiera surgir un Estado vivo, sino solo un montón de ruinas?

Una vez más, el nacionalsocialismo encuentra la palabra clave: revuelta bursátil. El marxismo es una expresión de traición capitalista. Capitalista, porque cuando una sociedad fundada en el individualismo cae en el caos, inevitablemente cae bajo el dominio del gran magnate financiero.

Las teorías sociopolíticas que pretenden ser «anticapitalistas» (el marxismo, la lucha de clases) —la política social tal como se entiende hoy— son necesariamente capitalistas, pues comparten el mismo principio intelectual. No buscan construir orgánicamente, miembro por miembro, ni interconectar con meticuloso cuidado las distintas clases que trabajan bajo la elevada concepción de la unidad nacional; sus aspiraciones son puramente egoístas: mejorar su propia posición sin tener en cuenta a los demás.

¡Capitalismo y marxismo son lo mismo! Surgen de la misma raíz intelectual.
Existe un abismo entre ellos y nosotros, sus más acérrimos adversarios. Nuestra concepción de la sociedad difiere radicalmente de la suya. No se trata de lucha de clases ni de egoísmo de clase, sino que nuestra ley fundamental es el bienestar general.

22. Grandes avances en el seguro de vejez mediante la nacionalización de las rentas vitalicias. Todo ciudadano alemán tendrá garantizada una pensión suficiente para vivir al alcanzar cierta edad, e incluso antes en caso de incapacidad permanente.

    Esa es la solución al problema social.

    No es tanto el descontento directo con los sueldos, salarios e ingresos lo que causa la tensión social, sino la incertidumbre, la ansiedad del hombre por su vejez, por temor a acabar en la calle. Es esta angustia persistente la que impulsa a las distintas ocupaciones a unirse en organizaciones sociales ficticias de corte marxista y capitalista, y exacerba la animosidad entre empleador y empleado. Desata los instintos más bajos en ambos bandos, y el resultado es la animosidad mutua. El verdadero propósito del trabajador en la vida se desvanece en la lucha por un aumento salarial momentáneo, y nunca llega a comprender cuál debería ser el gran objetivo de la política social: la provisión adecuada para la vejez.
    edad.

    Observamos una vez más cómo el Estado halló una solución acertada y encomiable para la clase funcionaria, al garantizarles una pensión tras su jubilación. Se trata de la solución adecuada y satisfactoria del ideal capitalista de la renta, a saber, transformarla en el verdadero ideal estatal de provisión, basado en el trabajo y la eficiencia individuales.

Machine Translated by Google

El objetivo más elevado y noble del nacionalsocialismo será alcanzar este nivel de bienestar general.

23. Reparto de beneficios para todos.

El NSDAP se identifica con esta demanda. De hecho, se trata de una demanda puramente socialista en el sentido estricto de la palabra; sin embargo, nos llega como un regalo atractivo pero corruptor del capitalismo.

La participación en las ganancias derivadas del trabajo ajeno se enmarca dentro de la renta no ganada, objeto de los ataques más severos del nacionalsocialismo. Participar en las ganancias del propio trabajo es una demanda tan natural y socialmente tan justa que resulta imposible oponerse a ella como principio.

La dificultad reside en su ejecución, es decir, en limitar la parte correspondiente a la producción, la habilidad y la laboriosidad del trabajador, y la que corresponde al trabajo intelectual del inventor, el contable, el comerciante, la gerencia y otras circunstancias relacionadas con el negocio.

Por supuesto, es fundamental que quienes incrementan el valor de un producto no queden excluidos. Incluso con el sistema actual, parte de las ganancias que el capital espera obtener de una empresa podría recuperarse para el trabajador.

No abordaremos aquí la cuestión de cómo resolverá posteriormente el Estado Nacionalsocialista el problema.

Personalmente, consideré que una bajada general de precios, manteniendo al mismo tiempo los salarios en el nivel actual, sería la mejor y más práctica manera de satisfacer la demanda de redistribuir los beneficios de toda nuestra producción nacional.

Sin embargo, es posible que el Estado Nacionalsocialista resuelva el problema de una manera mucho más integral de lo que conciben hoy las mentes con una tendencia marxista y capitalista. La actual demanda de participación en los beneficios surge bien del afán de lucro (esencialmente capitalista), bien de la envidia (esencialmente marxista).

Únicamente en el Estado ideal, tal como lo concebimos, se justifica, porque, al abordar este problema, debemos evitar el método capitalista de otorgar una pequeña participación en la empresa, cuyo único objetivo es asegurar a los accionistas más grandes su derecho a sus dividendos, y también la idea marxista de la envidia, pues esta degrada el factor personal y perjudica al público en general.

Damos algunos ejemplos para mayor claridad.

De nada sirve a los trabajadores de una fábrica de zapatos que participan en el reparto de beneficios recibir unas pocas acciones de la empresa, una pequeña bonificación o un par de zapatos a precio de coste, si tienen que pagar igual de caro por sus camisas, trajes, calcetines, comida y bebida, porque los sastres, panaderos y cerveceros cubren la avaricia de los fabricantes de ropa, panaderías y cervecerías con su propio reparto de beneficios.

La reducción de precios es el incentivo que debe garantizar que cada miembro de la nación participe en los beneficios de la producción nacional.

Machine Translated by Google

No satisfará el sentimiento de justicia social de un auténtico nacionalsocialista que los barrenderos, jornaleros, ferroviarios, carteros, transportistas, trabajadores hospitalarios —por nombrar solo algunos —, jornaleros agrícolas, mineros, albañiles y obreros de la construcción sean excluidos del reparto de beneficios, simplemente porque estas clases no contribuyen a incrementar el valor de la tierra. Asimismo, en el caso de la agricultura (en la que no solo deben considerarse los detalles de la actividad agrícola, sino también los millones de personas que se dedican a otras actividades relacionadas), cabe decir que resulta rentable en los años de buena cosecha; en las industrias pesadas, las minas apenas generan beneficios debido a la presión de la competencia mundial.

¿Podemos afirmar que estos millones de trabajadores y empleados, que a menudo se desempeñan en las ramas más importantes de la industria, pero que, debido a las circunstancias, no pueden aspirar a una participación directa en las ganancias, merecen menos consideración que la numerosa clase trabajadora que quizá se desempeña como lavaplatos o botones en un club nocturno o un baño turco, o en una fábrica óptica o química que goza de un monopolio y abastece al mundo entero? ¿Acaso estos últimos deben participar de las ganancias y los dividendos de la producción de lujo, o se pretende que hagan cada vez más imposible para la mayoría de la nación alcanzar estas ventajas?

Nos gusta imaginar una lluvia de dividendos, bonos y regalos navideños de dinero derramado sobre los trabajadores y directivos que han realizado un trabajo espléndido para una empresa durante años. Tales aspiraciones de índole sociopolítica no requieren ser discutidas ni debatidas en este tratado sobre principios generales. La demanda, tal como están las cosas ahora, es importante y debería atraer adeptos. Las «ganancias» dependen principalmente de la situación general de la empresa y de la habilidad técnica y comercial de la gerencia; el fracaso puede deberse a una construcción defectuosa o a un error de cálculo. Por muy hábiles y diligentes que sean los trabajadores, su influencia sobre los resultados del trabajo anual, o sobre las ganancias o pérdidas, es mínima o nula.

Su eficiencia justifica que exijan un salario justo y suficiente, pero no existen fundamentos morales ni económicos para que reclamen una parte de las ganancias. Con toda razón se opondrían a la sugerencia de cubrir las pérdidas del ejercicio con sus ahorros; con toda razón se opondrían a que se les exigiera compensar, mediante una reducción salarial, la mala gestión o el estilo de vida extravagante de los directores. Pero la «participación en las ganancias» solo se justifica si existe capacidad y disposición para compartir riesgos y pérdidas, o si una eficiencia excepcional lo amerita.

He aquí un aspecto del reparto general de beneficios.

¿Por qué, por ejemplo, las grandes tintorerías de Alemania, con su posición predominante de monopolio, deberían seguir siendo una mera fuente de ingresos capitalista para los accionistas de IG Farbenindustrie y, en el mejor de los casos, mediante el aumento de precios, otorgar una parte de las ganancias a sus trabajadores y directivos?

Será tarea del Estado Nacionalsocialista velar por que los enormes beneficios monopolísticos se pongan a disposición del público en general mediante una generosa reducción de precios.

Es obvio que el problema no es una cuestión de política social, sino que está estrechamente ligado al orden social capitalista actual (las reivindicaciones de los accionistas).

Machine Translated by Google

Deseamos aplicar estos principios expresados brevemente y guiarnos por ellos en nuestro objetivo de lograr la distribución de beneficios de la forma más amplia posible en todas las empresas en las que las ganancias van exclusivamente a parar a los bolsillos de financieros profesionales.

24. Expropiación de todas las ganancias no obtenidas mediante trabajo honesto, sino a través de la guerra, la Revolución —y además— la estabilización y revaluación del marco; asimismo, la propiedad de los prestamistas y acaparadores.

Esta es una medida de castigo y justicia que no requiere explicación bajo ningún principio.

25. Eliminar la escasez de vivienda mediante la construcción a gran escala en todo el Reich con los recursos previstos en el número 20 (Banco para el Desarrollo). Con esto concluye la lista de demandas sociopolíticas. En cuanto a la cuestión técnico-financiera, no hay mucho que decir en este folleto, pues se trata de un tema muy extenso y especializado, que, al parecer, solo comprenden los expertos en finanzas y que, en la práctica, deberán llevar a cabo. El folleto número 8 de la biblioteca NS trata este tema en profundidad.

Religión y arte

En el espacio de un programa, resulta imposible enunciar más que unos pocos principios fundamentales sobre este tema. Esto ya se ha hecho. Por lo demás, nuestro principio debe ser no involucrar cuestiones religiosas en declaraciones sobre política general; si bien bien podemos considerar la influencia corruptora de las doctrinas secretas del judaísmo como objeto de declaraciones y críticas públicas.

Lo mismo se aplica a todos los ataques estúpidos contra el cristianismo. Expresiones como «El cristianismo solo ha hecho daño» simplemente demuestran que quien las pronuncia carece de inteligencia tanto humana como política.

Bien se puede culpar a la Iglesia por inmiscuirse en la política, y todos los buenos cristianos desaprobarán las crueldades practicadas en nombre de la Cruz por la Inquisición y los juicios por brujería, pero es erróneo generalizar y culpar al mayor fenómeno de la historia de la humanidad por los errores y las depravaciones de algunos individuos. La religión cristiana ha elevado y edificado a millones de personas y las ha acercado a Dios a través del sufrimiento.

La cultura medieval se erguía bajo el signo de la Cruz; los logros, el sacrificio y la fe valiente tienen sus raíces en el cristianismo. Por ello, debemos tener cuidado de distinguir la esencia espiritual del cristianismo de las diversas formas de distorsión que han aparecido en él a lo largo de la historia.

Nuestro partido se basa en los principios del cristianismo positivo.

Este no es el lugar para discutir todos los problemas, esperanzas y deseos sobre si la nación alemana podrá en algún momento descubrir una nueva forma para sus creencias y experiencias religiosas; estas son cuestiones que escapan por completo a los límites de un programa como el del nacionalsocialismo.

Es de vital importancia oponernos a todas las influencias perjudiciales que dañan a nuestra nación en el ámbito del arte, la literatura, la ciencia, el teatro, el cine y, sobre todo, en toda la prensa. Nuestro programa de principios —los 25 puntos—
Entra en tanto detalle que resulta innecesario decir nada más sobre este tema.

Machine Translated by Google

Reformas militares y de otro tipo

El ejército nacional, las cámaras de gremios y profesiones, la reforma del sufragio y la ley son cuestiones de tal magnitud que afectan a la vida pública que no pueden abordarse en pocas palabras. Las ideas principales se exponen en el propio Programa, pero la tarea de concebirlas, desarrollarlas y, sobre todo, integrarlas en el pasado histórico, constituirá el gran reto de los próximos años, cuando esperamos haber alcanzado el poder político y cuando contemos con la fuerza y el conocimiento necesarios para asumir la gestión del Estado.

Aquí tenemos un campo fértil para la investigación en el marco del nacionalsocialismo.

La importancia del nacionalsocialismo queda demostrada por el hecho de que no deja ningún ámbito de la vida nacional intacto; pues proporciona una base completamente nueva sobre la cual tendremos que construir esa vida.

Machine Translated by Google

5. Lo que no deseamos

Para reforzar los aspectos positivos de nuestro programa, conviene señalar a continuación lo siguiente.
lo que no deseamos.

No deseamos que la historia retroceda ni resucitar dinastías que se desvanecieron, sin dejar apenas rastro, por su propia culpa. Tampoco deseamos devolver a las clases destronadas a sus antiguas posiciones de privilegio.

Los oficiales y funcionarios no son realmente superiores ni mejores que cualquier otra clase profesional, en la medida en que trabajan genuinamente de acuerdo con nuestra idea de servir a la nación ante todo.

No es el uniforme ni el encaje dorado, sino el desempeño, lo que hace a un hombre.

No deseamos preferencias unilaterales ni una elevación artificial de la clase trabajadora, ni ningún tipo de dictadura proletaria. Nadie puede engañarse creyendo que alguna clase, simplemente por haber sido oprimida en el pasado, tiene derecho a ostentar el poder. Tales aspiraciones, al materializarse, invariablemente conducen a terribles consecuencias, como las que acompañaron la revuelta de la Bolsa de Valores de noviembre de 1918. Hasta ahora, no es el sector «oprimido» de la población quien está en el poder, sino una turba de oportunistas políticos, aventureros codiciosos, especuladores, charlatanes y necios, quienes se han apoderado de la maquinaria política y la administración. La prometida dictadura del proletariado se ha convertido en…

La dictadura del 'Profitariat'.

Ni siquiera un nuevo ordenamiento del Estado bajo el nacionalsocialismo tendría esperanza de éxito a menos que contara con un equipo de hombres resueltos, rigurosamente capacitados e imbuidos de los principios de nuestro Programa; hombres serios, enérgicos y con experiencia. Incluso entre nosotros, demasiados demagogos se abrirían paso a codazos y sacarían provecho del nuevo orden.

Es mucho más fácil criticar los defectos de un orden social en decadencia que realizar un trabajo constructivo para mejorarlo.

No necesitamos simplemente un nuevo partido que, poco a poco, se afiance en el Parlamento y la administración, y que quizá acepte uno o dos cargos en un gobierno de coalición, solo para que al final fracase estrepitosamente; pues entonces nuestro papel en la historia se habría agotado, del mismo modo que hoy la socialdemocracia ha desaparecido como fuerza política e intelectual en Alemania. Lo mismo se aplica a los nacionalistas alemanes, que ya han renunciado a sus principios fundamentales para conseguir escaños en el Gobierno.

No queremos ministros que asuman el cargo únicamente por el puesto o por el poder, pero consideraremos cualquier cargo de este tipo como una etapa hacia nuestro gran objetivo. Entre nosotros y los demás siempre estará la espada de fuego de nuestra teoría mundial.

Por un lado, el Estado; o mejor dicho, el Estado ficticio, de corte liberal-democrático-parlamentario, obligado por necesidad a enmascarar la tiranía de los financieros, y a sus pies una turba enardecida de seguidores judíos y buscadores de oportunidades, que luchan por ganarse la vida a costa del sistema.

Por nuestra parte, la lucha por la liberación y purificación de nuestro pueblo, hasta que alcancemos el verdadero Estado de justicia social y libertad nacional.

Machine Translated by Google

6. Conclusión

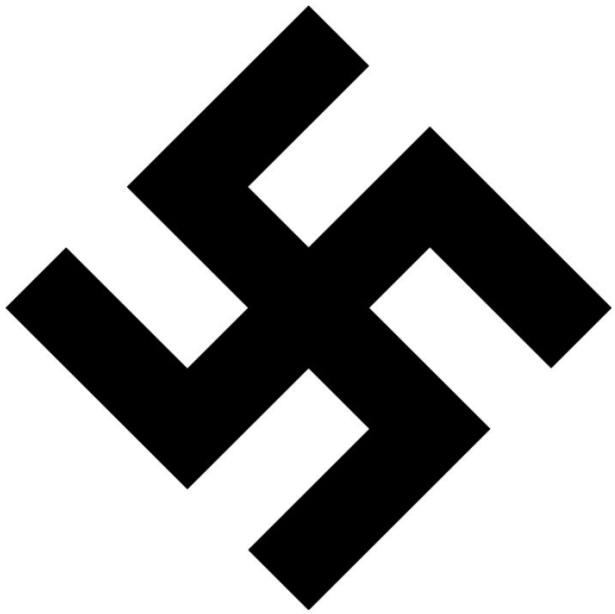
La tarea de este primer folleto de la Biblioteca NS es enseñar al nacionalsocialista lo que debe saber sobre el Programa del Partido. Hemos visto repetidamente el principio fundamental que recorre todos nuestros argumentos como un hilo conductor: el nacionalsocialismo es una teoría del mundo que se opone radicalmente al mundo actual del capitalismo y sus satélites marxistas y burgueses.

Nuestra vida es una lucha al servicio de esta gran idea, una lucha por una nueva Alemania.

Nosotros, los nacionalsocialistas, ondeamos nuestra bandera de guerra ante el mundo. Siempre jóvenes, brillantes Y resplandeciente bajo el sol, se alza la Cruz Gancho, símbolo del renacer de la vida.

Machine Translated by Google

El Manifiesto para la Abolición de Esclavitud del interés



Machine Translated by Google

El mamonismo es la grave, omnipresente y abrumadora enfermedad que aqueja a nuestra esfera cultural contemporánea, y de hecho a toda la humanidad. Es como una enfermedad devastadora, como un veneno devorador que se ha apoderado de los pueblos del mundo.

Por mamonismo se debe entender:

Por un lado, el poderío económico internacional abrumador, el poder financiero supragubernamental entronizado por encima de cualquier derecho de autodeterminación de los pueblos, el gran capital internacional, la Internacional del Oro pura;

Por otra parte, existe una mentalidad que se ha apoderado de un amplio sector de la población; la insaciable sed de ganancias, la concepción de la vida puramente mundana que ya ha conducido a un alarmante declive de todos los conceptos morales y que solo puede conducir a más.

Esta mentalidad se encarna y alcanza su máxima expresión en la plutocracia internacional.

La principal fuente de poder del mamonismo son los ingresos fáciles e ilimitados que se generan a través de los intereses.

De la idea totalmente inmoral de cobrar intereses sobre los préstamos nació Gold International.
La constitución mental y moral surgida de la sed de interés y el afán de lucro de todo tipo ha conducido a la aterradora corrupción de una parte de la burguesía.

La idea del interés sobre los préstamos es una invención diabólica del gran capital crediticio; solo ella posibilita la vida ociosa de una minoría de magnates a expensas de los pueblos productivos y su potencial de trabajo; ha conducido a profundas e irreconciliables diferencias, al odio de clases, del cual nació la guerra entre ciudadanos y hermanos.

La única cura, el medio radical para sanar el sufrimiento de la humanidad es

la abolición de la esclavitud del interés.

La abolición de la esclavitud a los intereses sobre el dinero significa la única posible y
Liberación definitiva del trabajo productivo de los poderes coercitivos ocultos del dinero.

La abolición de la esclavitud al interés significa la restauración de la personalidad libre, la redención del hombre de la esclavitud, de la maldición con la que el mamonismo ha atado su alma.
Quien desee luchar contra el capitalismo debe abolir la esclavitud al interés.

¿Por dónde debe comenzar la abolición de la esclavitud al interés? ¡ Por el capital prestado!

¿Por qué?

Dado que el capital crediticio, en comparación con todo el gran capital industrial, es tan abrumador, el poder del gran dinero solo puede combatirse eficazmente mediante la abolición de la esclavitud de los intereses. La proporción entre capital crediticio y gran capital industrial es de 20:1. El pueblo alemán debe recaudar anualmente más de 12 mil millones en intereses para el capital crediticio mediante impuestos directos e indirectos, alquileres y el aumento del costo de vida, mientras que incluso durante los años de bonanza de la guerra, el total de dividendos distribuidos por las sociedades anónimas alemanas ascendió a tan solo 1 mil millones.

El crecimiento vertiginoso del capital crediticio supera toda capacidad humana de cálculo.
a través de ingresos eternos, interminables y sin esfuerzo provenientes de intereses, y de intereses sobre intereses.

¿Qué beneficios trae la abolición de la esclavitud al interés para los trabajadores?
¿De Alemania, para los proletarios de todos los países de la Tierra?

La abolición de la esclavitud al interés nos brinda la posibilidad de impulsar la derogación de todos los impuestos directos e indirectos. Escuchad esto, hombres productores de valor de todas las tierras, estados y continentes: todos los ingresos estatales provenientes de fuentes directas e indirectas fluyen constantemente a los bolsillos del gran capital crediticio.

Machine Translated by Google

Los beneficios de las empresas estatales, incluidos el servicio postal, el telégrafo, el teléfono, el ferrocarril, las minas, los bosques, etc., son suficientes para financiar por completo todos los compromisos estatales esenciales con las escuelas, las universidades, los tribunales, los organismos administrativos y el bienestar social.

Por lo tanto, ningún socialismo verdadero traerá ninguna bendición a la humanidad mientras las ganancias de Las empresas públicas siguen dependiendo en gran medida del capital crediticio de los grandes bancos.

Por lo tanto, exigimos como ley fundamental del Estado, primero para los pueblos alemanes, luego como ley fundamental para todos aquellos pueblos afines que deseen ingresar con nosotros en la comunidad cultural de una liga de naciones, lo siguiente:

1. Los bonos de guerra, junto con todos los demás instrumentos de deuda del Reich alemán, junto con todos los demás instrumentos de deuda de los estados federados alemanes, especialmente los bonos ferroviarios, así como los bonos de deuda de todos los gobiernos locales, se declaran, con cancelación de la obligación de intereses, moneda de curso legal por su valor nominal [o más bien se convertirán en crédito bancario].
2. Con todos los demás títulos de renta fija, bonos garantizados, bonos industriales, hipotecas, etc., la obligación de pagar intereses se sustituye por la obligación de devolver el principal; así, después de 20 o 25 años, según el tipo de interés, se devuelve el capital prestado y se cancela la deuda.
3. Todas las deudas inmobiliarias, hipotecas, etc., se liquidarán a plazos por el mismo importe que los pagos exigidos hasta la fecha, de acuerdo con las cargas inscritas en el registro de la propiedad. Los bienes inmuebles y terrenos liberados de deuda de esta manera pasan a ser, en parte, propiedad del Estado o del gobierno local. [De esta forma, el Estado se encuentra en mejor posición para controlar y reducir los alquileres.]
4. Todo el sistema monetario debería estar bajo el control del banco central del Estado. Asimismo, todos los bancos privados —cajas postales, cajas de ahorros y cooperativas de crédito— deberían estar afiliados como sucursales.
5. Todos los créditos para bienes raíces se otorgan exclusivamente a través del banco estatal. Los créditos personales y comerciales se otorgan a bancos privados mediante una concesión estatal.
   Esta concesión se otorga en función de las necesidades, con la prohibición de establecer sucursales en ciertos distritos. La escala de tarifas la fija el Estado.
6. Los títulos de renta variable se amortizan de la misma manera que los títulos de renta fija, a una tasa anual del 5%. Los beneficios excedentes se distribuyen en parte entre los accionistas como compensación por el capital "arriesgado" (a diferencia de los títulos de renta fija y los títulos respaldados por monedas), mientras que el excedente restante, por derecho soberano del trabajo, se distribuye socialmente o se destina a la reducción de los precios de los productos.
7. Para todas las personas que por razones físicas (edad avanzada, enfermedad, discapacidad física o mental para el trabajo, extrema juventud) no están en condiciones de ganarse la vida, los ingresos por intereses de los activos de capital actuales se seguirán pagando como pensión en los mismos niveles, e incluso eventualmente mayores, a cambio de la entrega de valores.
8. Con el fin de reducir la actual inflación del papel moneda, se decreta un impuesto universal y fuertemente progresivo sobre los bonos de guerra y demás instrumentos de deuda del Reich y de los Estados. Estos papeles serán convertidos en pulpa.
9. Mediante una intensa labor de concienciación popular, se debe dejar claro a la población que el dinero no es ni debe ser otra cosa que un comprobante del trabajo realizado; que si bien toda economía altamente desarrollada necesita, por supuesto, dinero como medio de pago,

Machine Translated by Google

El intercambio, la función del dinero también termina con eso, y en ningún caso se le debe otorgar al dinero un poder supramundano para crecer por sí mismo mediante el interés, a expensas del trabajo productivo.

¿Por qué no hemos hecho ya todo esto, que es tan evidente, que debe considerarse
¿Como el Huevo de Colón para la cuestión social?

Porque en nuestra ceguera mamonista hemos olvidado cómo ver con claridad que la doctrina de la santidad del interés es un monstruoso autoengaño, que el evangelio del interés del préstamo como única fuente de dicha ha enredado todo nuestro pensamiento en la dorada red de la plutocracia internacional. Porque hemos olvidado, y los omnipotentes poderes del dinero nos mantienen deliberadamente confundidos, el hecho de que —salvo en el caso de unos pocos ricos—
El interés, que parece tan atractivo y que tanto gusta a los incautos, queda totalmente contrarrestado por los impuestos. Toda nuestra legislación fiscal es y seguirá siendo, mientras no nos liberemos de la esclavitud del interés, una mera obligación tributaria al gran capital, y no, como podríamos imaginar, un sacrificio voluntario para el beneficio de la comunidad.

Por lo tanto, la liberación de la esclavitud de los intereses sobre el dinero es el lema claro de la revolución global, de la liberación del trabajo productivo de las cadenas de los poderes monetarios supragubernamentales.

Implementaciones y Fundamentación

Nos encontramos en medio de una de las crisis más graves que nuestro pueblo empobrecido ha tenido que soportar en su dolorosa historia. Nuestro pueblo está gravemente enfermo; el mundo entero está gravemente enfermo. Las naciones balbucean impotentes; un anhelo apasionado, un grito de redención recorre a las masas sombrías. Con risas y bailes, con cine y espectáculos, el pueblo busca olvidar su lamentable destino, olvidar sus esperanzas frustradas, el profundo dolor interior.
sobre la terrible decepción que supone lo que uno llamaría con tanto gusto “los logros de la revolución”.
Pero, ¿cómo lo imaginamos todo de forma diferente? ¿Cómo es que todas esas promesas tan atractivas se desarrollaron de forma distinta? Todo lo que esperábamos obtener en la oscuridad de la noche, en la oscuridad de nuestro colapso militar, parecía oro brillante, pero ahora, cuando el día gris ilumina el hallazgo, no son más que trozos de madera podrida. Ahora nos encontramos aquí, desesperados. Por culpa de estos trozos de madera podrida que brillaban tan intensamente en la noche, hemos desechado todo lo que antes nos era querido y valioso, y hemos llenado nuestros bolsillos con este lamentable tesoro. No es de extrañar que la furia de la desesperación se apodere precisamente de los más pobres entre los pobres, y que estos, en un rencor irracional, ataquen a sus propios hermanos, y en su profundo anhelo de redención intenten destruir todo lo que se interponga en su camino.
Esta situación conducirá inevitablemente a la locura absoluta, si la falta de conciencia y la estupidez incitan aún más a la gente.

Y adónde conduce esta locura, lo vemos en la Rusia bolchevique. La nacionalización, como se llama a la socialización en Rusia, ha demostrado ser un fracaso, declara un imperturbable Lenin. La economía está destruida, el poder adquisitivo del dinero reducido a cero, la intelectualidad asesinada, el obrero sin pan. Desesperación en todo el pueblo; solo el terror sangriento, basado en mercenarios chinos y letones, es capaz de proteger a los dictadores rojos de la venganza del pueblo traicionado. Entre nosotros también seguirá este curso, si se sigue permitiendo en el gobierno a especuladores internacionales, fanáticos del partido obsesionados, representantes de la burguesía más oprimida y miembros de una raza profundamente ajena al pueblo alemán.

Machine Translated by Google

¿Cuáles fueron, en efecto, esas palabras tan bonitas que nos susurraron al oído? Negociado Paz, Sociedad de Naciones, parlamentarismo, soberanía popular, democracia, dictadura del proletariado, socialismo, destrucción del capitalismo, liberación del militarismo y otros lemas igual de atractivos. Se suponía que surgiría un nuevo pueblo libre que determinaría su propio destino. Nada de eso se ha cumplido, ni pudo cumplirse, ni podrá cumplirse jamás, si no investigamos con la mayor seriedad moral todas estas ilusiones, todos estos lemas; si no examinamos concienzudamente los síntomas de la enfermedad, como un médico inteligente y preocupado, y diagnosticamos minuciosamente el estado actual del enfermo, sin escatimar esfuerzos para averiguar el origen de esta grave afección.

卐卐卐卐卐

La enfermedad de nuestra época se llama mamonismo.

¿Qué es el mamonismo?

El mammonismo es el siniestro, invisible y misterioso reinado de las grandes potencias financieras internacionales. Sin embargo, el mammonismo es también una mentalidad; es la veneración de estas potencias por parte de todos aquellos infectados por el veneno mamnista. El mammonismo es la hipertrofia ilimitada del impulso humano —en sí mismo saludable— de adquirir. El mammonismo es la codicia convertida en locura, que no conoce otro fin que acumular dinero sobre dinero, que busca con brutalidad sin parangón coaccionar a todas las fuerzas del mundo a su servicio, y que inevitablemente conduce a la esclavitud económica, a la explotación del potencial laboral de todos los pueblos del mundo. El mammonismo es la mentalidad que ha llevado a la decadencia de todos los conceptos morales. El mammonismo, considerado como un fenómeno mundial, se equipara al egoísmo brutal y despiadado en el ser humano. El mammonismo es el espíritu de la avaricia, del deseo ilimitado de dominar, de la mentalidad enteramente centrada en apoderarse de los bienes y tesoros del mundo. En su esencia, es la religión del tipo humano puramente mundano.

El mamonismo es el opuesto directo del socialismo. El socialismo, concebido como la idea moral más elevada, sostiene que el hombre no está en el mundo solo para sí mismo, que todo hombre tiene deberes para con la comunidad, para con toda la humanidad, y que no solo es responsable del bienestar momentáneo de su familia, de los miembros de su tribu, de su pueblo, sino que también tiene obligaciones morales inquebrantables para con el futuro de sus hijos y su pueblo.

Más concretamente, debemos entender el mamonismo como la connivencia consciente de los grandes capitalistas ávidos de poder de todos los pueblos. Lo que siempre ha sido significativo en este sentido es la llegada sigilosa del mamonismo.

Los grandes magnates, en efecto, son la fuerza motriz última del imperialismo angloamericano que abarca el mundo; nada más. Los grandes poderes económicos financiaron las terribles matanzas de la Primera Guerra Mundial. Los grandes poderes económicos, como dueños de los principales periódicos, han tejido el mundo en una red de mentiras. Han avivado con satisfacción las pasiones más bajas, han fomentado diligentemente el desarrollo de las tendencias actuales y, mediante una astuta propaganda mediática, han exacerbado el revanchismo francés. Cultivaron cuidadosamente la idea paneslava, la arrogancia serbia de ser una gran potencia y la necesidad de dinero de estos estados, hasta el punto de que la conflagración mundial era inevitable.

Incluso entre nosotros en Alemania persistía el espíritu del mamonismo, que solo quería conocer más cifras de exportación, riqueza nacional, expansión, grandes proyectos bancarios y acuerdos financieros internacionales.

Machine Translated by Google

Condujo a una decadencia de la moral pública, a la caída de nuestra clase dirigente en el materialismo y el hedonismo, a una superficialidad en nuestra vida nacional; todos estos factores comparten la culpa del terrible colapso.

卐 卐 卐 卐 卐

Con asombro debemos preguntarnos de dónde proviene el mamonismo, de dónde deriva el gran capital internacional su poder irresistible.

No debe subestimarse que la colaboración internacional de las grandes potencias financieras representa un fenómeno completamente nuevo. No tenemos precedentes en la historia. Las obligaciones internacionales de naturaleza monetaria eran prácticamente desconocidas. Solo con el auge de la economía global, con el comercio mundial en general, se consolidó la idea de la economía de interés internacional, y aquí encontramos la raíz más profunda, aquí hemos dado con la fuente más esencial de la que la Internacional Dorada extrae su poder irresistible.

El interés, el flujo incesante y sin esfuerzo de bienes basado en la mera posesión de dinero sin ningún esfuerzo adicional, ha propiciado el crecimiento de los grandes poderes financieros. El interés de los préstamos es el principio diabólico del que surgió el poder económico internacional. El capital crediticio ha extendido su influencia por doquier. Como los tentáculos de una anémona, el gran capital crediticio ha atrapado a todos los estados y a todos los pueblos del mundo.

Préstamos gubernamentales, bonos del Estado, bonos ferroviarios, bonos de guerra, hipotecas, obligaciones garantizadas: en resumen, instrumentos crediticios de todo tipo han atrapado nuestra vida económica, de modo que todos los pueblos del mundo se debaten indefensos en sus redes. En nombre del interés, y siguiendo la absurda ilusión política de que toda posesión da derecho a ganancias, nos hemos sometido a la esclavitud del interés. No existe razón moral válida que justifique que la mera posesión de dinero dé derecho a intereses perpetuos.

Esta oposición intrínseca al interés y a los ingresos de cualquier tipo que no provengan de trabajo productivo, impregna la vida espiritual de todos los pueblos y épocas. Pero nunca antes esta profunda resistencia interna al poder del dinero se había manifestado con tanta claridad entre las naciones como en nuestros días.

Nunca antes el mamonismo había estado tan preparado para iniciar la dominación mundial. Nunca antes había puesto a su servicio toda la bajeza, la sed de poder, la sed de venganza, la codicia, la envidia y la falsedad de una manera tan astutamente oculta y, a la vez, tan brutalmente agresiva como ahora. La Primera Guerra Mundial es, en su esencia, una de las decisiones más importantes en el proceso evolutivo de la humanidad: la lucha por decidir si, en el futuro, la visión del mundo mamonista-materialista o la visión del mundo socialista-aristocrática debe determinar el destino de la humanidad.
el mundo.

卐 卐 卐 卐 卐

En apariencia, la coalición angloamericana mamonista resultó victoriosa en un principio. Como reacción, surgió el bolchevismo en el Este, y si se busca reconocer una gran idea en el bolchevismo, es sin duda su postura diametralmente opuesta a la visión mamonista del mundo. Sin embargo, los métodos que el bolchevismo pretende emplear para lograrlo son como los remedios fallidos del Dr. Eisenbarth: intentar curar a un enfermo de envenenamiento interno amputándole la cabeza, los brazos y las piernas.

Machine Translated by Google

Frente a este arrebato del bolchevismo, frente a este vuelco sin sentido, debemos presentar una nueva idea viable que, con fuerza unificadora, una a todas las clases trabajadoras, para expulsar el veneno que ha enfermado al mundo.

Entiendo que esto significa la abolición de la esclavitud y el interés sobre el dinero.

Existen tres factores que hacen que los intereses sobre el capital prestado se manifiesten como la causa auténtica y verdadera de nuestra miseria financiera.

En primer lugar, la monstruosa desproporción del capital de préstamo a interés fijo, y por tanto del capital que crece por sí solo sin la aplicación de trabajo creativo, y que de hecho crece indefinidamente.
En Alemania, este capital de préstamo ya ha alcanzado un nivel que no consideramos excesivo: 250 mil millones. En contraste con esta enorme suma, el capital circulante industrial de toda la industria alemana asciende a tan solo 11.8 mil millones. A esto se suman los 3.5 mil millones de capital de las 16.000 sociedades industriales de responsabilidad limitada (GmbH), por lo que, en total, contamos con aproximadamente 15 mil millones de capital industrial. La proporción 20:1 es la primera conclusión fundamental[3] .

Esta valoración significa que, en los problemas financieros de mayor importancia, todas las medidas relacionadas con el capital crediticio deben resultar 20 veces más eficaces que las medidas dirigidas al gran capital industrial.

Segundo: el pago de intereses sobre el capital prestado mencionado anteriormente, estimado en 250 mil millones, considerado en su totalidad para todos los periodos, asciende a unos 12.500 millones anuales. En contraste, la suma total de todos los dividendos industriales distribuidos en 1916 ascendió en 1915 a cerca de mil millones de marcos. En las décadas anteriores, esta cifra fue, en promedio, de unos 600 millones. En los dos últimos años de la guerra (1914-1918) es muy posible que haya aumentado considerablemente, pero registrará una caída aún mayor en el año en curso (1919).

La rentabilidad media de todas las sociedades anónimas alemanas [AG] fue del 8,21%; es decir, solo un 3,5% superior a la rentabilidad media de los préstamos a tipo de interés fijo.

Así pues, recapitulando, en el futuro el pueblo alemán tendrá que pagar unos 12.500 millones [anuales] por los diversos intereses perpetuos de los grandes préstamos, mientras que la rentabilidad del capital industrial en el año de mayor auge fue de 1.000 millones, y en épocas de prosperidad sin sobresaltos, de tan solo 600 millones. Vemos, pues, una vez más una proporción del orden de 20:1 a 12:1.

El tercer factor, y el más peligroso, es el enorme e incomprensible crecimiento del capital de los grandes préstamos a través de los intereses y los intereses sobre intereses. Permítanme hacer un paréntesis y, mediante una breve incursión en las matemáticas avanzadas, espero poder explicar el problema. Primero, algunos ejemplos.

La encantadora historia de la invención del ajedrez es bien conocida. El rico rey indio Shihram, en agradecimiento por la creación del juego real, concedió al inventor la concesión de un deseo. El deseo del sabio era que el rey le colocara un grano de trigo en la primera casilla del tablero, dos en la segunda, cuatro en la tercera, y así sucesivamente, el doble en cada casilla que en la anterior. El rey sonrió ante el aparentemente modesto deseo del sabio y ordenó que trajeran un saco de trigo para que se pudieran distribuir los granos en cada casilla. Como todos sabemos, cumplir este deseo era imposible incluso para el príncipe más rico del mundo. Ni todas las cosechas del mundo en mil años bastarían para llenar las 64 casillas del tablero.

[3] Obviamente 17:1 es más preciso, pero tal vez Feder esté considerando la probabilidad de que la proporción aumente.

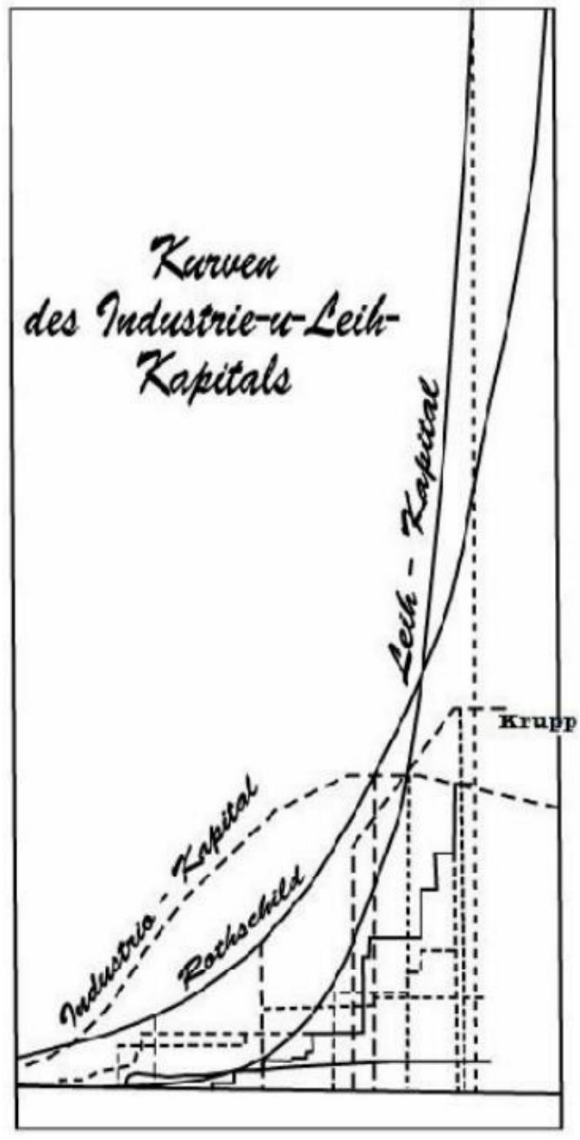
Machine Translated by Google

Otro ejemplo: muchos recordarán de sus años escolares la tortura de calcular el interés compuesto; cómo el centavo invertido en la época del nacimiento de Cristo se multiplica con interés compuesto, duplicándose cada 15 años. En el año 15 después del nacimiento de Cristo, el centavo se había convertido en 2 centavos; en el año 30 d. C., en 4 centavos; en el año 45 d. C., en 8 centavos, y así sucesivamente. Muy pocos recordarán el valor que ese centavo representaría hoy: un volumen de oro equivalente al volumen de la Tierra, el Sol y todos los planetas juntos no sería suficiente para representar el valor de ese centavo invertido con interés compuesto.

Un tercer ejemplo: la fortuna de la Casa Rothschild, la plutocracia internacional más antigua, está valorada hoy en unos 40.000 millones. Es bien sabido que en Frankfurt, alrededor del año 1800, el anciano Mayer Amschel Rothschild, sin una riqueza propia digna de mención, sentó las bases de la gigantesca fortuna de su casa mediante préstamos con reserva fraccionaria de los millones que el conde Guillermo I de Hesse le había confiado para su custodia.

Si la acumulación de dinero mediante intereses y sobre intereses en el caso de los Rothschild se hubiera producido solo al modesto ritmo de un penique, la curva no habría ascendido tan pronunciadamente. Pero suponiendo que la riqueza colectiva de los Rothschild hubiera aumentado solo al ritmo de un penique, su fortuna en 1935 habría sido de 80 mil millones, en 1950 de 160 mil millones, en 1965 de 320 mil millones, y con ello ya habría superado con creces la riqueza nacional total de Alemania.

A partir de estos tres ejemplos se puede derivar una ley matemática. La curva que representa el aumento de la fortuna Rothschild, la curva que se puede derivar del número de granos de trigo para el tablero de ajedrez y el número que la multiplicación del centavo



Las curvas que producen intereses compuestos son simples curvas matemáticas. Todas estas curvas tienen El mismo carácter. Tras un aumento inicial modesto y gradual, la curva se vuelve cada vez más pronunciada y pronto prácticamente se aproxima a la tangente del infinito.

Sin embargo, la curva de crecimiento del capital industrial sigue un curso completamente distinto. Asimismo, surgieron mayormente de pequeños comienzos, y pronto aparece una fuerte escalada de las curvas, hasta que se alcanza cierta saturación de capital. Entonces las curvas se aplanan, e incluso en ciertas industrias pueden descender ligeramente si los nuevos inventos han provocado la devaluación de las fábricas, máquinas, etc. existentes. Quisiera mencionar un solo ejemplo: el desarrollo de la fábrica Krupp. En 1826, el anciano Krupp falleció prácticamente sin patrimonio. En 1855, Alfred Krupp recibió su primer pedido de 36 cañones por parte del gobierno egipcio.

En 1873, Krupp ya empleaba a 12.000 trabajadores. En 1903, la señora Berta Krupp vendió la totalidad de la fábrica y la propiedad a Alfred Krupp.

Machine Translated by Google

Sociedad anónima por 160 millones. Hoy, el valor total del capital social asciende a 250 millones. ¿Qué evoca el nombre Krupp para nosotros, los alemanes? La cúspide de nuestro desarrollo industrial. El primer fabricante mundial de cañones [de acero]. Un ejemplo inmenso de la productividad más tenaz, decidida e intensiva. Para cientos de miles de nuestros compatriotas, la empresa Krupp ha significado sustento y trabajo. Para nuestra nación, armas y defensa; y, sin embargo, es insignificante comparada con los miles de millones de los Rothschild. ¿Qué importancia tiene el crecimiento de la fortuna Krupp durante un siglo en comparación con el crecimiento de la fortuna Rothschild mediante la acumulación sin esfuerzo e interminable de intereses e intereses sobre intereses?

Las dos curvas trazadas en negrita representan los intereses de los préstamos. La curva superior muestra la evolución de la fortuna Rothschild, mientras que la inferior, inicialmente plana y luego con un rápido ascenso, ilustra de forma general el desarrollo característico de este tipo de curvas, en las que un pequeño avance en el eje horizontal puede duplicar el valor en el eje vertical. La línea sombreada muestra la curva de desarrollo de nuestra industria total durante los últimos 40-50 años. Las líneas finas, con distintos sombreados, muestran el desarrollo de varias grandes empresas industriales seleccionadas al azar, de las cuales se deriva el carácter general de la curva sombreada del capital industrial.

Cabe destacar que las curvas del capital crediticio se muestran muy comprimidas. Así, por ejemplo, la curva de la fortuna Rothschild debe representarse ochenta veces más alta que la curva de Krupp. El propósito de mostrar las curvas es, por supuesto, demostrar la naturaleza fundamentalmente distinta de ambos tipos de capital. Las curvas del capital crediticio muestran, en un principio, un crecimiento bastante gradual; posteriormente, este crecimiento se acelera hasta que, cada vez más descontrolado y arrastrando consigo todo lo demás, se eleva mucho más allá de la comprensión humana y tiende hacia el infinito.

La curva del capital industrial, por el contrario, permanece en lo finito. Por muy fuertes que sean las divergencias que pueda mostrar una traza en detalle, en general el carácter fundamental del desarrollo industrial siempre será tal que, tras un fuerte desarrollo inicial, sigue un cierto período de madurez, de saturación, tras el cual, tarde o temprano, se produce el declive.

卐卐卐卐卐

Nada ilustra mejor la profunda diferencia esencial entre el capital prestado y el capital industrial. Nada puede aclarar mejor la diferencia entre los efectos devastadores del capital prestado y los beneficios empresariales (dividendos) del capital invertido y arriesgado en las grandes empresas industriales que esta comparación.

Es fundamental recalcar que el mero reconocimiento de las leyes matemáticas que rigen el capital crediticio y el capital industrial nos muestra claramente el camino para enderezar nuestra maltrecha economía financiera. Reconocemos con claridad que no es el orden económico capitalista, ni el capital en sí mismo, el flagelo de la humanidad. ¡ La insaciable sed de intereses del gran capital crediticio es la maldición de toda la humanidad trabajadora!

¡El capital debe existir! ¡El trabajo debe existir! El trabajo por sí solo poco puede hacer. ¡El capital por sí solo no puede hacer nada!

¡El capital sin trabajo solo puede ser estéril! Por lo tanto, la demanda más importante, la tarea más noble de la revolución, el significado más sensato de una revolución mundial, es la abolición de la esclavitud al interés del dinero.

La fortuna de la Casa Rothschild se valora hoy en 40 mil millones de dólares. Los multimillonarios de las altas finanzas estadounidenses, los señores Cahn, Loeb, Schiff, Speyer, Morgan, Vanderbilt y Astor, están valorados en conjunto.

Machine Translated by Google

Como mínimo, entre 60 y 70 mil millones. Con un tipo de interés de tan solo el 5%, esto significa unos ingresos para estas ocho familias de entre 5 y 6 mil millones, lo que, según las investigaciones de Karl Helfferich, representa aproximadamente el 75% de los ingresos anuales de todos los contribuyentes de Prusia en 1912. (En aquel entonces había alrededor de 21 millones de contribuyentes; el 75% de esa cifra serían unos 15 millones. Por cada contribuyente hay, de media, 1,56 familiares; es decir, 23 millones de familiares).

Alrededor de 38 millones de alemanes han tenido que vivir con los ingresos anuales de los multimillonarios mencionados. Ciertamente, los multimillonarios estadounidenses no son capitalistas de préstamos puros como la Casa Rothschild, etc. No me interesa en absoluto discutir si los multimillonarios estadounidenses son realmente «millonarios de 100 millones de dólares» o «millonarios de 1000 millones».
«Multimillonarios del millón»; en el primer caso, bastaría con añadir una o dos docenas de Croesuses. O aceptemos simplemente los «300» de Rathenau; entonces nuestro inventario estará en orden. Aquí no es importante dar una cifra exacta, pero la proporción reconocida de 300 a 38 millones nos revela el brutal dominio del capital crediticio internacional.

Por lo tanto, liberémonos de estas terribles cadenas que solo pueden estrangular todo trabajo enérgico; arrebatemos al dinero el poder de generar intereses, y de generarlos para siempre, hasta que toda la humanidad esté completamente obligada a pagar intereses al capital crediticio internacional.

Así pues, son estos tres puntos los que nos aclaran por primera vez dónde reside la palanca puede aplicarse eficazmente para aliviar nuestras dificultades financieras internas.

Por otra parte, reconocemos que el ataque de todo el mundo de las ideas socialistas contra el capital industrial ha estado completamente equivocado, porque incluso una regulación o socialización completa, pretendida, de todas las ganancias empresariales —suponiendo una economía no debilitada— Generaría una suma ridículamente escasa, comparada con las enormes cargas financieras de los presupuestos de nuestro Reich y nuestro Estado.

Al abolir la esclavitud a los intereses del dinero, se eliminará de un solo golpe toda la crisis financiera. De inmediato sentiremos que volvemos a pisar tierra firme; de inmediato, sin duda, nos resultará evidente que nos hemos engañado grotescamente con esta nefasta economía de bonos.

¿Qué es el capital prestado sino deudas? ¡ El capital prestado son deudas! Es algo que no se puede repetir lo suficiente. ¿Qué clase de locura es esta en la que el pueblo alemán, en su conjunto, haya pedido prestados 150 mil millones para su guerra? ¿En la que incluso se haya prometido a sí mismo 7.500 millones en intereses y ahora se vea en la incómoda situación, inevitable desde el principio, de intentar cobrar esos 7.500 millones mediante impuestos totalmente absurdos?

卐 卐 卐 卐 卐

Lo trágico de este autoengaño no reside tanto en la estupidez de toda esta economía de bonos de guerra, de la que siempre hemos sacado mucho mejor provecho que el resto del mundo, sino en el hecho de que solo un número relativamente pequeño de grandes capitalistas obtiene enormes beneficios, mientras que toda la clase trabajadora, incluyendo a los capitalistas medianos y pequeños, así como las empresas, el comercio y la industria, deben pagar los intereses. Y aquí se revela la dimensión política de toda esta idea. Aquí pueden reconocer que, de hecho, el gran capital crediticio, y solo este [es decir, no el capital industrial], es la maldición de toda la humanidad trabajadora. Se puede tergiversar la cuestión cuanto se quiera, pero siempre la gran mayoría de la gente trabajadora debe, al final, soportar el coste de los intereses del capital crediticio. Los capitalistas medianos y pequeños no tienen nada que mostrar por sus generosos pagos de intereses; no pueden tener nada que mostrar, por sumas de

Machine Translated by Google

Los intereses deben ser gravados en su totalidad. Ya sea mediante impuestos directos o indirectos (como impuestos de timbre, aranceles u otras cargas al comercio), la gente trabajadora siempre sale perjudicada y el gran capital se beneficia. Resulta asombroso ver cómo el mundo ideológico socialista de Marx y Engels se ha desmoronado.

Resulta asombroso observar cómo el mundo ideológico socialista de Marx y Engels, desde el Manifiesto Comunista hasta el Programa de Erfurt (especialmente Kautsky), e incluso los actuales líderes socialistas, respetan los intereses del capital crediticio como si fuera una orden. La sacralidad del interés es tabú; el interés es el santo grial; nadie se ha atrevido a cuestionarlo. Mientras que la propiedad, la nobleza, la seguridad personal y de los bienes, las leyes de la Corona, los privilegios y las convicciones religiosas, el honor de los oficiales, la patria y la libertad están prácticamente prohibidos, el interés es sagrado e inexpugnable. La confiscación de la riqueza y la socialización, es decir, flagrantes violaciones de la ley que solo se disimulan, en la medida en que se cometen ostensiblemente en nombre de la totalidad de los individuos, están a la orden del día: todo eso está permitido, pero el interés, el interés es el noli me tangere, el «no me toques».

El pago de intereses de la deuda del Reich es el principio y el fin del presupuesto estatal. Su peso descomunal arrastra al Estado al abismo y, sin embargo… todo es un gran fraude… un monstruoso a autoengaño, fomentado única y exclusivamente en beneficio de los grandes poderes económicos.

Quisiera abordar brevemente ahora las objeciones relativas a los pensionistas de bajos ingresos, que se tratarán más adelante, para que no se detengan demasiado en ellas. Si bien no se consideran al analizar las cuestiones más importantes, es evidente que estas compensaciones se proporcionarán mediante la más amplia expansión de los servicios de bienestar social.

¡ Estafa !, dije . ¡ Estafa con intereses! Una palabra fuerte. Pero si esta palabra tiene justificación, que durante la guerra fue quizás la más usada tanto en el frente como en la retaguardia, la tiene aún más en lo que respecta a la estafa con intereses.

¿Pero qué hay de los bonos de guerra? Con los primeros 5 mil millones, el Reich extrajo de los bolsillos del pueblo los ahorros que realmente existían. El dinero volvió a fluir. Luego llegó el nuevo préstamo para absorber el dinero de nuevo, y con él, los últimos ahorros residuales. Y de nuevo, la bomba succionó los miles de millones, y de nuevo volvieron a fluir, hasta que, alegremente, después de que este encantador juego se repitiera nueve veces, el Reich había contraído una deuda de 100 mil millones.

A cambio, la gente, por supuesto, tenía en sus manos 100 mil millones en papel finamente impreso; al principio, imaginamos que nos habíamos vuelto mucho más ricos, pero entonces llega el Estado y dice: “Me enfrento a la bancarrota”.

Sí, pero ¿por qué? Yo mismo no puedo quebrar, ni siquiera si de vez en cuando saco un billete de cien marcos del bolsillo superior derecho y lo paso al izquierdo. Sin duda, sería la mayor insensatez de todas si continuáramos con la insensatez de nuestra economía basada en bonos de guerra declarándonos en bancarrota .

¡Rompamos la esclavitud de los intereses sobre el dinero! ¡ Declaremos los bonos de guerra moneda de curso legal con intereses cancelados, y la pesadilla de la bancarrota estatal se desvanecerá de nosotros como la nieve de marzo bajo el sol!

---

4 Feder aquí considera a la nación alemana como una entidad unificada en lugar de una mera agregación de individuos: el dinero que ha sido transferido de algunos alemanes a otros alemanes permanece dentro de la nación alemana, lo que significa que está dentro del poder del gobierno alemán ajustar la distribución, tal vez en detrimento inmediato de algunos individuos, pero para el bien de la nación en su conjunto.

Machine Translated by Google

La gente me dice: la cancelación de los pagos de intereses es una quiebra estatal encubierta. ¡No, eso no es cierto! – El espectro de la bancarrota estatal es realmente solo un cuento de hadas y un coco inventado por las fuerzas mamonistas.

El libro de Franz Röhr, Was jeder vom Staatsbankerott wissen muß [Lo que todos deberían saber sobre la bancarrota estatal], está completamente estancado en formas de pensar mamonistas.
Aunque el autor reconoce en general con bastante claridad los problemas económicos que nos amenazan a través de la socialización, y aunque aconseja enfáticamente y con razón que, al final, solo una reconstrucción de nuestra economía puede salvarnos, no puede liberarse de la creencia supersticiosa en la santidad del interés y, por lo tanto, describe la bancarrota del Estado totalmente de acuerdo con el interés del mamonismo, como una catástrofe completamente aterradora.

Resulta interesante observar que Röhr, a pesar de su mayor conocimiento histórico, no puede desprenderse de la visión mamonista y señala en sus conclusiones: «Si no se evita la ruinosa catástrofe económica, nadie se librará de ella». Sin embargo, en la página 81 admite que las consecuencias de la mala gestión de las finanzas públicas se han revertido parcialmente con rapidez, y en la página 68 afirma que, en cualquier caso, no debería caber duda de que Rusia (en el siglo pasado) superó estas crisis monetarias sin problemas duraderos. En la página 76, al examinar los efectos de las quiebras estatales, afirma que, si bien es cierto que se han producido profundos problemas económicos, etc., en general no se ha producido ni la destrucción del Estado ni la de su fortaleza económica. Por el contrario, se ha observado con bastante frecuencia una rápida reactivación de la economía nacional y una recuperación de las finanzas públicas. Cuando el autor continúa durante tres líneas más afirmando que la quiebra estatal implica necesariamente una catástrofe económica y causa una miseria infinita, lamento no poder seguir esta lógica.

Pero volvamos a nuestro caso particular. ¿Qué sería más honesto? ¿Hablar farisaicamente de la inexpugnabilidad de los bonos de guerra mientras se oprime al pueblo con una carga fiscal excesiva?
O bien, si un ministro de finanzas hubiera tenido el valor de dirigirse abiertamente al pueblo y declarar: «No puedo pagar los intereses de los bonos de guerra, o solo puedo hacerlo si recaudo exactamente la misma cantidad en impuestos de ustedes… Pero en aquel entonces, durante la guerra, necesitaba dinero urgentemente; no se me ocurrió nada mejor (véase Inglaterra), así que recurrí a la estafa de los bonos de guerra con altos intereses. Deben perdonarme, queridos compatriotas; al final, todo fue por ustedes, pero si no queremos seguir con este juego del escondite… Yo, el Estado, no pagaré más intereses, y ustedes, los contribuyentes, no tendrán que pagar impuestos para cubrir estos pagos… Esto simplifica enormemente nuestras transacciones; evitamos la enorme burocracia tributaria y también la enorme burocracia de pago de intereses, conservando así una inmensa cantidad de dinero y potencial de trabajo».

Me he demorado mucho en desenmascarar esta estafa, pero la considero absolutamente fundamental. Aquí, en ningún momento, hay que perder de vista el panorama general.

卐卐卐卐卐

Según las declaraciones de impuestos bávaras, el grupo de personas que se verían perjudicadas —digamos, precisamente aquellas que, según sus declaraciones de impuestos, recibieron más de 30.000 marcos en pagos de intereses— son 822 personas, lo que representa solo el 0,4% de los obligados a pagar impuestos (Bayr. St-Z. 1913) en toda Alemania, es decir, aproximadamente 10.000. (¡Los 10.000 más ricos!)

Aclaremos ahora, de la forma más breve posible, los aspectos más importantes de esta demanda revolucionaria, y consideremos en primer lugar las cuestiones desde nuestra perspectiva nacional.

Machine Translated by Google

Para ello, es necesario, en primer lugar, analizar con claridad nuestra situación actual. El secretario de Estado Eugen Schiffer, en su importante discurso ante la Cámara de Comercio de Berlín, declaró que era «imposible ignorarla». Esto solo es parcialmente cierto. Es posible ignorar el enorme endeudamiento de nuestra economía nacional y la devaluación sin precedentes de nuestra moneda.

En resumen, el hecho de que nos hayamos convertido en un pueblo empobrecido de la noche a la mañana.

Sin embargo, no podemos ignorar las cargas que se nos imponen mediante el tratado de paz. Como hemos visto, los certificados de deuda existentes ascienden a unos 250 mil millones. Supongamos, en primer lugar, que la Entente nos impone otros 50 mil millones en concepto de reparaciones de guerra: esto hace que la deuda total alcance los 300 mil millones.

Aunque pueda resultar algo forzado para los estrechos límites de este tratado, es preciso mencionar la magnitud de la riqueza nacional alemana. Las investigaciones de Helferrich y Steinmann-Bucher la estiman en unos 350 mil millones de euros. Sin embargo, tales hallazgos, por muy rigurosos que sean, tienen un valor muy limitado. Solo son válidos en épocas de actividad económica ininterrumpida. Además, resultan bastante engañosos, ya que incluyen propiedades estatales y municipales, como por ejemplo, la reparación de carreteras, la modificación de vías fluviales, etc. Es evidente que, si bien la realización de estas obras puede haber costado enormes sumas de dinero, en rigor carecen de valor intrínseco. Un indicador más preciso de la riqueza nacional es la denominada riqueza imponible, que se deriva de las declaraciones de impuestos sobre la contribución a la defensa o el impuesto sobre el patrimonio en tiempos de guerra. Esta cifra asciende a 192 mil millones de euros, una cantidad muy inferior a la de Helferrich. No obstante, a esta suma se puede agregar, según la experiencia, alrededor del 10% para las pequeñas fortunas legalmente exentas de impuestos, y aproximadamente una cantidad igual para las “reservas silenciosas ” .5 .

En cualquier caso, me parece excesivamente optimista hablar de una riqueza nacional superior a 250 mil millones. Pero incluso esta cifra tiene una importancia muy limitada. Lo más correcto sería abandonar por completo la idea de una riqueza nacional numéricamente comprensible y comprender que la riqueza nacional se expresa exclusivamente en el potencial de trabajo mental y físico de toda la nación, y por lo tanto pertenece a órdenes de magnitud que no guardan relación con el concepto más restringido de capital. Ciertamente, debemos reconocer otra fuente de riqueza nacional en los recursos minerales, la riqueza de los bosques y la fertilidad del suelo, pero estos tampoco pueden cuantificarse, ya que su valor fluctúa entre cero e infinito, dependiendo de si los recursos minerales permanecen sin explotar o si, según un informe geológico, se pueden calcular en miles de millones de toneladas de carbón.

pronto.

No olvidemos que Alemania es, en realidad, un país pobre. Casi no posee monopolios. En cuanto a riqueza de recursos minerales, se encuentra muy por detrás de la mayoría de sus vecinos, por no hablar de los incomparables recursos minerales de los imperios chino, indio y estadounidense. En fertilidad del suelo, está muy lejos de los fértiles campos de la tierra negra rusa y de las extensas tierras tropicales y subtropicales, de una productividad extraordinaria. Por lo tanto, al final, solo contamos con el potencial y la voluntad de nuestro pueblo para trabajar, así como con la disponibilidad de suficiente trabajo, y debemos comprender claramente que, en esta situación, no cabe hablar de deuda garantizada ni de garantías para nuestros instrumentos de deuda…

5. Las “reservas silenciosas” son el resultado de subestimar los valores positivos y sobreestimar los valores negativos en contabilidad, por lo que para crear la apariencia del patrimonio neto más bajo posible.

Machine Translated by Google

Ya sean bonos de guerra con intereses o billetes del Reich sin intereses, detrás de ellos se encuentra única y exclusivamente el potencial fiscal de todo el pueblo; ¿y qué es el potencial fiscal sino una función de la fuerza de trabajo de la población activa total?

卐 卐 卐 卐 卐

Ahora debemos aclarar otro conjunto de cuestiones relevantes, y por supuesto, las principales partidas de nuestros ingresos y gastos estatales. Existe un marcado contraste entre el amplio espacio que ocupa la preocupación por ganar dinero en nuestra vida privada y la atención que dedicamos a las grandes cuestiones de la gestión financiera de nuestro Estado; sin embargo, entre la economía individual y la economía nacional no existe diferencia alguna.

Las principales fuentes de ingresos estatales son: primero, las ganancias netas de las oficinas de correos y los ferrocarriles; segundo, las de las minas, las administraciones forestales y otras empresas estatales; tercero, los peajes e impuestos indirectos; cuarto, los impuestos directos.

Para no fomentar discusiones puramente teóricas en cuestiones tan eminentemente prácticas, quiero detallar las partidas del presupuesto estatal bávaro de 1911 según su magnitud. Correos, telégrafos y ferrocarriles aportaron 120 millones; bosques, minas, etc., alrededor de 40 millones; impuestos indirectos, 53 millones; impuestos directos, 60 millones. Otros 67 millones procedieron de impuestos de timbre, tasas, impuestos de sucesiones, impuestos sobre la tierra, transferencias de ingresos del Reich, etc.

¿Y los gastos? Encontramos, en primer lugar, los pagos de intereses de la deuda estatal, incluyendo la deuda ferroviaria, por valor de 85 millones. Para la casa real, 5 millones; administración de justicia, 27 millones; administración interna, 40 millones; iglesias y escuelas, 51 millones; administración financiera, 13 millones; gastos para fines relacionados con el Reich, 50 millones; pensiones, 36 millones. Gastos varios, 5 millones. En aquel año de bonanza para las finanzas bávaras, el presupuesto anual arrojó un superávit de 27 millones.

En el ámbito de nuestro análisis, solo nos conciernen aquellos gastos que pueden suprimirse mediante la abolición de la esclavitud de los intereses. En este sentido, el pago de intereses de la deuda pública ocupa, naturalmente, el primer lugar, con 85 millones de marcos; a esto se suma la mayor parte de nuestros gastos de administración financiera, unos 10 millones; además, gran parte de los pagos para fines relacionados con el Reich, de los cuales añadiremos la mitad, 25 millones, y finalmente, los 5 millones destinados a la Casa Real ya no existen: un total de 125 millones.

La desaparición de estas partidas implica la posibilidad de renunciar a la imposición de todos los impuestos directos e indirectos, que, como vimos, recaudaban 53 millones y 60 millones de marcos, ¡un total de 113 millones de marcos!

Actualmente no consideramos que deban abolirse por completo los impuestos directos e indirectos; sin duda, dentro de límites razonables, sirven tanto para educar como para regular. Ciertamente, es justo y equitativo que las ganancias de la propiedad libre de gravámenes sigan sujetas a un impuesto moderado y progresivo, ya que el Estado, por supuesto, también debe garantizar la seguridad de la propiedad mediante sus fuerzas policiales. Parece igualmente conveniente que el comercio y la industria contribuyan con impuestos proporcionales a sus ganancias, puesto que el Estado también debe velar por el mantenimiento y desarrollo de las vías públicas de comercio. Un impuesto per cápita mínimo para cada ciudadano con derecho a voto es igualmente apropiado.

Machine Translated by Google

exigencia de equidad, puesto que el Estado también debe velar por la seguridad de la persona y sus bienes.

En el ámbito de los impuestos indirectos, una fuerte expansión de todos los impuestos sobre bienes de lujo puros tiene un efecto regulador en el mejor sentido, ¡mientras que todos los alimentos básicos y las necesidades de la población deberían mantenerse exentos de impuestos!

El resultado de tal política fiscal se encontraría menos en altos ingresos —de los que no se puede hablar, ya que para la gran mayoría de la población los impuestos no deberían ser una carga real, sino solo un recordatorio de que la persona no es solo una esencia individual, sino también un ciudadano del Estado, y que además de derechos civiles también tiene deberes cívicos.

Los ingresos fiscales deberían destinarse menos al pago de las deudas de las empresas estatales, cuyos beneficios netos, como hemos visto, bastan para cubrir los gastos ordinarios del Estado en educación, universidades, administración de justicia, administración interna, etc. Los ingresos fiscales deberían utilizarse para impulsar proyectos culturales específicos del Estado para los que nunca se dispuso de recursos suficientes en el presupuesto ordinario. Me refiero principalmente a orfanatos, centros para personas ciegas y discapacitadas, guarderías, atención a mujeres embarazadas, la lucha contra la tuberculosis, el alcoholismo y las enfermedades venéreas, y la construcción de ciudades jardín y asentamientos, especialmente para el alojamiento y la atención humanitaria de las personas con discapacidad derivadas de la guerra.

卐卐卐卐卐

Nuestra perspectiva se amplía. Vemos tierra virgen. ¿Podría la abolición de la esclavitud de los intereses significar la cancelación de todos los impuestos? Eso significaría, si hubiéramos salido victoriosos de esta gigantesca lucha. Tal como están las cosas, no cantemos victoria antes de tiempo; las cargas que nos imponen nuestros enemigos se encargarán de que no lo hagamos. Pero, en cualquier caso, vemos tierra virgen basándonos en el ejemplo, bastante sencillo, del presupuesto estatal bávaro que acabamos de utilizar…

En general, encontramos relaciones bastante similares en los demás estados federados alemanes, y no es exagerado afirmar que, con los superávits de las empresas estatales (ferrocarriles, correos, telégrafos, bosques, minas, etc.), se podrían cubrir sin dificultad todos los gastos estatales de la administración de justicia, la administración interna (incluidos los proyectos de construcción estatales), las escuelas y universidades, así como los gastos culturales. Se trata, pues, de una situación ideal.

¿Por qué no es así? Los intereses se han introducido sigilosamente. Debido al pago de intereses, los alimentos de la población se encarecen; debido a los intereses, el azúcar y la sal, la cerveza y el vino, las cerillas y el tabaco e innumerables otros artículos de primera necesidad están sujetos a impuestos indirectos.
Debido a los intereses, es necesario aumentar los impuestos directos, que se dividen en impuestos sobre la tierra que se trasladan a los consumidores en forma de precios más altos para los cereales, impuestos sobre la vivienda que aumentan los alquileres e impuestos a las empresas qu
La carga fiscal, que incluye el trabajo productivo, los impuestos sobre la renta que inevitablemente reducen el nivel de vida de los funcionarios y las personas con sueldos fijos, y, finalmente, el capital, modesto en dar pero insaciable en recibir, paga impuestos sobre los dividendos. Según las declaraciones de impuestos de 1911, de los 253 millones de euros en dividendos recibidos en Baviera, solo 8,1 millones se destinaron al pago de impuestos estatales.

Hemos visto que todos los dividendos de capital, todos los intereses sobre el capital, en última instancia deben obtenerse mediante el trabajo de todo el pueblo. Hemos visto que el pago de intereses sobre la deuda pública

Machine Translated by Google

Constituye la partida más importante de nuestro presupuesto estatal, y hemos visto que aquellos obligados a pagar impuestos sobre los intereses realizan una contribución extremadamente limitada a los ingresos del Estado.

En términos de magnitud relativa, el capitalista pagó 8 millones de un total de 60 millones en impuestos directos, lo que representa solo entre un octavo y un sexto de los impuestos estatales directos pagados en Baviera en 1911. Sin embargo, los impuestos directos constituyen apenas una quinta parte de los ingresos totales del Estado. Por lo tanto, el capital crediticio contribuye solo entre un treintavo y un cuadragésimo octavo de las necesidades totales del Estado.

No se puede negar que la legislación tributaria durante la guerra, especialmente en los últimos años, recurrió a un impuesto más elevado sobre los dividendos de capital, pero la tributación indirecta, más fuerte, ha seguido más o menos el mismo ritmo, de modo que el tamaño relativo apenas ha variado.

El panorama se torna sombrío al considerar el presupuesto del Reich. Aquí, las proporciones ya son mucho menos favorables. El Reich no cuenta con las mismas fuentes tributarias que los estados federados. Los impuestos directos corresponden a los estados federados; las empresas del Reich se limitan al servicio postal y al ferrocarril (nótese que esto no incluye los ferrocarriles estatales prusianos), y, por consiguiente, solo subsisten los peajes y los impuestos indirectos.

Las fuentes de ingresos del Reich, en términos generales (véase el Anuario Estadístico del Reich Alemán para los años 1917 y 1918), ascendían, en 1915, a mil millones de marcos en impuestos indirectos, ochocientos millones en ingresos especiales (contribución de guerra, tasas de matriculación), etc. La situación era similar. Más de un tercio, concretamente 1.300 millones, se destinó ya en 1915 al pago de intereses de la deuda del Reich. El capital prestado volvió a tener un papel protagonista, y también en este caso requería la totalidad de los impuestos directos para su financiación. El azúcar recaudaba 163 millones, la sal 61 millones, la cerveza 128 millones, y el tabaco, el aguardiente, el vino espumoso, el combustible para lámparas, las cerillas, los naipes e infinidad de otros artículos debían tributar para reunir los mil millones de marcos que, posteriormente, iban a parar íntegramente a los bolsillos de los capitalistas.

Hoy, cómo pagar los intereses de la deuda del Reich es un enigma. Tan solo los pagos de intereses consumen 8 mil millones [anuales], basados en 100 mil millones en bonos de guerra más otros créditos bélicos. Los ingresos del correo y el ferrocarril difícilmente pueden incrementarse más. Un aumento adicional en los peajes sería prácticamente intolerable; por lo tanto, probablemente solo quede un aumento de cinco o diez veces en los impuestos indirectos —¡una imposibilidad!— o la clara comprensión de que solo la abolición de la esclavitud a los intereses del dinero puede traernos la salvación. Un enorme autoengaño fue lo que representó toda la economía de los bonos de guerra. La nación alemana se endeudó a sí misma con cien mil millones para su guerra. Por ello, se prometió a sí misma 5 mil millones en intereses; por lo tanto, debe pagar 5 mil millones en impuestos. Todo el beneficio va al gran capitalista, quien obtiene tantos dividendos de capital que le resulta imposible gastarlos, y sin embargo, solo un porcentaje bastante modesto se recauda a través del impuesto sobre los dividendos de capital, como hemos visto.

卐卐卐卐卐

Espero haber disipado, con los puntos principales de mi presentación, el comprensible temor que muchos lectores puedan tener a perder los intereses de sus atractivos certificados. Bastará con un breve ejemplo para demostrar que la economía de los intereses es un gran autoengaño. Además, quiero analizar un nivel alto de ingresos estables de clase media.

Supongamos que el cabeza de familia tiene unos ingresos laborales de 10.000 marcos, y además otros 5.000 marcos procedentes de dividendos de capital. En primer lugar, unos 1.500 marcos de esta cantidad se destinarán inicialmente al pago de impuestos directos; posteriormente, al menos entre 1.000 y 1.200 marcos se pagarán en concepto de alquileres elevados.

Machine Translated by Google

Despojados por intereses eternos. Otros 1000 marcos probablemente se esfumarán en forma de impuestos indirectos para una familia de cinco o seis personas, y ya se percibe que queda poco de los generosos dividendos de capital que los pequeños y medianos capitalistas disfrutaban bajo las favorables tasas impositivas de antaño. De hecho, hoy ya no se puede hablar de «superávit»; al contrario, si uno examina las actuales y desmesuradas propuestas fiscales, probablemente se gravará una cantidad considerablemente mayor de ingresos laborales.

Naturalmente, la situación parece ser muy diferente para el gran capitalista que, digamos, percibe solo un millón en dividendos de capital. (Hoy en día, este tipo de personas son bastante numerosas en Alemania). De los impuestos sobre dividendos de capital, este afortunado hombre paga como máximo entre 50.000 y 60.000 marcos. En cuanto a impuestos indirectos, tampoco paga más que el cabeza de familia del ejemplo anterior. Con su presupuesto, después de todo, puede vivir bastante cómodamente con entre 40.000 y 50.000 marcos, incluso en la actual época de altos costos. Si le quedan aproximadamente 900.000 marcos en efectivo, con un interés del 5% en los préstamos obtendrá otros 45.000 marcos el próximo año, y eso, por ley, a costa de la población trabajadora.

El pensionista que vive exclusivamente de sus intereses sin duda se vería perjudicado. Si puede trabajar, entonces, por supuesto, debe decidirse a obtener ingresos mediante el trabajo. De este modo, se sitúa en una posición mucho mejor que la de millones de personas como él, que no tienen más que su capacidad física o mental para trabajar. Si no desea hacerlo, tendrá que recurrir a sus ahorros. En última instancia, dispone de 20 años para ir reduciendo su patrimonio una y otra vez, si continúa consumiendo la suma anual que ha estado recibiendo al 5% de interés. Para las personas que no pueden trabajar o que están debilitadas por la enfermedad o la edad, obviamente debe garantizarse un sustento adecuado mediante el desarrollo de un sistema de bienestar social para todos los sectores de la población.

Visualizo el bienestar social de la siguiente manera:

Supongamos que una señora mayor, viuda, que hasta ahora había vivido de los intereses de una inversión de capital de 60.000 marcos, se ve privada de su fuente de ingresos tras la abolición legal de la esclavitud de los intereses. En este caso, mediante la máxima expansión del sistema de pensiones, se le brindaría la oportunidad de percibir una pensión equivalente a su capital, con la que incluso se podría aumentar la pensión anual en relación con los intereses generados anteriormente, compensando así la depreciación del dinero, incluso para este sector de la población. De este modo, por ejemplo, a cambio de los 60.000 marcos entregados en títulos de deuda del Reich, de los estados o en bonos garantizados, se podría otorgar una pensión vitalicia anual de 4.000 marcos. Si la viuda tiene hijos y desea legarles una parte de su patrimonio, se le podría permitir que solo 40.000 marcos se convirtieran en una pensión, mientras que los 20.000 restantes se destinarían a sus hijos. De los 40.000 marcos, según la edad del solicitante de la pensión, se podría abonar anualmente hasta 1/12 del capital recibido. Además, cabe señalar que, con la supresión de los impuestos excesivos como consecuencia de la abolición de la usura de los intereses, el coste de vida de la viuda se reducirá considerablemente.

Excedería con creces el alcance de este ensayo examinar en detalle los intereses personales de cada estrato de la población. Una demanda tan revolucionaria no puede basarse en intereses personales; sin embargo, a medida que la idea se implemente, se comprobará que las consecuencias positivas para la salud benefician personalmente a cada individuo.

Precisamente por el problema ya señalado anteriormente, el de cómo lograr la liberación de los intereses de los bonos de guerra, he intentado dejar claro que los pequeños capitalistas —con lo cual me refiero a todos esos cientos de miles que han sido inducidos mediante una publicidad hiperestadounidense—

Machine Translated by Google

La campaña para destinar sus ahorros a la suscripción de bonos de guerra no solo no recibe ningún beneficio por los intereses, ya que, por supuesto, deben pagarlos ellos mismos con impuestos, sino que, con una legislación fiscal diseñada para la protección del gran capital, deben financiar el pago de intereses por suscripciones millonarias.

Me parece que, más allá de estas consideraciones inmediatas, un llamamiento a todos por el bienestar de sus hijos debería, por sí solo, persuadir al ansioso tenedor de bonos a aceptar como completamente natural la renuncia a los intereses perpetuos de las deudas del Reich. En este caso, ¿qué pierde realmente el patriota que ha entregado 10.000 marcos a su patria en su más extrema necesidad, aparte del derecho usurero a percibir 50.000 marcos en intereses dentro de cien años, sin siquiera reducir el capital? Sus hijos y nietos tendrán que trabajar eternamente solo para pagar todos los intereses.

卐卐卐卐卐

La cuestión del reembolso de los préstamos puede resolverse de diversas maneras. En mis ideas principales sobre el problema, que presenté al gobierno del Estado Popular de Baviera [bajo el mandato de Kurt Eisner] el 20 de noviembre del año pasado [1918], propuse simplemente que el reembolso sustituyera al pago de intereses al tipo del 5% anual durante 20 años. Creo que a continuación puedo hacer una sugerencia mucho mejor, que por su sencillez merece sin duda preferencia: «Los bonos de guerra, una vez cancelados los intereses, se declararán moneda de curso legal». Esto es como el Huevo de Colón. La ventaja de esta medida reside, en primer lugar, en que nadie se beneficia realmente de ella. Los bonos de guerra siguen almacenados en las reservas; pero ningún joven los recibe, como tampoco un libro, un armario o cualquier otro objeto útil que alguien prestaría a un amigo.

Si uno necesita dinero, simplemente saca un bono de guerra y paga con él.
Los billetes de bonos de guerra, al fin y al cabo, tienen la misma belleza y valor nominal que nuestros otros billetes de 10, 20, 100 y 1000 marcos. Ciertamente, no cabe hablar de una inundación de moneda en el mercado durante una transición tan fluida de la economía de interés a la economía nacional sin intereses.
En cuanto a la economía, todos los bonos de guerra están debidamente protegidos y almacenados en bóvedas bancarias u otros lugares considerados seguros por la población, como una media de lana o un montón de estiércol. De hecho, es innegable que nuestro papel moneda emitido, unos 40 mil millones, tampoco está en circulación, sino que en su mayor parte se encuentra acaparado de la manera descrita anteriormente. Nuestra necesidad de efectivo durante el auge económico previo a la guerra era de tan solo entre 4 y 6 mil millones, y es inconcebible que hoy en día necesitemos más del doble en la economía cada vez más digitalizada .

卐卐卐卐卐

La cancelación de los intereses se realizará exactamente de la misma manera para todos los activos de renta fija. Para estos activos, al igual que para los que generan dividendos, se recomienda el «reembolso» propuesto inicialmente mediante pensiones anuales a 20 o 25 años, especialmente en el caso de las hipotecas.

La abolición de la esclavitud de los intereses en las hipotecas significa, sin duda, la solución al problema de la vivienda y la liberación de los alquileres exorbitantes. No resulta evidente por qué el titular

6 En una sección posterior, Feder afirma que ha decidido que simplemente permitir que los certificados de bonos de guerra se utilicen como moneda no es la solución. Es la mejor idea. Propone que se conviertan en créditos bancarios.

Machine Translated by Google

Quien posee una hipoteca debería beneficiarse eternamente de los intereses de una suma prestada una sola vez; ¿por qué se le debería conceder un flujo constante e ilimitado de bienes?; ¿por qué la gran mayoría de la población debería pagar rentas elevadas año tras año solo por este principio malsano del interés? Cabe señalar brevemente que, evidentemente, no se puede hablar de una condonación total de las rentas, puesto que, por supuesto, la administración y el mantenimiento de las viviendas requieren trabajo y dinero constantes. Por lo tanto, una reducción de las rentas solo puede producirse en la medida en que resulte de forma natural mediante el pago efectivo de las hipotecas.

Solo una cosa debe destacarse con énfasis: la abolición de la esclavitud al interés no guarda la menor relación con nuestro trabajo productivo, en la medida en que no se obstaculiza de ninguna manera el espíritu emprendedor, el trabajo productivo, la fabricación de bienes ni la adquisición de riqueza. Al contrario, como hemos visto, todo el pueblo trabajador se libera de una carga asfixiante, irracional y pesada; nuestra vida espiritual se purifica de un veneno embriagador.

卐卐卐卐卐

Podemos constatar la correcta valoración de la fecundidad del problema del interés a lo largo de la historia por el hecho de que mentes de todas las épocas y pueblos se han ocupado de él…

En varios pasajes del Antiguo Testamento, como Levítico 25 y Deuteronomio 15, encontramos normas sobre la cesación de los intereses que establecen que el séptimo año siempre debe ser un año de aceptación o jubileo, en el que se deben condonar todas las deudas de los compañeros del pueblo.

Solón abolió en el año 594 a. C. la esclavitud por deudas personales mediante una ley. Esta ley se denominó la gran Seisachtheia (liberación de cargas).

En la antigua Roma, la Lex Gemicia del año 332 a. C. prohibió abruptamente a los ciudadanos romanos cobrar cualquier tipo de interés.

Bajo el reinado de Justiniano se promulgó una prohibición del interés compuesto, con la regulación de que no se exigiría ningún interés adicional cuando los intereses atrasados se hubieran acumulado hasta el nivel de la suma originalmente prestada.

En el año 443, el papa León I (el Grande) decretó la prohibición general de cobrar intereses; hasta entonces, solo los clérigos tenían prohibido exigirlos por un préstamo. Esta prohibición pasó a formar parte del Derecho Canónico y se convirtió en una norma vinculante para los laicos. La legislación secular también se fue adaptando gradualmente a las normas canónicas, llegando incluso a contemplar sanciones por cobrar intereses. Esto se refleja en las ordenanzas policiales del Sacro Imperio Romano Germánico de los años 1500, 1530 y 1577.

Por supuesto, tales leyes fueron entonces objeto de mucha oposición y frecuentemente eludidas, y en esta breve retrospectiva histórica solo cabe mencionar como un hecho histórico asombroso que, si bien bajo el derecho canónico de los siglos XI al XVII el cobro de intereses estaba prohibido a los cristianos, estaba permitido a los judíos.

Sería sumamente interesante investigar en cada caso qué problemas económicos propiciaron esta drástica reducción de cargas. Resultaría especialmente valioso determinar qué poderes e intereses han violado reiteradamente las prohibiciones sobre el interés.

En la Edad Media, sin duda, los usureros eran castigados con rapidez; los campesinos o ciudadanos, exprimidos hasta la última gota, se unían y los mataban a golpes. Hoy en día tenemos

Machine Translated by Google

Entraron en una fase completamente distinta del problema de los intereses. Tales pogromos son profundamente reprobados.

Además, ya no se trata de síntomas individuales y localizados de una enfermedad que podrían combatirse extirpando la bolsa de pus; lo que está ocurriendo es una grave enfermedad de toda la humanidad.

卐卐卐卐卐

Es preciso subrayar con la mayor contundencia que precisamente nuestra cultura contemporánea, precisamente la internacionalidad de las relaciones económicas, hacen que el principio del interés sea tan letal. La retrospectiva histórica anterior no debe considerarse una analogía para las circunstancias actuales. Cuando los babilonios vencieron a los asirios, los romanos a los cartagineses y los germanos a los romanos, no existía la esclavitud a los intereses; no había potencias mundiales. Las guerras tampoco se financiaban con préstamos, sino con tesoros acumulados durante la paz. David Hume ofrece una excelente visión general de esto en su Ensayo sobre el crédito público. Solo la era moderna, con su continuidad de la propiedad y su derecho internacional, permite que el capital prestado se dispare hasta el infinito. El centavo que se invirtió con interés en la época del nacimiento de Cristo ya no existe, porque desde entonces todos los derechos de propiedad han cedido ante la violencia en repetidas ocasiones; en cambio, el centavo que el viejo Rothschild invirtió con interés aún existe y existirá, si existe el derecho internacional, por toda la eternidad.

Además, cabe considerar que amplias zonas del planeta solo en la era moderna han transitado de una economía natural a una monetaria. Es especialmente relevante en este sentido que solo a mediados del siglo XIX se abolieron todas las restricciones y prohibiciones al cobro de intereses: Inglaterra en 1854, Dinamarca en 1856, Bélgica en 1865 y Austria en 1868.

Así pues, la concepción actual del interés como algo inseparable de la posesión de dinero no tiene más de medio siglo de antigüedad. Pero precisamente esta concepción del interés ha provocado, por primera vez, que el dinero se convirtiera en el poder demoníaco de coerción universal que conocemos.

El incipiente y creciente endeudamiento de los estados con los capitalistas data, asimismo, de mediados del siglo XIX . Solo a partir de entonces vemos cómo el estado se degrada, pasando de ser el custodio de la comunidad popular al custodio de los intereses capitalistas. Este desarrollo alcanzó su punto álgido en los bonos de guerra, presentes en todos los países, que, como ya hemos reconocido, sirven exclusivamente a intereses mamonialistas, los cuales deberían coronarse con el gigantesco edificio crediticio de un préstamo mundial.

卐卐卐卐卐

Estas breves retrospectivas deberían facilitarnos finalmente el abandono de la suposición de que al capital prestado se le debe otorgar el poder supramundano de crecer eterna e interminablemente por sí mismo. Dotado de un aterrador potencial para agotarse. Debemos abandonar la idea de que el capital prestado, ajeno a las acciones y fechorías mundanas, pueda reinar por encima de las nubes, inmutable ante la transitoriedad, inmune a las fuerzas destructivas, inmune a los disparos de nuestros cañones gigantes. Porque, incluso si casas y chozas, vías férreas y puentes destrozados por los proyectiles se convierten en polvo y cenizas, las hipotecas seguirán existiendo.

Machine Translated by Google

Los bonos ferroviarios y los certificados de deuda pública no se cancelan por ello. Si pueblos, ciudades y provincias enteras caen víctimas de la destrucción desmedida de la guerra, ¿cuál es el resultado? Nuevos certificados de deuda. Con ojos que destilan codicia, la Internacional del Oro, entronizada sobre las nubes, observa la desenfrenada carrera de la humanidad. Y no muy lejano será el momento en que toda la humanidad, finalmente, solo sirva como esclava del interés del mamonismo.

La idea es internacional; debe liberar al mundo entero. ¡Viva la nación que primero
Se atreve a dar el paso audaz. Pronto otros le seguirán.

La pregunta que a menudo me plantean es si la idea es siquiera viable a nivel nacional, yo
Responda que sí. Tenemos una deuda interna.

Frente a las reclamaciones de intereses extranjeros, por ahora somos impotentes; simplemente hay que pagarlas. Es preciso bloquear en la medida de lo posible la fuga excesiva de capitales, pero, así como el legislador no se abstiene de promulgar leyes contra el asesinato, el homicidio, el fraude, etc., porque siempre habría delincuentes, tampoco debería un pueblo en su totalidad abstenerse de tomar una medida considerada necesaria para sanear sus finanzas públicas, solo porque no sean precisamente los mejores ciudadanos quienes intenten sacar su botín a salvo del país. Si suponemos que se gastarían cientos de millones, incluso miles de millones, en bonos de guerra en el extranjero, ni siquiera esto constituiría un incentivo significativo para no abolir la esclavitud de los intereses; pues, proporcionalmente, de los más de 250 mil millones de marcos en activos de inversión nacionales a tipo fijo, la gran mayoría se encuentra aún en el país.

Resumamos brevemente: La abolición de la esclavitud al interés es el medio radical para la sanación definitiva y permanente de nuestras finanzas públicas. La abolición de la comunidad de intereses implica la posibilidad de renunciar a los impuestos directos e indirectos opresivos, ya que las empresas estatales, especialmente tras la socialización de otros sectores pertinentes (navegación interior, electricidad, tráfico aéreo, etc.), generarán suficientes superávits para las arcas públicas, permitiendo así financiar todas las tareas sociales y culturales del Estado.

Más allá de esta consideración financiera, la abolición del interés común otorgará al trabajo productivo en todos los ámbitos la prioridad que merece. El dinero recupera su función original: servir al poderoso motor de nuestra economía nacional. Volverá a ser lo que es, un comprobante del trabajo realizado, allanando así el camino hacia un objetivo superior: la abstención de la desenfrenada codicia de nuestra época.

La idea apunta a la creación de un frente unido de toda la clase trabajadora: desde el jornalero sin propiedad, que, como hemos visto, soporta una pesada carga de impuestos indirectos para satisfacer las necesidades del capital crediticio, pasando por toda la clase burguesa de funcionarios y empleados, la clase media agrícola y de pequeños comercios, que sufre la despiadada tiranía del dinero en forma de viviendas precarias, alquileres de tierras agrícolas, intereses bancarios, etc., hasta llegar a los principales dirigentes, inventores y directores de nuestra gran industria, todos ellos, en mayor o menor medida, atrapados en las garras del gran capital crediticio, para quienes la principal tarea en la vida es siempre trabajar por pensiones, dividendos e intereses para los poderes financieros que operan en la sombra. Asimismo, todos los círculos de la intelectualidad —artistas, escritores, actores, académicos y demás profesionales independientes— también forman parte de este grupo.

Aunque el gran capital crediticio, como grupo de personas físicas o como personificación del interés, busca consciente o instintivamente ocultar su insaciable sed de control, y aunque toda nuestra tradición jurídica, basada en el derecho romano y, por ende, en un derecho que sirve a la protección de una plutocracia, ha enfatizado siempre la protección de la propiedad, impregnando así el sentido de justicia de nuestro pueblo, la abolición de la servidumbre del interés sobre

Machine Translated by Google

El dinero debe llegar, como única salida a la amenazante esclavitud económica del mundo entero a manos de la Internacional del Oro, como una de las formas de expulsar el veneno del mamonismo con su corrupción y contaminación de la mentalidad de nuestra época.

La conversión de bonos de guerra en crédito bancario

La exigencia del apartado 1, de convertir los bonos de guerra, etc., en moneda de curso legal, ha suscitado en numerosas ocasiones la objeción de que inundaría excesivamente el mercado con dinero. Esta objeción es, en sí misma, errónea. La inflación se produce por la mera existencia de los bonos de guerra.

Sin embargo, es cierto que, a pesar de su desacertado enfoque, persiste la preocupación por la existencia física de estos documentos declarados moneda, y por lo tanto, aunque irreal, esta preocupación podría generar efectos secundarios indeseables, como si se hubiera producido una nueva inflación. Por consiguiente, modificando el artículo 1, exigimos que, tras la cancelación legislativa de la obligación de pagar intereses, los certificados de bonos de guerra, junto con otros bonos del Estado, se conviertan en crédito bancario, no en moneda.

Esta formulación presenta la gran ventaja de que la existencia física de los bonos de guerra en forma de papel desaparecería; los certificados de los bonos de guerra serían entregados al Reichsbank por bancos, banqueros, cajas de ahorro, etc., y serían destruidos tras la emisión de un pagaré por su valor nominal. De este modo, prácticamente todos los alemanes recibirían un crédito bancario, una cuenta bancaria abierta que podrían utilizar.

Este procedimiento también tendría la gran ventaja de que no sería posible mantener grandes inversiones en posesión privada, ya que, transcurrido un plazo determinado, los certificados no entregados se declararían nulos.

Además, sería posible controlar la cantidad de bonos de guerra que se gastan fuera del país [afectando así la balanza comercial de Alemania]. Sin embargo, este último punto no debe obstaculizar en modo alguno la abolición de la esclavitud de los intereses. Dado que nos sentimos demasiado débiles en comparación con otros países, debemos satisfacer (únicamente) las demandas de intereses que nos imponen desde el exterior. Personalmente, opino firmemente que también deberíamos mantener la cancelación de los intereses incluso para los tenedores de bonos extranjeros. No debemos temer que las reclamaciones de intereses extranjeros se impongan por la fuerza de las armas, puesto que se ha avanzado mucho en el retorno [de la locura bélica] a una cierta autoconciencia, y jamás en la historia se ha emprendido una acción bélica contra un gran Estado a causa de medidas financieras que afectan a particulares.
Tampoco debe imaginarse que el pueblo francés lanzaría un ultimátum a Alemania debido a las reclamaciones de intereses de los señores Mayer, Schulze y Cohn desde Alemania, basadas en sus bonos de guerra alemanes transportados a través de la frontera.

Más allá de esto, sería posible, para evitar incluso la apariencia ante el resto del mundo de una bancarrota estatal, realizar una lotería de bonos de guerra, que luego, por supuesto, podría manipularse fácilmente basándose en estadísticas obtenidas a través de la entrega requerida de certificados, de modo que al principio solo se extrajeran y pagaran en billetes del Reich los números que presumiblemente pertenecían a personas en el extranjero.

Un tercer aspecto sería la grata constatación de la distribución de los bonos de guerra y la consiguiente oportunidad, aún existente, de recaudar de forma extraordinariamente sencilla el impuesto sobre el patrimonio, ya que las becas solo tendrían que instruir a las oficinas del Reichsbank para que cargaran a la cuenta del Sr. NN tal cantidad de marcos en concepto de impuesto. De esta manera, el impuesto-

Machine Translated by Google

Los pagos serían mucho menos dolorosos, aunque, por supuesto, el derecho de apelación de los contribuyentes seguiría existiendo en su totalidad.

Con esta transformación (conversión) de bonos de guerra en créditos bancarios, se podría lograr cierta nivelación social, ya que las inversiones menores en bonos de guerra —es decir, todas las pequeñas suscripciones de aquellos para quienes la suscripción a bonos de guerra constituye un acto patriótico—, digamos hasta 5.000 o 10.000 marcos, se abonarían a la par, mientras que las suscripciones mayores se acreditarían a una tasa aún por determinar. Los créditos para el resto de títulos públicos se gestionarían de la misma manera.

Comentarios especiales sobre la demanda de derecho en el Manifiesto

En el §

1 es absolutamente indispensable que todas las suscripciones de deuda estatales y municipales reciban el mismo trato, ya que solo así se puede implementar una regulación unitaria a gran escala de todo nuestro sistema monetario, de la mano con la abolición de la esclavitud de los intereses.

En el § 2

Resulta evidente que la abolición de la esclavitud del interés debe aplicarse simultáneamente a todos los demás títulos de renta fija, para evitar un auge absurdo en estos títulos, que sin duda se produciría si solo se declararan libres de intereses los títulos públicos. La reducción de la deuda se lograría mediante el pago anual, lo que permitiría una desvinculación constante y coherente de todos los instrumentos de deuda.

En el § 3

Este párrafo está estrechamente relacionado con los anteriores, así como con la demanda de nacionalización de los préstamos hipotecarios del artículo 5. El agricultor o propietario hipotecado continúa, como antes, pagando la cantidad que debía a sus acreedores, pero ya no como interés perpetuo, sino como amortización. Así, tras 20, 25 o 30 años, según el tipo de interés vigente, la propiedad del terreno y la vivienda quedará libre de deudas. (El banco hipotecario, por su parte, solo puede durante este tiempo seguir pagando los intereses correspondientes de los bonos garantizados a sus tenedores). Paralelamente a esta liberación de la deuda, surge el derecho de propiedad de la comunidad sobre el inmueble liberado de hipotecas.

Un registro universal de viviendas, o mejor dicho un catastro inmobiliario, tendría que ser lo primero; porque la propiedad inmobiliaria libre de deudas también tiene derecho al reembolso del capital invertido, y también un derecho permanente a una parte del alquiler, para pagar todos los cargos, gastos, etc., que conlleva la propiedad inmobiliaria, así como una compensación adecuada por el trabajo que realiza el propio propietario7 .

Consideremos esto a grandes rasgos con el ejemplo de un edificio de apartamentos urbano.
La casa tiene un valor de 100.000 marcos. Contra ese valor figura una inversión hipotecaria de un banco por valor de 50.000 marcos al 4% en la posición 1, y una inversión no empresarial de 20.000 marcos al 5% en la posición 2.

7 La conexión entre el registro de viviendas y los derechos de los propietarios libres de deudas es desconcertante, a menos que la idea sea gestionar el crecimiento de las propiedades de alquiler para que sigan siendo razonablemente rentables.

Machine Translated by Google

En la posición 2, el propietario aporta 30 000 marcos. Los ingresos por alquiler ascienden a 7000 marcos. De esta cantidad se deben pagar 2000 marcos por la primera hipoteca, 1000 marcos por la segunda y 1000 marcos por gastos, desembolsos, etc.: en total, 4000 marcos. Por lo tanto, al propietario le quedan 3000 marcos como interés por su capital invertido de 30 000 marcos.

Tras la implementación de la abolición legal del interés sobre el dinero, la situación después de diez años es la siguiente: primera hipoteca de 30.000 marcos, segunda hipoteca de 10.000 marcos. El propietario ha recuperado íntegramente su inversión, pero, por otro lado, existe un nuevo derecho de propiedad pública por valor de 50.000 marcos. Con ello, comienza el derecho del Estado a intervenir en los ingresos futuros por alquiler y a determinar el importe del mismo .

Sería injusto, en lo que respecta al reembolso, equiparar al propietario de una vivienda con las hipotecas. Su capital no es capital de préstamo puro en el sentido estricto que debería verse afectado por la abolición de la servidumbre por intereses; aquí hablamos de capital de riesgo, concretamente de dinero convertido en un bien valioso, en este caso, una vivienda. Por lo tanto, depende del propietario decidir si concede un plazo de pago más largo o si incluye de forma permanente un porcentaje equivalente en los gastos de funcionamiento de la vivienda.

El propósito aquí no es formular propuestas vinculantes; aquí solo se hacen sugerencias sobre cómo podría producirse una transición sin fricciones de la economía del interés a la economía sin interés, incluso en el ámbito inmobiliario.

Para completar el ejemplo, supongamos que la situación después de 25 años es la siguiente: para entonces, todas las hipotecas están pagadas; solo los gastos fijos se mantienen o, debido a la mayor antigüedad de la vivienda, aumentan de 1000 a quizás 1500 marcos. Supongamos que el rendimiento que obtiene el propietario de esta suma también es de entre 1000 y 1500 marcos; por lo tanto, parece que alrededor de 3000 marcos de los ingresos por alquiler se destinan a cubrir gastos no negociables, mientras que los 4000 restantes de los 7000 originales serían de libre disposición. El Estado tiene, pues, la posibilidad de reducir los alquileres a más de la mitad; lo hará, por ejemplo, en las viviendas para trabajadores, o bien puede reducirlos solo un 20, un 30 o un 40 %, y así obtener de la diferencia una enorme fuente de ingresos para otras necesidades públicas, sobre todo, naturalmente, para la construcción de viviendas públicas. En el caso de las mansiones, los alquileres no se reducen, o no se reducen mucho, lo que permite disponer de importantes recursos adicionales para la construcción de mejores viviendas o para fines sociales específicos. Esta situación futura, sin embargo, revela —y considero que es una perspectiva muy prometedora— la justificación intrínseca para que la comunidad (el Estado) participe, incluso ahora, en la determinación del importe del alquiler, tal como lo he descrito anteriormente, con una reducción del alquiler para las viviendas de los trabajadores.

En el creciente derecho del Estado a participar en la propiedad inmobiliaria también reside el base para una sólida emisión bancaria y emisión de crédito a los acreedores hipotecarios.

En los artículos 4 y 5

Estos párrafos exigen la socialización de todo el sistema monetario. El dinero es única y exclusivamente un comprobante de trabajo realizado, emitido por una comunidad que posee sus propios derecho

8 Feder no explica cómo obtiene la cifra de 50.000 marcos: es la mitad del valor del edificio de apartamentos, pero también equivale al importe de la hipoteca corporativa. Probablemente, lo más importante es que no supera el monto adeudado en hipotecas y, por lo tanto, no supone ningún perjuicio para el propietario. Presumiblemente, dado el énfasis que Feder pone en una transición sin dificultades, si el monto adeudado por la vivienda fuera inferior a la mitad de su valor, el Estado, según el plan de Feder, tampoco reclamaría una participación en la propiedad superior a lo adeudado en hipotecas.

Machine Translated by Google

Emitir moneda es uno de los derechos fundamentales del Estado. La falsificación de la moneda estatal está sujeta a las penas más severas; por lo tanto, es una demanda social contundente que el sistema monetario se someta al control colectivo. La fuerza de trabajo colectiva es el único fundamento de la moneda, y solo la falta de comprensión de este hecho fundamental ha conducido, en general, al deterioro de nuestras finanzas públicas y a la anarquía total del sistema monetario.

Con la cesión del crédito personal y comercial a la banca privada, propuesta en el artículo 5, se produce una profunda fractura en el sistema crediticio en su conjunto. Para el sistema crediticio estatal, así como para el municipal e incluso el inmobiliario, es imprescindible abolir con el máximo rigor y energía la dependencia del interés, pues constituye el requisito indispensable para el Estado de derecho en general.

La situación es diferente con el crédito personal. También exigimos, por sí mismo, que el crédito personal sea libre de intereses; sin embargo, esta exigencia no tiene la misma importancia fundamental. Recordemos los 250 mil millones en capital de préstamos a interés fijo en comparación con
Los únicos 12 mil millones en acciones que pagan dividendos.

Todos estos créditos, acciones, certificados de participación, participaciones mineras, participaciones accionarias, etc., constituyen capital de riesgo. El rendimiento de este capital depende de la diligencia y eficiencia de quienes lo recibieron. Aquí entra en juego el elemento de riesgo y el peligro de pérdida, junto con la cuestión de la confianza personal. Por ello, sigue siendo indispensable una compensación específica. El propietario de acciones, etc., no recibe compensación ni beneficio alguno si la empresa en la que confió su dinero no genera ganancias. Pierde todo su dinero si la empresa quiebra.

Es distinto, por ejemplo, con el propietario de los bonos del Reicheisenbahn.
Los ferrocarriles del Reich [en Alsacia-Lorena] desaparecieron por completo con la pérdida de Alsacia-Lorena. Sin embargo, los tenedores de bonos ferroviarios siguen recibiendo sus intereses. ¿De quién? De los impuestos de la colectividad. Los ferrocarriles pueden operar con déficits de cualquier magnitud, como ocurrió en Prusia y Baviera el año pasado; aun así, los tenedores de bonos siguen recibiendo sus intereses. ¿De quién? Del tributo pagado con el potencial de trabajo y el consumo de la población trabajadora.

Uno quisiera dejar esta distinción fundamental perfectamente clara, para finalmente reconocer de dónde el vampiro absorbe el potencial laboral de las personas.

Por lo tanto, el crédito personal debería seguir, o mejor dicho, volver a asignarse, a las transacciones personales a través de la banca privada. La solvencia del solicitante de crédito, a quien el banquero conoce personalmente, debería volver a ser el factor determinante para la concesión de crédito personal. Las tasas fijadas por el Estado se autorregularán, en función de la liquidez monetaria que, en cualquier caso, se iniciará con la abolición de la esclavitud de los intereses.

En el § 6

El punto principal del artículo 5 también es válido para los activos que generan dividendos. En aras del interés público, debe exigirse que se procure la devolución del capital prestado, incluso para las grandes empresas industriales, con el fin de reducir el endeudamiento de las empresas individuales con los meros inversores.

De hecho, lo que pudimos observar en la relación entre el capital y el préstamo con respecto a todos los pueblos se repite aquí a menor escala. Aquí también el capitalista explota al trabajador, el

Machine Translated by Google

El capataz, el ingeniero, el empresario, todos por igual, porque la compulsión de tener que ganar dividendos tiene prioridad9 .

Sin embargo, si logramos liberar a las industrias y empresas del eterno ladrón de intereses, entonces se abre el camino para la reducción de los precios de los productos y para la entrega y distribución de la plusvalía, en parte a la comunidad, en parte a los trabajadores, a la gerencia media y a los consejos de administración de las empresas en cuestión, es decir, a aquellos que realmente son los únicos que crean la producción y el valor.

En el § 7

En este párrafo, naturalmente, entra en juego todo el sector asegurador, que puede estructurarse sobre una base análoga sin intereses. Las primas pagadas no pueden aumentar mediante la adición de intereses; en cambio, las compañías aseguradoras se convertirán en entidades de ahorro; es decir, se conservan el riesgo y la ventaja del seguro. De ello es responsabilidad de la comunidad política.

En el § 8

Respecto a la devaluación de nuestra moneda, que se ha producido únicamente a causa de la enorme cantidad de nuestros innumerables títulos de deuda, exigimos un impuesto sobre el patrimonio con una fuerte progresión. Hacemos hincapié en la palabra «fuerte progresión».

Un impuesto único sobre el patrimonio para reducir la cantidad de billetes, entre otras cosas, no sería más que un autoengaño que engaña a la gente. Pues si además confiscara la mitad de toda la riqueza y recibiera el pago en bonos para luego convertirlos en pulpa, lo único que se lograría sería una disminución de la cantidad de papel moneda, mientras que, a cambio, un factor de conversión aumentaría el valor ficticio de todo el papel moneda en circulación al mismo nivel que antes. El valor real siempre pertenece únicamente a los bienes de consumo y de uso, nunca a los comprobantes de papel por trabajo realizado.

Otra cuestión es si se puede mejorar el tipo de cambio de nuestra moneda, el marco alemán. Pero incluso esta mejora del tipo de cambio, en última instancia, depende únicamente del potencial de trabajo y la producción; es decir, de la capacidad productiva de nuestra economía nacional en su conjunto.

Las objeciones y su refutación

Jamás una idea ha logrado imponerse sin oposición, y menos aún una que se aparta tan radicalmente de las arraigadas concepciones sobre la inviolabilidad del interés. Ante las objeciones ya planteadas y las que se prevén, cabe hacer una doble observación: primero, ¿qué parte de las objeciones se basa en una tergiversación deliberada de la idea de abolir la esclavitud del interés?; y segundo, ¿qué se debe decir en respuesta a todas las dudas sinceras y fundamentadas?

La objeción más frecuente es la afirmación: sin cobrar intereses nadie prestará dinero.

9 Este es un problema de las sociedades anónimas. Sociedades de propiedad plena y libre de cargas familiares, como es común en Alemania, no poseen esta característica.

Machine Translated by Google

En realidad, ya no queremos que nadie preste su dinero. El crédito era la clave, ¿verdad?
trampa en la que cayó nuestra economía y en la que ahora está atrapada sin remedio.

Si la población realmente necesita más capital con urgencia, puede obtenerlo sin intereses del tesoro público, con la única obligación de devolverlo. Eventualmente, se emitirán nuevos billetes. ¿Por qué emitir certificados con intereses? ¡Da igual si el papel genera intereses o no! Su único respaldo es el potencial de trabajo y de impuestos de la población. ¿Por qué cargar desde el principio todo gasto público con el peso de los intereses perpetuos?

Sí, pero ¿cómo debe el Estado cumplir con sus obligaciones culturales para la comunidad? Todavía necesita El dinero y solo pueden ser justos en esta tarea mediante préstamos que cobran intereses.

Esta afirmación se basa en una mentalidad completamente mamonista. Tras una lectura exhaustiva de este Manifiesto, sería una maniobra deliberadamente engañosa; pues, en primer lugar, hemos demostrado que, tras la abolición de la esclavitud del interés, todas las tareas culturales y sociales del Estado pueden financiarse con los ingresos de las empresas estatales, el servicio postal, los ferrocarriles, las minas, los bosques, etc., sin necesidad de más recursos. En segundo lugar, el Estado soberano del pueblo [Volksstaat] tiene la potestad, en cualquier momento, de asumir tareas culturales específicas mediante la emisión de bonos sin interés en sustitución de los certificados con interés, considerados la norma en el Estado mamonista. Resulta incomprensible que el Estado deba encarecer tareas culturales específicas, como la construcción de ferrocarriles, canales e hidroeléctricas, con la promesa perpetua de un interés totalmente innecesario. Si no puede sufragar los costes de construcción con los ingresos de sus empresas estatales actuales, no hay razón para que no cree el dinero. El pueblo soberano debe, en efecto, pagar por ello, pues reconoce precisamente ese dinero como medio de pago. ¿Por qué, entonces, el pueblo, con todo su potencial de trabajo y tributación, ha de respaldar otro pedazo de papel (el préstamo con intereses), que le impone en su totalidad una obligación de interés perpetua en beneficio del capitalista? ¡Basta ya de esta obsesión del Estado mamonista!

Los capitalistas simplemente tomarán los billetes emitidos y acumularán papel.
dinero.

Esto se refuta de dos maneras. Primero, la exigencia de que la mera posesión de dinero deje de ser rentable quedaría, por supuesto, ya satisfecha, y la abolición de la esclavitud del interés sería emprendida voluntariamente por los propios capitalistas, puesto que el capitalista renuncia al interés por su propia voluntad al acumular sus billetes en casa. Segundo, el temor del capitalista por su dinero hace que esto sea improbable; basta con imaginar las noches de insomnio del acaparador de efectivo que guarda grandes sumas de dinero en casa y ve constantemente amenazada su posesión por ladrones, asaltantes, robos, allanamientos, incendios e inundaciones. Estoy convencido de que el ciudadano honrado se cansaría pronto de estas preocupaciones y acudiría al banco estatal. El banco estatal emite un recibo y es legalmente responsable de la cuenta, pero no del pago de intereses. Por supuesto, también queda abierta una tercera posibilidad para todos: trabajar con su dinero, crear valor y fabricar bienes, participar en proyectos industriales, enriquecer y mejorar su vida, apoyar el arte y la erudición; en resumen, hacer un uso beneficioso de su dinero rechazando el culto a Mamón.

Sin embargo, aún puede suceder que surja una necesidad privada de capital con urgencia para ciertos fines, por ejemplo, para probar inventos, fundar empresas por parte de jóvenes artesanos o empresarios competentes, etc.

Machine Translated by Google

Para empezar, ¡esto no tiene absolutamente nada que ver con la abolición de la esclavitud por intereses! En primer lugar, cabe suponer lógicamente que el capitalista, quien tras la abolición de la esclavitud del interés ya no tiene la posibilidad de invertir su dinero de forma segura y esperar un consumo ocioso de intereses, tenderá, como antaño, a arriesgarlo para tales fines, de modo que la escasez o necesidad en este sentido será mucho menor que hasta ahora. ¿O acaso no se ha oído repetidamente, precisamente, de los empresarios más eficientes y de los inventores más ingeniosos, la queja de lo difícil que resulta obtener financiación en el Estado mamonista para tales fines a menos que se garantice un dividendo? En segundo lugar, debe ser tarea del Estado venidero fomentar toda fuerza competente mediante un apoyo generoso. De hecho, ya existían indicios en este sentido en el antiguo Estado burocrático, pero eran tan mezquinos que, en lugar de un estímulo, provocaron inhibición y reticencia debido a las engorrosas regulaciones que acompañaban la concesión de ayudas públicas. En tercer lugar, cabe señalar que con la asignación de varios millones de marcos se podrían lograr enormes avances. La pasión por el trabajo, la laboriosidad y la tenacidad del inventor, ingeniero, artesano, etc., alemán es tan grande que, gracias al derecho del Estado a participar en los frutos de los inventos afortunados, es muy probable que la inversión se vea ampliamente recompensada (Inglaterra es un buen ejemplo).

La abolición de la esclavitud por intereses conduce necesariamente al agotamiento de la riqueza.

¡Oh! ¿Quién afirma eso? ¡Por supuesto! Quien haya adaptado su vida al consumo de los intereses de su capital y no pueda decidirse a trabajar, sin duda le es cierto: consumiendo un 5% anual, habrá agotado por completo su patrimonio en 20 años. ¡Claro que sí, y eso es totalmente lógico! Lo que queremos es precisamente la abolición de la esclavitud de los intereses; queremos que vivir de una pensión deje de ser el ideal supremo del ciudadano. Queremos acabar con esta decadencia maquiavélica; de hecho, no queremos seguir tolerando que uno, que muchos, puedan vivir cómodamente de forma permanente solo gracias a los intereses de los préstamos, ¡es decir, a costa de los demás!

Repito: tampoco es cierto que la abolición del dominio del interés conlleve la eliminación y el agotamiento de la riqueza. Al contrario, la abolición de la esclavitud del interés promovería la creación de riqueza basada en el trabajo que fabrica bienes y produce valor, libre de los eternos gastos por intereses. La abolición de la esclavitud del interés conduce, como hemos visto, a una reducción generalizada de los costos en todos los ámbitos de la vida; nos libera del peso excesivo de los impuestos, de modo que para cada trabajador la posibilidad de acumular ahorros será mayor en el futuro que hasta ahora. ¡Una cosa más! El trabajo económico nacional productor de bienes y valor de la industria, el comercio y la industria no se ve en absoluto obstaculizado, sino que se fomenta al máximo mediante la abolición de la esclavitud del interés.

¿Qué recibe el trabajador si los capitalistas dejan de recibir pagos de intereses?

¡Esta pregunta ya no debería plantearse! En primer lugar, por supuesto, el grito de guerra constante de los trabajadores era que los capitalistas explotarían a los obreros; en segundo lugar, hemos visto claramente que es el trabajador, más que nadie, quien debe pagar los intereses de los préstamos. [En otras palabras, lo que el trabajador obtiene son impuestos más bajos y un menor costo de vida.]

Los lazos familiares se debilitan y se dañan si uno no puede dejar ningún patrimonio para la familia. los niños.

Sí, ¿cuál es la realidad aquí? En general, creo que el dinero tiene poco o nada que ver con el sentido de familia. ¿O acaso se ha oído decir que los hijos de padres más ricos se apegan más a sus familias?

Machine Translated by Google

¿Los padres ricos aman más a sus hijos que los padres pobres? ¿O acaso los padres ricos aman más a sus hijos que los menos pudientes? ¿Qué es más importante para los hijos: que sus padres les brinden la mejor educación posible, les enseñen disciplina y los conviertan en personas trabajadoras, sanas y valientes, o que les dejen la mayor fortuna posible?

En casos particulares, sin duda habrá que reconocer el esfuerzo justificado por asegurar el futuro financiero de los hijos. Este esfuerzo, y por ende la previsión de los padres para con sus hijos, no se verá afectado negativamente en absoluto por la abolición de la esclavitud del interés; al contrario. La posibilidad de ahorrar aumentará cuando nuestra economía nacional se libere de la presión omnipresente de la esclavitud del interés.

El ejemplo del hombre con ingresos de 10.000 marcos y una pensión de 5.000 marcos demuestra que las fortunas medianas y pequeñas se ven desprovistas de todo beneficio por el tortuoso entramado de impuestos directos e indirectos como el alquiler de la vivienda. Insisto: el interés de los bonos para quienes poseen pequeñas y medianas riquezas es un timo, un autoengaño, un círculo vicioso. Sin embargo, el gran capital, a través de su prensa servil, ha propagado y proclamado diabólicamente por todo el mundo la fe en la santidad e inviolabilidad del interés. Esto permite que cualquiera participe en el placentero y anestesiante consumo de intereses, para adormecer la mala conciencia que inevitablemente acompaña a este consumo ocioso y sin esfuerzo, y para reclutar camaradas para la lucha, para la defensa de este supremo bien del mamonismo.

El funcionario público, el estadista, dirá: el Estado no puede renunciar a la obligación que ha contraído para con sus acreedores.

¿Qué significa “obligaciones”? ¿Es moralmente aceptable contraer obligaciones sabiendo desde el principio que el Estado solo puede cumplirlas si recauda los intereses de los acreedores mediante impuestos directos e indirectos por la misma cantidad? ¿Dónde está la moral en eso? ¿O no sería más honesto admitir: “Solo puedo pagar los intereses si recaudo la misma cantidad en impuestos, pero durante la guerra necesitaba dinero urgentemente, y por eso recurrí a la estafa de los bonos de guerra; perdónenme, queridos; fue por ustedes, y ahora basta de rodeos; yo, el Estado, no pago intereses y ustedes, los contribuyentes, no tienen que pagar impuestos por ellos; esto simplificará mucho nuestras transacciones. Así, prescindiremos de la enorme burocracia tributaria y también de la extraordinaria burocracia que gestiona los intereses. ¿De acuerdo? ¿Hemos llegado a un acuerdo?”. Y usted, señor Scheidemann, no vuelva a estampar su nombre en cada cartel publicitario como secretario de Estado del antiguo gobierno corrupto, en medio de declaraciones absurdas sobre la seguridad e inviolabilidad de los bonos de guerra. Solo consigue hacer el ridículo: el beneficio de toda esta estafa ha ido, en efecto, única y exclusivamente a parar a las grandes entidades de crédito.

Los funcionarios financieros y los profesionales de la banca declaran que la abolición de la esclavitud a los intereses de los bonos de guerra y las deudas públicas es imposible porque es sinónimo de bancarrota pública.

Me perdonaréis: según vuestros discursos, de todos modos estamos en bancarrota pública o estamos a punto de estarlo. Sin embargo, una declaración pública de bancarrota sería la mayor estupidez que podríamos cometer: a la incompetencia manifiesta de quienes ostentan el poder, añadiría prematuramente la confirmación histórica de dicha incompetencia.

¿Por qué declararme en bancarrota? Si he hecho 3 marcas desde el bolsillo derecho del pantalón al izquierdo, ¡Aún así, no debo declarar en bancarrota el bolsillo derecho de mis pantalones!

Machine Translated by Google

¡Con los bonos de guerra no fue diferente! El Reich extrajo de los bolsillos del pueblo los primeros miles de millones que realmente tenían, luego el dinero volvió a fluir; después llegó el nuevo préstamo y de nuevo el dinero regresó; una vez más, la bomba succionó los miles de millones y de nuevo volvieron a bajar, hasta que, tras repetirse el juego nueve veces, el Estado había generado alegremente 100 mil millones en deuda. Por ello, el pueblo tenía 100 mil millones en billetes impresos en sus manos. Al principio, la gente creía haberse enriquecido enormemente; entonces llegó el Estado y dijo: «Es terrible; tengo 100 mil millones en deuda y me enfrento a la bancarrota». —Sí, ¿pero por qué? ¡Eso no es más que un autoengaño! Yo mismo jamás quebraría si de vez en cuando sacara mi dinero de un bolsillo y lo metiera en otro. Por lo tanto, podemos estar tranquilos respecto a la bancarrota del Estado en lo que se refiere a nuestras deudas internas de bonos de guerra. Por lo tanto, realmente no necesitamos declararnos en bancarrota pública y podemos ahorrarnos el trabajo titánico de los estúpidos pagos de intereses y los impuestos grandes, pero aún más estúpidos.

¡Liberémonos de una vez por todas de las órdenes del gran capital crediticio! Solo el gran capital crediticio se beneficia de esta estafa fiscal sobre los intereses de los préstamos, ya que le queda una valiosa cantidad de dinero y el pueblo trabajador paga este excedente en forma de impuestos indirectos; mientras tanto, el pequeño y mediano capitalista simplemente se enfrasca en sus propios problemas.

El funcionario económico mundial afirma: La abolición de la esclavitud de los intereses no es algo que podamos lograr solo en Alemania; debe hacerse a nivel internacional; de lo contrario, perderemos todo el crédito, el capital se fugará y seguiremos teniendo que cumplir con nuestras obligaciones de intereses hacia el resto del mundo.

Confieso que yo mismo estuve perplejo ante esta cuestión durante mucho tiempo. Es la pregunta más difícil porque implica nuestra relación con el resto del mundo; además, el asunto tiene dos vertientes. Por un lado, la idea de la abolición de la esclavitud del interés es el grito de guerra de todos los pueblos productivos contra la esclavitud internacional al interés del dinero; por otro lado, es la cura radical para nuestra crisis financiera interna. Pero no hay razón para abstenerse de usar una cura solo porque el vecino igualmente afectado no la utilice al mismo tiempo. Sin embargo, sería una estupidez añadida que en Alemania siguiéramos dando vueltas en un círculo vicioso pagando impuestos e intereses cuando hemos reconocido claramente que esta actividad absurda solo beneficia a los grandes capitalistas y a nadie más. Por lo tanto, demos ejemplo con nuestra liberación; liberémonos de la esclavitud del interés del dinero, y pronto veremos que la fuerza de esta victoriosa idea liberadora estimulará a los pueblos del mundo a seguirnos.

Estoy convencido de que nuestra iniciativa —siempre y cuando no sea reprimida por la
Los mamonistas alemanes arrastrarán a los demás pueblos consigo por una necesidad irresistible.

El espartaquista dice: Toda la idea se reduce a una protección del capital; aún
Sigue igual que antes: el pobre no tiene nada y el rico permanece.

Sí, amigo mío; en general es muy difícil tener una discusión contigo si, en el fondo, eres comunista y, por lo tanto, sostienes que «todas las cosas pertenecen a todos los hombres»10
, Y si además de eso usted está familiarizado con las ideas reales de los grandes líderes bolcheviques de Rusia, especialmente Lenin, y las considera correctas, y por consiguiente considera humanamente posibles las siguientes tareas de la República Soviética designadas por Lenin, «la presentación universal de cuentas y el control de toda la producción y distribución».

10Peter Kropotkin, La conquista del pan

Machine Translated by Google

Sin embargo, si usted tiene muy claro que esta tarea solo es factible, si acaso, bajo una tiranía horrible, y aún así sigue siendo en el fondo un comunista o espartaquista convencido, etc., entonces no sigamos discutiendo; simplemente no nos entendemos y hablamos idiomas diferentes, y el futuro decidirá si se trata del estado opresivo que puede resultar del caos del bolchevismo, o del nuevo estado que espero, con una economía nacional liberada de la esclavitud de los intereses.

Pero si, en el fondo de tu corazón comunista —si eres honesto— descubres que aún piensas en, anhelas una esposa e hijos, un alma humana que te sea más cercana que un esquimal o un zulú, si durante el trabajo en la fábrica, bajo las órdenes del director soviético, piensas que aún sería agradable poseer tu propia casita, un pequeño huerto, si en verdad, en lo más profundo de tu alma, no te daría verdadera satisfacción tener derecho, como un perro callejero, a usar a cualquier mujer que se cruce en tu camino, si quieres llamar esposa a alguien, si simplemente piensas en ahorrar algo de tu salario, que entonces debería pertenecerte solo a ti, entonces ya no eres comunista; entonces ya has roto en tu corazón tu lema tan proclamado: «Todo pertenece a todos los hombres»; entonces precisamente lo que no quieres es que todo pertenezca a todos los hombres; Si deseas precisamente aquello que anhelas para ti mismo —esposa, hijo, casa, granja, ahorros—, tanto si ya lo tienes como si solo esperas conseguirlo, incluso entonces debería pertenecerte solo a ti.

Y ¿ves, amigo mío, si tan solo sospechas en tu corazón que podría marcar la diferencia para ti, si algún individuo cualquiera viniera y simplemente te quitara tus ahorros en nombre de “todos”, y si te trajera otro hijo y se llevara al tuyo porque todos los niños pertenecen a “todos”, entonces, amigo mío, no sigamos hablando sin entendernos?

Quizás podría pedirles que reflexionen sobre si, de hecho, el mensaje comunista de que todas las cosas deberían pertenecer a todos los hombres no significaría necesariamente el fin de toda cultura, porque la falta de cualquier concepto de propiedad obligaría, con una lógica convincente, al hombre a rebajarse al nivel de la bestia.

Si todo pertenece a todos los hombres, si se pudiera imponer por la fuerza la rendición de cuentas y el control de toda la producción y distribución en la superficie, en el sentido leninista, entonces, en el mejor de los casos, resultaría una colonia de hormigas. Pero en ese caso, también podríamos prescindir del lenguaje, el alma y el pensamiento; podríamos realizar nuestro trabajo forzado de forma silenciosa e instintiva. Ahí estaría el fin del hombre.¹¹

Pero basta ya, amigo Espartaco. Deja que esta reflexión fundamental cale hondo en tu mente y tu corazón. Una respuesta más precisa a tu pregunta surgirá durante la conversación con las demás partes.

Y ahora, camaradas de las dos orientaciones socialistas, ¡moderada e independiente!12

No puedo imaginar que de su parte surjan serias contradicciones u objeciones contra la abolición de la esclavitud de intereses, y sin embargo debo tratar con usted categóricamente, junto con todo el mundo de las ideas socialistas, desde Marx hasta los líderes actuales Ebert, Scheidemann, Kautsky, etc.

1. La voluntad socialista: la elevación de la clase trabajadora es una idea que incondicionalmente está destinada a prevalecer; hasta aquí estamos de acuerdo.

---

11. «El fin del hombre» proviene de Ezequiel. Allí se refiere al propósito del hombre, pero aquí podría tener un doble sentido. Bajo el comunismo, el propósito del hombre se convierte en una esclavitud irracional, que es la destrucción del ser humano.

12 Feder se refiere aquí al Partido Socialdemócrata y a su rama pacifista, el Partido Socialdemócrata Independiente.

Machine Translated by Google

2. Los caminos recorridos para alcanzar este gran objetivo son casi completamente erróneos. porque ellos

3. se basan en supuestos falsos.

4. La idea socialista [marxista] del Estado conduce necesariamente al comunismo, y por tanto a rechazar.

5. Sin embargo, dado que la socialdemocracia tiene un objetivo diferente, la elevación de la clase trabajadora, de todos los trabajadores en general, se enfrenta a un terrible conflicto interno, porque las consecuencias lógicas del marxismo conducen directamente al opuesto del objetivo práctico del movimiento obrero.

6. De esta división interna resulta la incertidumbre manifiesta en la dirección de gobierno.

7. En aras del gran objetivo práctico (la elevación de la clase trabajadora), es preciso trazar una línea más firme contra Espartaco y el comunismo bolchevique, y combatir sus métodos con todas nuestras fuerzas. Sin embargo, la socialdemocracia, organizada a través de los sindicatos, se siente débil hoy ante estos grupos radicales, porque ha adoptado el pensamiento marxista como principio fundamental de su educación, y porque todas las formas de pensamiento marxistas conducen lógicamente al comunismo.

Ahora la prueba: el punto 2 dice que los caminos recorridos por la socialdemocracia son casi totalmente erróneos.

Toda la agitación llevada a cabo en todo el país ha generado una profunda división en la población de nuestra nación. Las constantes calumnias contra los empresarios de toda índole, de toda clase burguesa, tachándolos de explotadores y chupasangres del trabajador manual que, aparentemente, trabaja sin ayuda, han provocado un resentimiento injustificado y la arrogancia del sector laboral, que hoy se manifiesta necesariamente en la exigencia de la «dictadura del proletariado» (Manifiesto Comunista). La demanda esencial del Programa de Erfurt —la transferencia de los medios de producción de la propiedad privada a la propiedad y gestión comunitaria — se ha visto hoy comprimida por el clamor de «socialización».

Para cualquier político serio resulta evidente que la plena socialización de nuestra ruina económica implicaría la bancarrota total del Estado. Pero nadie se atreve a confesarlo abiertamente al pueblo.

Ahora, el lema no debe ser la socialización, sino la desocialización. Así, se intenta compensar el flagrante fracaso de toda socialización mediante proyectos tributarios ilusorios y, por esta vía, «expropiar a los expropiadores» por segunda vez. Todo esto no significa otra cosa que abandonar la economía nacional a la ruina total. En lugar de crecimiento (duplicar la producción, como prometía toda la literatura socialista del período posterior a la revolución, es impensable), ha ocurrido exactamente lo contrario.

Lo peor, sin embargo, sería que el actual gobierno socialista considerara aceptar grandes préstamos extranjeros. Con ello, no solo se sellaría nuestra decadencia económica, sino que además nos someteríamos por completo a la esclavitud de los intereses de la Entente, de la que no habría retorno.

El fallo fundamental, el error básico sobre el que se ha construido toda esta cadena errónea de tratados, exigencias y promesas al pueblo, es una actitud completamente equivocada hacia el capital industrial y el capital crediticio. El Manifiesto Comunista, el Programa de Erfurt, Marx,

Machine Translated by Google

Engels, Lasalle y Kautsky no reconocieron la diferencia radical entre capital industrial y capital crediticio.

En este punto, toda la socialdemocracia debe reaprender; este error fundamental debe reconocerse claramente y admitirse con franqueza, sin reservas. Sin embargo, también es preciso extraer las únicas conclusiones posibles. Estas implican una renuncia radical a la ira inútil, por completamente errónea, contra la industria, contra el empleador. Trabajador y empleador pertenecen a la misma entidad; comparten el mismo objetivo: el trabajo, la producción; pues sin producción, sin trabajo, no puede haber vida, ni cultura, ni progreso, ni desarrollo. Las oposiciones evidentes e inevitables que existen entre los seres humanos, precisamente por ser humanos, son mucho menos importantes que el gran interés común del empleador y el empleado. Estas oposiciones son y han sido resolubles mediante contratos salariales y organizaciones sindicales, para la satisfacción mutua de ambas partes.

Pero no profundicemos más en estas cuestiones que resultan triviales en el ámbito de nuestro tratado sobre las principales líneas de fuerza política, y limitemos a enfatizar que el interés colectivo de los trabajadores está perfectamente alineado con nuestra industria nacional, con la economía nacional de nuestro pueblo.

Quien enseñe lo contrario y presente las oposiciones entre empleador y empleados como más importantes, se revela como irresponsable precisamente con respecto a los trabajadores; pues con ello da un golpe a las raíces del árbol que nutre y sustenta al trabajador.

Sin embargo, la socialdemocracia ha hecho eso, y con ello ha incurrido en una culpa eterna ante el trabajo alemán; con ello ha traído una miseria indescriptible a nuestro pueblo, porque no puede cumplir todas sus promesas, porque no puede brindarnos la paz del entendimiento mutuo, porque no puede crear trabajo para nosotros, porque incluso debe establecer una fuerza armada contra nosotros, porque no puede prescindir del servicio civil, porque debe exigir la obligación de trabajar, porque el sufragio universal, igual y directo para hombres y mujeres mayores de 20 años no ayuda a nadie a ganarse la vida, porque sin la garantía del Estado de la seguridad de la persona y la propiedad, inevitablemente se producirán circunstancias caóticas, porque sin la integración y la subordinación del individuo en la sociedad, no es posible la vitalidad del Estado.

Así, una profunda ola de desesperanza y decepción recorre a todo el pueblo. Si aún así los individuos no lo comprenden, ministros, parlamentarios y delegados populares continúan mintiéndose alegremente unos a otros, afirmando que los “logros de la revolución” deben defenderse de la “reacción”: qué significan estos dos términos, si es que significan algo, ningún estadista sincero sería capaz de explicárselo claramente al pueblo.

Las acciones negativas de la revolución, la deposición de una serie de dinastías anticuadas, la destitución de oficiales, la abolición de la nobleza, la disolución del ejército, en resumen, la “Gran Demolición”, no constituyen en absoluto una “ganancia”.

¿Y la reacción? La doctrina del derecho divino, arrasada y podrida, no tiene en ninguna parte del pueblo el suficiente apoyo moral para generar ninguna acción contundente; la burguesía, en lo que respecta a la verdadera burguesía, es demasiado cobarde, demasiado corrupta moralmente, para movilizarse contra el trabajo con conciencia de clase: por lo tanto, no es necesario que la clase dominante de los trabajadores se preocupe por una reacción dinástica o burguesa.

Pero el profundo desencanto del pueblo ante los supuestos logros de la revolución, es decir, ante la falta de una mejora real de su situación, constituye el gran peligro. Este desencanto provoca el éxodo de grandes masas hacia la izquierda, donde las promesas ya hechas quedan totalmente superadas.

Machine Translated by Google

En definitiva, ya no se pueden hacer promesas como «todo para todos». Eso es una locura, pero toda idea, todo fenómeno, toda actividad llevada al extremo se convierte en locura, para luego transformarse en su opuesto. Así sucede también con la idea comunista de que todo debe pertenecer a todos, pues al final se desmorona y termina en que todos... no tengan nada. El hambre, la desesperación, la miseria, la enfermedad y la necesidad han llegado a Rusia; el pueblo ha perdido el último vestigio de valor y alegría de vivir.

Repito: el enorme error fundamental del ideal socialista radica, en última instancia, en no reconocer la profunda diferencia esencial entre el capital industrial y el capital crediticio. El capital crediticio, devorador de intereses, es la lacra de la humanidad. Es el crecimiento eterno, incesante y sin esfuerzo del gran capital crediticio, no el capital productivo, industrial y de trabajo, lo que conduce a la explotación de los pueblos.

No puedo obviar aquí el examen de por qué no se ha reconocido esta diferencia esencial; si realmente no se ha reconocido, o si tal vez se ha ocultado en beneficio del gran capital crediticio; si los líderes y dirigentes en la lucha contra el capitalismo, si los autores del Manifiesto Comunista, del Programa de Erfurt y los líderes actuales siempre han procedido con la conciencia necesaria.

Lo más grave y terrible es poner en duda la absoluta sinceridad y firme convicción de otro; parece aún más grave cuanto más se indaga en las causas y relaciones de los sucesos de la vida. Por lo tanto, tampoco quiero dar respuesta alguna a esta pregunta, sino solo aludir a conexiones profundas y complejas citando una frase de Disraeli, el gran Primer Ministro inglés, Lord Beaconsfield. Esto escribe en su novela Endymion:

«Ningún hombre tratará con indiferencia el principio de la raza. Es la clave de la historia, y la razón por la que la historia a menudo está tan confusa es que ha sido escrita por hombres que desconocían este principio y todo el conocimiento que implica.» [Barón Sergio a Endimión]

La burguesía.

El burgués, para quien el descanso se presenta como su deber burgués, se inquieta sin duda ante cada nueva exigencia revolucionaria, como siempre ante cada nueva idea. Esto le genera inquietud; pues quizá incluso deba reflexionar al respecto. Todo cambio le resulta odioso; anhela su descanso, y ¡ay de aquel que codicia su riqueza! Ahora bien, de él se pretenden los intereses que recibe, las rentas de sus casas, los intereses de sus bonos garantizados, los intereses que cobra por sus hipotecas; en resumen, aquello que constituye su descanso, su satisfacción y su buena fortuna.

Aun así, debemos indagar qué opinan los miembros de las clases que poseen capital crediticio. Se conforman, aparte de la verdadera burguesía… El burgués es un tipo humano con el que no hay que profundizar; el burgués es una rama del árbol de la humanidad que conviene cortar cuanto antes. Son esos engreídos y satisfechos Babbitts, con sus horizontes deplorablemente estrechos, incapaces de sentir entusiasmo. Pasan sus días en una eterna monotonía con café, periódico matutino, copa matutina, periódico del mediodía, almuerzo, siesta, recortando cupones, copa vespertina, amigos en el bar y, ocasionalmente, el cine. Carentes de comprensión de todo lo que mueve al mundo, de todo lo que anhela la juventud, de todo lo que aflige al pueblo, al Estado y a la sociedad, indiferentes a la guerra y la victoria, vegetan y se consumen, arrogantes y obsequiosos a la vez; pero la burguesía es una clase tan amplia que no puede ignorarse.

Machine Translated by Google

Así, mediante la abolición de la esclavitud del interés, se destruye el ahorro; la gente termina en el asilo de pobres.

Que la abolición de la esclavitud del interés, en general, pueda influir en el ahorro es algo que debe negarse rotundamente. El ahorro tiene tan poca relación con las ideas económicas predominantes como, por ejemplo, el derroche. El ahorro y el derroche son cualidades humanas que están presentes o ausentes, independientemente de si una época aprueba o desaprueba la idea del interés.

En tiempos de transición, tal vez se pueda fomentar un aumento o una disminución del ahorro. Sin embargo, en este caso concreto, me inclino más a pensar que una persona racional y con mentalidad económica se dirá a sí misma: «Ya no puedo contar con vivir solo de mis intereses. Quiero vivir bien en mi vejez y dejarles un legado a mis hijos; por lo tanto, debo ahorrar más». La abolición de la esclavitud del interés, en mi opinión, debería tener este efecto en la mayoría de la gente. En cuanto a las personas mayores, por supuesto que se les derivará a ayudas públicas.

Aquí también debo recalcar enfáticamente que, dada la actual carga de impuestos directos sobre la propiedad y la carga de impuestos indirectos sobre todos los estilos de vida, no queda nada de los atractivos pagos de intereses, salvo en el caso de aquella persona para quien —y esto es algo verdaderamente injusto y que debe combatirse— todos sus ingresos provienen únicamente de intereses perpetuos. Por lo tanto, probablemente no haya que temer una disminución del ahorro.

¿Es realmente tan completamente infructuoso el (detestable) gran capital? ¿Acaso no ha creado también los medios para un progreso a gran escala que reporta a la humanidad beneficios mayores que los que destruyen los intereses del capital prestado?

¡No! El mero hecho de plantear la pregunta solo demuestra que la fraseología mammónica ha nublado nuestra visión clara.

El gran capital no ha creado los medios para el progreso a gran escala; ¡más bien, el gran capital ha surgido del trabajo! Todo capital es trabajo acumulado. El gran capital es improductivo en sí mismo, porque el dinero por sí solo es completamente infructuoso. A partir de la mente, el trabajo y las materias primas o recursos minerales disponibles o ya desarrollados, se producen valores y se fabrican bienes; todo ello mediante el trabajo y únicamente mediante el trabajo.

Porque si uno invierte tanto dinero en la tierra más fértil, en la mina de carbón más rica, la tierra no produce grano por sí sola, ¡ni la mina produce carbón por sí misma! Afirmémoslo de forma concluyente.

Si la gente ha inventado el dinero, es, por consiguiente, bastante útil y razonable; pues en cada
En una economía compleja, se necesita este «vale de trabajo realizado» (reconocido universalmente). Pero que estos «imperios monetarios» tengan el potencial de crecer eternamente a partir de sí mismos hasta alcanzar una magnitud descomunal —y el dinero lo hace, si puede generar intereses— es contra lo que se rebela la esencia misma de nuestro ser; es lo que exalta el dinero por encima de todas las demás manifestaciones terrenales; es lo que convierte al dinero en un ídolo. ¡Y todo esto no es más que el autoengaño más enorme de la humanidad!

Nada, absolutamente nada, puede provenir solo del dinero. Mesa, armario, ropa, casa, herramienta, en resumen, todo lo que nos rodea tiene algún valor; al final uno todavía puede usar un mueble roto como leña para calentarse, pero con un billete de veinte marcos no se puede hacer nada;
Ni siquiera puedo envolver un trozo de queso con él. Solo después de que las personas hayan acordado sensatamente facilitar el intercambio de bienes por consumo, escribir vales por el trabajo realizado, solo entonces el trozo de papel adquiere significado y propósito, y es muy razonable que el agricultor reciba de la compañía minera dinero por su grano, no carbón; así, un

Machine Translated by Google

Vale por otro trabajo realizado, por ejemplo, horcas, vajilla, arado y guadaña. Pero con eso debería terminar el poder del dinero.

Así pues, el gran progreso de la humanidad no se ha logrado gracias al dinero, sino a los hombres mismos: su espíritu audaz, su valentía, su ingenio, la fuerza de sus manos y su trabajo compartido, social e industrioso. Así, con orgullo y claridad, debemos verlo. Lo esencial fueron los hombres, no los insignificantes trozos de papel que inventaron para simplificar el comercio.

Programa adicional

Si bien la abolición de la esclavitud del interés no es el objetivo final de la nueva forma de gobierno, es sin duda la acción más decisiva, la única capaz de unir a todos los pueblos en una verdadera liga de naciones contra la tiranía del mamonismo que los asola. Pero no es el fin.
Por el contrario, la abolición de la esclavitud del interés debe conducir a pasos adicionales, porque, como hemos visto, ataca el mal global desde la raíz, y de hecho desde la raíz principal.

Solo cuando se cumpla la exigencia fundamental de abolir la esclavitud del interés, se allanará por primera vez el camino para el Estado socialista. Esto debe reconocerse claramente y lograrse a pesar de todo el poder mamonista. El clamor por la socialización [mientras persiste la esclavitud del interés] no es más que el intento de crear un monopolio de todas las industrias y formar conglomerados gigantescos por doquier, sobre los cuales el gran capital crediticio, a pesar de todos los impuestos sobre el patrimonio, volverá a tener, naturalmente, la influencia decisiva en el futuro. Un Estado socialista sobre una base mamonista es un absurdo y conduce, por su propia naturaleza, a un compromiso entre la socialdemocracia, ya fuertemente contaminada por el mamonismo, y el gran capital.

Nosotros, por el contrario, exigimos el rechazo radical del Estado mamonista y una reconstrucción del Estado según el verdadero espíritu del socialismo, en el que la idea básica rectora sea la obligación de alimentar —en la que una antigua demanda básica del comunismo pueda encontrar su satisfacción racional y útil— en la forma de que cada miembro del pueblo reciba la parte que le corresponde de la tierra de la patria mediante la asignación estatal de los alimentos más importantes.

Exigimos además, como esqueleto del nuevo Estado, una representación del pueblo a través de la Cámara de Representantes del Pueblo, que será elegida sobre la base más amplia, y junto a ella una Cámara del Trabajo permanente, el consejo central en el que los trabajadores de la nación tendrán voz en proporción a su distribución por profesión y clase económica.
Finalmente, exigimos la máxima rendición de cuentas por parte de los directivos del Estado. Esta nueva construcción del Estado sobre una base socialista-aristocrática se tratará en un trabajo adicional.
que aparecerá próximamente de la misma editorial. Sin embargo, el requisito previo para toda esta construcción sigue siendo la abolición de la esclavitud del interés.

Mi convicción inquebrantable, más aún, mi conocimiento me lleva a reconocer claramente que la abolición de la esclavitud del interés no solo es factible, sino que será y debe ser acogida en todas partes con júbilo indescriptible. Pues tengan presente: a diferencia de todas las demás ideas, movimientos y esfuerzos, por bienintencionados que sean, que buscan el progreso de la humanidad, mi propuesta no pretende mejorar la naturaleza humana; más bien, se dirige contra una sustancia tóxica, contra un fenómeno que fue ingeniosamente —no, diabólicamente— inventado, en completa contradicción con los sentimientos más profundos del hombre, para enfermar a la humanidad, para atraparla en el materialismo, para robarle lo mejor que posee: el alma. De la mano junto a ella

Machine Translated by Google

Sigue la espantosa e implacable tiranía de los poderes monetarios, para los cuales las personas no son más que esclavas del interés, que existen únicamente para trabajar por el dividendo, por el interés.

Profundamente perturbados, reconocemos la espantosa claridad y verdad de los antiguos proverbios bíblicos, según los cuales el dios de los judíos, Yahvé, promete a su pueblo elegido: “Quiero concederos que seáis dueños de todos los tesoros del mundo; a vuestros pies estarán todos los pueblos de la tierra y vosotros los gobernaréis”.

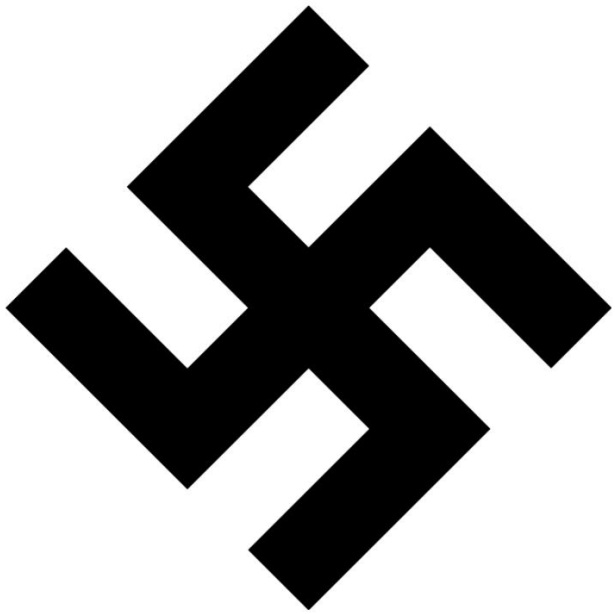
Esta cuestión global se presenta ahora ante todos ustedes. Las cuestiones globales no se resuelven con un simple gesto, pero la idea es clara como el agua. Y la acción debe difundirse diligentemente; debemos comprender claramente que nos enfrentamos al enemigo más formidable: el poder del dinero que lo abarca todo. Toda la fuerza está del otro lado; de nuestro lado, solo la justicia, la eterna justicia del trabajo productivo.

¡Extiendan sus manos hacia mí, trabajadores de todos los países, uníos!

Machine Translated by Google

El Estado alemán en un ámbito nacional

Fundación Socialista



Machine Translated by Google

Prefacio

por
Adolf Hitler

Toda gran idea necesita dos cosas: voluntad de poder y objetivos claros. La voluntad de poder, de liberación, arde con fuerza en nuestros corazones. Gottfried Feder, en su libro «El Estado alemán sobre una base nacionalsocialista», expuso nuestros objetivos con claridad, sencillez y de forma comprensible para todos. En él, la esperanza y el anhelo de millones encontraron una forma y una poderosa expresión. La literatura de nuestro movimiento halló en él su catecismo.

Múnich, 8 de noviembre de 1923 Adolf Hitler

Machine Translated by Google

Prefacio
hasta la quinta edición

Mi obra, El Estado alemán sobre una base nacional y socialista, aparece aquí dentro de la colección «Biblioteca Nacionalsocialista». El texto se ha mantenido prácticamente inalterado, pero se han suprimido los pasajes que aludían a las circunstancias de la época de su publicación (1923) y que tomaban ejemplos de ella, y se han abreviado las explicaciones sobre la cuestión judía, puesto que se le dedicará una obra específica.

La nueva edición debería evidenciar especialmente que no se ha modificado en absoluto el programa básico.

Murnau, octubre de 1931

Gottfried Feder

Machine Translated by Google

'Bienaventurados aquellos a quienes una cruda necesidad

impone una elevada idea política que,

ser genial y simple,

obliga a poner a su servicio todas las demás ideas de la época.

Heinrich von Treitschke

Machine Translated by Google

Introducción
a la primera edición

Miramos al futuro con gran esperanza y anhelo. Alemania vivirá, Alemania no puede caer. Alemania se estremece como si sintiera los intensos dolores de parto de una nueva era. Las terribles cadenas de la culpa, así como los tormentos extranjeros, se desvanecerán y serán sacudidas con un poderoso encogimiento de hombros, y Alemania marchará a la cabeza de las naciones.

Si no fuera por tanto sufrimiento y angustia ligados al colapso y la caída, podríamos participar con cierta alegría en los días de la creación de una nueva era. Si contemplamos las decadencias de hoy, la confusión del presente, vemos por doquier una voluntad férrea, un trabajo serio, una intuición inspirada. El alma alemana alza sus alas hacia un nuevo vuelo majestuoso.

Las tareas de hoy son más apremiantes, mayores y más difíciles que nunca en la dolorosa historia de los alemanes.

Así pues, es necesario abordar la doble tarea: no solo "reconstruir" el Estado y la economía.
sino para darles una nueva forma. Y una nueva forma, con ello, también para la vida cultural e intelectual de nuestro pueblo.

El antiguo anhelo alemán por una Alemania unida debe finalmente convertirse en realidad; surgirá una nueva ley económica que barrerá con la forma nefasta del capitalismo de interés.

Tan amplias y abrumadoras son las tareas que nos aguardan. Grave y aleccionador se yergue tras nosotros el espíritu del pasado; llenos de reverencia ante lo ocurrido históricamente, sobre la sólida base de la mejor tradición germánica, fundamentada en la sabiduría aria más antigua, debemos recrear de nuevo el pueblo y el Estado, la economía y la cultura.

Aquí los trabajadores deben ser conscientes de su enorme responsabilidad, pues sobre ellos recae la esperanza de toda la nación: ¡hacia la libertad!

Pero la idea nacionalsocialista es mucho más que un simple retorno o un desvío hacia viejas costumbres ancestrales; rompe las cadenas del Estado marxista y de la forma económica; como primera y más decidida idea, libra conscientemente la batalla más dura contra los poderes mamonistas, contra el poder omnipresente del imperialismo totalmente judío, contra el espíritu de rapacidad, egoísmo e indiferencia.

Este gran movimiento universal por la libertad en Alemania encuentra a su defensor más poderoso, tenaz y comprometido en el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. El partido ha plasmado sus objetivos en un breve programa que resume concisamente las reivindicaciones fundamentales del movimiento en 25 puntos. Alfred Rosenberg, redactor jefe del Nationalist Observer¹³, órgano de propaganda del movimiento nacionalsocialista de la Gran Alemania, ha explicado detalladamente cada punto del programa en una breve obra¹⁴ .

13El Volkischer Beobachter fue comprado en 1920 por el NSDAP como órgano del partido y editado por Dietrich Eckart hasta su muerte en 1923, cuando fue dirigida por Alfred Rosenberg.

14Rosenberg publicó por primera vez su Wesen, Grundsdtze und Ziele der Nationatsozialistischen Deutschen Arbeiterpartei. Das Programm der Bewegung en 1923.

Machine Translated by Google

A partir de esta obra, es posible, al menos, explicar a amigos y enemigos las aspiraciones del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Sin embargo, en la literatura sobre el nacionalsocialismo se echa en falta una obra exhaustiva que explique las ideas políticas y económicas de las que parte, así como las vías que pretende seguir en materia de política nacional para alcanzar su objetivo final: el Estado nacionalsocialista alemán, el Estado del trabajo y del rendimiento. La presente obra se propone cumplir esta función.

Por lo tanto, tendremos que esclarecer el punto de partida, el camino y la meta del nacionalsocialismo; mostraremos en qué se diferenciará esencialmente el Estado nacionalsocialista alemán del Estado existente, qué ámbitos permanecerán esencialmente intactos, en qué ámbitos se introducirán reformas sustanciales y en qué ámbitos habrá que emprender caminos esencialmente nuevos.

Tendremos que buscar y descubrir nuevas vías para la vida pública, especialmente para la política financiera nacional, para el tratamiento de la cuestión racial y las cuestiones conexas. Además, tendremos que abordar de raíz las objeciones hostiles, las distorsiones y las mentiras que ya se han hecho oír con fuerza.

La tarea que nos hemos impuesto es sumamente importante y, sin embargo, solo representa una pequeña parte del alcance total de la renovación de Alemania.

Todo esfuerzo sería en vano si la determinación hasta la muerte y la voluntad desenfrenada de un
El líder no trabajó por la eficacia de las ideas.

La voluntad más férrea se desperdiciaría inútilmente si no lleváramos en nuestros corazones, de forma inquebrantable, una imagen clara de cómo debería ser este Estado alemán —Alemania, la tierra de nuestros padres e hijos— de acuerdo con nuestra voluntad, ¡después de nuestra victoria!

Machine Translated by Google

1. Los fundamentos

Los fundamentos morales

La base de la política estatal nacionalsocialista es la responsabilidad absoluta hacia el pueblo y hacia uno mismo.

"El interés público por encima del interés propio" es la primera ley del nacionalsocialismo.

Puede parecer extraño que un principio como este deba establecerse de forma general para un Estado, pues reconocemos históricamente periodos en los que el bienestar colectivo era la base del liderazgo estatal de los gobernantes. Si hoy es necesario anteponer este principio a cualquier otra consideración, esto solo refleja que la situación pública actual dista mucho de ser la expresión de este único ideal político válido. Asimismo, en este primer principio se aprecia la estrecha relación entre la moral y la economía.

El interés público por encima del interés propio es, ante todo, una exigencia moral. Pero, al mismo tiempo, expresa con excelente claridad lingüística la jerarquía entre el bienestar colectivo y la legítima aspiración individual a la adquisición personal y la propiedad. Este principio nacionalsocialista, por lo tanto, no excluye en modo alguno la propiedad privada. Al contrario: el nacionalsocialismo reconoce plena y completamente la importancia de la propiedad. Sabe que la propiedad personal y el derecho a disponer libremente de lo adquirido constituyen el fundamento de toda economía y, más allá de ella, de toda cultura superior; pero el nacionalsocialismo también ha reconocido que, para el reconocimiento de la propiedad privada, es necesario establecer límites bien definidos, es decir, aquellos en los que la propiedad se convierte en un mero instrumento de poder y se utiliza de forma explotadora en contra del bienestar colectivo.

Probablemente no haya una sola persona con un mínimo de sentido común que desee contradecir este primer principio en su forma general. La dificultad radicará en la correcta valoración de los intereses públicos frente a los de la persona privada individual. A pesar de la indudable existencia
En consonancia con el acuerdo de que las consideraciones de interés público deben prevalecer sobre los intereses privados, resulta notable que, según las ideas jurídicas vigentes entre nosotros, precisamente en lo que respecta a la forma de uso de la propiedad, no se haya establecido ninguna limitación moral más allá de la penal. Ciertamente, está prohibido actuar con violencia contra el prójimo (extorsión, asesinato, etc.).
homicidio involuntario, traición y enriquecimiento ilícito, etc.), pero nunca ni en ningún lugar se ha prohibido acumular riquezas inmensas y utilizar los medios técnicos, a menudo bastante dudosos, de la banca y la bolsa. Además, la ley otorga a todo acreedor el derecho a desahuciar sin piedad al deudor moroso, privándolo de su hogar y sus posesiones cuando las circunstancias son adversas.
Enfermedad, muerte, malformaciones, malas cosechas y hambruna imposibilitan el cumplimiento de las obligaciones contraídas. Cualquier juez experimentado puede relatar innumerables casos en los que nuestra rígida legislación ha destruido la subsistencia económica de muchas personas, casos en los que todo sentido de justicia se ha opuesto a entregar a un hombre trabajador y diligente, pero afectado temporalmente por la mala suerte, a la brutal presión del acreedor.

El reconocimiento ilimitado del derecho personal a la propiedad y a las reclamaciones legales en su conjunto debe conducir lógicamente al daño del interés público mediante la explotación egoísta de esta idea jurídica antisocial fundamentalmente invertida, en oposición a nuestro principio estatal de "interés público antes que interés propio".

Machine Translated by Google

En contraste con la falsa formulación fundamental que impera entre nosotros, la capitalista, se encuentra el otro extremo: la idea marxista del Estado y la economía. La idea fundamental de esta forma económica es la negación de la propiedad privada. La doctrina marxista llega incluso a explicar la propiedad directamente como «robo» (Proudhon)[1] . Exige, en la jerga extranjera tan poco clara, sobre todo para los proletarios alemanes, la «expropiación de los expropiadores»[1] ; en otras palabras, ¡el despojo de la propiedad! Esta doctrina destructora del Estado, del pueblo, de la cultura y de la economía encontró su realización extrema, pero lógica, en el bolchevismo ruso. En su aspecto económico, este extremo puede resumirse en la siguiente frase:

"Todo pertenece a todos".

Se trata aquí de una despersonalización de la propiedad, de una transferencia de toda la propiedad a la propiedad anónima del todo.

Por otro lado, el extremo que aún impera entre nosotros, el del derecho ilimitado a la propiedad, nos ha conducido ya al último paso ante el templo del dios Mamón, en cuya puerta se lee en letras doradas: «Todo pertenece al Único». Incluso esta aterradora forma económica conduce igualmente a una despersonalización de la propiedad —aunque de otra manera—, ya que, en última instancia, toda la humanidad trabajadora se ve sometida a una terrible esclavitud por deudas a un poder financiero anónimo.

En marcado contraste con los extremos económicos recién descritos del socialismo marxista y el mamonismo capitalista de los demócratas occidentales, el ideal económico del nacionalsocialismo exige la realización del principio "A cada cual lo suyo".

Precisamente en este principio reside la interconexión más íntima entre la moral y la economía. La eliminación de los principios morales de la vida comercial es, en efecto, una característica de la economía actual, donde el poder superior de las mayores posesiones, la mayor astucia y el arte de eludir la autoridad estatal incluso en las transacciones más arriesgadas inclinan la balanza. Un vistazo a los miles de individuos, en su mayoría sin escrúpulos, que llevan a cabo sus fechorías en las grandes ciudades, manejando sumas exorbitantes; un vistazo a los numerosos juicios que llegan a juicio a pesar de la resistencia de las partes, nos muestra la terrible depravación de la moral comercial actual. Consideremos, en contraste, la terrible miseria que azota a la clase media y a las personas casadas y trabajadoras que ya no pueden costear la leche y el pan para sus bebés y niños en crecimiento. Tengamos claro que, en muchos casos, incluso con un trabajo honrado, apenas se pueden cubrir las necesidades básicas para vivir, especialmente en situaciones de extrema pobreza.

Cuando hay niños que cuidar y criar, la angustia de las profesiones intelectuales y libres es inconmensurable. Artistas de primer orden, sobre todo cuando su orientación no se corresponde con el gusto judío imperante, se ven condenados al hambre; la auténtica poesía alemana no logra ser representada públicamente. Pero indescriptible es la angustia de quienes, por la mala gestión estatal en materia financiera, han perdido sus ahorros: los pensionistas y jubilados con pocos recursos, los discapacitados de guerra, quienes se ven obligados a recurrir a la caridad, así como todos aquellos que confiaban en la seguridad de los bonos del Estado, en la estabilidad de nuestra moneda nacional y en la protección del marco en oro. Esta situación supone una descomposición de la economía: la anarquía. La laboriosidad se paga con una remuneración insuficiente, la pereza se premia, el comercio honrado sufre penurias, y el comercio ilícito, el comercio de intermediarios y el afán de lucro son los que más prosperan. Cuanto más superior es una producción en el plano cultural, peor es la remuneración que se puede obtener. La confianza se paga con...

---

15 Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) declaró en su obra de 1840 Qu 'est-ce que la proriete? que "la propriete c'est le vol".

16 Esta frase, tomada del francés 'Texpropration des expropriates', es utilizada por Marx en El Capital, I, Cap. 24: "En la última hora de las huelgas de propiedad privada, los expropiadores son expropiados".

Machine Translated by Google

una traición, y de hecho por parte del Estado, que debería ser el protector de la ley y la justicia, el defensor de la moral pública.

No necesitamos en absoluto más para señalar la corrupción en la vida pública, la judaización y el empobrecimiento de la prensa y el liderazgo miserablemente impotente e indigno de nuestra política exterior para indicar la extrema degradación de nuestra vida pública y nuestra moral económica.

Frente a este empobrecimiento materialista y la contaminación de la vida pública, la idea nacionalsocialista del Estado erige el principio, probado durante siglos, de Estado y economía: «A cada cual lo suyo », pero sobre todo «El interés público antes que el interés propio». Al elevar este principio a la categoría de principio rector del Estado nacionalsocialista, el nacionalsocialismo se vincula a los mejores y más gloriosos periodos de la historia alemana.

«Suum cuique»[1] ya era el principio económico de la próspera Alta Edad Media alemana, pero, sobre todo durante un largo período, se garantizó mediante la organización de los gremios que a cada uno se le asignara el suyo propio. La colaboración entre maestro y aprendiz por medio penique o un tercio de penique aseguraba al menos al trabajador sus ingresos; un mejor trabajo y un mayor rendimiento eran reconocidos y recompensados y, en casos de un desempeño excepcional, alcanzaban la fama y grandes ganancias.

La expresión «Suum cuique» también adorna la más alta orden prusiana, la Orden del Águila Negra, aunque aquí con el sentido especial de que su corona se debe a un mérito excepcional. Precisamente esta interpretación se corresponde especialmente con el nacionalsocialismo, no tanto porque se trate de condecoraciones cortesanas o del reconocimiento unilateral del servicio militar, sino porque en ella se expresa el contenido moral del cumplimiento del deber para con el Estado y el pueblo, un cumplimiento del deber realizado desinteresadamente, sin pretensiones ni afán de lucro, relegando los intereses personales a un segundo plano, impulsado por un profundo sentimiento de responsabilidad hacia el Estado y el pueblo.

Nosotros, los nacionalsocialistas, extendemos este principio también en sentido contrario: añadimos al «a cada cual lo suyo» de la Alemania medieval y a la idea de «merecer su corona» del Estado de Federico, con el mayor énfasis: «¡Al criminal su castigo!». A cada cual lo suyo, merecer su corona, a todo trabajo ordenado y honorable su salario adecuado, a todo desempeño especial su mayor remuneración, a todo pobre y a todo aquel que haya caído inocentemente en la miseria la ayuda suficiente de fondos públicos, pero igualmente a todos aquellos que actúen contra la moral pública y la respetabilidad económica: el castigo merecido.

Sin embargo, recalcamos que no corresponde en absoluto al Estado nacionalsocialista supervisar individualmente a cada ciudadano en materia económica, ya que la economía prospera mejor libre, en la medida de lo posible, de la tutela burocrática. Sabemos también que una disminución del riesgo para cada ciudadano a través del Estado —en el sentido del «hombre sin riesgo» de Naumann, es decir, un hombre cuya subsistencia básica debe ser garantizada por el Estado— lograría precisamente lo contrario de lo que Naumann esperaba.¹⁸ El deber del Estado debe limitarse a crear las condiciones necesarias para una economía autosostenible.

---

[17] A cada cual lo suyo

Friedrich Naumann (1860-1919) fue un teólogo protestante y político liberal que fundó la Sociedad de la Libertad en 1896 y propagó una forma de liberalismo social a través de su revista Die Hilfe. Tras la Primera Guerra Mundial, Naumann se convirtió en el primer presidente del Partido Democrático Alemán (DDP).

Machine Translated by Google

lo más libres posible de los espantosos fenómenos usurarios que conocemos en el actual estado capitalista de interés.

Por consiguiente, el bienestar del Estado debe volver a ser la ley suprema, y la eficiencia del Estado debe anteponer el principio de "interés público antes que interés propio" a cualquier otra consideración.

Ahora bien, este principio impone a los estadistas, a los empleados estatales y a quienes ocupan puestos destacados en la vida pública una característica que hoy ha desaparecido casi por completo del gobierno y de la vida pública: la responsabilidad.

Toda nuestra vida pública se encuentra hoy bajo el signo de la irresponsabilidad. Los diputados no son responsables —se dice que son inmunes— de lo que hacen y dicen en el parlamento.
Un término desesperanzador si se recuerda que proviene de la medicina, donde se afirma que un cuerpo ya está tan saturado de toxinas que las nuevas infusiones le causan mucho menos daño, o ninguno, mientras que un cuerpo sano moriría a causa de ellas. Las facciones no son responsables de las decisiones de la mayoría, los ministros no son responsables del desempeño de sus funciones, pues son meros funcionarios de los partidos que participan precisamente en la formación del gobierno. Si algo sale mal, el pueblo sufre las peores consecuencias, pero el supuesto ministro responsable es simplemente reemplazado por otro funcionario del partido igualmente irresponsable. De la responsabilidad real ni se habla.

Ya en la época del derecho divino de los reyes, la invocación al Todopoderoso era, lamentablemente, una forma muy particular de la irresponsabilidad de los gobernantes (se reconocen expresamente las raras excepciones para quienes la responsabilidad hacia su dios era sinónimo de responsabilidad hacia su pueblo). En general, sin embargo, este dios venerado no era más que un cómodo escudo protector tras el cual se ocultaba, en la jerarquía del funcionario responsable solo ante su superior, del ministro responsable solo ante su rey y del gobernante responsable solo ante su dios, la más increíble irresponsabilidad de la clase dirigente y sus representantes respecto a las necesidades básicas del pueblo.

El nacionalsocialismo tendrá que erradicar radicalmente esta irresponsabilidad avalada por el Estado.

La máxima responsabilidad se erigirá en letras mayúsculas sobre la puerta de entrada al Estado nacionalsocialista. A quien tenga el honor de ocupar un puesto de liderazgo en defensa de los intereses de un gran pueblo, jamás se le podrá recordar lo suficiente su responsabilidad. En efecto, solo puede ser un líder quien lleve en su seno este profundo sentimiento de responsabilidad. Para todos los empleados públicos y para quienes participan en la vida pública, esta responsabilidad debe ser especialmente recalcada y ejercida con implacable rigor. Solo así se podrá forzar, por así decirlo, una verdadera recuperación
Solo así podrá reavivar y fortalecerse lo más preciado, aquello que permitirá al líder y al pueblo volver a ser una verdadera comunidad nacional e histórica: la confianza. Y de la confianza podrá renacer la fe que, bajo la responsabilidad del líder, propiciará la recuperación y renovación de Alemania, el despertar del alma alemana, en un estado nacionalista de trabajo y acción donde cada uno encontrará su lugar.

Machine Translated by Google

Los fundamentos económicos

En un organismo económico sano, la moral y la economía nacional no pueden separarse. De lo contrario, la economía se resiente gravemente, sobre todo en lo que respecta a la tarea más importante de toda economía: satisfacer la demanda. Sin confianza en el comercio, sin laboriosidad, sin la lealtad de los funcionarios y trabajadores, ninguna actividad puede prosperar.
Eficiencia, justicia, espíritu emprendedor, energía y confianza mutua entre todos los participantes en una actividad económica son las condiciones indispensables para la prosperidad de cualquier economía. Es necesario mencionarlas para reconocer su excepcional importancia.
Quienes han tenido que participar activamente en la economía, tanto en el presente como en el pasado reciente, saben hasta qué punto faltan hoy en día estas cosas esenciales. ¿Y quién sufre finalmente las consecuencias de las doctrinas de salvación del marxismo y sus métodos operativos: las huelgas, el sabotaje y el trabajo negligente y descuidado? Al final, solo la propia población, que, debido a doctrinas que desintegran al Estado y al pueblo, ha perdido todo sentimiento de comunidad y ve su labor más importante en la lucha de clases. Por lo tanto, a este sector deben dirigirse también las quejas que resuenan, sobre todo desde los sectores nacionalistas, de que ya no somos un pueblo, de que primero debemos volver a serlo si queremos recuperar nuestra posición de poder y prestigio internacional.

Estas quejas están justificadas, pero las quejas no llevan al progreso. El marxismo no dudó en llevar a cabo su ideal económico y político cuando tuvo el poder para hacerlo, ni rehuyó la brutal represión de los disidentes: en Rusia silenció para siempre a sus enemigos masacrando a toda la intelectualidad burguesa, entre nosotros mediante las leyes de protección de la república.¹⁹ La adquisición del poder político es, obviamente, la condición previa de toda reforma económica o política nacional. Esto lo sabemos tan bien como los comunistas y los socialdemócratas, pero nosotros queremos el poder político no por sí mismo, no para explotar la posición de poder adquirida contra una clase determinada, sino para crear las condiciones previas para una paz económica entre los camaradas nacionales unidos en una comunidad de trabajo. La satisfacción de la demanda²⁰ es la tarea de la economía nacional, no la rentabilidad, que hoy es casi exclusivamente decisiva en la producción de bienes. Con esta actitud fundamental del nacionalsocialismo, nos oponemos rotundamente a las ideas económicas básicas del Estado capitalista. En primer lugar, no se producía lo necesario, sino lo rentable. Todo aquello que no prometía generar suficientes intereses y dividendos se descartaba desde el principio. Un ejemplo especialmente claro de la obsesión por la rentabilidad de la actual economía capitalista de interés es el hecho de que la construcción de viviendas, a pesar de la acuciante necesidad de vivienda —es decir, a pesar de la más urgente—, simplemente no se lleva a cabo porque no es rentable. Que la construcción de viviendas, considerada desde una perspectiva política nacional superior, sea rentable no requiere mayor explicación, pues resulta evidente a partir de lo expuesto, especialmente en lo que respecta a las funciones sociales del Estado. Además, si la población sufre hambre y frío, una economía capitalista orientada al lucro no considera que tenga la obligación de satisfacer esta necesidad mediante la producción de calzado, ropa y ropa interior baratos y de buena calidad, etc., ya que, con la reducida capacidad adquisitiva de la población, esto no es rentable. Por otro lado, la industria del lujo en todos los sectores está a pleno rendimiento, pues nunca antes se había adquirido riqu

[19] La Alemania de posguerra tiene una ley similar, la Ley Federal para la Protección de la Constitución. (Bundesverfassungsschutzgesetz), aprobada en 1950.

[20] Por satisfacción de la demanda se entiende la satisfacción, a través de precios asequibles, de las necesidades básicas de la vida la totalidad de todos aquellos unidos en una comunidad nacional.

Machine Translated by Google

Ansiosa por rodearse de lujo absoluto, como ocurre hoy en día, la idea capitalista de rentabilidad se convierte en un sinsentido económico en los sectores que hoy dominan nuestra economía: la banca y el sistema bursátil. El dominio de los bancos demuestra de forma contundente la insensatez económica del capitalismo. Con la "producción" de los bancos y las bolsas, jamás se ha alimentado a un niño, ni se ha vestido a una persona que pasa frío; en general, jamás se ha cubierto ni la más mínima necesidad vital. Esta afirmación no es una consigna demagógica, ni siquiera implica cuestionar la prescindibilidad de las instituciones monetarias; simplemente muestra con toda claridad la enorme diferencia que existe entre una verdadera satisfacción de la demanda a nivel nacional, como la que anhelaban los nacionalsocialistas, y una economía basada en el lucro, completamente orientada al capitalismo privado.

Incluso el Estado nacionalsocialista tendrá sus bancos y otras instituciones financieras, pero ya no serán los gobernantes de la economía nacional, sino sus servidores; el dinero ya no será el señor del Estado y del pueblo, sino solo la ayuda necesaria para el intercambio de bienes.
Sabemos con precisión que esta batalla contra el capital bancario y bursátil supondrá la batalla más dura para el movimiento nacionalsocialista, porque hoy la mayor plenitud de poder que el mundo haya soportado jamás se concentra en el capital bancario y bursátil.
Aquí se trata de una lucha a vida o muerte por el poder, algo que el adversario conoce mejor que la mayoría de nuestros amigos y seguidores. Esta batalla será mucho más difícil dado que amplios sectores de la población siguen atrapados en la locura de la rentabilidad.

Una pregunta fundamental que debe abordarse aquí con toda claridad es la de cómo se relaciona el nacionalsocialismo con la propiedad. De las observaciones fundamentales del primer capítulo, y especialmente de la oposición fundamental allí descrita al socialismo marxista, se deduce, como consecuencia natural para el nacionalsocialismo, el reconocimiento fundamental de la propiedad. Este reconocimiento de la propiedad privada está profundamente arraigado en la vida aria. La mente creativa que reconoce el entorno, que lo contempla para crear y formar a partir de él su mundo; el hombre creativo que extrae sus frutos de la tierra con arduo trabajo, que se asienta, construye hogares y ciudades, que, una vez establecido y arraigado en el círculo de sus parientes, sus compañeros de raza, el hombre que luego, sobre esa infraestructura enraizada en la tierra, asciende a una cultura superior y crea su propio mundo en un sentido intelectual superior, en los campos de la filosofía, la poesía, la música, el arte y la escultura, este hombre ciertamente no puede concebirlo de otra manera que no sea que las obras de sus manos, nacidas de su propio esfuerzo, también son su propiedad. De este conocimiento del hombre creador surge directamente el respeto a la propiedad ajena, y así nace el derecho.

En oposición fundamental e irreconciliable a la mente creativa se encuentra la mente codiciosa y ladrona de otros hombres dispuestos de manera diferente, que jamás han conocido el aliento de la creación, que se mueven inquietos de un lugar a otro, que nunca pudieron echar raíces en ningún sitio, que no se elevaron expansivamente desde la tierra, en un largo desarrollo hacia una cultura cada vez más elevada, sino que, con su mente inquieta y con su dinero, se trasladaron de país en país, una vez que habían «pastoreado» las ciudades o extensiones de tierra individuales. Incluso en los campos de las naciones creativas, el judío se mantenía esencialmente muy alejado de la producción real; no conocemos al judío como agricultor, ni como comerciante, ni como ingeniero o maestro constructor, ni como obrero de fábrica o asalariado, y el verdadero genio creativo le es ajeno incluso en las bellas artes y en las ciencias. La mente inquieta comienza su actividad característica solo donde una mano creativa ha creado una obra, donde se ha producido un objeto; allí la mente codiciosa sabe cómo obtener estos bienes para sí misma.

Machine Translated by Google

Para su propio beneficio económico, no para satisfacer la demanda nacional, sino para obtener el mayor beneficio posible de este tráfico de producción y consumo, se interpuso entre productor y consumidor: surgió el comerciante. Hoy, el comerciante y cambista se ha convertido en el consejo de administración y el magnate bancario. La economía mundial se ha trastornado de la manera más absurda. La mente ingeniosa, inventiva, audaz, creativa y productiva ya no gobierna; la mente corrupta, incapaz de crear nada propio, explotadora y avara, gobierna. El dinero gobierna sobre el trabajo y la vida.

La mente dinámica del judío ha logrado convertirlo todo en móvil, incluso la tierra mediante hipotecas, las industrias más grandes y tradicionales a través de la anonimización y la sociedad anónima, y, mediante la economía de bonos estatales, el capital internacional ha llegado a separar a los gobiernos de sus pueblos. Hoy en día, los gobiernos dependen en gran medida del capital crediticio y, en relación con sus pueblos, no son más que meros cobradores de intereses para sus señores anónimos en Wall Street, la City de Londres y París.

Estas breves observaciones nos han mostrado el secreto más profundo de la oposición irreconciliable entre los pueblos creativos y el judío avaro. "El ario crea, el judío se apodera del mundo para sí mismo."

Cabe añadir brevemente que existe una sutil diferencia entre propiedad y posesión. La posesión no tiene por qué ser propiedad, ni puede crearse por sí misma. En el caso de la posesión, su origen es indiscutible. El judío se apropió de la propiedad de los pueblos arios y ahora gobierna a sus creadores mediante su poder financiero. Esta forma abstracta de propiedad, en forma de derechos legales, bonos, hipotecas, etc., ha sometido al mundo entero, a través del interés, al capital. El sistema económico capitalista, basado en el interés, no conoce límites a la posesión; permite que naciones enteras, con todo su trabajo, queden sujetas al interés de un puñado de magnates bancarios y bursátiles.

Frente a esta economía capitalista depredadora, nada desdeñable, el nacionalsocialismo impone la limitación del derecho a la propiedad. El principio que rige esta limitación reside en la frase: «El interés público antepone al interés propio». Que este límite a la propiedad pueda, además, ser muy elevado se desprende del hecho de que el nacionalsocialismo no rechaza en modo alguno ni siquiera las mayores fábricas, siempre que permanezcan en manos privadas de sus creadores (pensemos en Krupp, Mannesmann, Thyssen, etc.), por considerarlas contrarias al interés general, especialmente cuando los propietarios de estas grandes fábricas tienen sensibilidad y comprensión de las cuestiones sociales y son capaces de encontrar el equilibrio adecuado entre un beneficio propio razonable derivado de la producción, un precio de venta justo y la satisfacción de la demanda de la economía nacional, así como una participación equitativa y justa de los trabajadores en los ingresos de las fábricas.

Aquí pasamos a realizar breves observaciones fundamentales sobre las formas externas de producción. La pujante economía alemana anterior a la guerra se caracterizaba por una afortunada combinación de grandes, medianas y pequeñas empresas. Ahora bien, en general, la tendencia hacia las grandes empresas entraña un peligro para la economía nacional, en la medida en que el siguiente nivel, por encima de las grandes empresas, ya no sirve a la satisfacción de la demanda, sino a los intereses capitalistas de dominar el mercado y dictar los precios. Sin embargo, se reconoce que ciertas industrias solo pueden funcionar como grandes empresas. Esto se aplica a los sectores industriales que solemos denominar industrias pesadas. Sin entrar en detalles, cabe señalar que el Estado nacionalsocialista no tiene motivos para buscar cambios fundamentales en estas formas externas de la economía. El nacionalsocialismo rechaza todo tipo de «socialización o nacionalización» en el sentido marxista. Nuestro ideal económico exige una mayor

Machine Translated by Google

El número de personas económicamente libres se concentra precisamente en las pequeñas y medianas empresas. Sabemos que solo los hombres libres e independientes, que pueden disponer libremente de su trabajo y de sus ingresos, se sienten profundamente responsables de su labor; que solo en este ámbito surgen personalidades influyentes; y que solo en la libertad y la responsabilidad florece el sentido de comunidad que une a quienes, mediante el trabajo común, comparten una vida y un destino compartidos, convirtiéndolos así en una nación libre y consciente de sí misma.
Solo en un terreno así puede unirse el bienestar del individuo con el bienestar del conjunto.

En los límites del Estado y la economía

El Manchesterismo y el Socialismo de Estado son polos opuestos en cuanto a los límites que el Estado debe respetar en su intervención económica. La primera doctrina exige la mayor libertad posible frente a la tutela estatal, aspirando a que el Estado se limite a supervisar la economía. El Socialismo de Estado, por su parte, sostiene que la mayoría de las empresas funcionan mejor gestionadas y administradas por el propio Estado. Las formas más extremas de socialización o nacionalización —término ruso que designa la gestión colectiva de las empresas— han demostrado, con total claridad, a quienes han observado imparcialmente los experimentos socialistas, que tales formas de producción comunistas son, a largo plazo, inviables.
Quien haya seguido nuestras explicaciones sobre los fundamentos de la economía podrá reconocer sin dificultad las razones intrínsecas de este fenómeno. Por un lado, la supresión de la iniciativa empresarial, la ausencia de ánimo de lucro y la eliminación de la competencia; por otro, la obligación de trabajar, ejercida con mano dura por los soviéticos, reducen al mínimo la ventaja productiva.

La forma gradual y menos intervencionista de las empresas, tal como la conocemos en la economía alemana, solo puede aplicarse con éxito en determinados sectores de la economía pública. En los sectores que compiten con la economía de mercado, especialmente en la gran producción industrial (carbón), el éxito comercial se ve considerablemente limitado en comparación con la economía de mercado, que puede tomar decisiones importantes con mayor rapidez e independencia que las empresas estatales. Para determinar con precisión qué empresas son, en general, aptas para la intervención estatal, debemos tener claro el papel que desempeña el Estado en el funcionamiento general de la economía nacional.

Hemos explicado que el nacionalsocialismo concibe la economía como la satisfacción de la demanda. Productor y consumidor, fabricante y usuario, son los dos actores principales de toda economía. Ahora bien, sabemos que el uso es, en última instancia, siempre y en todas partes puramente individual, o, dicho de otro modo, muy claramente: cada trozo de pan solo puede ser consumido por una persona, la ropa también está destinada únicamente al uso personal, un decreto proporciona techo solo a un pequeño círculo de personas vinculadas, el lugar de trabajo ofrece empleo solo a un número quizás mayor, pero aún limitado, de compañeros de trabajo; por lo tanto, no podemos hablar de un consumo o uso común de los productos. Si, en consecuencia, el consumo es, en última instancia, individual, lo mismo ocurre con la producción, con la producción de bienes. Cuanto más valioso es el producto del trabajo productivo, más evidente resulta que surge únicamente de una fuerza creativa altamente personal.
Para las obras del intelecto en los campos de la ciencia y las bellas artes, en el campo de las invenciones y descubrimientos técnicos esto es inmediatamente claro, pero incluso en el caso de obras ensambladas en

---

El manchesterismo es la corriente de pensamiento económico que surgió en el siglo XIX en Mánchester como reacción a las leyes proteccionistas Cora de 1815 y 1846. Abogaba por el libre comercio y apoyaba a los industriales frente a los intereses agrarios de la aristocracia terrateniente. Los principales exponentes de este movimiento fueron Richard Cobden (1804-1865) y John Bright (1811-1889).

Machine Translated by Google

En las empresas de tipo fabril, donde la mecanización mediante máquinas suprime casi por completo el trabajo individual humano, sigue siendo cierto que el par de zapatos que fabrica un trabajador en particular solo puede ser producido por él y no por otro. Sin embargo, la calidad de los productos disminuye con el aumento de la mecanización. Ya en el sector agrícola se aplica el viejo dicho: «El ojo del amo engorda al ganado», es decir, solo el cuidado personal del ganadero permite obtener los mejores resultados.

Todos los intentos de instaurar la economía comunista han terminado siempre en un fracaso total. Por lo tanto, debemos declarar fundamentalmente que tanto el consumo como la producción se oponen a la socialización. Ahora bien, tan pronto como la humanidad abandonó las formas económicas originales de la economía individual en la familia y pasó a formas económicas más complejas mediante la división del trabajo y la formación de grandes comunidades estatales, se interpuso entre la producción y el consumo algo nuevo: el comercio y el sistema financiero.

Esta sencilla observación filosófica económica nos ofrece la evidencia más clara de los ámbitos en los que el Estado debe limitar su actividad económica. En efecto, resulta evidente que se trata de asuntos que interesan por igual a todos los individuos. Y es lógico que el Estado encuentre aquí su ámbito de funciones como la materialización de los intereses comunes.

Si nuestra filosofía económica es correcta, el Estado debe haber realizado alguna acción ejemplar en alguno de estos campos, si es que ya se ha involucrado en alguno. Esto también se ha demostrado en el ámbito del transporte. El desempeño de las autoridades ferroviarias alemanas antes de la guerra fue ejemplar, y lo sigue siendo hoy en día, en la medida en que aún impera la antigua fidelidad al deber y la diligencia. A menudo se atribuye también una perfección especial al sistema ferroviario no estatal estadounidense; esto es cierto en cierto contexto, ya que el tráfico fluye con mayor fluidez y muchas de las pequeñas dificultades propias de la burocracia estadounidense difícilmente se habrían podido evitar. Incluso la construcción de locomotoras de grandes dimensiones en Estados Unidos nos asombró en el pasado, pero la razón principal era que el mayor ancho de vía de la red ferroviaria estadounidense facilitaba esta tarea técnicamente. Sin embargo, este no es un aspecto del transporte, sino un hecho técnico que escapa al alcance de nuestras observaciones. Por otro lado, mucho más importante para nuestra cuestión es la seguridad del transporte ferroviario. En este ámbito, los ferrocarriles alemanes fueron plenamente conscientes de esta tarea primordial del transporte estatal y pueden enorgullecerse de haber hecho, tanto técnica como organizativamente, todo lo posible. La irresponsabilidad con la que se puso en peligro la vida de los pasajeros en este mismo ámbito, precisamente en los ferrocarriles estadounidenses y franceses, se evidencia en la historia de los accidentes ferroviarios ocurridos en ambos países antes de la nacionalización, mientras estos servían a la temeraria búsqueda de beneficios de los Rothschild parisinos. – Vemos, pues, una vez más la oposición fundamental entre la idea capitalista de rentabilidad y la idea del deber en la economía de la demanda.

La función primordial del comercio es servir a la economía nacional mediante el transporte seguro, rápido y económico de bienes y personas a sus lugares de uso o trabajo. La rentabilidad, en una empresa estatal, ocupa un segundo plano o se reduce a una cuestión de política arancelaria. El sistema postal y telegráfico también forma parte del comercio. Basta con recordar la trayectoria de la administración postal y telegráfica alemana para constatar la seguridad, rapidez y fiabilidad con que el Estado cumplió esta importante tarea económica nacional.

Machine Translated by Google

El comercio, por otro lado, siempre se ha considerado tarea exclusiva de la iniciativa empresarial privada. Ahora bien, no se puede hablar de comercio con la misma claridad que del sistema de transporte. Para una regulación estatal, desde el principio solo se considera un tipo específico de bienes, concretamente, bienes de consumo masivo. Si antes de la guerra se entendía poco de la regulación estatal del comercio de los productos alimenticios más importantes —dado que la doctrina del libre comercio dominaba nuestra concepción económica nacional—, menos aún cabe esperar hoy, en vista de la descarada usura ejercida sobre estos productos durante el aún no olvidado período de posguerra, que la idea de que es tarea del Estado proveer la preparación, el transporte y la distribución de los productos alimenticios más importantes encuentre eco. Excepcionalmente, encontramos, incluso entre nuestros antípodas en el ámbito económico, los bolcheviques, intentos de resolver este problema mediante el control estatal de la producción y su distribución. El error, como ya hemos demostrado, radica en pretender que la producción, o la entienda, siempre esté controlada por el Estado. Por otro lado, la correcta distribución de la producción es, sin duda, una tarea estatal de especial importancia. Es notable que en Rusia las únicas organizaciones burguesas que se han conservado son las cooperativas agrícolas de producción y consumo; es decir, aquellas organizaciones que se habían propuesto precisamente almacenar y recolectar los productos alimenticios más importantes en beneficio común y, a su vez, abastecer al consumidor también en beneficio común. Un estudio de nuestra Alemania

La vida económica actual nos muestra que, incluso entre nosotros, esta idea no es del todo nueva, sino que el concepto cooperativo se ha ido afianzando cada vez más, creando así las condiciones que el nacionalsocialismo tiene previstas para la regulación de esta cuestión de suma importancia. La explotación cooperativa de los productos agrícolas garantiza, por un lado, al agricultor la venta de sus productos a precios justos, la compra cooperativa de fertilizantes, aperos agrícolas, etc., y, sobre todo, procura asegurar la satisfacción de la demanda mediante la creación de almacenes agrícolas. Por otro lado, las cooperativas de consumo han adoptado medidas prácticas para suministrar los productos a los consumidores de la forma más directa posible y, sobre todo, eliminando la intermediación. La fusión de las cooperativas de producción y las de consumo bajo supervisión estatal está destinada a resolver esta cuestión.

Incluso aquí, el núcleo de la cuestión es, una vez más: no es la rentabilidad, sino la satisfacción de la demanda la primera tarea de la economía.

Para el comercio, aún hay mucho por hacer, sobre todo en aquellos ámbitos donde entra en juego el factor personal del riesgo. En el caso de un producto alimenticio, cuya seguridad está garantizada en todo momento y en cualquier circunstancia de venta, los factores que caracterizan al empresario se eliminan desde el principio.

El sistema financiero es el tercer y más importante aspecto que debe someterse a la regulación estatal. Muchos teóricos financieros explican el dinero como un medio de intercambio para el intercambio de productos; esta explicación, si bien no es falsa, resulta incompleta e imprecisa. No obstante, esta definición expresa la idea acertada de que el dinero facilita el comercio de bienes. El hecho de que el Estado se atribuya el privilegio de acuñar moneda demuestra que considera el dinero un ámbito especialmente importante de la vida pública. Asimismo, el hecho de que el Estado haya creado una serie completa de artículos en el código penal que tratan sobre la falsificación demuestra que se trata de un asunto público de suma importancia. De hecho, el Estado también ha determinado desde hace mucho tiempo, mediante su propia autoridad, qué se considera dinero válido en circulación.

Machine Translated by Google

Comercio. Una orientación particular de los teóricos financieros —los cartistas²² — representa la teoría estatal del dinero, que declara sucintamente: «El dinero es lo que el Estado declara que es dinero». Con ello, el dinero queda completamente separado de su sustancia, y el sello de la soberanía estatal basta para fabricar «dinero» a partir de hierro, aluminio, porcelana y, sobre todo, papel. El presente nos enseña que esta teoría se ha convertido en realidad. Los oponentes de estos teóricos financieros —los metalistas²³ — se aferran a la antigua idea de que el dinero debe tener un valor intrínseco y, por lo tanto, debe estar hecho de metales preciosos (oro y plata). Las relaciones actuales no respaldan esta orientación, ya que, de hecho, el Estado incluso fabrica dinero con papel, e incluso dinero con el que se puede comprar algo, aunque los billetes estén hechos de papel sin valor. Pero la cuestión del poder adquisitivo de este dinero es otro asunto. Aquí, la disminución del poder adquisitivo del dinero, inversamente proporcional al aumento de la cantidad de papel moneda, parece dar la razón a los metalistas, pues, en realidad, las monedas de oro y plata no han causado la pérdida de poder adquisitivo del papel moneda. Esto se debe a otra razón: la naturaleza mercancía del oro monetario. Su poder adquisitivo no se mantiene porque el oro monetario sea oro físico, sino porque también es una mercancía. La moneda de veinte marcos actual deriva su poder adquisitivo no del sello de la moneda estatal «20 Marcos», sino de su contenido: oro refinado. Sin embargo, no podemos detenernos aquí más en estas controvertidas cuestiones teóricas financieras; tendremos que abordarlas con mayor profundidad al analizar el sistema financiero estatal según el razonamiento de la reforma nacionalsocialista. Se trata aquí de reconocer que el sistema financiero, en el caso de la cuestión que nos preocupa ahora sobre los límites del Estado y la economía, pertenece en todo caso a los ámbitos que, como asunto de suma importancia para toda la vida económica, al igual que el comercio de los productos alimenticios más importantes, deben someterse sin duda a la más estricta regulación fiduciaria por parte del Estado.

La importancia del problema financiero en sí mismo no requiere hoy ninguna explicación especial. El poder de las grandes potencias financieras que lo controlan todo es evidente para quien quiera verlo. La persona perspicaz ya ha reconocido que precisamente la incompetencia y la falsedad con que el Estado se ha posicionado respecto al sistema financiero es la razón fundamental de la catastrófica situación actual de las finanzas públicas. El hecho de que la mayoría de los denominados bancos centrales estatales no sean en absoluto instituciones puramente estatales, sino sociedades anónimas en las que los gobiernos se han reservado únicamente ciertos derechos de supervisión, ya da una idea del caos que reina en el ámbito del sistema financiero público.

Los fundamentos políticos nacionales

No existe Estado sin poder y, sin autoridad, no existe gobierno. Nada es más evidente ni más obvio para el sentido común. Es una muestra de la negligencia de la opinión pública que, entre quienes ostentan cargos gubernamentales, aún se crea que es posible gobernar sin poder militar ni político.

El poder sin instrumentos de poder es impensable; el poder político y los medios militares se condicionan mutuamente, de forma tan íntima como la economía y la moral. Para recuperar el poder perdido, solo existe la creación de un instrumento militar de poder.

22 Los chartalistas apoyan el uso de dinero fiduciario o fichas emitidas por el gobierno (en latín: charta) como moneda nacional.
23 Los metalistas sostienen que el dinero deriva su valor de los metales preciosos y se oponen al dinero fiduciario por no tener valor intrínseco.

Machine Translated by Google

¡Qué terrible castigo ha sufrido nuestra pobre patria por haber renunciado al poder y haberse entregado a la fanfarria pacifista que ahora presenciamos a cada instante! «Para evitar una situación peor» nos hemos rendido y hemos destruido nuestras armas; «para evitar una situación peor» hemos firmado el Tratado de Versalles; «para evitar una situación peor» el gobierno de Berlín ha accedido a todo lo que se nos exigía; «para evitar una situación peor» hemos permitido que se cometieran contra nosotros toda clase de malicias, humillaciones y explotaciones. Con esta desvergonzada consigna de cobardía y abyección, el pueblo alemán ha sido conducido a una miseria cada vez mayor. Cumplimos con lo que se nos exigía, y

El ministro que deseaba ser alemán, el Dr. Rathenau24, se atrevió a declarar públicamente: «No existe la incapacidad absoluta para cumplir, ¡es solo cuestión de hasta qué punto se le permite caer en la miseria a un pueblo!». En otras palabras —aunque las palabras de Rathenau ya son bastante claras—, la nación alemana está completamente indefensa, políticamente impotente, intelectualmente casi adormecida; simplemente puede seguir trabajando. Se ha dejado cargar con un peso de culpa tan gigantesco que los miembros del Pueblo Elegido pueden, gracias a estas reparaciones, llevar para siempre una vida glamurosa y sin trabajar en todos los países del mundo a costa del trabajo alemán. Pero ahora existe el peligro de que incluso la enorme fuerza laboral alemana se quiebre bajo este peso insoportable. Por lo tanto, hay que mantener a los alemanes con vida constantemente mediante estimulantes y, precisamente de esta manera, mantenerlos al límite de su capacidad física para que trabajen con todas sus fuerzas, siempre con la vana esperanza de liberarse algún día de sus cargas. "¡Es solo cuestión de hasta qué punto se puede permitir que un pueblo caiga en la miseria!" Este era el sentir político del ministro Rathenau, tan celebrado por todos los republicanos.

Si hemos evocado este paradigma de la política exterior alemana moderna, ha sido solo para confirmar este ejemplo tan espantoso que tenemos tan cerca: el de una nación indefensa y desarmada que simplemente tiene que soportarlo todo, incluso el más mínimo desprecio. Frente a esto, nos parece válida la creencia en un Estado externamente poderoso, el único que puede garantizar la paz y la libertad. Prescindimos de las razones históricas; esto no es tarea de un manifiesto, sino asunto del historiador.

La contraparte de la idea de una política de poder dirigida externamente es el rígido Estado constitucional dirigido internamente. Nos acercamos bastante a esta condición ideal en el Estado de poder bismarckiano, pero en los ámbitos que concernían al sistema financiero y al reconocimiento ilimitado de la propiedad privada y las demandas que de ella se derivaban, nuestras ideas jurídicas estaban completamente subordinadas a la idea capitalista.

No hace falta recalcar que, en materia de política interna, el nacionalsocialismo defiende incondicionalmente el estado de derecho, en tanto que todos deben ser iguales ante la ley y no debe haber diferencias en el orden social. Pero es necesaria una transformación esencial.

Esto se comprende mejor con respecto a la idea básica del derecho, que para el alemán significa una necesidad interna, una subordinación voluntaria a los intereses superiores del conjunto, mientras que las prescripciones del derecho vigentes entre nosotros hoy aparecen simplemente como un mandato de poder y, de hecho, como mandatos de un poder que no está al servicio del conjunto, sino que, precisamente en relación con las cuestiones de propiedad, ha antepuesto la protección de la propiedad a la protección del bien común.

24 Walther Rathenau (1867-1922) fue un industrial y político judío que se desempeñó como Ministro de Reconstrucción en 1921 y Ministro de Asuntos Exteriores en 1922. Su insistencia en que Alemania cumpliera con sus obligaciones bajo el Tratado de Versalles provocó la hostilidad de los nacionalistas alemanes y fue asesinado en junio de 1922. La reacción del gobierno de Weimar a este asesinato fue la promulgación en julio de 1922 de la Ley de Protección de la República (Republikschutzgesetz), a la que Feder se refiere con frecuencia.

Machine Translated by Google

de la persona. La cuestión del nuevo ordenamiento del derecho público deberá ser tratada con mayor detalle en otra sección.

Ahora abordaremos brevemente las cuestiones relativas a la forma exterior del Estado. Una decisión definitiva sobre este tema no es en absoluto urgente. En general, solo puede resolverse tras una profunda depuración de nuestra situación política interna. El único camino posible para esta depuración política interna nos parece exclusivamente a través de una dictadura que, con total determinación, extirpe y elimine las fuentes de decadencia y enfermedad en nuestro organismo nacional.

Las exigencias que imponemos a un líder de estas características son extraordinariamente altas: un amor apasionado por su pueblo, una voluntad inquebrantable y una certeza casi automática en todas sus decisiones deben distinguirlo. Que sus capacidades intelectuales deban estar por encima de la media es evidente, pero el conocimiento y las aptitudes en los distintos campos no son el factor decisivo. El conocimiento y el aprendizaje pueden ser adquiridos por otros —cuántos hombres hay de gran erudición, claridad de pensamiento, intuición y talento artístico excepcional—, pero si carecen de lo último, de la voluntad apasionada, del impulso firme, basado en la más profunda seriedad moral, jamás podrán alzarse al frente de las naciones, como pioneros y líderes, hacia nuevas cimas. Pensamos en genios religiosos como Cristo y Lutero, Savonarola y Mahoma, estadistas como Bismarck y Cromwell, generales como Federico el Grande y Yorck, etc. El dictador debe estar completamente libre de toda restricción y vacilación innecesaria; para él no pueden existir inevitabilidades, pues debe ser él quien haga la historia y quien, con mano audaz y decidida, aproveche su momento. Encarna el anhelo de la nación y, por lo tanto, jamás yerra, impulsado por el amor fervoroso de aquellos a quienes su acción trae la liberación. Debe ser capaz de odiar con la misma intensidad y crueldad con que ama a su pueblo y su sagrada misión. En relación con sus asistentes y colegas, se erige como el primero entre personas libres e iguales.

Esta antigua idea alemana constituye la base de esta férrea conexión entre el líder y sus amigos por el bien de la causa.

Él es el líder porque ha demostrado su valía, y lo seguirá siendo mientras la siga demostrando.

Su presencia parece duplicar todo poder.
Él extrae toda la energía latente,
Mostrando a cada uno su propio talento peculiar,
Sin embargo, dejando que cada cosa sea como la naturaleza la hizo,
Y vigilando únicamente que no fueran nada más.
En el lugar y momento adecuados.

(Schiller, Wallenstein)27

Es estricto y exigente consigo mismo, se rige por sus propias normas. Tiene tiempo para todos y los escucha, pero sabe distinguir entre lo importante y lo trivial. Para lograr su objetivo, no teme a...

---

25 Girolamo Savonarola (1452-1498) fue un fraile dominico que predicó contra la corrupción del Estado y el clero, y profetizó que Florencia se convertiría en una poderosa Nueva Jerusalén si corregía sus vicios morales. Su negativa adicional a El apoyo del Papa Alejandro VI a la Liga Santa contra Francia provocó su excomunión en 1497 y su ejecución. año.

[26] Ludwig Graf Yorck von Wartenburg (1759-1830) fue un mariscal de campo prusiano que se opuso a la cooperación del general prusiano Julius von Grawert con los franceses durante la invasión de Rusia por parte de Napoleón en 1812 y, por lo tanto, fue fundamental en la formación de la Sexta Coalición contra Napoleón que terminó con el exilio de Napoleón a Elba en 1814.

27 Friedrich Schiller, Los Piccolomini, primera obra de su trilogía Wallenstein (1799). La traducción es de Samuel Taylor Coleridge.

Machine Translated by Google

En medio de la sangre y la guerra, no descansará hasta alcanzar su objetivo, consolidando su creación en la medida de lo humanamente posible. Sin embargo, puede retirarse, como hizo el dictador Sila, asegurando así su obra de dos maneras: operando desde la distancia, pero sin imponer su fuerte personalidad para que todo se mida con criterios extraordinarios; y, por otro lado, si el líder no determina constantemente la vida política cotidiana, sino que permanece como guía espiritual, podrá desarrollarse una base más libre e independiente. Tal brillantez en la acción distinguirá al dictador que volverá a conducir a Alemania a la cima. Si, gracias a un líder excepcional, se encuentra la salida del atolladero, se habrán recuperado las condiciones internas y externas para una vida nacional independiente, y la nación podrá volver a decidir sobre la forma externa del Estado.

Nuestra visión de la futura forma del Estado estará esencialmente influenciada por la manera en que se constituyan ciertas formas de la vida pública, especialmente el sufragio y la representación popular que de él se deriva. Ciertamente podríamos considerar la posibilidad de un Estado republicano sólido, similar al de la antigua Roma. De hecho, casi toda la memoria histórica en Alemania apunta a la forma monárquica. Ahora bien, la idea dinástica no está inseparablemente ligada a la forma monárquica. Al contrario, parece que con demasiada frecuencia los intereses dinásticos se han desarrollado en detrimento de las naciones. Otro factor nos advierte de extrema cautela ante la cuestión de una posible reintroducción de la forma monárquica: la consecuencia de la herencia entre dinastías. En la dolorosa historia del pueblo alemán, se observa repetidamente que la tercera generación después de un gobernante importante ha dilapidado el legado de sus antepasados, dañado el honor y la dignidad de la nación, perdido el poder del imperio y destruido la paz y el bienestar de los ciudadanos. Cuando un alemán habla de las ventajas de la monarquía, especialmente bajo una casa reinante hereditaria, imagina a aquellos a quienes la historia ha otorgado el epíteto de «los grandes». Pensamos entonces en Carlos el Grande, Otón el Grande²⁸, Federico el Grande²⁹ y los pocos que se comparan con estos gobernantes reales; pero solo un fugaz recuerdo de la galería de incapacidad, indolencia, egoísmo, prodigalidad, fantasía, distanciamiento del pueblo y otras características peligrosas que se asocian a los nombres de Luis el Piadoso³⁰, Otón III³¹, Wenceslao³² y Carlos VI ³³.

,

---

[28] Carlomagno (c. 742-814) se convirtió en rey de los francos en 768 y extendió su dominio más allá de Francia, a la región carolingia. imperio que abarcaba la mayor parte de Europa occidental.

29 Otón el Grande (912-973) fue duque de Sajonia, quien se convirtió en rey de los alemanes en 936, derrotó a los magiares en 955 y conquistó el reino de Italia en 961. En 962 fue coronado emperador por el papa Juan XII y reinó desde Roma como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Luis el Piadoso (778-840) fue hijo de Carlomagno, con quien gobernó como coemperador desde 813. En 817 dividió su imperio entre sus tres hijos y su sobrino Bernardo, quien reinó como rey de Italia. Sin embargo, Bernardo se rebeló contra su tío y fue castigado con la ceguera, tras lo cual murió poco después. Luis expió públicamente su crueldad y, con ello, perdió gran parte de su prestigio como gobernante. El imperio franco se vio marcado por guerras civiles durante el resto de su reinado.

[31] Otón III (980-1002) gobernó el Sacro Imperio Romano Germánico desde 996 y enfrentó mucha oposición durante su reinado por parte de los pueblos eslavos, por lo que se vio obligado a abandonar los territorios imperiales al este del Elba, aunque, no obstante, logró consolidar la influencia del cristianismo en Polonia y Hungría.

[32] Vaclav I (c. 907-935), de la dinastía Přemyslida, fue duque de Bohemia desde 921. En 929, Bohemia fue atacada por el rey franco oriental, Enrique el Pajarero, y obligada a reanudar el pago de tributo. Vaclav fue asesinado por un grupo de nobles aliados con su hermano Boleslav, quien se convirtió en el siguiente duque de Bohemia.

Carlos VI (1368-1422) era conocido como «el Bienamado» y también como «el Loco». Padecía episodios de locura y su reinado estuvo marcado por los continuos conflictos de la llamada Guerra de los Cien Años. Enrique V de Inglaterra aprovechó la enemistad que mantenía con Borgoña para derrotar a los franceses en la batalla de Agincourt en 1415.
Por el Tratado de Troyes firmado en 1420, a Enrique se le concedió en matrimonio a Catalina, la hija de Carlos VI, así como la sucesión al trono de Francia.

Machine Translated by Google

Basta con reconocer claramente que la forma de estado dinástico no incluye de ninguna manera una garantía del bienestar de la nación .

Lo que expresa la inclinación del alemán hacia la monarquía es su necesidad de un líder y su disposición a subordinarse a él. Precisamente esta última característica es quizás especialmente típica del alemán; conocemos muy bien este rasgo de su carácter, tanto en sus virtudes como en sus defectos. La lealtad hasta la muerte le permitió luchar y obtener las victorias más importantes, e incluso seguir banderas extranjeras; pero también implica una gran falta de independencia entre los individuos más débiles, llegando a la servilismo y la apatía, la fascinación por lo extranjero y la falta de criterio.

Por lo tanto, la cuestión relativa a la sucesión no es difícil de resolver en la propia Alemania. La cuestión mucho más difícil reside en el problema del líder.

Hasta ahora, la selección del líder siempre se ha dejado más o menos al puro azar.
El lecho nupcial principesco no garantiza en absoluto la capacidad intelectual ni las cualidades de carácter necesarias para un monarca. Y si tenemos en cuenta la economía alemana actual, donde la mera militancia en el partido determina la idoneidad para los más altos cargos oficiales, debemos prestar especial atención a esta cuestión.

La dificultad reside, en todo caso, en salvaguardar las cualidades morales y de carácter de aquel en cuyas manos debe depositarse el destino del pueblo. Si bien un dictador se arroga el liderazgo por sí mismo, como portador del anhelo nacional, un futuro líder debe surgir de la voluntad consciente de la nación como el mejor y más idóneo.
De este modo, queda totalmente abierta la cuestión de si el máximo poder debe recaer en una sola persona o si la dirección del Estado debe estar constituida por dos o más. En cualquier caso, para nosotros es indiscutible que quien ostente la dirección de los más altos asuntos del Estado, ya sean cabezas coronadas o un triunvirato consular, tendrá la máxima responsabilidad, en el mejor de los casos, consagrada en la Constitución. Esta máxima responsabilidad será, por tanto, el fundamento político nacional esencial que distinguirá al Estado nacionalsocialista de las formas de gobierno anteriores.

Un aspecto especial de los fundamentos políticos nacionales del Estado nacionalsocialista es la demanda de un Estado nacionalista en el que los miembros de países y razas extranjeras estén excluidos tanto de la dirección de los asuntos del Estado como del acceso a cargos públicos.

La gran lección de toda la historia alemana se resume en que Alemania siempre fue pobre, débil y miserable cuando sus gobernantes perseguían intereses extranjeros y cuando los intereses particulares de las provincias y ciudades se anteponían a los asuntos comunes del Reich; y, del mismo modo, Alemania siempre fue fuerte y poderosa cuando estaba unida y sus gobernantes pensaban y sentían como alemanes, y las provincias y ciudades se sentían parte de la gran patria común. Cerramiento de la nación exteriormente con plena libertad y diversidad internamente. Esta es la idea correcta de un Estado alemán. El Reich de Bismarck ya

34 Federico Guillermo III (1770-1840) fue rey de Prusia desde 1797. Aunque intentó seguir una política de neutralidad en las guerras napoleónicas y no se unió a la Tercera Coalición, fue obligado por el partido pro-guerra al que apoyaba su reina Luisa a unirse a la Cuarta Coalición de 1806, lo que condujo a la batalla de Jena en la que Prusia fue derrotada por Napoleón.

Guillermo II (1859-1941) fue el último emperador alemán y reinó desde 1888 hasta noviembre de 1918. Guillermo no apoyó las estrictas leyes antisocialistas de Bismarck y destituyó al canciller en 1890. Cuando Austria se vio obligada a atacar Serbia tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, decidió apoyar a Austria-Hungría, a pesar de ser consciente de los peligros de una guerra que podría involucrar a Rusia, Francia e Inglaterra.

Machine Translated by Google

Estuvimos muy cerca de este ideal de la idea del Estado alemán, solo que nuestros hermanos raciales en la Austria alemana36 todavía permanecían fuera del Reich.

La unificación de todas las tribus alemanas en un Estado nacional cerrado es, por consiguiente, nuestro objetivo político nacional más importante. En el plano político interno, se debe mantener o reconstruir el carácter federativo y federal de las provincias más grandes, tal como se configuró históricamente. Las bases políticas nacionales a este respecto son las siguientes: Todas las funciones del Reich en las que entra en juego la posición político-económica del Reich alemán con respecto a los países extranjeros son competencia del Reich. Estas son el Ministerio de Asuntos Exteriores, las embajadas y los consulados, el sistema de pasaportes, el control del comercio exterior, el sistema aduanero y, sobre todo, el ejército y la armada.
En el plano político interno, en cambio, se debe fomentar la idea de la más amplia independencia posible para las provincias o estados federados. La independencia financiera es condición indispensable para la existencia independiente de la nación, por lo que la legislación tributaria deberá delegarse principalmente en las provincias.

La legislación en materia civil, mercantil y penal estará regulada por la ley de
Reich, pero en la práctica subordinado a las autoridades judiciales y policiales provinciales.

De forma similar, las instituciones de transporte estarán sin duda reguladas según las directivas de la ley del Reich, pero, no obstante, seguirán estando, en sus finanzas y en lo administrativo y operativo, bajo la soberanía provincial.

Que la libertad de religión deba seguir estando plenamente garantizada por la Constitución no requiere mayor mención; por otro lado, las religiones cuyos escritos no estén redactados íntegramente en alemán y sean accesibles a todos, y cuyo contenido contenga doctrinas peligrosas para el Estado, no gozarán de esta protección.

La forma constitucional del carácter socialista básico del Reich se destaca especialmente en el ámbito del derecho laboral, así como en los ámbitos de los seguros de enfermedad, accidentes, vejez e invalidez, y se aplicará mejor de lo que sucede actualmente.

Perspectivas y establecimiento de objetivos

Si todo análisis exhaustivo de cuestiones relacionadas con el tiempo exige una respuesta a las tres preguntas: ¿Cómo es ahora? ¿Cómo se llegó a esta situación? y ¿Qué sigue ahora? —pues sin esta investigación básica no cabe esperar un trabajo completo y concienzudo—, esto cobra mayor relevancia cuando se trata de la construcción de un nuevo Estado. Una descripción de la situación actual, en el marco de este trabajo, solo tiene cabida en la medida en que se trata de extraer las características esenciales de las condiciones críticas actuales del Estado y la economía. En tal tarea, es fundamental evitar tomar los síntomas como causas. Este es precisamente el arte de todo diagnóstico que no se deja engañar por apariencias o excrecencias, sino que profundiza en la razón de las cosas. Esto se evidencia claramente en el ejemplo médico o en el caso de un ser humano. Si aparece una hinchazón en alguna parte del cuerpo, la causa debe buscarse primero en la dolencia de la parte afectada; el hecho de que esta parte del cuerpo esté enferma tiene su causa en un mal estado de la sangre. Pero incluso este conocimiento no debe considerarse la causa última, sino que el mal estado de la sangre será, a su vez, consecuencia de una nutrición deficiente o insuficiente. Ahora bien, la cura no podría tener éxito si el médico combatiera

36 La República de Austria Alemana fue el nombre que recibió el estado formado en 1918 tras la Primera Guerra Mundial a partir de los territorios de habla alemana del Imperio austrohúngaro. Comprendía, además de los actuales territorios austriacos, el Tirol del Sur y Tarvisio (actualmente en Italia), el sur de Carintia y el sur de Estiria (actualmente en Eslovenia) y los Sudetes y Bohemia Alemana (actualmente en la República Checa).

Machine Translated by Google

Solo el fenómeno externo; por lo tanto, en el mejor de los casos, se lograría un alivio temporal, un alivio de los dolores, pero la enfermedad continuaría. Incluso un intento de curación mediante un tratamiento depurativo de la sangre no lograría una cura duradera si no se eliminara la causa fundamental, es decir, la nutrición deficiente o inadecuada u otras circunstancias perjudiciales. Solo un tratamiento de este tipo, desde dentro hacia fuera, puede lograr una curación real. Esto es evidente para todos. Precisamente así debe llevarse a cabo la investigación si se trata de un organismo nacional enfermo. Incluso en este caso, de poco sirve combatir los síntomas externos de la enfermedad. Se percibe con demasiada claridad, como una triste verdad, el conocido dicho: «A los pequeños delincuentes se les cuelga; a los grandes se les deja libres». La frecuencia de las violaciones contra el interés común es solo la señal externa de que, entre bastidores, se llevan a cabo maniobras que perjudican gravemente el bienestar común. Pues solo si algo está podrido en el Estado pueden persistir daños tan grandes y convertirse en un peligro permanente para la existencia misma del Estado. Si el Estado mismo está enfermo, es muy probable que la causa radique en actitudes intelectuales erróneas respecto a las preocupaciones populares y a las funciones y la autoridad del Estado. Por lo tanto, en última instancia, cabe esperar una cura a partir de una nueva concepción sana del Estado, mediante la creación de un liderazgo estatal fuerte y sano, plenamente independiente y libre de los errores del pasado. Toda solución que parta de un compromiso con los poderes existentes o que pretenda volver a adherirse a las formas colapsadas del Estado anterior lleva en sí misma la semilla de su propia decadencia. En este sentido, conviene advertir sobre el peligro de aferrarse a formas estatales históricas que, si bien no eran malas en sí mismas, sucumbieron rápidamente al colapso.

¿Cuáles son ahora las características más llamativas de la crisis actual?

Externamente y superficialmente —como en el caso de la fiebre—, la temperatura elevada o, traducido a términos político-económicos: agitación, tensión constante, inquietud y desorden. Es sumamente significativo que tanto el ocioso como el gran número de deudores hayan pregonado a los cuatro vientos el «descanso y el orden» como panacea. El descanso y el orden no son, por supuesto, un objetivo político en general, sino solo una condición que demuestra que reina la salud en el seno de la nación. Pero si una nación está enferma, es natural y evidente que esto se manifieste en inquietud y desorden. Una postura política que predica y busca instaurar únicamente el «descanso y el orden» está, por lo tanto, totalmente equivocada; al contrario, solo contribuye a que la enfermedad penetre cada vez más, hasta que la muerte llegue con los calambres más terribles.
Incluso las úlceras y supuraciones, personificadas, desean que el enfermo permanezca quieto, pues así los bacilos se multiplican con asombrosa rapidez, se extienden por todo el cuerpo y lo pudren internamente. No, al contrario: ¡fuera las supuraciones! Hay que extirparlas; no se puede justificar la intervención con el dolor. El paciente debe salir de su entorno nocivo y, sobre todo, recibir una alimentación sana y nutritiva.

Otros síntomas son la ocupación de cargos estatales por personas inadecuadas, la resolución de asuntos de Estado mediante decisiones por mayoría, la adopción de decisiones por mayoría en el parlamento que carecen de responsabilidad, y la elección de parlamentos mediante un sufragio que, si bien externamente es el más libre y universal, internamente genera especulaciones sobre la legitimidad de los ciudada
La falta de criterio de las masas simplemente suprime una mejor comprensión y un mayor sentido de la responsabilidad. Un gobierno que depende de mayorías parlamentarias —que surgen por pura casualidad y en las que solo las consideraciones partidistas son decisivas—, naturalmente, ya no puede ser el garante objetivo del bienestar común, sino el

Machine Translated by Google

Terreno de caza para políticos ambiciosos y doctrinarios obstinados. Todos estos síntomas pueden resumirse en la palabra "parlamentarismo".

Este parlamentarismo es la gran mentira democrática sobre la capacidad del pueblo para el autogobierno. Por supuesto, podemos pensar que los ciudadanos responsables son plenamente capaces de juzgar con autoridad los asuntos públicos y de dirigir el destino de su comunidad o país, pero un sufragio como el universal, directo y secreto para personas mayores de 21 años de ambos sexos, lleva en sí mismo la semilla del vil gobierno de los inferiores y sin escrúpulos.

Junto con el nefasto dominio de los parlamentos y los gobiernos que dependen de ellos, hoy en día, a pesar de todas las consignas anticapitalistas de los marxistas, impera el gran capital crediticio. Las altas finanzas gobiernan sin restricciones el Estado y la economía. Ningún gobierno se atreve a tomar medidas drásticas contra los intereses lucrativos del mundo bancario y bursátil. Todas las naciones se han visto atadas por intereses y tributos a este poder mundial supranacional a través de deudas nacionales gigantescas. Las consecuencias de esta esclavitud de los intereses son enormes; sacuden los cimientos del mundo entero en las relaciones económicas y políticas nacionales. La recaudación de intereses se ha convertido, en efecto, en la principal actividad de los gobiernos. Esto significa para las naciones una terrible explotación fiscal y un drenaje a través de diversos métodos de impuestos directos y, sobre todo, indirectos, mediante una inflación progresiva imparable que, en su punto álgido, ha llevado al despojo de los ahorros de toda la clase media. Este dominio absoluto del poder económico ejerce, tras la máscara del derecho legal a los intereses, el régimen más brutal que jamás haya gobernado el mundo. Esto conduce al empobrecimiento y la pauperización de las masas, especialmente de aquellos círculos para quienes la adquisición de dinero no es un fin en sí mismo y, por lo tanto, no es el eje central de su pensamiento. De esto surge la consecuencia más terrible de este dominio financiero absoluto: la degradación moral de los pueblos sometidos a él. Todos los instintos se dirigen a la adquisición y la posesión; todo concepto de lealtad y fe se hunde en la despiadada búsqueda de ganancias; el hombre respetable se ve obligado a experimentar que, como recompensa por su respetabilidad, debe hundirse cada vez más, mientras que la falta de escrúpulos genera enormes beneficios en todo tipo de negocios, sean cuales sean. Amplios sectores luchan desesperadamente por su subsistencia; obtener un ingreso digno únicamente mediante el trabajo se vuelve cada vez más difícil.

En los frentes cerrados, los trabajadores buscan extorsionar salarios cada vez más altos, las huelgas sacuden los centros de trabajo, paralizan su producción y, de forma indirecta, perjudican sobre todo a quienes dependen de la mayor producción posible de bienes para la economía nacional, precisamente a los propios trabajadores.

En su conjunto, podemos resumir estas condiciones bajo el concepto de "mamonismo".

La otra cara de este mamonismo es la visión marxista del mundo, nacida del sentir intelectual de las víctimas de la violación mamonista. Sabemos muy bien que los artífices del marxismo han sabido utilizar hábilmente este sentir intelectual para su propio beneficio, como intermediarios del capital internacional y, al mismo tiempo, para desviar de sí mismos el odio de los explotados. Pero aquí nos encontramos ante una disposición intelectual que se opone no solo de forma obstructiva, sino sumamente hostil, al restablecimiento de una nación sana.

estado.

La esencia del marxismo se vislumbra en el hecho de que niega la propiedad privada y, con ello, socava toda economía y, más allá, toda cultura superior; además, en el hecho de que ha fomentado la idea de la lucha de clases y, con ello, ha dividido al pueblo.

Machine Translated by Google

Distintas clases sociales luchando entre sí. Basta con señalar la miseria anónima del pueblo ruso, donde, en el Estado soviético, esta doctrina errónea, destructora de la nación y la economía, se tradujo en realidad en su máxima expresión.

Y si ahora buscamos los patógenos reales de la enfermedad, curiosamente nos topamos por todas partes con judíos como líderes y principales beneficiarios.

La cuestión judía se está convirtiendo en una cuestión mundial sobre cuya solución recae en el bienestar y La desgracia de las naciones dependerá de ello.

A esta cuestión se dedicará un trabajo especial en esta serie de la Biblioteca37 .

Un repaso a la historia nos muestra que las naciones desesperadas han intentado una y otra vez liberarse de este mal mediante la sangrienta represión y erradicación de judíos individuales; pero después de algunas generaciones, los judíos han regresado más fuertes y económicamente más poderosos tras tales pogromos.

Por lo tanto, debemos evitar buscar la solución a la cuestión judía de esta manera tan primitiva; en efecto, no se puede matar el bacilo de la peste individualmente, solo se puede erradicar cortándole sus necesidades vitales.

El brote de antisemitismo en todo el mundo es la señal de que las naciones han reconocido a su mayor y más letal enemigo, pero ahora es nuestra tarea canalizar este conocimiento emotivo correcto de una manera correcta y razonable.

La lucha contra el marxismo y, por ende, contra los judíos, triunfa mediante la incansable educación de las masas envenenadas. Es la primera etapa de nuestra batalla.

La ruptura de la esclavitud del interés es la última y más difícil batalla en el ámbito económico para la liberación del pueblo y del Estado de la red dorada de las finanzas supranacionales.
fuerza.

Solo después de superar estas etapas, y cuando la victoria se haya conquistado y asegurado por completo, será el momento de llevar a cabo todas las reformas adicionales que darán al debilitado y enfermo cuerpo nacional una nueva voluntad de vivir y una nueva fuerza vital que primero hará realidad lo que todos tenemos en mente, en lo que todos creemos con corazones fervientes y por lo que luchamos con voluntad inquebrantable:

El renacimiento de Alemania.

Una nueva Gran Alemania libre y unida, en un estado de funcionamiento y rendimiento saludable, firme y poderoso.

37 El trabajo de Feder sobre los judíos, Die Juden, se publicó en 1933 como volumen 45 de la Nationalsozialistische Bibliothek.

Machine Translated by Google

2. El Programa

El origen del programa

Toda obra requiere un plan, toda realización debe estar precedida por una creación intelectual. Cuanto más claros y mejor elaborados sean los planos de construcción, más bella y rápida será la edificación. Incluso las nuevas estructuras políticas requieren un plan de construcción claro, al que aquí se denomina programa político.

Las exigencias que debe cumplir un programa político son muy altas y diversas. Se trata de una tarea de suma responsabilidad, pues el bienestar o el sufrimiento del pueblo dependen de la eficacia del plan. Un programa debe, además, abordar con la mayor concisión todos los ámbitos importantes de la vida pública, resistir toda crítica, no perderse en los detalles, no presentar puntos débiles innecesarios a la oposición, ni despertar esperanzas utópicas que luego no puedan cumplirse. El programa debe ser un fiel reflejo del Estado venidero y de la nueva economía. Debe mostrar a todos, a grandes rasgos, el esquema del orden estatal y económico deseado, pero sin limitar ni anticipar su ejecución en los detalles.

Todo programa tiene su historia y su desarrollo, pero sin duda es prueba fehaciente de la rectitud fundamental de un movimiento que, tras tantos años, no sea necesario modificar nada esencial en sus características básicas y solo aclarar algunas ambigüedades. Únicamente el punto más importante y llamativo del antiguo programa del 24 de febrero de 1923, n.º 11, «Abolición de la renta sin trabajo ni esfuerzo, ruptura de la esclavitud del interés», requiere urgentemente un análisis programático exhaustivo en términos político-nacionales, financieros y económicos. El análisis detallado de este punto no era entonces una necesidad tan imperiosa, ya que los escritos más detallados al respecto —el Manifiesto para la ruptura de la esclavitud del interés y la bancarrota del Estado, y su solución— eran prácticamente los únicos existentes y eran plenamente conocidos por los fundadores y primeros seguidores del movimiento. En cierto modo, fue el contenido intelectual de estos escritos lo que amplió el ámbito socialista de la actividad.

con planes que ya en ese momento habían sido determinados en sus características fundamentales - a la voluntad de renovación que había reunido a un pequeño círculo en torno a Anton Drexler38 y Adolf Hitler, al círculo de las ideas nacionalistas y populistas.

Es precisamente a través de estos puntos programáticos y demandas que el movimiento de libertad nacionalsocialista alemán se diferencia esencial y fundamentalmente de todos los demás grupos, movimientos y partidos populistas y nacionalistas, y a través de los cuales se diferencia especialmente de todos los llamados partidos parlamentarios que, por su parte, no son más que una manifestación del dominio mamonista-plutocrático.

Otra necesidad en la nueva formulación del programa era obtener una definición más clara. Se ha dado forma y una estructura clara a los distintos ámbitos de la vida pública. Esto ha sucedido.

Es mi deber aquí pensar en otra obra innovadora que debe su origen a una manifestación paralela del nacionalsocialismo en Austria y Bohemia; me refiero al libro de

38 Anton Drexler (1884-1942) fue, junto con Dietrich Eckart y Feder, uno de los fundadores de la contraparte alemana del Partido Obrero Alemán (Deutsche Arbeiter Partei), originalmente austríaco, en Múnich. Drexler fue presidente honorario del partido, del cual Hitler ya se había convertido en el líder indiscutible en 1921. Drexler abandonó el partido en 1923 y se reincorporó cuando Hitler ascendió al poder en 1933.

Machine Translated by Google

El ingeniero Jung39, representante de los alemanes de los Sudetes en Checoslovaquia en el Parlamento de Praga.

Los orígenes del nacionalsocialismo austríaco se remontan a la época anterior a la guerra. Su ámbito de ideas se basaba más en el intento de armonizar el mundo de las ideas socialistas con la idea nacionalista, mientras que el nacionalsocialismo alemán del Reich, que surgió solo después del colapso —de hecho, sin conocimiento de la existencia de este nacionalsocialismo austríaco—, adoptó desde el principio una postura de batalla fundamental contra el marxismo.

Hoy ambos movimientos han convergido en sus objetivos comunes.

[39] El ingeniero Rudolf Jung, delegado de Troppau

Machine Translated by Google

El Programa Nacional y Económico del NSDAP

Nuestro objetivo es el renacimiento de Alemania en un espíritu alemán hacia una libertad alemana.[40]

El camino para alcanzar este objetivo principal es:

I. El principio político nacional: El Reich alemán es la patria de los alemanes.

1. En política exterior:

1. El establecimiento de un estado nacional cerrado que incluya a todos los alemanes.

2. La poderosa representación de los intereses alemanes en el extranjero.

2. En política racial:

3. La destitución de los judíos y de todos los no alemanes de todos los puestos de responsabilidad en vida pública.

4. Prohibición de la inmigración de judíos orientales y otros extranjeros parásitos. Los extranjeros problemáticos y los judíos podrán ser deportados.

3. En política cívica:

5. Solo el alemán que se comprometa con la cultura y la comunidad alemanas puede ejercer los derechos de ciudadanía estatal.

6. Quien no sea alemán solo puede vivir como huésped en el Estado alemán y está sujeto a la ley extranjera.

7. Los derechos e intereses de los alemanes prevalecen sobre los de los miembros de las naciones extranjeras. naciones.

II. El principio político-económico: La tarea de la economía nacional es satisfacer la demanda y no lograr la mayor rentabilidad posible para el capital prestado.

8. El nacionalsocialismo reconoce fundamentalmente la propiedad privada y la somete a la autoridad del Estado. protección estatal.

9. Sin embargo, el bienestar del pueblo pone un límite a la acumulación inmoderada de riqueza en manos de los individuos.

10. Todos los alemanes forman una comunidad de trabajo para la promoción del bienestar común y cultura.

11. Dentro del ámbito de esta obligación general de trabajo de todo alemán y con el reconocimiento fundamental de la propiedad privada, se permite a todo alemán la libre posibilidad de adquirir y disponer libremente de los frutos de su trabajo.

12. Se mantiene la sana combinación de pequeñas, medianas y grandes empresas en todos los ámbitos de la vida económica, incluida la agricultura.

13. Se combatirán las empresas gigantescas (corporaciones, sindicatos y fideicomisos).

14. La usura y la extorsión, así como el enriquecimiento ilícito a costa del pueblo, se castigarán con la pena de muerte.

15. Se instaurará un año de trabajo obligatorio para todos los alemanes.

[40] Para una discusión detallada de estos puntos, véase Das Programm der NSDAP und seine weltanschaulichen Grundlagen, de Feder, Munich, 1927; tr. ETS Dugdale, El programa del NSDAP y sus concepciones generales, Munich, 1932

Machine Translated by Google

III. El principio político financiero: El sistema financiero está al servicio del Estado; los poderes financieros no pueden constituir un Estado dentro del Estado. Por lo tanto, nuestro objetivo es romper la esclavitud del interés mediante:

16. Liberación del Estado y, con ello, del pueblo, de su deuda con intereses con los grandes Capital de préstamo.
17. Nacionalización del Reichsbank GmbH y de los bancos centrales.
18. La financiación de todas las grandes tareas públicas (desarrollo de la energía hidroeléctrica, carreteras, etc.) evitando los préstamos mediante la emisión de bonos del tesoro estatal sin intereses o mediante un método sin efectivo.
19. La introducción de una moneda estable sobre una base cubierta.
20. La creación de un Banco de Construcción y Economía sin fines de lucro (reforma monetaria) para la concesión de créditos sin intereses.
21. Reestructuración integral del sistema tributario según los principios económicos nacionales socialistas. Liberación del consumo de la carga de los impuestos indirectos y de la producción de los impuestos restrictivos (reforma tributaria y exención de impuestos).

IV. El principio sociopolítico: El bienestar común es la ley suprema.

22. Desarrollo sustancial del seguro de vejez mediante la nacionalización del sistema de pensiones vitalicias. A todo ciudadano alemán necesitado se le garantizará una pensión adecuada a partir de cierta edad o en caso de incapacidad permanente prematura para ganarse la vida.
23. La participación de todas las personas que trabajan en empresas productivas, según su desempeño y edad, en los ingresos del trabajo, con la correspondiente participación en la responsabilidad del cumplimiento de las tareas económicas nacionales del trabajo.
24. La confiscación de todas las ganancias de guerra y revolución que no se basen en el trabajo honesto, así como de los bienes adquiridos mediante el acaparamiento y la usura, y su uso para el desarrollo del seguro social.
25. Eliminación de la escasez de vivienda mediante la construcción integral de nuevos edificios de vivienda en todo el Reich a través del nuevo Banco de Construcción y Economía sin ánimo de lucro que se creará de conformidad con el artículo 21.

V. En política cultural: Nuestro principal objetivo cultural es el florecimiento de todas las ciencias y bellas artes sobre la base de un Estado políticamente libre y económicamente sano.

Esto debería poderse alcanzar a través de:

26. La educación de los jóvenes para que sean hombres físicamente sanos e intelectualmente libres. según las grandes tradiciones de la vida intelectual alemana.
27. Plena libertad de religión y de conciencia.
28. Protección especial de la fe cristiana.
29. Supresión y exclusión de doctrinas religiosas que vayan en contra del sentimiento moral alemán y cuyo contenido tenga un carácter destructor del Estado y de la nación.
30. Supresión de todas las influencias nocivas en la literatura y la prensa, el teatro, el arte y cine.
31. Libertad de enseñanza en las universidades alemanas, formación de una clase dirigente de hombres de carácter.

Machine Translated by Google

VI. Militarmente:

32. Garantizar la defensa de la nación mediante la imposición de la ley militar para cada ciudadano libre Alemán.

33. Abolición de las tropas mercenarias.

34. La creación de un ejército de milicias para la defensa de la patria bajo un cuerpo de oficiales profesionales que se formará a través de una estricta disciplina jerárquica.

VII. Otras reformas:

35. Reforma del sistema de prensa. Supresión de todos los medios de comunicación que atenten contra los intereses del pueblo alemán. Máxima responsabilidad por todas las noticias que sean falsamente o tendenciosamente distorsionado.

36. Reforma del sufragio con la abolición de las actuales formas corruptoras de campaña electoral y la falta de responsabilidad de los elegidos (inmunidad).

37. Desarrollo de cámaras profesionales.

38. Reforma del poder judicial en el ámbito de

Derecho agrario – (reconocimiento fundamental del derecho de propiedad sobre la tierra, no arrendabilidad de la tierra por parte del capital privado, derecho de preferencia del Estado y reversión de la tierra al Estado en caso de gestión negligente).

Derecho civil - (protección mucho más estricta del honor personal y de la salud, en contraposición a la protección unilateral de la propiedad que impera hoy en día).

39. Reformas constitucionales:

Constitución: La constitución, acorde con el carácter alemán, establece un Estado soberano con un liderazgo centralizado en la más alta posición. - La decisión sobre si esta alta posición la ocupará un monarca elegido por el pueblo o dos o tres altos funcionarios del Reich queda a criterio del pueblo.

Carácter federal del Reich: La composición del pueblo alemán, formado por diferentes provincias unidas internamente por tribus e historia, condiciona la plena independencia de los estados federales individuales en lo que respecta a sus asuntos internos.

La preocupación del Reich es la representación del pueblo alemán en el exterior, los pasaportes y los peajes, y, además, el ejército y la marina.

Tres oponentes principales se interponen en el camino de la consecución de este programa nacional y económico del nacionalsocialismo: el marxismo, el parlamentarismo y, por encima de ambos, el gran capital crediticio.

Nuestra batalla antimarxista está dirigida contra la doctrina desintegradora del Estado del judío Karl Marx, contra la doctrina desintegradora de la lucha de clases, contra la doctrina desintegradora de la economía que niega la propiedad privada y contra la concepción puramente materialista y económica de la historia.

2. Nuestra batalla antiparlamentaria está dirigida contra la irresponsabilidad de los llamados representantes populares que, inmunes, nunca tienen que asumir la responsabilidad de las consecuencias de sus decisiones, así como contra todos los daños producidos por ellas (corrupción, nepotismo, soborno) y, como la peor consecuencia, un gobierno dependiente de un parlamento como ese.

Machine Translated by Google

3. Nuestra batalla antimammonista, que se sitúa por encima de los otros dos frentes de batalla, está dirigida contra el poder financiero que abarca el mundo, es decir, contra el sangrado financiero y económico permanente y la explotación de nuestro pueblo a través del gran capital crediticio.

Esta batalla es, por otra parte, también una poderosa lucha intelectual contra el espíritu materialista destructor del egoísmo y la avaricia, con todas sus manifestaciones corruptoras concomitantes en todos los ámbitos de nuestra vida pública, económica y cultural.

En el análisis más profundo, se trata de la lucha entre dos cosmovisiones que se expresan a través de dos estructuras intelectuales fundamentalmente diferentes: el espíritu productivo y creativo, y el espíritu móvil y avaricioso. El espíritu creativo, arraigado a la tierra y que, a la vez, trasciende el mundo mediante la experiencia metafísica, encuentra su principal representante en el hombre ario; el espíritu avaricioso, comercial y materialista, sin raíces y dirigido exclusivamente a lo mundano, encuentra su principal representante en el judío.

El nacionalsocialismo, al igual que el antisemitismo, vislumbra en el espíritu materialista judío la raíz principal del mal, pero también sabe que esta batalla, la más poderosa de la historia mundial, no puede limitarse a demandas antisemitas puramente negativas; por lo tanto, todo el programa nacional y económico del nacionalsocialismo se eleva muy por encima de la batalla antisemita, ciertamente innovadora pero negativa, al ofrecer una imagen positiva, creativa y constructiva de cómo debería ser el estado de trabajo y el desempeño nacionalsocialista.

Si se alcanza este objetivo principal, el Partido Nacionalsocialista se disolverá. El nacionalsocialismo se habrá convertido entonces en la esencia vital de todo el pueblo alemán. El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán no es, en general, un partido parlamentario en el sentido convencional del término, sino simplemente el sector de la población decidido, progresista y orientado al futuro que se ha unido en torno a un líder de gran voluntad e inteligencia, con el fin de sacar a Alemania de la vergüenza y la impotencia exterior, de la destrucción y la corrupción interna, para llevarla a una posición de poder e influencia en el exterior, y, en el interior, a una comunidad nacional económicamente sólida, culturalmente floreciente y de elevados valores intelectuales y morales.

Deseamos construir el Reich de la añoranza alemana, como lo canta Geibel41:

Uno exteriormente, con una poderosa espada,
Reunidos en torno a una alta pancarta,
Internamente rica y diversa,
¡Cada tribu a su manera!

41 Emanuel Geibel (1815-1884) fue un poeta y dramaturgo alemán que escribió varios poemas patrióticos que fueron atacados por el círculo literario liberal contemporáneo de los "Jóvenes Alemanes", en torno a los escritores judíos Heinrich Heine y Ludwig Borne, pero que más tarde fueron defendidos por los nacionalsocialistas.

Machine Translated by Google

3. La estructura estatal del Estado nacional Estado socialista

La idea nacionalsocialista del Estado alemán

Ya en el capítulo sobre los fundamentos del poder político señalamos que cada desviación de los gobernantes alemanes de sus objetivos puramente alemanes acarreó las consecuencias más nefastas para el pueblo alemán. Al examinar la historia de Alemania, se observa que el anhelo alemán de un Estado nacional cerrado solo se materializó en breves periodos históricos; una y otra vez, este sueño alemán se desvaneció, y una y otra vez Alemania se hundió en la impotencia y la desintegración. De ahí que, a lo largo de toda la historia alemana, se vislumbre una lección: solo la integración de la nación en un Estado poderosamente dirigido permite a Alemania resistir los enormes peligros que le acechan simplemente por su desfavorable situación geopolítica. Alemania carece casi por completo de fronteras naturales; casi en todas partes se encuentra libre e indefensa ante incursiones hostiles. Ni el mar que rodea Inglaterra ni las altas montañas que separan España e Italia de sus vecinos le brindan a Alemania una defensa natural. Francia solo tiene un flanco abierto frente a nosotros, al igual que Rusia. Solo Alemania se sitúa en el centro, entre las demás naciones, como el corazón y el campo de batalla de Europa. En suelo alemán lucharon ejércitos españoles, franceses, ingleses, suecos, rusos y mongoles; en suelo alemán se libraron las terribles guerras religiosas de la Guerra de los Treinta Años; y, a la inversa, los alemanes derramaron su sangre al servicio de intereses extranjeros en todas las tierras. La Madre Germania sangró por miles de heridas infligidas por sus ejércitos extranjeros y por la lucha de sus propios hijos. La historia alemana es infinitamente trágica, tan trágica que el anhelo alemán de un Reich alemán unificado y cerrado se incluyó en cuentos de hadas, en las sagas del viejo Barbarroja en Kyffhäuser. Durante siglos, la realización de la idea del Estado alemán permaneció como un anhelo y una esperanza de los mejores ciudadanos de la nación hasta que, en 1871, un poderoso artífice forjó la unidad de Alemania. Aún quedaba mucho por hacer en la realización del Gran Estado Alemán que debía incluir a todos los alemanes que vivían en territorio vinculado a la patria. Pero ya esta realización parcial del anhelo alemán nos brindó un florecimiento tan elevado de la historia alemana como pocas veces antes.

Pero no tenemos que lidiar con "si" y "pero", sino que tenemos que aprender de la historia.
La política es historia en construcción, y si de la «creación de la historia» ha de brotar la salvación para nuestro pueblo, entonces nuestra política nacional, con respeto por lo que la historia ha acontecido, debe evitar los errores del pasado y adherirse a la mejor tradición. El hombre, el político sin historia que dogmáticamente hace historia desde su sillón, solo podrá traer calamidad a un pueblo, como la hemos experimentado en los últimos años con el nuevo gobierno marxista alemán, un auténtico espectáculo. Tan desastrosa y perniciosa como es la completa demolición de la antigua forma social, especialmente cuando esta destrucción es idéntica a la fuerza del movimiento marxista, tan poco se puede preservar lo antiguo simplemente por ser antiguo.

Aquí reside una vez más la tragedia del espíritu conservador, que, creativamente infructuoso y

42 La cordillera de Kyffhäuser, situada entre los estados de Turingia y Sajonia-Anhalt, se considera el lugar de descanso del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Federico Barbarroja (1122-1190), que se ahogó en el río Saleph, en Turquía, durante la Tercera Cruzada.

Machine Translated by Google

Sin imaginación, rechaza todo lo nuevo simplemente por ser nuevo, y se aferra tenazmente a formas obsoletas que hace tiempo perdieron su esencia. Las personas y el Estado no son momias ni construcciones, sino entidades vivas; lo que se hace una vez no sirve para siempre.
Solo algunos rasgos fundamentales marcan el destino de las naciones, y el desconocimiento de este conocimiento básico siempre se ha vengado amargamente sobre ellas. Para nosotros, los alemanes, la doctrina política nacional histórica fundamental es: «¡Uníos!».

La palabra "unidos"43, sin embargo, no significa "unidad"44 sino "estar de acuerdo"45. Solo a partir del acuerdo de las tribus alemanas sobre los principios de la política exterior e interior puede crecer como su flor más hermosa un estado internamente libre que es externamente poderoso con peso internacional.

Por consiguiente, para el Estado alemán no pueden existir motivos económicos, eclesiásticos ni humanitarios europeos o internacionales, sino exclusivamente el bienestar de toda la nación alemana. Me refiero a los «motivos» para la acción política. Junto a este, confluyen naturalmente las influencias de carácter eclesiástico, económico y, en general, humano, que deben valorarse y considerarse adecuadamente. Pero el principio debe ser y seguir siendo que el Estado nacional alemán debe representar únicamente a los alemanes, tanto en la política interna como en la externa.

Nuestro objetivo político nacional es, por lo tanto:

1. El establecimiento de un estado nacional cerrado que incluya a todos los alemanes.

2. La poderosa representación de todos los intereses alemanes en el extranjero.

La idea nacionalista

La condición previa para el despertar, o mejor dicho, para el resurgimiento de una fuerte conciencia nacional es

La destitución de todos los judíos y no alemanes de todos los puestos de responsabilidad en la vida pública.

La firme defensa contra la invasión judía en casi todos los ámbitos de nuestra vida pública solo la lleva a cabo el nacionalsocialismo con total energía. La lucha contra el judaísmo es la lucha consciente por el espíritu alemán y por la libertad alemana.

La influencia y el efecto de los judíos en los pueblos que los acogen no se pueden comparar con las relaciones de poder ni las batallas de otros pueblos, sino únicamente con la lucha a vida o muerte entre un cuerpo sano y los gérmenes mortales que lo atacan. Cuando un organismo vivo es atacado por bacilos venenosos, la cuestión es simple: o bien la fuerza del cuerpo sano domina a los intrusos —y los elimina— o bien, al perder el control, muere a causa de ellos. Del mismo modo, para los pueblos que acogen a los judíos en todo el mundo, solo existe esta disyuntiva: o bien expulsar a los judíos de su propia sociedad, o bien morir a causa de ellos.

Precisamente la comparación entre el cuerpo humano y los gérmenes nos muestra gráficamente cuán desequilibrada es la opinión errónea tan extendida: que los judíos ascendieron en todas partes únicamente gracias a su mayor eficiencia, y que es sumamente erróneo e injusto atacarlos y perseguirlos por esa razón. No se puede simplemente afirmar que el bacilo del cólera es igualmente mucho más fuerte y eficiente que el ser humano y que por eso ha vencido a personas sanas; no.

---

43 'einig'

44 'Unidad'

45 'Einigkeit'

Machine Translated by Google

Es un veneno para el hombre. Y, precisamente como en esta batalla del organismo vivo contra los venenos invasores aparecen síntomas específicos de envenenamiento acompañados de fiebre, calambres, síntomas de parálisis, etc., así también la batalla de las naciones atacadas por el judío se expresa en síntomas de enfermedad muy similares: inquietud y agitación en la vida cívica y política, fuertes convulsiones en el cuerpo nacional, tumulto, terror, guerra civil alternada con síntomas de parálisis bastante típicos, especialmente en los sectores intelectuales de las naciones, en los gobiernos. Entonces solo hay una cuestión: si los círculos con conciencia nacional que reconocen al enemigo logran advertir e informar a los gobiernos, o incluso formar gobierno y neutralizar a los judíos, entonces la cura llega con certeza; si no lo logran, la muerte nacional llega con igual certeza. No hay una tercera vía. Un aislamiento temporal —para seguir con la metáfora médica— solo produce remedios aparentes: tarde o temprano, los bacilos vuelven a proliferar en los vasos sanguíneos del cuerpo, y el final de esta segunda lucha es entonces mortal para el paciente.

Decisivo para el éxito final —como en la vida en general— es la voluntad de poder. Sin esta voluntad de poder —sin esta voluntad de mantener la nación—, la nación queda indefensa ante la ruina. Lo que no se hunde literalmente se convierte en esclavo, fellahin, siervo y servidor del poder mundial judío.

Es una batalla a vida o muerte. Muchos soldados competentes han partido, pero la mayoría de nuestros camaradas nacionales siguen dormidos. La educación, constante e incansable, es la solución. Lo que dificulta especialmente esta educación es la ingenuidad y la debilidad del ario precisamente en estas cuestiones raciales vitales.

La fuerte mezcla racial dentro del pueblo alemán ha sepultado, sin duda, la conciencia racial clara y elevada en muchos, de modo que solo ha quedado un vago sentimiento de aversión hacia los judíos, considerados racialmente extranjeros, en lugar de un conocimiento preciso de las leyes raciales. El judío, por su parte, ha seguido rigurosamente sus leyes raciales durante más de dos mil años, consciente de la importancia fundamental de mantener la pureza de sangre para el carácter y la nación . ⁴⁶

Por otro lado, logró presentar la agitación racial como una tontería anticuada, lo cual, en lo que respecta al mestizaje en Alemania, lamentablemente le fue posible con cierta justificación aparente. En lugar de oponerse con total determinación al desprecio judío por la ciencia racial por parte de los alemanes, con la exigencia: «¡Alemán, conserva tu sangre pura!», el alemán era inferior incluso en este campo a las artes psicagógicas⁴⁷ del judío. El siglo de la Ilustración, con sus ideales humanitarios, ciertamente liberó a los judíos de las cadenas que nuestros antepasados, en su sabiduría superior, habían forjado contra la plaga del espíritu judío de robo y usura, pero a nosotros solo nos trajo confusión e incertidumbre sobre esta cuestión fundamental. Con la frase: «Los judíos también son hombres» —una frase que nadie ha puesto ni pone en duda— se les concedió a los judíos la igualdad de derechos civiles. La resistencia nacional-racial contra el pueblo judío extranjero, de una estructura intelectual completamente diferente, quedó así apaciguada y la batalla contra la emancipación cívica quedó así paralizada desde el principio.

Desde esta plataforma tuvo lugar la conquista de toda nuestra economía y,
Recientemente, la vida pública hasta la situación actual del gobierno irrestricto de los judíos.

---

46 ¡Véanse los volúmenes de la Biblioteca Nacional Socialista sobre la raza y los judíos!

47 Artes de persuasión.

Machine Translated by Google

Toda una serie de testimonios de los propios judíos revela que se sienten como un estado dentro de un estado, que se sienten más vinculados a sus compañeros raciales en otros países que a sus pueblos anfitriones.

De este sentimiento judío de estrecha pertenencia entre los pueblos surgen directamente peligros para los pueblos indígenas en el ámbito de las relaciones políticas exteriores de las naciones, tanto en guerra como en paz.

En un principio, sin embargo, la atención de los judíos se centró en la búsqueda de ventajas económicas. Una vez más, su afán de lucro sin restricciones, sin ningún tipo de consideración social hacia los pueblos que los acogían, les resultó muy ventajoso.

Como inventores y portadores del sistema crediticio moderno, pronto les resultó fácil someter a su influencia toda la economía financiera de los estados y, a través de la banca y la bolsa de valores, también la mayor parte del sector privado.

Desde aquí, así pues, tras la creación de su posición financiera, el judaísmo extendió también su influencia a los productos intelectuales y culturales de la nación; aquí su espíritu dinámico, su ingenio rápido, su comprensión crítica —características que a menudo pueden parecer ventajas definitivas frente al espíritu ario serio, pesado y práctico— acudieron en su ayuda.

Pero en realidad, solo se trataba del instinto ladrón, su falta de conciencia y su falta de escrúpulos, algo que ya se anuncia en sus doctrinas religiosas. Para el judío, según las doctrinas del Schulchan Aruch48, la propiedad del no judío es como una propiedad sin dueño, ¡para que el judío pueda apropiársela! El judío puso a su disposición todos los medios de la banca y la bolsa. La anonimización — la despersonalización de nuestra economía mediante la figura de la sociedad anónima cotizada en bolsa — ha separado, en cierta medida, el capital del trabajo; el accionista, en contadas ocasiones, conoce algo de su empresa, y su único interés es la rentabilidad de su dinero.

cuando lo ha invertido en forma de acciones. Este fenómeno debe mencionarse aquí porque con esta despersonalización de nuestra economía va de la mano su degradación. El empresario y fabricante que ha construido su empresa desde cero, que conoce las necesidades de sus clientes, que aún conserva la antigua honradez empresarial y considera su deber producir un producto sólido, bueno y duradero que responda a las necesidades reales de la economía, este empresario verdaderamente sólido es algo fundamentalmente diferente del moderno gran accionista que, con la posesión puramente capitalista de un gran paquete de acciones, solo conoce un interés: obtener la mayor rentabilidad posible. Si en las empresas se fabrican objetos buenos y baratos, si en general una sociedad anónima crea valor productivo o, como en el caso de las entidades de crédito (bancos), si en general no se crea ningún valor, es algo totalmente indiferente para el capitalista, el accionista. Esto tiene como consecuencia que la producción se orienta menos a las necesidades reales y que, en cambio, solo se necesita avivar una necesidad aparente mediante una publicidad masiva. Antiguamente, el código de honor de los empresarios prohibía por completo promocionar sus productos; quien lo hacía era un pregonero, y tal promoción, propia de un pregonero, era considerada competencia deshonesta por el comerciante íntegro. Sin embargo, el comerciante judío realizaba precisamente este tipo de negocios de pregonería con total insistencia, donde sus dotes de persuasión resultaban muy útiles. Hoy, en lugar del insistente pregonero judío, ha aparecido la publicidad judía.

48 El Schulchan Aruch es el código más autorizado de la ley judía y fue compuesto en 1563 en el norte de Palestina por Yosef Karo.

Machine Translated by Google

En el ámbito científico se produjo un desarrollo similar, especialmente en el campo de la ciencia económica: la llamada economía nacional. Gradualmente, se comprendió que la tarea de la economía nacional ya no radicaba en investigar las legitimidades y necesidades económicas nacionales ni en derivar directrices para la dirección económica a partir de los resultados de dichas investigaciones, sino que se limitaba cada vez más a describir la situación sin indagar si los fenómenos y las formas económicas encontradas eran adecuados y aplicables a las necesidades reales de la economía nacional. De esta manera, se logró, y se logra hoy más que nunca, causar daños terribles a la economía y, por ende, a la comunidad nacional —considerada científicamente— y, por esta razón, de forma irreversible. En este contexto se inscribe especialmente la doctrina de los servicios de crédito estatales y privados, y en particular la doctrina del interés. Ya hemos tratado esta cuestión en detalle en otro lugar; aquí basta con señalar que, básicamente, lo que hoy llamamos economía nacional no es más que una instrucción capitalista privada para el enriquecimiento personal y un intento bien orquestado de justificar el robo usurero capitalista de la fuerza laboral de las naciones productivas.

Cabe destacar que entre los profesores de economía nacional existe una gran cantidad de ellos. porcentaje de judíos.

Para el profano, resulta más llamativa la incursión de los judíos en el ámbito literario y artístico. campo.

Quien observe el teatro actual se escandalizará de la bajeza y el cinismo que imperan en él. Esto se aplica especialmente al cine moderno. El drama de los lascivos y libertinos domina nuestros escenarios; con una dialéctica subversiva e ingeniosa, se le dice al ciudadano alemán que la moral y la ética, el honor y la conciencia son, en esencia, pura estupidez sin la cual no se puede avanzar. Estos ataques contra el público se ven acompañados por la ineficacia de las agencias teatrales judías, en las que el conocimiento de los artistas tiende a pesar menos que la gratitud hacia los agentes de teatro y conciertos de quienes buscan un puesto.

Pero entonces se produjo una manipulación generalizada de la opinión pública a través de la prensa diaria. Casi todos los grandes periódicos pasaron gradualmente a manos judías.
Con ello se cerró el cerco en torno al pueblo alemán. Al dominio económico se sumó el dominio intelectual. Todo aquello que perjudicaba los intereses judíos se ocultó y silenció públicamente el mayor tiempo posible; si, a pesar de ello, surgían ideas o manifestaciones, entonces comenzaba la verdadera caza de brujas, primero intentando ridiculizar tales esfuerzos y, si ni siquiera eso bastaba, recurriendo a la mentira, la tergiversación y la difamación personal. Se intentaron sobornos y amenazas, y finalmente no se dudó en asfixiar económicamente al oponente o crítico incómodo, ni siquiera en asesinarlo.

Esta última arma, la más temible, generalmente no se usaba, o solo raramente, contra particulares, pues casi nunca la reacción de un verdadero amigo del pueblo sin un cargo político o estatal de poder lograba cierto grado de efectividad antes de que ya estuviera doblegado por el aluvión de mentiras y calumnias en los órganos públicos de los judíos.

En las fiestas, el descontento de las masas se avivó mediante la exageración extrema, y se encendió el odio de clase contra los propietarios y sus supuestos protectores: la autoridad estatal y el ejército. Incluso aquí —como en todos los casos de estos ataques contra el Estado nacional— fueron los judíos quienes principalmente agitaron e instigaron. Basta recordar que Karl Marx, el fundador de la doctrina marxista de la lucha de clases, era judío (Mardochai).

Machine Translated by Google

era su nombre real). Su heraldo en Alemania, Ferdinand Lassalle49, originalmente Feist Lasal, era igualmente judío.

En la guerra y la revolución, la obra de destrucción judía contra el Estado alemán se consumó. Los príncipes fueron depuestos, los oficiales despojados de sus charreteras y los funcionarios sometidos mediante el hambre para que pusieran a disposición su mano de obra, indispensable incluso para el Estado socialista-capitalista de la Alemania moderna. De este modo, la nación alemana fue desarmada, debilitada, despojada de sus líderes, desposeída y ultrajada, desmoralizada y abatida, mientras que en todos los ámbitos de la vida pública, en la economía y la política, en el arte y el teatro, los judíos se arrogaban una hegemonía indiscutible.

La base de su gobierno es su enorme riqueza.

A pesar de su reducido número en comparación con la población local, han logrado colocar todos los puestos importantes de la vida pública en manos de sus compatriotas judíos o de alemanes estrechamente emparentados con los judíos. Sin embargo, la exclusión de los judíos del cuerpo nacional alemán es perfectamente posible, sobre todo teniendo en cuenta que la actividad productiva esencial en la industria y la agricultura, en las profesiones liberales y la administración pública, está prácticamente libre de judíos.

La expulsión de los judíos de nuestra sociedad no perturbaría la producción agrícola —aún no he visto a ningún judío arando la tierra— ni las fábricas se paralizarían por falta de mano de obra —los trabajadores saben perfectamente que ningún judío trabaja arduamente ni en la fragua—, nuestros talleres de herreros, metalúrgicos, carpinteros y zapateros no quedarían desiertas, y las casas no quedarían en ruinas tras la expulsión de los judíos; las estadísticas no mencionan a ningún judío entre sus albañiles, carpinteros, techadores o vidrieros. Pero ni siquiera el comercio se estancaría si los judíos desaparecieran. En el ámbito del transporte, el Estado ya se ha ocupado del tráfico de personas y mercancías de forma ejemplar y, además, ¿quién ha visto a judíos como revisores o maquinistas?

¿O como conductores de tranvía, o como carreteros o trabajadores del transporte?

Pero incluso en el ámbito de la predisposición típica del judío al comercio y las finanzas, los puestos administrativos militares previos a la guerra demostraron su capacidad para llevar a cabo un servicio de almacenamiento y abastecimiento meticuloso; en el propio comercio, cientos de miles de empleados comerciales y empresarios alemanes están activos y comprenden los aspectos y necesidades reales del comercio; y en el banco estatal y el banco postal contamos con instituciones que podrían constituir la base de una economía nacional sana, libre de la economía de saqueo judía.

Si hemos visto en este breve análisis que los judíos no desempeñan en modo alguno una función irremplazable en nuestra vida estatal y nacional, y que, por el contrario, abusan de su supremacía de la manera más despiadada en detrimento de los pueblos que los acogen, entonces, como consecuencia obvia y lógica, surge la demanda de expulsión de los judíos de nuestra nación.
Solo aquel que se comprometa con la comunidad nacional alemana puede ser ciudadano del Estado50 .

---

49 Ferdinand Lassalle (1825-1864) fue un socialista judeoalemán que conoció a Marx, aunque este último lo consideraba un oportunista debido a su disposición a transigir con el conservador Bismarck. Por lo tanto, Marx no apoyó a Lassalle cuando este fundó la Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein (Asociación General de Trabajadores Alemanes).
La asociación) en 1863 tenía como objetivo principal obtener el sufragio universal directo.

50 Esta estipulación ya figuraba en la segunda parte de las Leyes de Núremberg del 15 de septiembre de 1935, «Ley de ciudadanía del Reich», art. 2: «Es ciudadano del Reich únicamente aquel sujeto de sangre alemana o afín que, mediante su conducta, demuestre que desea y es apto para servir fielmente al pueblo alemán y al Reich». La completa separación de los judíos de la sociedad alemana se decretó en la primera parte de estas leyes, «Leyes para la protección de la sangre y el honor alemanes».

Machine Translated by Google

De este análisis de la cuestión racial se desprenden, de forma natural y necesaria, las demás consecuencias de la prohibición de la inmigración de judíos orientales. Es una completa falta de comprensión de la cuestión judía creer que basta con repeler a los judíos orientales mediante la prohibición de la inmigración. Es absolutamente necesario someter simultáneamente a la extranjería a los judíos hostiles a nuestro pueblo que se han asentado entre nosotros. Los judíos orientales son, por supuesto, la gran fuente de la que los judíos se nutren constantemente. El gran peligro que entraña esta inmigración ha quedado patente en los últimos años. En pocos años, estos judíos orientales han logrado, mediante todo tipo de artimañas y artimañas comerciales, acumular enormes riquezas. Nuestros tribunales están plagados de fraudes perpetrados por estos elementos extranjeros. El Estado no tiene el menor interés en la inmigración de personas que no aportan ninguna utilidad productiva.

Esta postura del Estado nacionalsocialista hacia los judíos del este no excluye que Incluso los miembros de otras naciones que son parásitos del organismo nacional pueden ser expulsados.

El análisis de estas cuestiones nos lleva ahora a la tercera sección de la política estatal de Nacionalsocialismo: al derecho de ciudadanía.

El derecho a la ciudadanía

El derecho a la ciudadanía debe adquirirse. En este principio, el nacionalsocialismo difiere considerablemente del derecho vigente, según el cual todo alemán adulto mayor de 20 años, hombre o mujer, puede ejercer los derechos de ciudadanía estatal. Asimismo, hoy en día, según la Constitución de Weimar, esta posibilidad está abierta a los judíos. De igual modo, cualquier extranjero puede adquirir esta ciudadanía cumpliendo unas pocas formalidades.

La Constitución de Weimar no define en general el concepto de ciudadano estatal, pero en su artículo 110 habla de pertenencia a un Estado y en el artículo 109 de igualdad de derechos ante la ley para todos los ciudadanos, independientemente de su sexo. La vaguedad de este concepto excluye, naturalmente, la exigencia de condiciones morales y raciales para la adquisición del derecho a la ciudadanía. En contraste, el artículo 113 de la Constitución del Reich otorga una protección especial a los sectores de la nación de habla extranjera; estos «no podrán verse perjudicados en el libre desarrollo de sus tradiciones, especialmente en el uso de su lengua materna en la educación, así como en la administración interna y la administración de justicia».

Si se compara con esta consideración tan exhaustiva de los extranjeros la práctica de nuestra Ley para la Protección de la República contra los propios camaradas nacionales, la obligación de entregar a los llamados criminales de guerra al enemigo, con la certeza garantizada en el Art. 1 12 de que "ningún alemán de un gobierno extranjero puede ser entregado a persecución o castigo", y, si se compara precisamente este último artículo mencionado con las infames sentencias de los franceses contra Krupp51 y sus directores, tal vez baste con una referencia al hecho de que el autor de esta constitución fue el judío Preuss52 para arrojar luz sobre todos estos acontecimientos.

Gustav Krupp von Bohlen und Halbach (1870-1950) dirigió Friedrich Krupp AG desde 1909 hasta 1941. En colaboración con la Reichswehr, bajo el mando de Hans von Seeckt (1866-1936), Krupp llevó a cabo el rearme secreto de Alemania, en violación del Tratado de Versalles. En 1923, cuando Francia y Bélgica ocuparon la región del Ruhr, también multaron a Krupp por mantener una empresa que operaba bajo el régimen de la Reichswehr.
Gran funeral público para los trece trabajadores de la fábrica Krupp en Essen que fueron fusilados por los franceses durante la ocupación.

[52] Hugo Preuß (1860-1925) fue el ministro del Interior judeoalemán de la República de Weimar y desempeñó un papel fundamental en su desarrollo. en la formulación de la Constitución de Weimar de 1919.

Machine Translated by Google

Ni «el futuro más próspero de los polacos», como afirmó Betthmann-Hollweg⁵³ en uno de sus desafortunados discursos parlamentarios, ni tampoco la mejora de la situación de los judíos en Rumania (según Kuhlmann)⁵⁴ pueden ser la idea rectora de un Estado alemán, sino únicamente el bienestar del pueblo alemán. Este principio rector se expresa en el programa nacional y económico del NSDAP (El Programa, p. 35) en el punto 7: «Los derechos e intereses de los alemanes prevalecen sobre los de los ciudadanos de otras naciones» y en el punto 6: «Quien no sea alemán solo puede residir como extranjero en Alemania y se rige por la Ley de Extranjería».

Según esto, el derecho a la ciudadanía estatal debe adquirirse. También puede perderse por falta de mérito. Es un derecho del que los judíos están fundamentalmente excluidos, y del que también pueden estar excluidos los miembros de otras naciones.

El requisito interno para solicitar la ciudadanía alemana es el compromiso con la cultura y la comunidad alemanas. Quien no se comprometa con la nación alemana de esta manera, quien se declare enemigo del Estado alemán, quien se sienta más vinculado a personas de otras naciones que a su propio pueblo, no puede obtener la ciudadanía alemana, pues, en efecto, no desea tener ninguna relación con la comunidad alemana.

Parece una auténtica locura que personas que declaran públicamente no conocer una patria llamada Alemania, como hicieron Crispien55 y otros, aún pretendan opinar sobre el destino de este país, que se presenten como representantes del pueblo, como delegados, para seguir gozando de privilegios especiales y de la protección de leyes especialmente estrictas (la protección de la república) en caso de ser promovidas desde este parlamento a cargos gubernamentales.

El Estado nacionalsocialista alemán exigirá precisamente a esos hombres la más severa rendición de cuentas, y los miembros de los gobiernos y parlamentos revolucionarios deberán asumir retroactivamente la responsabilidad de sus actos u omisiones. Por consiguiente, las leyes que se elaboren sobre la responsabilidad de todas las personas que ostentan cargos públicos deberán tener carácter retroactivo.

Aquí no se trata, como en el caso del error de la revolución alemana, de la lucha por los salarios de los "proletarios" hambrientos contra los capitalistas saciados e insaciables, ni se trata del engaño de los sentimientos sanos y correctos del pueblo trabajador mediante la idea de la lucha de clases, sino que se trata de la exigencia moral de que se ponga fin a la irresponsabilidad de los actuales beneficiarios del sistema parlamentario y gubernamental vigente, y de que aquellos que se han enriquecido de forma desmesurada a costa de las necesidades del pueblo o que han alentado las maquinaciones de otros círculos sean llevados al castigo que merecen.

El lema: «A los pequeños delincuentes se les cuelga; a los grandes se les deja libres» no debería resultar cierto. El Estado nacionalsocialista, por el contrario, al determinar la pena, tomará en consideración la influencia de los pequeños delincuentes como un atenuante importante y, por otro lado, llevará ante la justicia a los grandes criminales contra el pueblo alemán con todo el rigor de la ley.

---

53 Theodor von Betthmann-Hollweg (1856-1921) fue canciller alemán de 1909 a 1917. Durante la guerra, Betthman-Hollweg parecía favorecer políticas más moderadas que las defendidas por los líderes militares.

54 Richard von Kuhlmann (1873-1948) fue Secretario de Estado de Asuntos Exteriores de Alemania desde agosto de 1917 hasta Julio de 1918. En mayo de 1918 negoció la Paz de Bucarest con Rumania.

55 Arthur Crispien (1875-1946) fue elegido miembro del parlamento por el Partido Socialdemócrata en 1920 y se convirtió en copresidente del Partido Socialdemócrata (SPD) en 1922.

Machine Translated by Google

La labor purificadora de este tribunal estatal no puede limitarse a quienes accedieron al poder con la revolución. También deberá abarcar a aquellos que, bajo el gobierno imperial, por su negligencia, hicieron posible la caída de Alemania. El principal responsable, Bethmann-Hollweg, ha sido absuelto por sus jueces terrenales; lo mismo ocurre con el siguiente en la lista, Erzberger, quien, como artífice de la nefasta revolución parlamentaria de julio de 1917, reavivó la menguante voluntad de victoria del enemigo. Incluso Eisner...

Rathenau y otros han sido apartados del escenario de su actividad destructiva para la nación, sin duda de forma ilegal, pero conforme a las implacables leyes de la historia. Sin embargo, aún viven muchos de los que, mediante la organización de la huelga de municiones de enero de 1918, apuñalaron por la espalda al ejército combatiente; aún viven quienes, con sus palabras y escritos, quebraron la voluntad de vencer; aún viven quienes predicaron una «paz sin vencedores ni vencidos»; aún viven quienes, y lo aceptan como un derecho, se aprovecharon del sufrimiento del pueblo durante la guerra y la revolución para su propio enriquecimiento desmedido.

Ciertamente, semejante exigencia política nacional sembrará el miedo y el horror, y decenas de miles temerán por sus vidas por no ser de corazón puro. Pero para el nacionalsocialismo, con esta exigencia de justicia social se decide el destino del pueblo alemán: si podrá encontrar su camino hacia una nación noble o si, por el contrario, subsistirá miserablemente en la degradación y la corrupción como una nación deshonesta. Para el movimiento nacionalsocialista, su razón de ser también se decide por esta cuestión.

Por consiguiente, el derecho a la ciudadanía estatal no es algo que se otorga automáticamente a toda persona nacida en Alemania; más bien, este derecho conlleva también las más altas obligaciones morales para con el Estado y la nación. El cumplimiento de esta responsabilidad debe, no obstante, estar protegido por la posibilidad de perder este derecho en caso de falta de mérito.

Por otra parte, la adquisición del derecho a la ciudadanía estatal no será un acto de misericordia, sino una reivindicación que puede ejercer todo alemán trabajador que demuestre ser digno de la comunidad alemana y que se comprometa con la comunidad racial e histórica alemana.
Quien haya cumplido con su obligación militar y laboral, quien sea un trabajador honorable en su profesión, tiene derecho a adquirir la ciudadanía estatal.

Pero con este derecho a la ciudadanía estatal viene también la obligación de no olvidar en todo el trabajo la visión del conjunto mayor y de ser siempre consciente en la actividad económica de que se debe integrar el trabajo en el conjunto, es decir, incluso con plena libertad en áreas particulares, la actividad del ciudadano alemán no debe ir en contra del bienestar del conjunto.

---

56 Matthias Erzberger (1875-1921) fue miembro del Partido del Centro Alemán (Deutsche Zentrumspartei) y considerado la mano derecha de Betthman-Hollweg. Durante la guerra, a mediados de 1917, instó a una solución negociada y socavó la confianza en el ejército alemán. Erzberger firmó el armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial y, como ministro de Finanzas de la República de Weimar, respaldó el Tratado de Versalles. Fue asesinado en 1921 por miembros ultranacionalistas de la Organización Cónsul, fundada por el comandante de los Freikorps, Hermann Ehrhardt (1881-1971).

57 Kurt Eisner (1867-1919) fue un socialista judío alemán que organizó la revolución que derrocó a los Wittelsbach. Ascendió al trono de la dinastía bávara en noviembre de 1918. Se convirtió en primer ministro republicano de Baviera y, en la Conferencia de Socialistas de Berna, criticó a los socialistas moderados por no reconocer la culpabilidad de Alemania en el estallido de la Primera Guerra Mundial. Fue asesinado por el conde nacionalista Arco von Valley en febrero de 1919.

Machine Translated by Google

Economía nacional

La tarea de la economía nacional es satisfacer la demanda y no lograr la mayor rentabilidad posible para el capital prestado.

Cabría pensar que este principio se da por sentado en toda economía, y sin embargo, la economía nacionalsocialista se diferencia de la actual economía capitalista de interés precisamente en este principio rector. No es tan fácil para el ingenuo sentido común del trabajador productivo imaginar una economía nacional que no sirva para satisfacer la demanda; y, sin embargo, debe quedar claro ahora que para los actuales amos de la economía —el capital bancario y bursátil— la satisfacción de la demanda tiene, en esencia, muy poca importancia. El capital internacional tiene un interés en ella únicamente en la medida en que este cumplimiento de la demanda pueda ser explotado de manera usuraria y capitalista.

En realidad, aquí se trata de dos actitudes fundamentalmente diferentes hacia la economía. La única demanda urgente para la economía en su conjunto, por parte de toda la población, es, naturalmente, la satisfacción de la necesidad de alimentos, seguida por la de vivienda y vestimenta, y solo después se incluyen, en orden, el resto de las necesidades cotidianas, hasta llegar a las artes y los placeres culturales. Entre estos dos extremos se encuentran los servicios de apoyo, todo el sistema de transporte y sus conexiones, el comercio y el sistema financiero. La producción de bienes, por su parte, tiene en una economía sana el objetivo primordial de cubrir las necesidades de la mejor manera posible mediante un pago que cubra los costos de producción e incluya un ingreso laboral correspondiente para el empresario, así como una participación adecuada en las ganancias que permita sufragar tanto las pérdidas inevitables como las mejoras y renovaciones de la empresa.

La atención del empresario justo no se centra en la obtención de ganancias desmesuradas en casos puntuales, aun cuando circunstancias fortuitas pudieran posibilitarlas. El empresario justo es plenamente consciente de sus objetivos económicos nacionales: establecer la producción de manera que se satisfaga la necesidad con el menor coste posible para el usuario, de modo que, al mismo tiempo, la empresa crezca y prospere, y que los costes de producción se reduzcan progresivamente sin que disminuyan los salarios.

Quizás el ejemplo más ilustrativo de esta auténtica forma de pensamiento empresarial sea Ernst Abbe58, cofundador y director de la planta de Zeiss en Jena. Este hombre comprendió a la perfección la tarea económica nacional del emprendedor y se esforzó por llevarla a cabo con la mayor dedicación.

Pero en este sentido, tampoco tenemos, en general, motivos para quejarnos especialmente de nuestros empresarios de antes de la guerra. Hombres como Alfred Krupp59, Mannesmann60, Werner Siemens61 Thyssen62, Borsig63, Krauss, Maffei64, etc., se han asegurado, incluso socialmente, un lugar de honor en la historia de la industria alemana. Ninguno de ellos se guiaba por la búsqueda unilateral de beneficios.

---

[58] Ernst Abbe (1840-1905) fue un físico y empresario contratado por Carl Zeiss, el fundador de la Jena. La empresa Carl Zeiss AG, que producía instrumentos y sistemas ópticos, se convirtió en copropietario de la firma.

59 Alfred Krupp (1812-1887) era hijo de Friedrich Krupp (1787-1826), quien había fundado la Compañía de Acero Fundido Krupp en 1811. Durante la dirección de Alfred Krupp, la compañía se convirtió en la principal empresa fabricante de armas de la época.

[60] Mannesmann fue fundada en 1890 y originalmente producía tubos de acero sin soldadura.

[61] Werner Siemens (1816-1892) fue inventor y fundador de la empresa Telegraphen-Bauanstalt en 1847. Hoy Siemens AG es una de las mayores empresas electrotecnológicas del mundo.

[62] August Thyssen (1842-1926) fundó la fundición Thyssen-Foussol en 1867 y adquirió otras empresas industriales pesadas que se fusionaron en 1926 para formar la Vereinigte Stahlwerke, el mayor cártel minero y siderúrgico del mundo antes de la Segunda Guerra Mundial.

[63] Borsig fue una compañía de locomotoras fundada por August Borsig (1804-1854) en 1837.

64 Krauss-Maffei es una empresa productora de maquinaria fundada en 1838.

Machine Translated by Google

Todos ellos se mantuvieron sencillos y modestos en lo personal; la prosperidad de sus obras era su única guía.

En efecto, la incansable capacidad productiva e inventiva de la industria alemana ha propiciado que no solo el gigantesco aumento de la población encontrara trabajo y sustento, sino que, a pesar del alza de los salarios y de la mejora generalizada del nivel de vida de todos los sectores de la población, los productos más importantes pudieran abaratarse gracias a las constantes mejoras e invenciones. El obrero alemán jamás debe olvidar que se lo debe a los intelectuales.

Y otro punto que conviene recalcar es que la base y condición indispensable para este gran florecimiento de la economía alemana fue el poderoso Reich de Bismarck. Estos dos factores, la unidad y, por ende, la fortaleza política del Reich alemán y la laboriosidad sin precedentes de los empresarios y trabajadores alemanes, hicieron posible una mejora generalizada del nivel de vida de toda la población, que se pudiera alimentar, vestir y alojar al gigantesco crecimiento demográfico de Alemania y que la emigración desde Alemania se redujera a cifras insignificantes.

Las cifras de la migración alemana en las décadas posteriores a 1870 solo incluían el saludable excedente del espíritu emprendedor y comercial alemán que se extendió por el mundo como pioneros de la laboriosidad y el desempeño alemanes.

En su mayor parte, la economía nacional del Reich alemán en su conjunto cumplió con las exigencias fundamentales que también nosotros imponemos a una economía nacional sana.

La demanda estaba ampliamente cubierta. Sin embargo, ya entonces parecían existir profundas dudas. daños en nuestra economía que se expresaron de diversas maneras.

1. Nuestras finanzas estatales se endeudaron cada vez más al mismo tiempo que el pueblo alemán se hacía cada vez más rico y poderoso, en el que los productos de la eficiencia industrial y comercial alemana conquistaban los mercados de venta del mundo, en un momento en que nuestra economía interna avanzaba de éxito en éxito y las condiciones médicas y de vida mejoraban año tras año.

Ahora bien, es evidente que el aumento de las deudas no es una buena señal. Este fenómeno siempre indica que algo no funciona correctamente. Resulta absurdo e incomprensible que un Estado cuyos ciudadanos disfrutan de una riqueza creciente no goce, al mismo tiempo, de unas finanzas públicas sanas y prósperas. Esto resulta aún más sorprendente si se tiene en cuenta que el Reich alemán y los estados federados percibían ingresos extraordinariamente altos procedentes de sus ferrocarriles, servicios postales y minas, así como de sus bosques estatales, etc., sin olvidar que, en virtud de su soberanía financiera, podían reclamar la considerable capacidad tributaria de sus ciudadanos.

2. Otro daño económico profundo y arraigado fue el endeudamiento progresivo de nuestros terrenos agrícolas y urbanos. El movimiento de reforma agraria que se aplicó contra este problema reconoció correctamente una parte muy importante del mismo, aunque lamentablemente no logró una eficacia total.

3. El hecho de que nuestra industria se haya inflado mediante créditos de todo tipo debería haber generado inquietud entre los observadores más perspicaces. Ciertamente, en épocas de creciente prosperidad, las empresas comerciales e industriales no se preocupan por aceptar divisas extranjeras ni por los intereses que conllevan, ya que el fuerte aumento del trabajo y de los ingresos les permite asumir estas cargas.

Machine Translated by Google

Pero ¡ay de aquel que se desate una crisis económica! Entonces el uso del crédito con intereses se mostrará en toda su perversidad económica.

La forma de sociedad anónima que surgió en esos años, con la separación efectiva del capital del trabajo vinculado a él, es decir, la separación de los intereses puramente capitalistas en la rentabilidad del dinero, por parte de los acreedores, de la sana cooperación del empresario individual y de la plena identificación de su existencia con su empresa, sembró igualmente la semilla de profundos daños económicos.

4. El creciente poder de las instituciones financieras, los bancos, debería haber preocupado profundamente al honorable amigo de la nación. De ser servidores de la economía, los bancos se convirtieron en los amos absolutos de toda la economía nacional. Cabe destacar que este creciente poder de los bancos no se tradujo en una prosperidad paralela de nuestra economía nacional; al contrario, cuanto más lamentable se volvía nuestra economía, más se engrandecían los bancos.

No deseamos profundizar aquí en este tema, pues habrá mucho que decir al respecto en el análisis de la economía puramente financiera y monetaria. La mención de la cuádruple raíz del grave daño económico nacional a través del sistema financiero y crediticio fue de suma importancia, ya que precisamente este aspecto de la economía en su conjunto se ha convertido en lo opuesto a una verdadera economía nacional: una economía unilateral y depredadora de los poderes financieros.

Quien no se imagina un cuerpo plagado de parásitos debe estar muy interesado en mantener la situación actual o depender de los beneficiarios de esta economía explotadora. Lamentablemente, esto último es lo que ocurre con muchísimas personas. Por eso, la resistencia interna a este sistema económico moderno, dominado por los magnates, no surge de forma proporcional.

Resulta especialmente grave que incluso la ciencia, y sobre todo la ciencia que debe ocuparse diligentemente de estas cuestiones, se encuentre, con algunas excepciones (Othmar Spann65), bajo el influjo de la actual economía capitalista y dependa de ella. La economía nacional actual no es un referente en la búsqueda de la verdad y del conocimiento correcto, sino que se ha convertido en portavoz de la criminalidad económica nacional.

Cualquier persona, por sencilla que sea, puede comprender y contemplar en su esencia todas las grandes verdades y la sabiduría. Sin embargo, no debe confundirse esto con el hecho de que, naturalmente, no es tan simple llegar a tal conocimiento fundamental. Ciertamente, el conocimiento mismo, la intuición, es como una luz brillante que arde en el alma eternamente sedienta de saber. Difícil, no obstante, es el trabajo posterior de la comprensión, que debe construirse con esmero, ladrillo a ladrillo, mediante la más cuidadosa selección de materiales, toda la estructura del pensamiento, de modo que la obra terminada resulte evidente para todos.

En tales casos, no hay mayor elogio que cuando uno mismo, de vez en cuando, llega a tales pensamientos por sí mismo. Así fue como recibí, mientras trabajaba en esta obra (verano de 1923), un

65 Othmar Spann (1878-1950) fue un economista y sociólogo austriaco antisocialista influenciado por las teorías económicas de Adam Müller (1779-1829), quien se había opuesto a la economía liberal materialista de Adam Smith. Fue profesor en la Universidad de Viena desde 1919 hasta 1938, cuando los nacionalsocialistas le prohibieron ejercer su cátedra tras la destitución de su profesor. Anschluss (anexión) de Austria. Si bien Spann simpatizaba con la orientación nacionalista del NSDAP, sus ideas sobre un Estado corporativista no contaban con el apoyo unánime de los nacionalsocialistas.

Machine Translated by Google

Excelente trabajo de un hombre ya anciano, el ingeniero austriaco W. Schober66, en el que predijo con una claridad sin precedentes todo el desastroso desarrollo de la situación financiera y crediticia austriaca hace ya 30 años.

Schober señaló que solo un abandono total de las doctrinas económicas nacionales, fundamentalmente falsas, podría detener el desastroso desarrollo de la economía nacional. Lamentablemente, sin el menor éxito.

La razón principal radicaba entonces en que los amigos de Schober, del Partido Cristiano-Socialista, después de un acuerdo inicial entusiasta, se alejaron de él con excusas poco convincentes: "Todavía no es el momento oportuno", pero en realidad, porque no encajaba con las altas finanzas cristianas.

Hace mucho que el banco dejó de ser el intermediario de confianza entre el capital de ahorro y las necesidades de la economía y el capital circulante. Hoy en día, los grandes bancos tienen directores y representantes en todas las sociedades anónimas. Nada puede ocurrir sin que el banco lo sepa. ¿Y qué interés tiene ahora el banco en la economía? Su único interés es que el capital genere la mayor rentabilidad posible; la forma en que lo haga le es indiferente. No considera que su función sea impulsar la economía mediante préstamos a los tipos de interés más bajos precisamente cuando la economía nacional se ve amenazada por las peores crisis —aunque esta sería su función primordial—; los grandes bancos tienden, en cambio, a ofrecer paquetes de crédito y avisos de crédito precisamente en esos momentos, cuando la industria manufacturera necesita con urgencia financiación anticipada para su actividad.

Cabe preguntarse además: ¿Qué necesidad cubren los bancos? —Se dirá— la necesidad de dinero. Por supuesto. Pero ¿cómo y bajo qué condiciones? El panadero, el zapatero, el dueño de la fábrica, el empresario, en efecto, cubren la necesidad real de alimentos, ropa, etc., y reciben por ello el valor equivalente, el precio, en dinero o mediante una transferencia monetaria.
De este modo, se cubre la necesidad y el propietario de la fábrica, etc., dispone nuevamente de capital de trabajo para compras, pago de salarios y producción. Así, se completa un ciclo económico. El productor satisface la necesidad del usuario, el dinero cumple su función como intermediario en una transacción de intercambio y dinamiza nuevamente la economía en manos del productor.

En el caso de los préstamos de dinero, la situación es muy diferente. En primer lugar, ningún banco tiene la obligación de entregar su mercancía —el dinero— como sí la tiene, por ejemplo, un comerciante. Por lo tanto, puede asegurarse de prestar dinero solo a quienes le son favorables. Además, el banco exige, en la mayoría de los casos, garantías que superan con creces el valor del préstamo, y un certificado de deuda mediante el cual el deudor se compromete a pagar la deuda con todo lo que posee y ganará. En otras palabras, a cambio de la entrega del dinero, el banco incorpora a su poder activos que son mucho mayores que la suma prestada; también emite un certificado de deuda que pone en riesgo los ingresos laborales del deudor. Pero eso no es todo: por este préstamo de dinero doblemente garantizado, y en muchos casos, el banco recibe aún más en forma de intereses que, con el tiempo, se vuelven enormes. Nos encontramos, pues, ante un procedimiento que, desde un punto de vista económico, no resulta productivo en absoluto. El pago devuelto —la prenda, el certificado de deuda— se entrega de inmediato y, además, el deudor debe comprometerse a realizar otro pago periódico que, en pocos años, supera el valor del dinero recibido, sin la intervención del pignorante.

---

66 Wenzel Schober (1846-1928) fue un ingeniero ferroviario austriaco que, al igual que el profesor vienés Josef Schlesinger (1830-1901), identificó en sus escritos económicos la dependencia de las finanzas internacionales judías como la principal causa de los problemas económicos de Austria. Entre sus obras más importantes se encuentran Die Noth und ihre Ursachen, 3 vols., Viena, 1880-82, y Die Valuta-Regalierung in Osterreich, 1892.

Machine Translated by Google

quedar libre o saldar la deuda. Este tipo de negocio financiero es, naturalmente, un absurdo desde el punto de vista económico nacional; es usura pura y dura.

El verdadero sentido del crédito, la creencia en la mayor eficacia económica de otro, radica en que el dueño de ahorros, al no verse en condiciones de utilizarlos con provecho, recurre a alguien de confianza a quien confiar su dinero y que le garantiza la devolución íntegra de sus ahorros. Si el préstamo fortalece la capacidad económica del deudor, permitiéndole obtener mayores beneficios, puede considerarse un acto de justicia o gratitud que, además de la devolución del dinero, el deudor entregue al acreedor una parte de sus ganancias. Esta concepción de la economía monetaria y crediticia privada dominó toda la Edad Media y constituyó el núcleo de la doctrina eclesiástica sobre el interés. El cobro de intereses se consideraba usura. Hoy, el interés que la Iglesia juzgaba como usura se ha convertido en un axioma de nuestra economía; el concepto nacional de crédito se ha transformado en un sinsentido. Ciertamente, para el hombre adinerado, tal doctrina es la fuente de un enriquecimiento duradero y sin esfuerzo. No porque el oro sea —como pretende ser— un poder que genera dinero por sí mismo, un fenómeno sobrehumano que, liberado de las leyes terrenales de la perecibilidad, somete todo a su influjo de forma imperecedera y eterna, sino porque en la economía financiera e internacional moderna se acepta como una ley que todo tipo de posesión financiera conlleva un derecho a generar intereses, algo inherente al dinero. ¿Acaso esta monstruosa inversión de la relación entre trabajo y dinero se acepta como una ley, como algo intocable, como algo para lo cual la ciencia que lo estudia debe ofrecer numerosas justificaciones?

Solo de esta manera fue posible desviar toda la economía nacional de su única y natural tarea de cubrir las necesidades y, con ello, crear trabajo y alimento para todos, y utilizarla indebidamente principalmente como instrumento para el enriquecimiento personal de los propietarios del capital bancario y bursátil.

Actualmente, la batalla política contra nuestro movimiento recurre a una táctica recurrente: presentar nuestra oposición a la alta explotación capitalista de nuestra economía nacional y nuestra lucha por una economía nacional que satisfaga las demandas de justicia social como una oposición entre la propiedad y otras formas de posesión, y tachar de comunista nuestra exigencia de «interés público antes que interés propio». Frente a esto, debemos remitirnos constantemente al artículo 8 del programa nacional y económico (El Programa, pág. 35):

El nacionalsocialismo reconoce fundamentalmente la propiedad privada y la somete a la tutela estatal. "Protección gubernamental".

Sin embargo, será tarea de la legislación establecer los límites con respecto a Acumulación desmedida de riqueza en manos de individuos a expensas del conjunto.

Positivamente y para la economía misma surge, como una demanda para toda la economía y sus tareas en el espíritu del nacionalsocialismo, la demanda número 10 del "Programa Nacional y Económico": Todos los alemanes forman una comunidad de trabajo para la promoción del bienestar común y la cultura del pueblo alemán.

De aquí se deriva a su vez la exigencia moral de que todo alemán debe trabajar intelectual y físicamente según sus fuerzas, pero que este trabajo suyo debe integrarse en el conjunto.

Hago hincapié en que se trata de una exigencia moral. Por lo tanto, no se trata del establecimiento de una La obligación de trabajar se introdujo en la Rusia soviética. Algo muy diferente es...

Machine Translated by Google

Se introduce, según nuestra exigencia, un año de trabajo obligatorio para todo alemán antes de la adquisición de la plena ciudadanía estatal.

Es muy distinto, pues nuestro objetivo principal apunta precisamente a garantizar una vejez tranquila para todos los camaradas nacionales que han trabajado diligentemente durante su juventud y su vida adulta. Precisamente en el caso de una economía nacional que no se encuentre continuamente sometida al desgaste de las obligaciones de intereses y peajes por préstamos de capital, será, y debe y puede, fácil lograrse que se destinen grandes excedentes de tal manera que a todos los ciudadanos se les asegure una pensión de vejez adecuada y suficiente —similar a la pensión de jubilación de los funcionarios— al alcanzar cierta edad o en caso de una incapacidad laboral prematura.

Introduzco aquí esta demanda sociopolítica porque el cumplimiento de esta tarea incumbe al desempeño de toda la economía nacional, porque es el punto que no solo permite decir constantemente al trabajador en el sentido más amplio de la palabra: ¡Debes trabajar!, sino que, detrás de la obligación de trabajar, se establece algo reconfortante y conciliador: la perspectiva de una vejez segura para todo aquel que haya cumplido con su deber durante toda su vida.

En el marco del reconocimiento fundamental de la propiedad privada como base de nuestra economía, se incluye, naturalmente, el derecho de todo alemán a ganarse la vida libremente y a disponer libremente de sus ingresos laborales y de su patrimonio (artículo 11 del Programa Nacional y Económico). Limitar este derecho fundamental solo es admisible por ley, siguiendo el principio de que solo se considera trabajo aquel que no atenta contra los intereses de la comunidad. El comercio ilícito y la especulación generan, sin duda, mucho trabajo; del mismo modo, un ladrón suele esforzarse más en su labor que un albañil en la construcción de una casa, pero dicha labor se dirige exclusivamente al enriquecimiento personal unilateral a costa del perjuicio de los demás. Por consiguiente, este tipo de actividad es generalmente perjudicial y debe ser castigada con toda severidad.

Esta determinación expresa no resulta en absoluto superflua, pues la práctica jurídica evidencia con demasiada frecuencia, y de forma alarmante, cuántas cosas se consideran trabajo honesto. Existe, además, toda una serie de actividades que rozan la ilegalidad, donde resulta difícil afirmar que dicho trabajo aún armoniza con el conjunto.

En cualquier caso, deben crearse instrumentos jurídicos para que se puedan reprimir todas aquellas actividades o empresas que atenten contra la salud pública, ya sea física o intelectualmente. Lo mismo se aplica a la explotación de la vulnerabilidad de la población mediante el lucro y la usura.

Para semejante gentuza hostil a la nación exigimos la pena de muerte.
Las penas o incluso el encarcelamiento resultan ineficaces contra personas tan inescrupulosas.

En resumen, la política económica del nacionalsocialismo trabajará para eliminar una concentración fundamentalmente falsa de la economía en la rentabilidad y, por esa razón, para restaurar y honrar la única tarea correcta y razonable de la economía nacional: la satisfacción de la demanda.

Esto no excluye en modo alguno los ingresos y beneficios para el comerciante, el propietario de la fábrica y los empresarios honestos; al contrario, no deben crearse dificultades para la legítima búsqueda de ganancias siempre que esta búsqueda se enmarque dentro del ámbito del interés público.

Se trata, pues, de una acción purificadora y, posteriormente, del mantenimiento de una economía alemana que resulte irreprochable tanto en sus formas como en su desempeño. Esto se refiere a lo que exige el punto 12 del «Programa Nacional y Económico»: mantener la sana combinación de grandes, medianas y pequeñas empresas en todos los ámbitos de la vida económica, incluida la agricultura.

Machine Translated by Google

Con ello se otorga también la posición fundamental del nacionalsocialismo respecto a los diferentes órdenes sociales.

El nacionalsocialismo apoyará y promoverá a los agricultores por todos los medios como fundamento de una nación poderosa y del sustento de la población.

Si el punto 17 del Programa contiene una cláusula que prevé la expropiación gratuita en circunstancias especiales, con ello se entendía únicamente, como proclamó Adolf Hitler el 13 de abril de 1928, la «creación de posibilidades legales para confiscar, si fuera necesario, tierras adquiridas ilegalmente o no administradas conforme al interés público. Esto va dirigido, por tanto, principalmente contra las empresas judías de especulación de tierras». Esta cláusula, en consecuencia, estaba concebida únicamente para la protección de la población autóctona.

También son especialmente valiosas para el nacionalsocialismo la prosperidad y la independencia de una clase media comercial y mercantil sana.

E incluso en las formas de producción de la llamada industria pesada, desde el punto de vista del nacionalsocialismo, no hay nada esencial que objetar. Precisamente esta gran industria lo ha racionalizado todo de forma ejemplar, es decir, no ha escatimado gastos para lograr métodos de producción mejores y más sencillos. La actual sobrecarga de las empresas…
El objetivo de la comunización —con un número excesivo de personas que son realmente prescindibles (pensamos aquí principalmente en la necesidad de mantener a los propios funcionarios de impuestos y seguros, etc.)— va directamente en contra del esfuerzo de nacionalización de la industria.

Al concluir estas tareas político-económicas del nacionalsocialismo, se alza otra enorme hazaña organizativa: "La introducción de un año de servicio laboral para cada alemán".

Incluso en este caso, es un principio profundamente moral el que impone esta exigencia: el deber.

Quien desee ejercer los derechos de ciudadanía estatal también debe haber servido al Estado, debe haber demostrado ser consciente de sus deberes y leal a su Estado mediante hechos y, de hecho, sin remuneración, es decir, sin posibilidad de enriquecimiento, exactamente como el soldado sirve a su patria.

En la idea del servicio laboral obligatorio vislumbramos una idea totalmente complementaria a la del servicio militar universal.

Aunque nos gustaría considerar posible reducir sustancialmente el entrenamiento para convertirse en soldados eficientes en comparación con el anterior período de servicio de dos y tres años, consideramos necesario y conveniente que todo joven alemán conozca una o más actividades comerciales en las que pueda servir al Estado.

La conciencia del deber respecto a la calidad del trabajo se ha visto tan mermada bajo el dominio de la máquina y bajo la doctrina aún más devastadora de la hostilidad de clase de los trabajadores contra los empresarios, que una formación en este ámbito, bajo una estricta dirección estatal y conforme a principios uniformes, resulta absolutamente indispensable. Precisamente los empresarios, en el buen sentido de la palabra, acogerán con beneplácito dicha institución y no la considerarán en modo alguno como competencia. Un ejército de trabajadores de esta envergadura no puede constituir competencia, puesto que, según la experiencia, toda actividad económica productiva del Estado se ve excesivamente sobrecargada por su aparato burocrático, ya que la contratación y formación de una mano de obra joven e inexperta consume gran parte de su eficiencia.

Por otro lado, la tarea de este año de prácticas laborales será familiarizar mejor a los jóvenes de las empresas estatales modelo con todos los avances tecnológicos. Deberían, si

Machine Translated by Google

En la medida de lo posible, cubrir las necesidades reales de la fuerza laboral y de los camaradas nacionales que prestan servicio militar.

Así pues, no se plantea la posibilidad de una competencia estatal con el resto de la economía nacional; a lo sumo, podría operar en ciertos ámbitos como regulador de precios, con precios de mercado que aún dejen a los comerciantes y empresarios libres un amplio margen para obtener un beneficio razonable.

No es tarea de este manifiesto profundizar en los detalles. Sin embargo, es preciso esbozarlos y aclararlos brevemente, pues sabemos que una solución acertada a esta cuestión redundará en una enorme ventaja para la recuperación de nuestra moral económica, más allá del beneficio que toda la economía obtendrá al despertar la idea del deber en el trabajo como un deber moral para con la nación.

Con respecto a la posición del ciudadano-estado en relación con la economía nacional Bismarck declaró en una ocasión:

"No vivimos para ser felices, sino para cumplir con nuestro deber."

Este principio moral también constituye la base de nuestra postura con respecto al Estado y al economía.

Machine Translated by Google

Reforma financiera nacional: dinero y crédito en la Estado nacionalsocialista

'La regla del interés.'

La exigencia de romper con la esclavitud del interés es una propuesta innovadora en un programa político. Este hecho, por sí solo, bastaría para que amplios sectores manifestaran una vehemente oposición al nacionalsocialismo.

La gran mayoría de los opositores son aquellos que, efectivamente, lo han perdido todo a causa de la actual economía capitalista de interés y que, criados en estas ideas, aún temen perder privilegios ya perdidos. Esta oposición, en efecto, carece de ímpetu, pues precisamente la falta de ímpetu interno caracteriza al círculo atrapado en el ideal de la pensión capitalista.

Otro grupo lo conforman quienes dependen de préstamos o al menos creen que lo hacen.
Este grupo, naturalmente, no teme tanto la abolición de la obligación de pagar intereses, sino que teme no recibir más capital de trabajo a menos que todo permanezca como antes.

Otro grupo lo conforman los maravillosos economistas nacionales para quienes la oposición al problema La liberación del interés es el alfa y la omega de su sabiduría económica nacional.

Otro grupo lo constituyen los malintencionados que, si bien no comparten un punto de vista mejor, por razones tácticas personales o partidistas, combaten esta demanda básica del nacionalsocialismo con afirmaciones falsas y tergiversaciones.

Que los círculos de las finanzas internacionales que ejercen la ley del interés están, precisamente, en La respuesta a esta exigencia de nuestros más irreconciliables y acérrimos enemigos es evidente por sí misma.

Con excepción de la oposición maliciosa y la que busca intereses profesionales, las principales razones de una actitud hostil y desconfiada son la ignorancia, la pereza intelectual y la estupidez.

Tenemos que lidiar aquí con oponentes muy poderosos, oponentes entre los que fracasa cualquier sistema que se intente imponer, que se retraen como medusas ante la presión de las explicaciones convincentes, pero que inmediatamente después de que se alivia la presión vuelven a caer en las viejas formas de pensar.

¿Qué se entiende, entonces, por «esclavitud por intereses»? Se entiende por esclavitud por intereses la deuda que el Estado y el pueblo contraen con los poderes financieros supranacionales, sujeta a intereses. Se trata, pues, de una nueva forma de esclavitud: la esclavitud al dominio de las finanzas. Esta esclavitud es más terrible y cruel que cualquier forma de dominio jamás ejercida bajo el yugo de príncipes absolutos, porque se ejerce de manera impersonal, desprovista de toda sensibilidad humana, obsesionada únicamente con un instinto insaciable de expansión y engrandecimiento, con una sed de poder sin parangón.

La expresión habitual para describir esta regla es: "El dinero mueve el mundo".
Aquí, el dinero se utiliza únicamente como símbolo de dominio y poder financiero. El dinero en sí, tanto las monedas metálicas como los papeles, no son buenos ni malos por naturaleza, y no ejercen ningún tipo de dominio. El dinero, como moneda, es indispensable para el intercambio de bienes y servicios. Por eso, todo intento de abordar el dominio de los poderes financieros desde la perspectiva exclusivamente monetaria es, desde el principio, erróneo y está condenado al fracaso, porque en este caso no se trata de una cuestión del sistema monetario en sí, sino de una cuestión de poder.

El dinero, como instrumento de poder, no es en sí mismo bueno ni malo, como ya se ha dicho; depende únicamente de su uso. El hecho de que también pueda usarse para cometer asesinatos, es decir, que pueda usarse indebidamente, no lo convierte en un instrumento de poder.

Machine Translated by Google

De ninguna manera se pueden neutralizar sus infinitas y indispensables posibilidades de uso. Incluso el dinero, aplicado de forma útil, tiene un efecto beneficioso en la economía nacional. No en vano se ha dicho que el dinero es la sangre del cuerpo económico nacional. Mientras el dinero cumpla su función como medio de intercambio, mientras el dinero recibido o ganado se reinvierta en la economía, no puede ejercer ninguna influencia perjudicial sobre ella.

Ahora bien, entra en juego un factor: el deseo de utilizar el dinero como método de ahorro. Este deseo está plenamente justificado; al contrario, es deseable que el sentido del ahorro recupere su prestigio, si es que, en las circunstancias actuales, ahorrar fuera siquiera posible. La persistente y amenazante devaluación de la moneda alemana, producto de una política financiera estatal irresponsable, convierte el ahorro en una insensatez, pues, en cuestión de semanas o días, el valor del dinero puede reducirse drásticamente. Por lo tanto, para que el dinero cumpla su función como medio de ahorro, debe tener un valor estable.

Dado que la moneda alemana, por razones que aún debemos investigar, no tiene un valor estable en la actualidad ni puede tenerlo, el ahorrador alemán busca en todo período de inestabilidad una moneda de valor estable. Entre estas monedas de valor estable se encuentran las llamadas monedas nobles: el dólar, el franco suizo y el florín neerlandés, las monedas de los pueblos escandinavos, etc., así como las monedas metálicas respaldadas por metales preciosos.

Pero ahora, la función económica nacional del dinero como capital de trabajo de la economía se opone a este deseo de acumulación de dinero estable. Para comprender esta cuestión en toda su profundidad, debemos atenernos al hecho de que el dinero, por su esencia, no es ni debe ser sino una «señal de trabajo realizado». La explicación habitual: «El dinero es un medio de intercambio» no es falsa, pero no agota el análisis. Una función del dinero, y de hecho la más importante, es mediar en el intercambio de bienes. Pero esta función también la cumplen otras cosas, como las bolsitas de té de los chinos, las conchas de cauri de los negros, etc. La esencia misma del dinero que hoy emite el Estado, así como de sus sustitutos, radica en que son símbolos —podríamos decir, vales— de algún trabajo realizado por otras personas. Por «trabajo realizado» debemos entender, en un sentido amplio, todo producto económico, incluidas las materias primas, pues incluso estas solo tienen valor comercial si se extraen y se llevan al mercado. Para facilitar este intercambio de bienes, e incluso para que fuera posible en una economía compleja, fue necesario inventar un medio de intercambio que permitiera al productor de un solo bien satisfacer sus múltiples necesidades mediante este medio de intercambio de validez general. Un zapatero fabrica zapatos y botas año tras año, pero necesita su pan, carne, leche, huevos, ropa, etc. El panadero, de quien el zapatero compra el pan, puede necesitar uno o dos pares de botas al año, pero no se le puede pagar todo el año por todo el pan que se consume con solo botas. También debe pagar al molinero y al proveedor de leña por la harina y el combustible, pero estos tampoco pueden necesitar más botas, ya que obtienen zapatos y calzado de otro zapatero.

Pero el panadero no puede pagarle al molinero por la harina con sus propios productos; debe hornear pan para la comunidad. En otras palabras: una economía de intercambio puro es prácticamente imposible en una economía nacional desarrollada con una amplia división del trabajo. Un intermediario de intercambio Por lo tanto, es indispensable. En su forma más general, este intermediario de cambio debe ser un registro reconocido por el Estado, que acredite la producción de la economía nacional; además, debe ser posible adquirir bienes y servicios con estos registros y todos deben estar obligados a ofrecer sus productos comerciales a cambio de esta moneda de cambio.

Machine Translated by Google

También es erróneo, por ejemplo, afirmar que el dinero es un registro de un trabajo realizado. Ciertamente, se acepta este dinero como una obra realizada, no porque con él se haya completado un ciclo económico, sino porque este dinero es, en efecto, un registro de cada una de las muchas actividades laborales realizadas; registros con los que cualquiera puede satisfacer sus necesidades básicas y otras necesidades. Solo cuando se satisface esta necesidad y el dinero se reincorpora a la economía se completa el ciclo fundamental del dinero. Pero si el dinero permanece guardado o ahorrado en una sola mano, entonces solo se ejecuta la mitad de un intercambio, solo la mitad de un ciclo. El dinero aún no ha cumplido su propósito; al contrario, se ha desviado del propósito para el que fue creado y para el que existe. Debemos declarar, fundamentalmente, que esta interrupción de la función económica nacional del dinero es, por razones económicas y políticas nacionales, inadmisible. Obviamente, no es posible que cada cantidad de dinero recibida deba entregarse inmediatamente, ni que el mercado financiero deba estar tan abundantemente provisto de dinero que cada persona pueda hacer sus arreglos económicos de tal manera que conserve para sí misma sumas para cubrir sus necesidades mensuales o los montos para servicios anuales mayores y puntuales, pero debe declararse como completamente inadmisible desde el punto de vista económico nacional que la moneda dispensada por el Estado para el bienestar de la comunidad se retire de la circulación pública como dinero acaparado.

Al sistema financiero corresponde, por tanto, también el deber de gastar, es decir, el deber de poner de nuevo en circulación el dinero adquirido.

Cabe precisar aquí, una vez más, que el ahorro no se vuelve imposible en absoluto. El ahorro, entendido correctamente, no es en absoluto la acumulación avara y mezquina de dinero, sino —si se desea emplear la combinación predilecta de la idea de ahorro con la ayuda a los hijos—

, Se trata de la creación y adquisición de bienes, la compra o construcción de una casa pequeña, la adquisición de objetos valiosos, de colecciones, libros, cuadros, artículos para el hogar, la expansión y mejora del establecimiento comercial, la ampliación de las existencias, etc., y ese es un "ahorro" mucho mejor que el atesoramiento de oro.

Precisamente nosotros, los alemanes, hemos tenido que recibir una educación en la cosmovisión más grandiosa sobre este tema. Este "ahorro" correcto que acabo de describir ha sido el mejor recompensado, mientras que el falso, centrado en el dinero, ha sido vengado con amargura.

Este sentimiento popular, siempre acertado incluso en estos asuntos, se ha reflejado fielmente en sagas y cuentos de hadas. El dinero atesorado se transforma en un amasijo sin valor, desaparece o trae consigo una desgracia sin fin. En cambio, siempre y en todas partes, quien, gracias a su laboriosidad, ha «logrado algo» —y con ese sano razonamiento siempre se entiende una economía privada floreciente, ya sea mercantil, comercial o industrial —

Ha adquirido respeto y estima. Tal desarrollo de la riqueza es indiscutible, no va en contra del espíritu del dinero, y, como miembro próspero de la economía en su conjunto, es social en el mejor sentido.

Tras estas breves pero necesarias, porque esenciales, observaciones sobre el sistema financiero, volvamos al punto de partida de nuestra pregunta: "¿Qué entendemos por esclavitud al interés?"

Si, debido a la retención de dinero en manos de personas que desconocen la función económica nacional del dinero, o peor aún, en manos de quienes desean utilizarlo como instrumento de poder, se produce un estancamiento, el dinero en circulación escasea y se genera una crisis monetaria. Sin embargo, quienes poseen dinero no lo reintegran a la circulación de manera que favorezca la salud económica nacional, ya que han satisfecho sus necesidades básicas y han construido o adquirido viviendas.

Machine Translated by Google

productos comerciales o industriales. Por lo tanto, no le quitan al empresario o al dueño de la fábrica, quien sin duda necesita el capital de trabajo para el mantenimiento de su empresa y sus productos, sino que le entregan el dinero que retuvieron ilegítimamente, en un sentido económico nacional, a cambio de un peaje especial: intereses. La presión económica nacional
comienza.

La relación entre la producción de bienes —el productor— del trabajador económico nacional y el dinero se invierte de golpe. El dinero, que por su esencia e invención debía servir a la economía, se ha emancipado repentinamente y ejerce una presión sobre la producción de bienes. Se instaura el dominio financiero. Ciertamente, la economía privada se alegra de poder mantener sus empresas al menos de esta manera, pues se siente obligada a servir a la producción económica nacional. El acaparador de dinero obtiene de este sentimiento de deber económico nacional del trabajador económico nacional un doble beneficio: primero, obtiene un certificado de deuda —un título legal— según el cual el deudor, con todo su patrimonio, es responsable del reembolso íntegro de las sumas prestadas, en la mayoría de los casos se pignoran otros bienes específicos; y segundo, el deudor debe comprometerse además a un pago adicional continuo que se denomina interés.

El crédito garantizado no se otorga, por lo tanto, por razones que correspondan al sentido literal de la palabra «crédito», es decir, a la confianza en una mayor eficacia y capacidad de rendimiento económico, sino simplemente con la intención de aprovechar la necesidad del empresario de obtener, sin esfuerzo alguno, una parte de sus ingresos laborales. El crédito tampoco se otorga para fomentar la producción, sino únicamente para que la posesión de dinero resulte «rentable». El uso que se le dé al crédito es, en esencia, indiferente para el acreedor; si este tiene interés en él, es solo para asegurarse de que su dinero está a salvo y, sobre todo, de que genera intereses.

En términos generales, el sistema crediticio mediado por los bancos está estructurado de tal manera que el capitalista, poseedor de dinero y crédito, se encuentra completamente desvinculado del trabajo. No tiene ninguna relación personal con las distintas ramas de la producción en las que, como reza la expresión engañosa, «invierte su dinero». ¿Qué sabe el accionista de «Girmes», «Pöge», «Weser», «Riebeck Montan», «Otavi», «Salitrera», «Steaua Romana» ? ¿Qué sabe qué se fabrica en estas fábricas? No tiene ningún interés en ello; solo le interesa, de forma unilateral, si las acciones suben o bajan y cuán altos son los dividendos que genera su capital. Le es indiferente si las sociedades anónimas u otras formas de actividad capitalista (sociedad por acciones, sociedad de responsabilidad limitada, sindicato, etc.) contribuyen a la producción en general. Lo principal, lo único decisivo, es la «rentabilidad». Prueba de ello es la enorme popularidad de la que gozan las acciones bancarias. Los grandes bancos, al igual que todas las entidades de crédito, en general no realizan trabajo productivo en el sentido de la producción de bienes. En el sistema de los grandes bancos, la idea del interés —es decir, la posibilidad de transferir una parte gigantesca de los ingresos del trabajo productivo a manos del mero propietario del dinero, y, de hecho, para este último, sin esfuerzo alguno— se convierte en una auténtica orgía. Hoy en día, casi no existe empresa que no dependa de alguna forma del banco, que no se gestione bajo un modelo puramente capitalista basado en el interés. Toda la actividad económica nacional depende del capital bancario y bursátil, y está vinculada a él mediante intereses.

67 Girmes es una empresa textil fundada por Johannes Girmes (1854-1912); Weser era una empresa de construcción naval, Riebeck-Montan era una empresa minera, Otavi era una empresa minera y ferroviaria, Salitrera era una empresa chilena de salitre, Steaua Romana es una empresa rumana de refinación de petróleo.

Machine Translated by Google

Los magnates de la banca —las altas finanzas— son también los amos de la producción. De ellos depende que la actividad se paralice o que el mercado se sature de una cantidad ingente de productos de baja calidad. Para el sector privado organizado, la satisfacción de la demanda es un asunto totalmente secundario.

En el caso de esta forma económica capitalista de interés del sistema crediticio moderno, estamos ante la más completa inmoralidad económica nacional, ante una perversión total del significado del sistema financiero y crediticio como servidor de la economía, convirtiéndolo en señor absoluto de la misma.

El trabajo creativo y productivo se ha convertido en esclavo, y el espíritu usurero judío, astuto, rapaz y siempre móvil, gobierna el mundo. Una extorsión posible solo mediante la creación de un estado de emergencia artificial a través de una retención de dinero nacional ilegítima desde el punto de vista económico. Y eso se considera hoy justo, un derecho que nadie se atreve a tocar porque lo enfrenta al poder dominante del gran capital crediticio.

¡El dominio del interés se ha perfeccionado!

Se perfeccionó gracias a que las seductoras artes del espíritu móvil lograron atar incluso al Estado, el supuesto protector del sistema financiero, a la esclavitud de los intereses, de modo que también él, con las manos atadas, reconoce al capital internacional como su señor y se ha dejado desviar de su verdadera tarea como protector de la economía nacional para convertirse en el alguacil, el cobrador de intereses de los grandes préstamos de capital.

Machine Translated by Google

La economía financiera nacional

Ahora nos corresponde especialmente analizar este desarrollo de la economía financiera nacional.

Incluso en este caso, lo correcto será partir de la determinación de los hechos tal como se presentan hoy.

El fenómeno más destacado en la vida nacional de las naciones del círculo cultural occidental es la enorme deuda de todos los estados. Ya sean vencedores o vencidos, todos soportan gigantescas cargas de deuda en sus economías nacionales, gravemente afectadas por la guerra.

La obra estadística más significativa del Imperio Británico es el Anuario del Estadista; este anuario nacional oficial ofrece a cada estado una visión general precisa del estado de su deuda pública, etc.

Según este informe, la deuda de Inglaterra —es decir, de la clase obrera inglesa— con el capital internacional, al 31 de marzo de 1930, ascendía a 7.596.000.000 de libras esterlinas, con un interés anual de aproximadamente 350 millones de libras esterlinas. Resulta muy útil convertir esta suma a marcos alemanes, ya que así se aprecia mejor que, en este caso de intereses, se trata de una cuestión internacional de la mayor envergadura.

Francia adeuda a sus acreedores internos y externos alrededor de 279 mil millones de francos oro.

Estados Unidos, la tierra bendita del dólar, tiene una deuda pública.
una carga de alrededor de 16 mil millones de dólares.

En Canadá, Australia, India, Italia, Checoslovaquia, Polonia, en todas partes encontramos el mismo panorama desolador: una deuda impagable de los estados y, por ende, de los pueblos con el capital internacional. En todas partes, la vida nacional gira en torno a una pregunta: ¿Cómo pagamos los intereses de nuestros préstamos, es decir, de nuestras deudas con las finanzas internacionales, con el gran capital crediticio?

Los ministerios de finanzas de todos los estados se afanan sin descanso en la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos fiscales; los parlamentos deliberan durante meses sobre los nuevos proyectos de ley tributarios, pero toda resistencia resulta inútil. Ante la majestad del capital usurero internacional y sus pretensiones «legales» a los intereses, los parlamentos y gobiernos se rinden una y otra vez, oprimiendo a sus pueblos con cargas fiscales sin precedentes, en lugar de atreverse a poner fin a este enorme fraude internacional con un rotundo «No».

La injusticia se convirtió en ley, el señor en esclavo.

La situación en nuestra pobre patria la experimentamos a diario y a cada hora.

Con una fuerza arrolladora, el joven gigante del trabajo alemán se alzó tras lograr la unidad nacional a través de la sangre y el hierro. Su incansable labor y su espíritu creativo dieron lugar a incontables inventos. El espíritu emprendedor y la audacia alemanes conquistaron los mercados del mundo. Con asombro y ansiedad, el capital crediticio francés e inglés de los Rothschild y otros magnates bancarios, así como el capital fiduciario de los financieros estadounidenses (Kahn, Loeb, Speyer, etc.), vieron seriamente amenazada su rentabilidad. El valor del marco alemán, es decir, la calidad y el precio de los productos alemanes, no dejó de aumentar. Era previsible que el marco alcanzara el valor del dólar, hasta que Alemania superara al Reino Unido en el comercio mundial. Se observó cómo, en todo el mundo, las infraestructuras de transporte, las instituciones educativas, las organizaciones sanitarias, las administraciones urbanas y los métodos militares alemanes se tomaban como modelo. Se vio cómo, en todas partes del mundo, los ingenieros alemanes, pioneros de la capacidad laboral alemana, construían ferrocarriles, puentes y calles. Pero todo esto significaba que la rentabilidad del capital prestado

Machine Translated by Google

Las finanzas internacionales se vieron amenazadas en todo el mundo. Entonces, con la ayuda de la masonería internacional, decidieron cercar a Alemania y, mediante todo tipo de mentiras y calumnias, presentarla como enemiga del mundo. Eduardo VII fue solo una pieza más en esta partida de ajedrez. Se avivaron las pasiones nacionalistas contra Alemania, tanto en Inglaterra como en Francia. No corresponde aquí analizar la prehistoria política de la guerra mundial, pero es innegable que Alemania, a pesar de su poderío militar, perdió, pues no cabe hablar de una contraestrategia política frente al juego de intrigas de las potencias de la Entente (véase Rosenberg, Masonería Internacional, pág. 68).

Incluso el único grupo que aún conservaba una sensibilidad política exterior en Alemania, el All German69, ignoraba que esta poderosa lucha entre las naciones armadas no buscaba el éxito político, sino la subyugación financiera de los trabajadores alemanes a la esclavitud de los intereses del capital internacional. La conquista militar de Alemania era, naturalmente, el objetivo primordial de Francia, la destrucción de la armada alemana el de Inglaterra, pero por encima de ambos objetivos imperialistas, tanto franceses como ingleses, subyacía siempre la ambición de dominar el mundo a nivel global.

Mientras las naciones se desgarraban entre sí en una lucha encarnizada y la sangre de los mejores corría a raudales en los campos de batalla, el pueblo judío de todo el mundo se encontraba en plena efervescencia. Para todo Judá había llegado el tiempo de la cosecha.

Las altas finanzas financiaron la guerra mundial; en todas las naciones del mundo, los escribas judíos ocupaban las redacciones de la prensa internacional y mentían e instigaban a las naciones a emprender nuevas acciones contra otras. De esta manera, 26 estados fueron arrastrados a la guerra contra las Potencias Centrales. Desde el este, un flujo constante de judíos orientales invadió los territorios alemanes; estos se impusieron, regatearon, acapararon y se enriquecieron, se apoderaron de los pisos en las ciudades y adquirieron todo lo que pudieron. En las compañías militares e industriales, este saqueo y la explotación de la mano de obra alemana fueron gestionados por miembros de la comunidad judía, quienes se abrieron paso a codazos hasta alcanzar todos los puestos del Estado y la economía. La desmoralización interna fue igualmente dirigida conscientemente por judíos, los Haases, Dittmanns, Cohns, Luxemburgs, Barths, luego los Parvus-Helphands, Eisners, Leviens, Gradnauers70 agitados e incitados, apoyados por personas ambiciosas, tontos y criminales ávidos de poder contra el pueblo alemán.

---

68 Alfred Rosenberg publicó una obra titulada Das Verbrechen der Freimanrerei (1921), así como Freimaurerische Weltpolitik im Lichte der kritischen Forschung (1929) en la serie Nationsozialistische Bibliothek, vol.9.

69 La Alldeutscher Verband fue una organización nacionalista alemana fundada en 1891. Durante la Primera Guerra Mundial, la asociación promovió los objetivos expansionistas alemanes y, después de la guerra, apoyó al general Erich Ludendorff (1865-1937) en su afirmación de que Alemania había sido traicionada ("apuñalada por la espalda") en la guerra por socialistas y demócratas.

70 Hugo Haase (1863-1919) fue un socialista judío que, junto con el alemán August Bebel, se convirtió en presidente del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) en 1911. Se declaraba pacifista y organizó una gran manifestación contra la guerra en julio de 1914. Wilhelm Dittmann (1874-1954) fue un miembro destacado del SPD que fue condenado a prisión por su participación en la huelga de los trabajadores armamentísticos de Berlín en febrero de 1918. Durante y después de la Revolución de Noviembre, tras el fin de la Primera Guerra Mundial, Dittmann desempeñó un papel activo en el Parlamento como miembro del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD). En 1933, tras el ascenso de Hitler al poder, Dittmann huyó a Suiza. Oskar Cohn (1869-1934) fue un político judío que colaboró con Karl Liebknecht, fundador de la Liga Espartaquista, y fue un sionista convencido. Huyó.
a París en 1933. Rosa Luxemburg (1871-1919) fue una marxista judía que fundó, junto con Liebknecht, la Liga Espartaquista, que posteriormente se convirtió en el Partido Comunista de Alemania (KPD). Tanto Luxemburg como Liebknecht fueron asesinados por los Freikorps en 1919. Emil Barth (1879-1941) se unió al USPD en 1917 y fue uno de los seis miembros del Consejo de Diputados del Pueblo (Rat der Volksbeauftragten), establecido en noviembre de 1918 tras la caída de la monarquía alemana (los otros miembros fueron Friedrich Ebert, Philipp Scheidemann y Otto Landsberg del SPD, y Haase y Dittman del USPD).
Alexander Parvus (nacido Israel Helfand) (1867-1924) fue un judío del gueto de Bielorrusia que desempeñó un papel fundamental en la puesta en marcha de la estrategia marxista de una "revolución permanente" a través de sus diversos contactos internacionales con Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky y el Jóvenes Turcos. Max Levien (1885-1937) fue un bolchevique judío ruso que se nacionalizó alemán en 1913 y fue miembro de la Unión Soviética.

Machine Translated by Google

De esta manera, la nación alemana finalmente se derrumbó desde dentro. La estrella de Judá se tiñó de rojo sangre. La última nación que había resistido firmemente las finanzas internacionales y su brujería se desplomó, arrojó las armas y se postró ante el yugo opresivo del Tratado de Versalles. Desangrada por mil heridas, sin líder, no realmente por la expulsión de los príncipes, pues precisamente ellos habían fracasado estrepitosamente como verdaderos líderes, la nación alemana fue conducida por sus parlamentos y gobiernos parlamentarios con la fatídica sentencia que siempre puede aplicarse en tales momentos: «Para evitar lo peor», a la esclavitud del interés del capital crediticio.

del KPD (Partido Comunista de Alemania). En abril de 1919, Levien fundó la República Soviética de Baviera junto con otro miembro judío ruso del KPD, Eugen Levine (1883-1919). Sin embargo, este experimento «soviético» fue sofocado por el presidente Friedrich Ebert, quien empleó a los Freikorps para mantener el orden en Múnich. Levine fue arrestado y ejecutado por los Freikorps en mayo de 1919, pero Levien huyó a Austria y a la Unión Soviética, donde también fue ejecutado en 1937 durante la Gran Purga de Stalin. Georg Gradnauer (1866-1946) fue un judío miembro del SPD que se desempeñó como primer Ministro-Presidente de Sajonia tras la abolición del Reino de Sajonia. Socialista moderado, intentó sofocar a los radicales en Leipzig con la ayuda de los Freikorps, siguiendo el ejemplo de Ebert en Múnich. Esto le costó caro electoralmente y se vio obligado a dimitir en 1920.

Machine Translated by Google

El dictamen de Versalles, El Pacto Dawes y el Plan Young

El objetivo de la guerra mundial se había alcanzado: Alemania, la nación más industriosa y eficiente del mundo, eliminada como competidora en el mercado mundial, militarmente superada, sin liderazgo, seducida y envenenada por las falsas doctrinas marxistas, moralmente disipada y enterrada bajo una montaña de deudas de las que nunca podrá librarse, sino que tuvo que servir para siempre como esclava de los intereses del capital internacional.

Según el plan de pagos de Londres, Alemania ha tenido que reconocer un interés.
con una deuda de 132 mil millones de marcos oro, a la que se sumaban también los intereses.

Sería ridículo si no fuera tan terriblemente grave y si los enemigos no lo tomaran con tanta crueldad, precisamente en contra de todas las banalidades de los pacifistas: «pero no será tan malo» y «la razón triunfará». ¡No! ¡No triunfará! Y las finanzas internacionales harán todo lo posible para mantener a Alemania sumida en esta esclavitud de intereses. Solo nosotros podemos liberarnos.

La profunda tragedia de la nación alemana reside en que, por muy eficiente que sea en su ámbito laboral, se torna insegura al trascender los límites de la rutina y enfrentarse a los grandes acontecimientos mundiales. En este contexto, el alemán concienzudo y preciso pierde toda perspectiva, convirtiéndose en un visionario y un entusiasta. El «profesor alemán», que destaca en su especialidad, se transforma, ante los problemas del mundo, en objeto de la sátira, desde el olvido del paraguas hasta la verborrea desbordante de los ideólogos; el oficial alemán, confiando en la excelente eficiencia de sus tropas, tiende a subestimar las complejidades espirituales de la política y el poder de las ideas, poniendo así en duda el éxito final; el funcionario alemán tiende a considerarse amo y señor de la población en lugar de servidor del bien común.

Así pues, vemos, en mayor o menor medida, este rasgo desastroso del carácter alemán: los alemanes son especialistas y soñadores. Individualmente, son más eficientes y trabajadores en todos los campos especializados que cualquier otro pueblo, incluso capaces de entusiasmarse con cualquier gran idea y de dar la vida por ella con valentía heroica, pero menos hábiles para discernir y dar con la solución adecuada dentro del complejo entramado de los asuntos económicos y políticos internacionales.

El reflejo de este rasgo fundamental del carácter alemán en el ámbito político es su tan lamentada falta de sentimiento nacional y su incompetencia política. El alemán medio carece, en cierta medida, de la noción de grandes prioridades; por lo tanto, tampoco comprende, en su mayoría, que esas cifras de deuda son, en realidad, su destino, que esas cifras, que el reconocimiento de esta deuda y la voluntad e intento de saldarla con dinero y bienes materiales constituyen la razón fundamental de la desesperada situación de la nación alemana.
Sin embargo, le importa mucho menos que los beneficiarios de esta obligación de pago alemana no sean realmente las demás naciones, sino únicamente las finanzas internacionales.

Para las finanzas internacionales, sin embargo, la devolución del préstamo es irrelevante; lo único importante es la obligación permanente de pagar intereses. Por eso, las finanzas internacionales, que redactaron el Tratado de Versalles en su parte financiera, fijaron desde el principio un capital inicial tan exorbitantemente alto que resulta impensable su devolución. Incluso ante una eventual reducción de dicho capital (siempre acompañada de un aumento simultáneo del tipo de interés), Alemania quedaría permanentemente atrapada en una espiral de intereses.

Machine Translated by Google

La imposición de este régimen de interés sobre nuestro pobre pueblo trabajador era el objetivo final. Tras la guerra mundial, ese era el objetivo de las altas finanzas, y este objetivo se ha alcanzado plenamente.

Las cláusulas pertinentes del dictamen de Versalles son tan espantosas, muestran con tanta claridad la gravedad y la destructiva dureza de esta norma de interés que entrega todo lo que tenemos y por lo que trabajamos a las garras de las finanzas internacionales, que las cito en extractos a continuación:

> Art.231. Los gobiernos aliados y asociados declaran, y Alemania reconoce (!), que Alemania y sus aliados son, como originadores (!), responsables de todas las pérdidas y daños que los Aliados y los gobiernos asociados y sus miembros han sufrido como resultado de la guerra que les fue impuesta por el ataque de Alemania y sus aliados.

Aunque en el artículo 232 se reconoce de forma bastante cínica que "los recursos de Alemania no son suficientes para asegurar la restitución completa de todas estas pérdidas y daños", se exige, no obstante, la obligación de "que todas estas pérdidas y daños sean compensados".

> El artículo 233 dice: "La magnitud de los daños será determinada por la Comisión de Reparaciones.

> El artículo 234 dice: "La Comisión de Reparaciones pondrá a prueba periódicamente la capacidad de pago de Alemania... Pero no podrá eximir de ningún pago sin la aprobación de los distintos gobiernos representados en la Comisión".
>
> El artículo 234 establece: "Alemania pagará, antes de la determinación del monto final de la reclamación de indemnización… 20 mil millones de marcos en oro (en oro, bienes, buques, valores u otras formas)".

> Alemania emitirá además los bonos indicados en el artículo 12c del Anexo II.

Y ahora llega, discretamente escondida y casi al final, en el Anexo II, artículo 12c, sección VIII del llamado Tratado de Paz de Versalles, la asfixia político-financiera de Alemania. Este artículo 12 dice en sus puntos más importantes lo siguiente:

> La Comisión tiene todas las facultades y ejerce todas las atribuciones que le garantiza este tratado.

> La Comisión ostenta, en general, la potestad más amplia de supervisión y ejecución en materia de reparación. Debe observar las siguientes condiciones y determinaciones:

> a) Toda parte del importe total de las demandas determinadas que no se pague en oro, buques, valores o bienes o de otra manera deberá ser garantizada por Alemania en las condiciones que determine la Comisión mediante la transferencia de un importe correspondiente a bonos u obligaciones de cualquier tipo para efectuar un reconocimiento del importe adeudado.

> b) La Comisión evaluará periódicamente la capacidad de pago de Alemania y examinará el sistema tributario alemán (!), de modo que, en primer lugar, todos los ingresos de Alemania, incluidos los ingresos determinados para el pago de intereses y el servicio de la deuda de sus préstamos internos, se utilicen preferiblemente (!) para el pago de las sumas que adeuda en virtud del título o

Machine Translated by Google

> reparaciones y, en segundo lugar, para obtener la certeza de que el sistema tributario alemán es exactamente (!) tan opresivo como el de cualquier otra potencia representada en la Comisión.

Este párrafo se centra diabólicamente en la represión permanente de Alemania; prácticamente contempla la posibilidad, aludiendo a algún pequeño estado ladrón donde se decretan impuestos ilimitados, de estipular la imposición de los mismos impuestos también en Alemania. Pero al mismo tiempo reconoce con brutal franqueza que incluso las demás naciones deberían estar sometidas a la misma esclavitud por deudas. Y ahora llega el infame párrafo c.

> c) Para facilitar y llevar a cabo el restablecimiento de la actividad económica en los países aliados y asociados, la Comisión, conforme a lo dispuesto en el artículo 232, recibirá de Alemania un primer pago como garantía y reconocimiento de su culpabilidad, consistente en bonos a los tenedores, pagaderos en oro, exentos de todo impuesto o gravamen de cualquier índole (!) que sean o puedan ser impuestos por los gobiernos del Reich o de los estados alemanes. Estos bonos se entregarán en tres plazos, según se detalla a continuación: 1. Se pagarán inmediatamente 20 mil millones de marcos oro. 2. Se entregarán 40 mil millones de marcos oro en bonos que devengarán intereses con un recargo del 5% + 1% por amortización desde 1926. 3. Se emitirá inmediatamente una obligación escrita de pagar otros 40 mil millones de marcos oro en bonos, con un interés del 5%.

Esta cláusula es el núcleo de todo el dictamen de Versalles. Sabemos que Londres
El ultimátum 71 no solo redujo los pagos, sino que, por el contrario, fijó el monto total en 132 mil millones de marcos oro. El artículo 16 declara expresamente: «A partir del 1 de mayo de 1921, el gobierno alemán deberá pagar los intereses de su deuda». La tasa de interés se fija en el 5 por ciento.

A continuación, el artículo 17 establece un protocolo para cada infracción:

> Art. 17. Si Alemania incurriera en mora en el cumplimiento de cualquier deuda que le imponga la sección anterior del tratado, la Comisión informará inmediatamente a todas las potencias participantes de este incumplimiento y propondrá simultáneamente las medidas que deban adoptarse al respecto.

Y a continuación, una de las cláusulas más escandalosas de todo el tratado:

> Art. 18. Alemania se compromete a no interpretar como trato hostil las medidas que las potencias aliadas y asociadas estén justificadas (¿y qué no lo estaría a ojos de los enemigos?) en adoptar contra un incumplimiento intencional (!) de Alemania. Dichas medidas podrían consistir en prohibiciones de importación, sanciones económicas y financieras y, en general (!), en todas las medidas (!) que las circunstancias pudieran exigir a los gobiernos afectados.

Con esta cláusula, naturalmente, se abren las puertas a todo tipo de terror, incluso al más brutal, y el gobierno alemán ha firmado expresamente que no considerará siquiera la posibilidad de...

---

71 Después de que la Comisión Interaliada de Reparaciones fijara, en enero de 1921, la cantidad que Alemania debía pagar como reparaciones en 269 mil millones de marcos oro, el primer ministro británico David Lloyd-George presentó, el 5 de mayo de 1921, un ultimátum de seis días al embajador alemán en Londres, por el cual, si Alemania no reconocía el reembolso de 132 mil millones de marcos (un cálculo algo diferente a los 269 mil millones de enero), así como los demás dictados del Tratado de Versalles, los Aliados ocuparían la región del Ruhr.

Machine Translated by Google

La mayor opresión, el asesinato de alemanes, las expulsiones más brutales, el saqueo, la destrucción, etc., "¡como trato hostil!"

Esta entrega escrita del pueblo alemán a un enemigo cruel, vengativo e implacable es, Además, previsto para siempre, pues el artículo 23 dice:

> La Comisión se disolverá cuando Alemania y sus aliados hayan pagado todas las cantidades que adeudan por la aplicación del presente tratado o según las decisiones de la Comisión, y cuando todas esas cantidades o sus equivalentes se distribuyan entre las potencias participantes.

Este es el eterno interés de la esclavitud en Alemania.

Quizás nuestros aliados y adversarios políticos comprendan ahora qué implica la esclavitud del interés; quizás se entienda por qué la ruptura de esta terrible esclavitud del interés constituye el eje central de nuestras reivindicaciones. Quizás se entienda también por qué, en este caso, se trata de una cuestión internacional de suma importancia. Para Alemania, es simplemente una cuestión de destino , e incluso para las demás naciones, es la cuestión más decisiva para su recuperación.

Comparado con esta cuestión internacional, todas las demás se desvanecen en la nada, pues sin la ruptura de la esclavitud del interés, el surgimiento de naciones productivas es, en general, imposible. Si se mantiene la esclavitud del interés ahora instaurada, el dios Mamón habrá ascendido al trono. Dios ha muerto, las almas de las naciones perecen, un caos humano llena el mundo como esclavos del interés de las finanzas internacionales. El dinero gobierna el mundo.

Las regulaciones del Tratado de Versalles, puntos esenciales que fueron sustituidos en 1924 por el Pacto Dawes, fueron reemplazadas. Tras los temores de inflación, el saqueo de Alemania continuó "sobre una base más sólida". Las altas finanzas permitieron emitir garantías de todo tipo, entre las que destacan la privatización del Reichsbank y los ferrocarriles del Reich, las más significativas y de mayor alcance. A pesar de todas las profecías optimistas, la economía alemana siguió colapsando, y la imposibilidad de cumplir con los pagos del Pacto Dawes fue finalmente reconocida incluso por los más fanáticos de su implementación. El Plan Young sustituyó al Pacto Dawes, con la intención de brindar alivio. Ahora, el final ha llegado.
venir.

Sobre los horrores del Pacto Dawes, el volumen 7 de la Biblioteca Nacionalsocialista (precio: 1,80 marcos) ofrece la información más precisa, e incluye una reimpresión del texto original junto con un exhaustivo comentario crítico. El volumen 13 de esta misma colección trata los puntos principales del Plan Young.

Machine Translated by Google

La economía de los préstamos

"Si el Estado necesita dinero, debe pedirlo prestado a aquellos ciudadanos que tengan más del que ellos mismos pueden usar. Naturalmente, debe pagar intereses por la devolución de ese dinero, o de lo contrario no lo recibirá; de hecho, ya tiene bastantes dificultades para gestionar sus préstamos".

Esta formulación la utilizó el exministro socialista Dr. David72 en una conversación conmigo en Berlín. La he incluido aquí intencionadamente porque refleja de forma ejemplar el interés que despierta el pensamiento capitalista en nuestra época; el hecho de que fuera marxista, entre otras cosas, le confiere un atractivo especial.

Ahora sé, por cientos de debates y conferencias, que la formulación anterior se deriva tan plenamente del actual mundo de ideas capitalista basado en el interés que difícilmente alguien percibiría la falsedad de esta explicación de la economía del interés y la deuda del Estado, y mucho menos encontraría una respuesta correcta.

Esto tiene una razón psicológica muy simple, a saber, que la explicación anterior se aplica a la cobertura de las necesidades monetarias de un particular dentro del ámbito de la economía de capitalismo de interés.

Para el particular ciudadano, al igual que para la economía privada en general, es cierta la siguiente afirmación: "Si alguien necesita dinero, deberá pedirlo prestado con intereses a quienes poseen más dinero del que ellos mismos pueden usar".

Pero debemos evitar responder a las cuestiones de la economía financiera nacional desde una perspectiva capitalista privada, y en su lugar, desde una perspectiva de Estado. Me refiero a que sería una gran desgracia trasladar sin cuestionar esta forma de pensar económica privada a la economía nacional.

El Estado, con sus instrumentos de poder y su poder soberano, no debe equipararse al de un particular cualquiera. El Estado posee tres poderosas facultades mediante las cuales, en virtud de su soberanía, puede satisfacer sus necesidades para el cumplimiento de sus funciones: la soberanía en materia de servicios, la soberanía monetaria y la soberanía financiera.

Por soberanía de servicio se entiende el derecho soberano del Estado a convocar a sus ciudadanos a prestar servicios gratuitos. Esta soberanía del Estado sobre el individuo se manifiesta con mayor fuerza en el servicio militar obligatorio y, aún más, en el servicio de guerra. Ante las exigencias que el Estado puede imponer a sus ciudadanos en tiempos de guerra, toda consideración privada debe quedar en segundo plano. Familia, profesión, negocios e ingresos: todo debe acallarse cuando el Estado llama a sus hijos a filas. Pero el Estado no solo puede convocar a sus ciudadanos al servicio de guerra, sino también a grandes empresas económicas. Recordemos la ley del servicio auxiliar que, lamentablemente, a diferencia del servicio militar, preveía una remuneración elevada y cada vez mayor por los servicios prestados, lo que pronto generó una profunda brecha entre los soldados del frente, que debían entregar su vida a diario por la patria —sin paga—, y aquellos que trabajaban en la retaguardia, protegidos en la retaguardia, con un salario alto. Cabe mencionar también, de paso, los logros de otras naciones basados en obligaciones de servicio: recordemos la construcción de la Gran Muralla China y la circunvalación de nuestras ciudades medievales.
En la práctica, por lo tanto, estaría completamente dentro de la soberanía del Estado.

72 Eduard David (1863-1930) se desempeñó como Ministro del Interior en la República de Weimar desde junio hasta octubre de 1919.

Machine Translated by Google

revivir y expandir el antiguo servicio de mano y equipo73 y resolver grandes tareas económicas con ellos de esta manera para la disposición de las fuerzas existentes.

La soberanía monetaria del Estado constituye una segunda fuente de poder que le permite cubrir directamente sus necesidades monetarias. Nadie cuestiona el derecho del Estado a acuñar monedas ni a emitir billetes del tesoro; de hecho, en virtud de su soberanía, el Estado ha producido dinero de todas las fuentes posibles: cobre, níquel, hierro, porcelana, aluminio y, sobre todo, papel. Basta recordar la época en que el gobierno de nuestro Reich consideró justificado emitir diariamente 100.000 millones de marcos, y cantidades aún mayores, en nuevos billetes. No entraremos aquí en el debate sobre si esto fue correcto y aceptable; simplemente afirmaremos que el Estado puede cubrir sus necesidades gracias a su soberanía monetaria y que no se ve obligado a «pedir dinero prestado con intereses a aquellos ciudadanos que poseen más del que pueden utilizar».

La soberanía financiera o tributaria del Estado es indiscutible, y quien la impugnara y pretendiera ejercerla a título individual sentiría la autoridad del Estado representada por el alguacil. La soberanía financiera o tributaria del Estado, es decir, su derecho a exigir servicios financieros a sus ciudadanos, es tan evidente y antigua como las propias estructuras estatales. Esta forma es, además, la más natural y sana, si bien en nuestros tiempos se ha transformado el sentido razonable de la tributación en un completo sinsentido y se ha convertido el sistema tributario en un instrumento para el saqueo total del pueblo en favor de los poderes financieros supranacionales. En este punto, no debería detallarse la cuestión de la admisibilidad de los impuestos, sino simplemente el hecho de que el Estado es perfectamente capaz de cubrir sus necesidades de financiación mediante impuestos, de este modo, una vez más, que no está al alcance de la economía privada, pero que elimina por completo la necesidad del Estado de obtener sus ingresos mediante la imposición de la obligación de pagar intereses a los capitalistas.

Ciertamente, el Estado, como cualquier particular, tiene la posibilidad de cubrir sus necesidades contrayendo deudas. Pero esto ya es, para el particular, un arma de doble filo; para el Estado, en cambio, es, dicho claramente, la mayor estupidez que puede cometer. Pero no solo es la mayor estupidez, sino que es un auténtico crimen contra su misión como protector del interés común.

La economía crediticia de los estados prácticamente los ha arruinado y los ha entregado en manos de las finanzas internacionales; ha entregado la riqueza de las naciones a las potencias financieras, y hoy los préstamos estatales son la terrible sanguijuela de la que las naciones no pueden liberarse y a través de la cual colapsarán indefensas si no ponemos fin decididamente a este espectro rompiendo la esclavitud del interés.

Con esto, nos encontramos en pleno terreno de la política financiera nacional, un ámbito en el que el alemán medio no se siente nada cómodo. ¿Qué hacer ahora con tantas cifras? El ciudadano común no suele leer los debates presupuestarios y, debido a su profundo respeto por las artimañas y los engaños del sistema financiero, prefiere mantenerse al margen de todo ello. Inconscientemente, esto se relaciona también con la escasa sensibilidad que cada individuo muestra hacia la soberanía fiscal del Estado, y a nadie le gusta que le recuerden las cifras. Solo cuando las facturas de impuestos llegan a su casa, el ciudadano moderno se da cuenta de que estos asuntos le conciernen de verdad y de que es víctima de todo tipo de políticas financieras nacionales engañosas.

73 Los servicios agrícolas, ya fueran manuales o con animales, que los señores exigían a los agricultores en la Edad Media

Machine Translated by Google

Ahora bien, resulta sumamente notable que, en esencia, las cuestiones de política financiera nacional no sean tan opacas y misteriosas como parecen a primera vista; de hecho, son tan claras y sencillas que cualquier persona con un nivel de comprensión medio puede entenderlas, al menos en sus líneas generales.

Por lo tanto, no se requieren grandes explicaciones constitucionales para afirmar que el Estado posee perfectamente las posibilidades descritas para cubrir sus necesidades monetarias, pues todos conocen y han experimentado en carne propia la naturaleza de la soberanía estatal, y todos reciben diariamente en sus manos los billetes emitidos por el Estado, sin que nadie se libre del pago de impuestos. En consecuencia, sería lo más natural del mundo que el Estado cubriera sus necesidades monetarias exclusivamente de estas tres maneras.

Para el particular, sin embargo, estas tres opciones no están disponibles, pues no podría exigirle con éxito a su vecino que trabajara o le prestara servicios fiscales, ni estaría seguro si intentara imprimir dinero por su cuenta y ponerlo en circulación. Para él, en efecto, solo existe la vía de contraer deudas con intereses, si ya está convencido de que solo puede ser feliz con el dinero ajeno y no puede evitar endeudarse.

Pero que el Estado, en general, considere legítimo aceptar préstamos con intereses —y, por ende, deudas — cuando necesita dinero, y que utilice sus demás derechos soberanos de forma encubierta para cobrar dichas deudas al pueblo, son circunstancias para las que resulta inútil buscar una explicación razonable. De hecho, no existe tal explicación, salvo que todo nuestro pensamiento, incluso en materia de política financiera nacional, está dirigido o corrompido por intereses capitalistas privados. Ante esta extendida corrupción de la opinión pública, explicaciones aparentemente lógicas como las que he expuesto sobre la política crediticia del Estado adquieren una gran relevancia, incluso una importancia crucial.

El judío ha demostrado ser un maestro de la psicagogia incluso en estos asuntos. En tales casos, resulta muy difícil no hablar de inmediato de corrupción directa por parte de los estadistas responsables; la presunción es evidente. Sin embargo, en la mayoría de los casos no ha habido corrupción, sino incertidumbre en materia financiera y crediticia, miopía y complacencia que han llevado a que las administraciones financieras estatales caigan lenta pero inexorablemente en un delirio crediticio del que, hasta ahora, no vislumbran salida.

A este desarrollo de las circunstancias contribuyó de manera esencial el hecho de que inicialmente se considerara inofensivo financiar grandes obras públicas, como la construcción de ferrocarriles, que prometían generar ingresos, mediante préstamos. Se decidió lo siguiente: con los ingresos de los ferrocarriles o las vías navegables se pueden cubrir los intereses de inmediato, y así se controla el precio. Con sus propios recursos, el Estado no puede financiar obras tan grandes de una sola vez, por lo que acepta con gratitud la ayuda crediticia ofrecida por los bancos. Esto evita al gobierno la necesidad de aprobar nuevos impuestos en el parlamento estatal, no se comprometen los recursos líquidos del Estado y los ferrocarriles pueden pagar fácilmente los intereses con los excedentes. Las seductoras artimañas del capital crediticio, que por sí mismo no puede hacer nada con el dinero si no encuentra a alguien que lo tome prestado y le pague intereses, lograron blanquear lo ilícito y convertir al propio Estado en un recaudador de intereses para el capital privado.

Incluso la más mínima reflexión económica por parte de un gobierno o un parlamento consciente de su responsabilidad debería haber conducido a lo siguiente: si se construyen los ferrocarriles con dinero extranjero y se debe pagar, año tras año, con un interés de tan solo el 5%, incluyendo todos los gastos asociados, se amortiza la totalidad del importe en 20 años, y en 40 años se recupera la inversión inicial.

Machine Translated by Google

Han pasado ya dos años y la misma deuda sigue pendiente. Estas cantidades extraordinarias, que superan con creces los costes de inversión iniciales, deben recaudarse, una vez más, indirectamente del pueblo, de toda la población, que debe pagar las tarifas del transporte ferroviario, calculadas precisamente en función de estos intereses. Un anuncio puntual al pueblo sobre un impuesto ferroviario elevado habría sido, o estipuló, mejor. En ese caso, estos impuestos habrían resultado bastante gravosos durante algunos años, pero no por mucho tiempo, ya que los costes del transporte y los ferrocarriles se habrían convertido rápidamente en un activo estatal libre de deuda, lo que le habría asegurado posteriormente importantes ingresos anuales. Pero es un viejo dicho que se prefiere ir poco a poco, pensando que así será menos doloroso para el animal. Naturalmente, ocurre todo lo contrario. Los costes de inversión de una empresa nacional de esta envergadura deben ser pagados por la población, pero si se financian con préstamos, inevitablemente se suman los intereses, que con el paso de los años llegan a ser muchas veces superiores a la propia deuda. Por lo tanto, es una auténtica insensatez financiera financiar este tipo de obras públicas mediante préstamos. Ya aquí podemos señalar aquello que rescatará al Estado de su locura crediticia: nadie puede prohibirle, por ejemplo, para proyectos productivos, emitir bonos de crédito, bonos del tesoro estatal, y financiar las obras con ellos. Esta creación de dinero estatal, en casos donde no cabe duda de que no habrá inflación, dado que los nuevos títulos también tendrán un nuevo valor, resolvería de un plumazo todas las dificultades y liberaría para siempre al Estado y al pueblo de la deuda con intereses contraída con el capital privado.

Tendremos que analizar este problema con mayor detalle en otro momento. Una administración financiera competente debería poder organizar las cosas de tal manera que obras de tal envergadura se financien con impuestos especiales, junto con el uso de otras fuentes de ingresos del Estado y solo mediante la emisión parcial de nuevos billetes. Esta posibilidad, por supuesto, solo se materializaría en gran medida si todos los demás gastos estatales, especialmente los denominados gastos improductivos (administración, administración de justicia, educación, etc.), pudieran cubrirse con los superávits de las empresas comerciales del Estado.

Esto puede parecer irónico dada la actual y frenética economía deficitaria de los ferrocarriles, correos, etc.; sin embargo, no estábamos tan lejos de tales posibilidades, como ya demostré en 1919 en mi primera publicación en el Süddeutsche Monatshefte (febrero), «¿Y ahora qué?», bajo el título «Los medios radicales». Solo la obligación del Estado de pagar intereses al capital privado nos separaba de esta condición ideal de una economía financiera nacional. La ilusión, ya vigente entonces, de que el Estado, cuando necesita dinero, simplemente debe inyectarse dinero a sí mismo con intereses, lo ha impedido.

Es evidente, y todos deberían haber podido comprender mis explicaciones, que el Estado no busca en absoluto la financiación extranjera, ni mucho menos contraer deuda, cuando desea emprender algo. Por ejemplo, podría exigir trabajo y servicios prestados, y estaría sin duda justificado emitir bonos del Tesoro para tales fines, con el fin de financiar estas obras sin sobrecargar a la población. Este procedimiento tendría la enorme ventaja de eximir dichas obras desde el principio de toda obligación de intereses y peajes; las obras se convertirían inmediatamente en propiedad estatal, libre de deudas. Con los ingresos de las obras, los bonos del Tesoro emitidos podrían, de hecho, canjearse y destruirse en poco tiempo; los productos de dichas obras, o los precios del transporte de mercancías y pasajeros, podrían reducirse considerablemente. De este modo, se prestarían los mayores beneficios a la economía nacional en su conjunto, el Estado obtendría fuentes de ingresos muy significativas que serían de gran utilidad para toda la comunidad nacional y, además, lo harían totalmente independiente de las altas finanzas. Pero también debería haber sido

Machine Translated by Google

Así es. Porque el Estado es el amo del sistema financiero y no las altas finanzas; es decir, así será en el Estado nacionalsocialista del futuro.

En realidad, ha sido un verdadero engaño psicogógico y fraudulento el que los bancos han logrado al impedir que se desarrollen procesos de pensamiento tan obvios y evidentes que, una vez expresados, ya no pueden ser contradichos, y al confundir al Estado y a la economía con la frase citada anteriormente, atrapándolos en la esclavitud de los intereses del capital.

Sé que, aunque estas cosas ahora son evidentes, muchos de mis lectores aún desconfían de su sano juicio y simplemente se niegan a creer cómo pudo ser posible semejante absurdo, prefiriendo suponer: «Eso no puede ser cierto, nuestros estadistas no pueden haber sido tan estúpidos, pero no puedo juzgarlo». Esta confesión de falta de criterio ante una incompetencia estatal tan manifiesta en asuntos político-financieros contradice doblemente la predisposición habitual a criticar y despotricar contra las medidas estatales, y el hecho de que se trata de asuntos que afectan directamente al bolsillo de cada individuo.

A estas personas me gustaría dejarles otro punto de vista para su consideración, que es el siguiente: relacionado con el método de aprobación de créditos a través del parlamento provincial o del Reich.

Tales tareas estatales de gran envergadura se deliberan minuciosamente en los parlamentos. Tras largos debates, los créditos finalmente se "aprueban". El ciudadano medio cree entonces que todo está en orden y que el Estado, que sin duda es tan rico y poderoso, ya dispone de los millones aprobados. Puede que algunos, con cierta perspicacia, piensen: "Eso significa más impuestos". Pero creo poder afirmar con seguridad que, salvo los iniciados —a quienes ni los representantes ni los ministros tienen por qué pertenecer—, quizá solo uno, como mucho, comprende que esta aprobación de un gran crédito en el parlamento provincial o del Reich no significa ¯ , más que la autorización para que dicho "crédito" se preste a sí mismo con intereses por otra vía. Esta "aprobación de crédito por el parlamento" faculta, por tanto, únicamente al ministro en cuestión para obtener dicho crédito con intereses en los grandes bancos. De esta manera, la "aprobación del crédito a través del parlamento" se convierte naturalmente en una farsa, una comedia, porque toda la población —que en última instancia debe pagar el capital y los intereses— no estaba en condiciones de suministrar realmente el "crédito"; no, primero debe crearse mediante un gran capital de préstamo.

Lo único lógico y natural sería que, en el caso de una aprobación de crédito a través del parlamento, simultáneamente y de forma automática se aprobara también que el banco estatal desembolsara o autorizara las sumas aprobadas con base en las órdenes de pago de las autoridades ejecutoras a los empresarios correspondientes.

Los créditos están aprobados, para obtener la moneda necesaria hay que hacer algo; por lo tanto, no tiene sentido que –como es común ahora– primero se tenga que redactar un préstamo y luego los créditos recién “aprobados” sean, en cierto modo, otorgados por segunda vez por los capitalistas.

Ahora bien, podría argumentarse que el superávit del Estado se obtiene precisamente de esta manera y que esto debe tener una influencia beneficiosa en la situación financiera general del país, de modo que dicha gestión del crédito contribuirá a reducir la inflación. Pero, naturalmente, esto no es así, y por razones que ningún experto bancario puede refutar. Si bien es cierto que una parte mucho menor de estos giros y pagos de préstamos se realiza en efectivo, se trata del círculo de pequeños ahorradores que acuden al banco con dichos giros, que han ahorrado unos cientos o miles de marcos que ahora desean invertir en un certificado de interés, en ese papel mágico del que solo hay que recortar un trozo cada año para recibir una cantidad determinada sin que el certificado pierda valor. Pero el dinero que ingresa al banco de esta manera es bastante

Machine Translated by Google

insignificante. Además, los bancos donde se depositan dichos fondos no transfieren en absoluto estos importes en efectivo al tesoro público, sino que la transferencia de dichos giros se realiza exclusivamente mediante transferencia o compensación.

Pero todos los giros más importantes relacionados con dichos préstamos son realizados ya desde el principio por los capitalistas, en sus bancos, mediante transferencia bancaria o a través del proceso de transacciones bancarias. etc.

En realidad, por lo tanto, el Estado no recibe dinero en efectivo y, si lo recibiera, debería destinarlo inmediatamente a la ejecución de sus obras. Esta supuesta ventaja, por consiguiente, no existe. Al contrario, sucede lo siguiente: el Estado, como sabemos, emite por los importes prestados los denominados certificados o bonos de garantía. Estos bonos estatales son documentos impresos, con mayor o menor calidad, que contienen un instrumento de deuda dotado de todas las garantías estatales sobre los importes recibidos, además de las fechas de pago de intereses y, en sus respectivas hojas de cupones, los cupones mediante los cuales el Estado se compromete a pagar trimestral, semestral o anualmente los intereses sobre los importes indicados en la hoja de cupones.

Además, a esta hoja de cupones se le añade otro llamado certificado de renovación (talón) que da derecho al propietario a recibir una nueva hoja de cupones si la primera ha caducado después de un cierto número de años.

Un certificado de garantía emitido por el Estado, por el cual este responde con la totalidad de su patrimonio por el capital y los intereses, implica, sin duda, capacidad adquisitiva para su titular. El propietario de dichos certificados puede, en efecto, adquirir bienes o servicios con ellos en cualquier momento, ya sea entregándolos directamente como pago o vendiéndolos previamente en la bolsa de valores o a través de su banco y utilizando el efectivo obtenido.

Ahora bien, no cabe duda de que la emisión de nuevos títulos de deuda por parte del Estado implica la creación de capacidad adquisitiva adicional —si esto es correcto o justificado no nos interesa aquí en este momento—, y lo mismo ocurriría si, por ejemplo, el Estado imprimiera nuevos billetes. La diferencia radicaría en que, en un caso, se emiten títulos de deuda que imponen al Estado, además de la deuda, una obligación de intereses permanente, mientras que en el caso de la nueva emisión de billetes, dicha obligación no se contempla en absoluto. Vemos, por tanto, que esta última opción sería, en cualquier caso, la más favorable tanto para el Estado como para la población.

Pero ahora bien, si seguimos de cerca este método de financiación, se observa que la financiación directa de grandes obras estatales, evitando la vía del préstamo, revela otras enormes ventajas.

Hemos visto que la forma actual de financiación de las obras públicas genera una mayor capacidad adquisitiva, representada por la emisión de nuevos títulos de garantía. En este caso, es lógico que la totalidad de los nuevos préstamos se desembolsen de una sola vez, incluso si las nuevas infraestructuras ferroviarias, fluviales, etc., se encuentran aún en fase de construcción y no representan todavía un valor significativo.

Si se opta por financiar obras estatales de tal envergadura según mi propuesta, los enormes costes publicitarios del préstamo desaparecen en primer lugar. Recordemos las ingentes cantidades que se consumen tan solo en licitaciones en la prensa. Además, desaparecen los porcentajes que se conceden inicialmente a los bancos y otras entidades de crédito. Incluso estos ascienden a millones. Asimismo, se tiende a emitir los préstamos por debajo de su valor nominal; es decir, por un bono de 1000 marcos, el comprador solo paga unos 970 marcos, y sin embargo recibe el importe íntegro con intereses. Incluso estas son pérdidas que desde el principio

Machine Translated by Google

Estos préstamos se convierten en cargas para el Estado o la empresa, beneficiando al capitalista. De hecho, se tiende a adornar estos préstamos con otros atractivos, como se dice en el argot bursátil, ofreciendo beneficios especiales que incluso pueden incluir exenciones fiscales. Recuerdo aquí el préstamo con prima minera, que exhibió el más fantástico de estos atractivos al que jamás haya recurrido un Estado. Se utilizó la lotería y el juego como reclamo publicitario, prometiendo premios millonarios en bonos de 1000 marcos; además, se ofrecían pagos adicionales y un tipo de interés del 5%, sujeto a cláusulas. ¡Y, por si fuera poco, el préstamo con prima minera estaba exento de impuestos! Nadie se planteó de dónde se obtendrían las enormes sumas para pagar estas primas y beneficios, estos fabulosos premios de lotería, a pesar de que era evidente para cualquier persona sensata que todo ese dinero saldría, una vez más, del bolsillo del pueblo. Pues los fondos recibidos se destinaron de inmediato a los gastos más urgentes. Se trata, sin duda, de crímenes políticos y financieros contra el pueblo, ante los cuales uno no puede sino asombrarse de la absoluta insolencia con que se perpetran.

Por lo tanto, si en lugar de recurrir a préstamos se opta directamente por la creación directa de dinero, se eliminarían todas estas pesadas e injustas cargas del presupuesto estatal. Ni siquiera sería necesario recaudar de golpe las cantidades necesarias mediante la emisión de nuevo papel moneda, sino que esto podría hacerse de forma gradual, al ritmo del avance de las nuevas obras. Esto tendría la enorme ventaja añadida de que no existiría el problema de la falta de respaldo financiero, ya que los nuevos fondos solo se entregarían una vez completada otra sección considerable de las obras. Se trataría, pues, de un dinero totalmente respaldado por valores reales, es decir, un dinero estable, respaldado por un número determinado de horas de trabajo realizadas.
Pero incluso esta forma de emisión sucesiva de nueva moneda para la construcción, que ya parece mucho más favorable, no es en absoluto el paso final. Pues no será necesario poner en circulación una cantidad de dinero equivalente a las obras recién creadas, ya que los billetes recién emitidos vuelven a ingresar en las arcas públicas; así, pueden emitirse de nuevo sin necesidad de poner en circulación nuevas series. Y ahora demos un paso más allá: declaremos la emisión de una nueva moneda propia para tales fines estatales especiales.
Las tareas, al no ser en sí mismas fundamentalmente necesarias, aunque pudiéramos explicar perfectamente la permisibilidad, y especialmente la claridad, del proceso de financiación en lo que respecta al uso de dinero propio para la construcción y deseáramos adherirnos a él para ciertos fines.

Este último paso consiste en la financiación totalmente electrónica de dichas tareas estatales. Como ya se ha demostrado, es erróneo suponer que el Estado, mediante el préstamo, obtendría efectivo con el que pagar a los empresarios y trabajadores de la construcción de ferrocarriles o centrales eléctricas. No obstante, los empresarios deberán retirar semanalmente de sus bancos las cantidades necesarias para el pago en efectivo de sus salarios. Los bancos, por su parte, deberán cubrir estas elevadas demandas de sus reservas de tesorería, una vez más, con fondos de los bancos centrales o del Reichsbank, etc. En tiempos normales, la liquidez existente es suficiente para el pago semanal de los salarios de toda la fuerza laboral, y resulta prácticamente irrelevante si, por ejemplo, se concentran temporalmente grandes plantillas en la construcción de la central hidroeléctrica bávara de Walchensee, ya que, si no estuvieran empleados allí, incluso trabajando en otras empresas, tendrían que esperar y recibir sus salarios semanales o percibir prestaciones por desempleo. Esto significa que es responsabilidad del Estado garantizar la totalidad de los medios de pago para toda la población.

Machine Translated by Google

economía, independientemente de si se emplean temporalmente mayores plantillas en un lugar para la ejecución de grandes obras estatales o no.

La provisión de medios de pago para el pago de salarios y la implementación de otras transferencias electrónicas a los empresarios son tareas de transacciones de pago y no tienen absolutamente nada que ver causalmente con la situación crediticia.

Por lo tanto, lo más lógico y natural sería que, con la aprobación de un crédito para una gran obra estatal mediante la representación legítima de toda la población, se incluyera también la autorización para que el banco estatal, con base en dichos créditos aprobados, efectúe los pagos necesarios. Obviamente, de la manera habitual: que estos pagos se realicen únicamente cuando las distintas autoridades estatales contratadas (departamentos de agricultura, de obras públicas, de construcción ferroviaria, departamentos especiales, etc.) hayan examinado los importes solicitados por los empresarios y, de conformidad con la normativa y el contrato, hayan autorizado el pago.

Todo este timo crediticio que se incluye —porque no es más que la forma moderna de engañar a una nación— es completamente inútil y solo perjudicial.

Machine Translated by Google

La corporación Reichsbank

El Reichsbank no es, como cualquier ciudadano crédulo podría creer, un banco estatal, sino una sociedad anónima. Por lo tanto, no es en absoluto una institución estatal, aunque el Estado gozara, hasta junio de 1922, cuando fue plenamente «autonomizado» a petición de la Entente, de ciertos derechos regulatorios. Incluso los funcionarios del banco eran nombrados y remunerados por el Reich, pero el consejo asesor estaba compuesto exclusivamente por representantes del mundo de los grandes bancos y de la comunidad judía internacional; ambos grupos forman parte del mismo círculo.

Ya en su fundación en 1873, el primer consejo asesor registró entre sus aproximadamente 15 miembros los siguientes nombres: Barón Rothschild, Consejero Privado de Comercio Bleichröder, Consejero Privado de Comercio Mendelssohn, Theodor Plaut, Consejero Privado de Comercio Oppenheimer, Consejero Privado de Comercio Warschauer y Consejero Privado de Comercio Zwicker, Consejero de Comercio Stern, Consejero de Comercio Gelpke; así que once judíos de pura cepa y, como adorno, cuatro caballeros más con nombres alemanes.

Fue, una vez más, una astuta jugada de ajedrez con la que el banquero asesor de Bismarck, Bleichröder, recomendó al antiguo Reichschancellor que el Reichsbank no se desarrollara como una institución puramente estatal, porque de ese modo no podría ser apropiado por el enemigo en caso de guerra sobre la base de la seguridad internacionalmente reconocida de la propiedad privada, mientras que como banco puramente estatal quedaría inmediatamente expuesto al ataque del enemigo.

En realidad, el astuto judío, junto con los demás grandes financieros, solo deseaba, naturalmente, controlar la principal institución financiera del Reich. Estos caballeros también lo consiguieron, y con ello el Reich renunció por completo a uno de los ámbitos más importantes de su soberanía monetaria: su derecho a emitir billetes.

El Reichsbank ocupa hoy una posición muy especial en el sistema financiero del Reich alemán, una posición sobre la que incluso las personas menos importantes tienen claras, todavía hoy, sus terribles consecuencias para el Estado y el pueblo.

Debe ser tarea de una investigación individual examinar con precisión de qué manera los grandes bancos han abusado de su influencia decisiva sobre el Reichsbank, desde su fundación, para sus propios fines egoístas.

Mientras Bismarck estuvo en el poder, su visión de estadista y el respeto que se le profesaba mantuvieron a raya a los especuladores bursátiles; solo una vez en toda la historia del Reichsbank Bismarck hizo uso del veto del canciller previsto en la ley del Reichsbank, concretamente cuando prohibió la aceptación de acciones rusas. Hoy, gracias a la presión de los banqueros internacionales, como ya se mencionó al principio, el Reichsbank se ha independizado por completo. Por lo tanto, el gobierno del Reich ya no tiene posibilidad de intervenir decisivamente en la gestión de la entidad.

La esclavitud de los intereses en las naciones implica el dominio de la banca y la bolsa. Romper con esta esclavitud es, sin duda, la tarea más importante del nacionalsocialismo.

Todo lo que sucede hoy en el Estado y la economía se convierte en una demanda de intereses de grandes capitales a cambio de trabajo productivo. Si se construye un ferrocarril, se obtiene un préstamo; si se libra una guerra, se obtienen préstamos bélicos; si se explotan recursos naturales o energía hidroeléctrica, se obtienen préstamos hidroeléctricos; si se amplía una fábrica, se emiten nuevas acciones; si se funda una nueva empresa, se elige alguna forma jurídica de sociedad anónima que permita que el trabajo y el riesgo recaigan en los empresarios y la mayor parte de los beneficios en los financieros. Si no se recurre a préstamos, la opción es mucho más sencilla y rentable.

Machine Translated by Google

Se opta por la impresión masiva de dinero, como ocurrió durante la inflación de 1923, que también genera los mayores intereses para el gran capital. Al igual que el rey Midas en la saga, para quien todo lo que tocaba se convertía en oro, hoy en día todo se transforma en títulos que generan intereses.

Lamentablemente, los banqueros mundiales tienen un apetito voraz y los valores son, sin duda, su alimento predilecto, lo cual, obviamente, les viene de maravilla. No podemos contar con que pasen hambre, como el rey Midas, para quien, como es bien sabido, hasta la comida en su boca se convertía en oro. Al contrario, los trabajadores pasarán hambre antes que los magnates de los intereses.

Tampoco se les ocurre en absoluto renunciar a su regla o suavizarla, por lo que esta regla de intereses debe romperse.

Ahora debemos esclarecer un tercer aspecto que completará y redondeará el panorama de la explotación capitalista de intereses incluso para el profano: la inflación.

Machine Translated by Google

Inflación

La inflación es la expresión claramente visible de nuestra miseria política y financiera. Afecta a todos —a todos los que deben ganarse la vida— con una severidad terrible.

Pero, ¿de dónde surge la inflación? A esta pregunta se suman numerosas explicaciones, algunas basadas en la visión limitada de quien responde, otras en eslóganes demagógicos, y otras que señalan causas parciales sin llegar a la causa fundamental. Al escuchar estas causas de la inflación identificadas por diferentes partes, pronto se hace evidente que ningún orden social ni profesión escapa a la responsabilidad de alguien en su causa.

Para quienes hayan seguido las explicaciones del libro sobre la esclavitud del interés, la respuesta no es difícil de encontrar. La culpa original de la inflación recae en la obligación de pago de intereses del trabajo al capital.

Interés – impuesto – inflación, así se desarrolla la cadena lógica que, partiendo de La desastrosa y absurda promesa de intereses por parte del Estado conlleva la consecuencia de que este debe cobrar al pueblo los intereses contraídos mediante impuestos. Estos impuestos, de hecho, los de todo tipo, directos e indirectos, los gravámenes, así como los impuestos indirectos más reprochables, los de la emisión de billetes sin respaldo, arrastran consigo la inflación. De este modo, se perpetúa un ciclo interminable, pues la inflación genera gastos cada vez mayores para el Estado, que, atrapado en la locura crediticia, cree poder cubrirlos únicamente mediante la adquisición de nuevas deudas. Estas nuevas deudas generan nuevos intereses, los cuales, a su vez, hacen necesarios nuevos impuestos. La legislación fiscal fracasa gradualmente, pues, en caso de tales colapsos monetarios, los ingresos tributarios quedan muy por debajo de la devaluación de la moneda y el Estado se rinde sin resistencia ante el bolchevismo financiero de la imprenta de billetes, como lo experimentamos terriblemente en la inflación de 1923.

Mis primeras obras polémicas se dedicaron principalmente a desentrañar estas conexiones. En el Manifiesto para la ruptura de la esclavitud del interés⁷⁴, desarrollé, a grandes rasgos, la importancia fundamental del problema del interés en la bancarrota del Estado: la solución. Expuse específicamente la insensatez del sistema de préstamos estatales y señalé las innumerables leyes fiscales que encarecían el sustento de las grandes masas, cuya producción debía destinarse por completo al pago de intereses. En la obra La inminente huelga fiscal, con la avalancha de nuevas leyes tributarias de 1920 y 1921, así como el Presupuesto del Reich de 1918, se ofreció la prueba concluyente de que toda la administración financiera del Reich y los estados estaba completamente subordinada al pago de intereses para grandes préstamos. En el último libro, sin embargo, ya se señala el camino para revertir estas circunstancias tan miserables con un ejemplo palpable.

Resulta bastante obvio que, mediante la inundación de una economía nacional con papel moneda, El poder adquisitivo de este papel moneda debe disminuir progresivamente.

Dado que el dinero, en su esencia más profunda, como hemos reconocido, es una muestra del trabajo realizado, la llamada teoría cuantitativa del dinero, al menos en sus características esenciales, debe ser

---

74. El poder adquisitivo potencial es el poder adquisitivo ahorrado que actualmente no está sujeto a la demanda en el mercado. A este se incluyen tanto el efectivo acumulado como el capital de ahorro firmemente invertido.

El poder adquisitivo efectivo es el monto total de todas las demandas de la economía nacional expresadas en efectivo. o bien, en forma de valores, se aplican al mercado de bienes y buscan transformarse en bienes materiales.

El poder adquisitivo potencial puede transformarse en efectivo en cualquier momento; en este caso, se habla de la "huida de la marca".

Machine Translated by Google

Reconocemos esta teoría. Esta plantea que la cantidad de dinero en circulación en una economía nacional debe mantenerse estable para evitar cambios en el poder adquisitivo. El dinero respalda, en cierta medida, las existencias de bienes y, a partir de la cantidad de bienes, se genera un número determinado de unidades de valor de la moneda habitual, es decir, el precio promedio de los bienes. Aquí recalco el adjetivo «promedio». De hecho, cabe señalar que el nivel de precios promedio —y, por lo tanto, no la suma de los precios individuales— depende en cierta medida del poder adquisitivo total del país. Pero el poder adquisitivo es un concepto mucho más amplio que la mera cantidad de efectivo en circulación. Sin embargo, no queremos profundizar demasiado en los detalles económicos, ya que, de lo contrario, sería necesario abordar la cuestión del poder adquisitivo efectivo y potencial y su efecto sobre los precios. En cualquier caso, es cierto que, por ejemplo, una multiplicación de mil veces la moneda en circulación conllevará, naturalmente, una multiplicación de aproximadamente mil veces los precios. En realidad, no son los precios los que han subido, sino que el poder adquisitivo del marco ha disminuido en relación inversa a la multiplicación de la cantidad de moneda.

La causa fundamental de la inflación es la obligación del Estado de cobrar intereses. Esta obligación hace necesarios los impuestos, ya que el Estado solo puede dar aquello que debe recuperar de sus ciudadanos de alguna forma.

Esta forma de robo de sus ciudadanos por parte del Estado es, como hemos visto, triple: Ya sea mediante impuestos directos, o de forma más eficaz mediante impuestos indirectos, o bien mediante la inflación. Esta última forma es la más reprochable, y es también con la que los estados en bancarrota intentan mantenerse a flote: es la falsificación más perfecta. Pero esta última forma es especialmente dañina porque destruye el patrimonio de ahorro de la parte más eficiente y trabajadora de la población.

Este es uno de los capítulos más estremecedores de la tragedia del pueblo alemán. Cientos de miles de trabajadores manuales, empleados, funcionarios, profesionales independientes, médicos, ingenieros, etc., durante toda su vida, con un trabajo tenaz e incansable, ahorraron para sí mismos y para sus familias, con la esperanza de disfrutar de una vejez tranquila e independiente. Acumularon sus ahorros centavo a centavo y marco a marco, y cada marco representaba la garantía de un mínimo de subsistencia diario en la vejez. Pero el Estado, al que estas personas habían confiado sus ahorros, no pagó, durante la inflación de 1923, por un solo marco que le había sido confiado como ahorro, ni siquiera cuando esos centavos ahorrados se habían convertido en brillantes monedas de oro (unos 30 millones de marcos de papel). Se aprovechó de la devaluación de la moneda, provocada por él mismo, y declaró: un marco = un marco. De este modo, privó a todos estos hombres del fruto de toda una vida de trabajo y los sumió en la más profunda miseria. El Estado los despachó con limosnas miserables y patéticas, y la caridad privada tuvo que intervenir para ayudarlos; pero precisamente esta forma de ayuda resultó especialmente vergonzosa para los afectados, pues, proveniente de manos privadas, estas dádivas seguían siendo auténticas limosnas, obsequios caritativos por los que estas personas desdichadas debían estar agradecidas, a pesar de que se trataba de un robo organizado de derechos bien ganados. Derechos que, incluso si se les restituyeran, no harían necesario un simple «gracias» por parte de los despojados.

75 El papiermark se estableció en agosto de 1914 debido a la caída del marco, y se abandonó la vinculación entre el goldmark y el oro. La tasa de inflación continuó aumentando hasta noviembre de 1923, cuando la moneda se estabilizó mediante el anuncio de la creación de un nuevo rentenmark con un valor de 1 billón de papiermarks. El rentenmark, que entró en vigor en 1924, fue reemplazado ese mismo año por el Reichsmark.

Machine Translated by Google

Ya hemos señalado en otros pasajes que un principio erróneo se vengó terriblemente de estas personas desfavorecidas: el ideal de la pensión de capital. No es que estos círculos merecieran tal destino, al contrario; será un deber del Estado compensar a estas personas despojadas de sus derechos de la mejor manera posible. Sin embargo, cabe esperar que esta terrible lección siga presente en la conciencia colectiva y que el ideal de la pensión de capital fracase, propiciando así el triunfo del verdadero ideal del ahorro: la idea genuinamente alemana de la atención a la tercera edad, el cuidado de las mujeres y los niños mediante la creación de una vivienda propia, tierras y huertos, etc.

La segunda forma de robo a los ciudadanos por parte del Estado mencionada anteriormente es el impuesto indirecto. El impuesto indirecto, en sus consecuencias, constituye un verdadero crimen social. De forma implacable e incesante, y de manera que nadie puede eludirlo, golpea con total severidad a la gran mayoría de la población, mientras que los ricos, en general, apenas se ven afectados por él.

El impuesto directo, si se calcula proporcionalmente a la capacidad económica del contribuyente, es en sí mismo un impuesto justo y equitativo. Además, como contribución al Estado para el funcionamiento de las comunidades, no debe encarecer la producción, ya que solo debe aplicarse cuando existen excedentes reales que superen la cobertura de las necesidades básicas. Sin embargo, tal como se aplica hoy en día, el impuesto directo, al igual que la inflación, constituye un robo flagrante y contradice directamente la garantía de propiedad consagrada en el artículo 153 de la Constitución de Weimar.

En resumen, cabe reiterar que se trata de una inflación que, en general, opera como consecuencia de la obligación de pago de intereses del Estado a las finanzas internacionales. Es, pues, una constante merma de la economía nacional en favor del poder financiero supranacional, para el cual nuestro propio Estado actúa como recaudador de impuestos.

Se trata aquí de una forma muy especial de inflación: la inflación capitalista de intereses.
La inflación natural surge cuando una cosecha insuficiente o una epidemia azota al país, y la demanda supera la oferta. Sin embargo, esta inflación siempre es transitoria. El siguiente año de buenas cosechas elimina la escasez y los precios vuelven a su nivel natural.

La inflación capitalista basada en intereses es, sin embargo, como un fuego devorador que no se extingue hasta que ha consumido todos los tesoros del mundo y ha convertido a toda la humanidad en esclava de los intereses de las finanzas internacionales, o hasta que se rompe esa esclavitud.

Machine Translated by Google

Reforma financiera nacional

Tras un diagnóstico tan exhaustivo de la enfermedad de las finanzas de nuestro estado, en cuanto a nuestras finanzas En general, dentro del sistema, podemos esperar poder dar las recetas correctas para el remedio.

Las normas y medidas que regulan la transición de la situación actual a la futura no se incluyen en el ámbito de este trabajo. Para estas medidas, rige la directriz general de evitar, en la medida de lo posible, cualquier perturbación de la actividad económica. Naturalmente, esto conllevará ciertas dificultades puntuales y la necesidad de intervenciones temporales, pero incluso en la operación más meticulosamente planificada, siempre habrá algunas pérdidas.

Nuestro gran y brillante objetivo final es romper la esclavitud del interés.

La primera y fundamental medida que resulta de la cesión del sistema financiero nacional a una institución privada, el Reichsbank, plc., es la nacionalización del Reichsbank.

Resulta evidente, por la naturaleza de este banco, que un «Reichsbank» debe ser una institución del Reich, al igual que el Reichspost o el Reichscourt. Es absolutamente inaceptable que el Reichsbank, en la imagen, pueda llevar ese nombre.

La función de un verdadero Reichsbank debe ser, por consiguiente, doble. En primer lugar, debe garantizar la prestación de servicios financieros al Reich, en la medida en que estos no puedan ser gestionados directamente por cargos administrativos individuales, como ocurre con el correo y los ferrocarriles; y, en segundo lugar, debe constituir el sólido respaldo de toda la economía nacional en la intermediación fiduciaria de las transacciones de pago. Asimismo, debe velar por la disponibilidad constante de fondos suficientes para las operaciones monetarias.
Para este conjunto de funciones, debe ser el órgano ejecutivo de la administración financiera nacional, el cual debe estar completamente bajo su control. Los funcionarios del Reichsbank deben ser funcionarios estatales, al igual que los demás funcionarios. Un consejo asesor, constituido por representantes de la comunidad judía dominante, como el actual, es, por supuesto, totalmente superfluo. Basta con que el Estado designe un comisionado estatal especial para la supervisión de la conducta financiera del banco, quien será responsable de dicha conducta. Las funciones del banco estarán delimitadas con precisión por su propia ley, de modo que su conducta financiera ya garantice que la institución del Reichsbank sirva exclusivamente a los intereses nacionales.

Pero ahora ya contamos con una institución bancaria que se ajusta plenamente a las exigencias que debemos imponer al Reichsbank: el Banco Estatal de Baviera. Este banco es, en realidad, un banco puramente nacional, y nadie podrá negar que ha cumplido sus funciones como institución bancaria de manera impecable. Esto, por supuesto, con la salvedad de que también ha operado conforme a las costumbres generales de la economía capitalista. En cualquier caso, este banco ha atendido las transacciones monetarias sin considerar la rentabilidad del capital bancario como su principal objetivo. De este modo, se ha manifestado el siguiente fenómeno notable: el banco, con un capital propio extremadamente reducido de tan solo 8.000.000 de marcos, estaba en excelentes condiciones para atender todas las necesidades de transacciones monetarias y gestionar ingresos multimillonarios.

No deja de ser interesante señalar que, en el Anuario de la Bolsa de Valores (Saling's Stock-exchange Yearbook, A Handbook for capitalists and stockholders, for 1914/15, presented by

Machine Translated by Google

El Banco Alemán), la existencia de este Banco Estatal Bávaro (en aquel entonces todavía «Banco Real Bávaro») simplemente se ignora, a pesar de que existía la oportunidad y el espacio para mencionarlo en la página 644 de este manual de esta, no obstante, importante institución estatal. Pero un banco que no sirve exclusivamente a fines capitalistas privados, claramente, para las altas finanzas, no es un banco.

Resulta aún más notable que, inmediatamente después de la guerra y del período bolchevique de Múnich, se emprendieran esfuerzos para ampliar el alcance del Banco Estatal de Baviera, como se denominaba en la jerga bursátil, con el fin de que incluso esta institución independiente pudiera ser utilizada para la obtención de beneficios del capital privado. Nuestra demanda encuentra, por tanto, un modelo prácticamente preservado en el Banco Estatal de Baviera. De este modo, se refuta la objeción de que no es posible gestionar un banco como institución estatal.

En cuanto al propio Reichsbank, la ley proponía de hecho una nacionalización según la cual el Reich tendría derecho, tras un año de preaviso, por primera vez el 1 de enero de 1891, y posteriormente cada diez años, a disolver el Reichsbank y adquirir sus activos (incluidos los valiosísimos edificios) mediante el pago del valor neto de los activos (!), o bien a adquirir todas las acciones a su valor nominal (!!). Así pues, el 1 de enero de 1921, el Reich habría podido subsanar un grave error de la legislación contra el pueblo alemán si hubiera adquirido la totalidad del patrimonio del Reichsbank por la irrisoria suma de 180 millones de euros, es decir, el valor nominal de las acciones del Reichsbank.

El Völkische Beobachter , que en ese momento aún no estaba en posesión del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, que sin embargo ya estaba dirigido por hombres que pertenecían a los precursores intelectuales del nacionalsocialismo, y el semanario del Dr. Sch.
Pudor, Der deutsche Finanzmann, lo señaló a tiempo –por supuesto, como las únicas voces públicas de la prensa alemana–, naturalmente sin éxito alguno.

Resulta aún más notable que, si bien las acciones del Reichsbank están a nombre de personas concretas, ¡nada menos que 2153 extranjeros poseían acciones del Reichsbank! Lamentablemente, la información divulgada por el Reichsbank no aclara qué porcentaje del capital total del banco distribuyeron estos 2153 extranjeros (a partir de 1913). En cualquier caso, se trata de un porcentaje considerable, dado que el número de accionistas locales se sitúa en tan solo 16 646. Ahora bien, es evidente que, en el caso de los accionistas locales, las cantidades adquiridas podrían haber sido mucho menores, mientras que, naturalmente, cabe suponer que un extranjero, al comprar acciones del Reichsbank alemán, no adquiere solo una o dos acciones, sino un paquete completo. Este hecho oculta la increíble situación de que, incluso durante la guerra, se sustrajeron sumas considerables del Reichsbank alemán en forma de dividendos a países extranjeros.

Ahora bien, el reparto de beneficios del Reichsbank, que obtiene sus principales ganancias del descuento de letras —como ya hemos visto—, es sumamente original. En primer lugar, los accionistas reciben un dividendo preferente del 3,5 %, y del beneficio restante se distribuye una cuarta parte entre ellos. Tres cuartas partes de este beneficio restante se transfieren al Reich, tras destinar un 10 % adicional a un fondo de reserva. En 1913, se transfirieron 31.025.555 marcos al Reich de esta manera. Por ello, el Reich otorgó a esta singular institución el llamado privilegio de impresión de billetes, es decir, el derecho a emitir billetes según las necesidades de sus transacciones. Hasta el estallido de la guerra, el Reichsbank debía mantener, como mínimo, hasta un tercio de oro o plata en monedas o lingotes alemanes o extranjeros como garantía para estos billetes. Una vez superada incluso esta restricción, no hubo más obstáculos para la impresión ilimitada de papel moneda. La única cobertura (!) que el Reichsbank tenía para su papel moneda eran los maravillosos billetes del Tesoro del Reich; por lo tanto, una vez más, solo otra

Machine Translated by Google

papel moneda, tras el cual se escondía un Estado en bancarrota. No es de extrañar que, en tales circunstancias, se produjera un colapso imparable de la moneda alemana.

Sin duda, es una tarea estatal muy importante para un banco nacionalizado velar siempre por que las demandas de la economía en materia de medios de pago se satisfagan plenamente; pues solo si no se producen bloqueos en este ámbito, incluso si las demás instituciones financieras pueden satisfacer todas las demandas por completo, se produce una extorsión de intereses basada en la escasez de dinero, lo que puede desencadenar las mayores cr En cambio, las cantidades de dinero emitidas regresan al Reichsbank, incluso en épocas de menor dinamismo económico, a través de los innumerables canales de transacciones monetarias públicas, para que este pueda retirar nuevamente los billetes de la circulación. En el caso del Banco de Inglaterra, es habitual, como es bien sabido, que un billete que regresa al banco no se vuelva a poner en circulación, sino que se canjee por uno nuevo y el anterior se destruya. Esto se hace principalmente por razones de higiene.

Ahora bien, la cuestión de la moneda cobrará en el futuro una importancia cada vez mayor, a medida que los denominados sustitutos del dinero, como las letras de cambio y los cheques, y especialmente las transacciones monetarias sin efectivo, adquieran una relevancia creciente.

En una economía de compensación como esta, las oficinas de cheques postales, que ya hoy son un ejemplo de transacciones monetarias puras sin efectivo ni intereses, adquirirán una importancia extraordinaria. En las actuales oficinas de cheques postales se vislumbran las células esenciales que pueden desarrollarse fácilmente para un sistema ideal de transacciones monetarias bajo supervisión estatal, en perfecta consonancia con el transporte nacional de pasajeros y mercancías.

Nadie puede negar que las transacciones de pago a través de las oficinas de cheques postales se gestionan con mayor rapidez y fiabilidad. Poco importa que las notas de crédito y débito no se procesen en un plazo máximo de 48 horas, cuando, por otro lado, hoy en día se observa en los bancos que las notas de crédito por importes recibidos hace tiempo se emiten solo entre 8 y 14 días después. Si el cliente bancario necesita dinero para su empresa, todavía se ve obligado a solicitar un crédito bancario. En el caso de las transacciones monetarias a través de las oficinas de cheques postales, se elimina el cálculo de intereses. Esto supone un gran alivio y una simplificación considerable de la transacción de pago, especialmente en los plazos de fin de año. El cliente de cheques postales recibe el 2 de enero de cada año, y también diariamente si lo solicita, la información precisa sobre el estado de su cuenta.

La intermediación de las transacciones monetarias a través de los bancos no resulta, por tanto, especialmente ventajosa para la economía. La mera transacción monetaria a través de los bancos solo sobrecarga la producción con provisiones de todo tipo, y únicamente los bancos se benefician de los intereses, nunca quien utiliza sus servicios. Para el empresario justo, recibir un interés de unos pocos marcos por créditos a corto plazo no tiene ninguna importancia. Un empresario justo se administra de tal manera que solo dispone en el banco del dinero necesario para sufragar los salarios y demás pagos corrientes.

Las cuentas de cheques postales se ajustan completamente a estas demandas y no es casualidad que, incluso durante la guerra, la sociedad inglesa de fabianos, la «Sociedad Fabiana»76, en Londres, dirigiera un memorándum al Lord Canciller de Hacienda titulado: «¿Cómo financiamos la guerra?», en el que señalaban la organización de las cuentas de cheques postales alemanas y austriacas como apoyo. Los enemigos siempre son perspicaces y cuando indican

76 La Sociedad Fabiana es una organización socialista democrática que aboga por la reforma en lugar de la revolución. Fue fundada en 1884 y entre sus primeros miembros se encontraban George Bernard Shaw, H.G. Wells, Annie Besant, Leonard y Virginia Woolf, si bien los más destacados fueron Sidney y Beatrice Webb. Fue precisamente Sidney Webb quien redactó la constitución del naciente Partido Laborista en 1900.

Machine Translated by Google

Si una institución es considerada ejemplar por su propio país, entonces se puede estar seguro de que algo de cierto hay en ella.

Lo mismo que se dijo sobre la nacionalización del Reichsbank es aplicable, naturalmente, a la nacionalización de los demás bancos centrales, en el caso de Baviera, al «Banco Central de Baviera». El Banco Central de Baviera es, asimismo, una sociedad anónima pura, en la que la mayoría de los accionistas, por ejemplo, puede decidir distribuir entre ellos las reservas de oro del banco, sobre las cuales recae su privilegio de emitir billetes. De hecho, aún recordamos que el banquero judío Schweißheimer intentó llevar a cabo una medida similar en Múnich. En aquella ocasión, el plan fracasó ante la objeción del gobierno bávaro. El Estado bávaro había adquirido entonces una sexta parte de las acciones, mientras que otra sexta parte había sido adquirida por el Banco Hipotecario y de Descuento de Baviera, y los dos tercios restantes se distribuyeron entre los accio

Resulta monstruoso que un Estado tema que las reservas de oro del banco central se vean amenazadas por la intervención de los accionistas de dicho banco. Quien conoce la tenacidad judía sabe que el peligro para las reservas de oro de Baviera no desapareció en absoluto por el hecho de que el gobierno, por una vez, se mantuviera firme. Contra esto, solo existe un medio radical: la nacionalización de los bancos centrales. Además del Banco Central de Baviera, en Alemania también contamos con el Banco de Baden, el Banco Sajón de Dresde y el Banco Central de Württemberg.

En caso de nacionalización del Reichsbank y los bancos centrales, los funcionarios y empleados de los bancos pasarán a ser empleados públicos. El derecho a emitir billetes recaerá, por tanto, exclusivamente en el Estado. Dicha emisión solo podrá realizarse mediante una ordenanza del Ministerio de Hacienda y con cobertura total. En este contexto, surge la importante tarea de estabilizar nuestra moneda. Sin embargo, esta no es una responsabilidad exclusiva de los bancos centrales; su única función es garantizar que no se emitan billetes sin respaldo.

Para la producción de billetes, siguen vigentes las disposiciones hasta la fecha. Toda imitación será castigada con la máxima severidad conforme a lo dispuesto en el Código Penal, Sección VIII, Arts. 146-152.

Los accionistas serán compensados. Se excluye legalmente cualquier reclamación de los accionistas sobre las acciones de oro del banco.

Una verdadera estabilización de nuestra moneda es totalmente imposible mientras se esperen, como se ha descrito, intereses e impuestos que, a largo plazo, no se podrán pagar a los alemanes. También es erróneo pretender mantener medidas radicales para la estabilización de la moned Aquí no se trata de un problema aislado del problema internacional de la economía del interés. Mientras siga existiendo esta economía internacional depredadora de las altas finanzas judías, las monedas de las distintas naciones seguirán siendo objeto de especulación en este ámbito. Además, la estabilidad de una moneda —es decir, aquello que expresa el significado intrínseco del término «moneda»— depende de otros factores, sobre todo de la actividad o pasividad de la balanza comercial. En este punto, nuestra mirada se extiende más allá de los límites de nuestra patria, y la economía nacional se relaciona con las economías de otros países.

Para orientarse rápidamente en este inmenso campo de las finanzas internacionales, debemos tener presente que el sentido y el objetivo de esta economía internacional no es la rentabilidad del capital privado, sino la satisfacción de las necesidades. Todo lo demás es meramente un complemento, una ayuda. La economía financiera internacional —las transacciones de pago internacio

Machine Translated by Google

Sin embargo, lo que hoy se presenta como lo principal y lo que de hecho desempeña el papel primordial es la banca internacional. Son las entidades bancarias internacionales las que gobiernan el mundo, las que «cubren» las necesidades monetarias de los estados y, por lo tanto, se han arrogado el poder. Son las entidades bancarias internacionales las que controlan la producción en gigantescos consorcios: hierro, acero, petróleo, conservas, cereales, grasas, aceites, algodón, etc. Las entidades bancarias internacionales financiaron las guerras; las grandes entidades bancarias financiaron y controlaron todos los suministros bélicos. No han realizado ninguna actividad productiva, ni han participado en la producción, ni mucho menos en las actividades bélicas; solo han obtenido beneficios de todo: de la sangre y las lágrimas, de los horrores de la guerra, del hambre de las masas, del derroche de los nuevos ricos, de la furia especulativa del público bursátil.

Todo eso se convierte en oro y adquiere valor para las finanzas internacionales. Cada actividad de las naciones productivas genera interés en las finanzas internacionales. Incluso en este ámbito, en la economía internacional, nos encontramos ante una inversión total de la relación correcta y razonable entre capital y trabajo.

Los trabajadores realizan su labor con diligencia y ofrecen sus productos en el mercado mundial para intercambiarlos por productos extranjeros (materias primas, productos semielaborados o terminados). Una economía racional no debería intercambiar divisas (dólares o libras esterlinas) por instrumentos ópticos adquiridos, cancelarlos y luego especular con monedas extranjeras. En tiempos de bonanza económica, ningún empresario habría considerado tal cosa. Por supuesto, necesita los ingresos para sus próximos productos, para poder seguir produciendo, pagar a sus trabajadores y comprar nuevas materias primas. Es totalmente imposible que la economía alemana en su conjunto reciba los ingresos de sus exportaciones industriales en divisas, ya que debe cubrir sus necesidades de materias primas: algodón para la enorme industria textil, cobre para la también gigantesca industria eléctrica, seda, yute, frutas tropicales (para satisfacer la creciente demanda, superior a la producción nacional), alimentos y forraje, entre otros. Por lo tanto, las divisas recibidas deben redistribuirse de inmediato. Esto también es bastante natural, pues en tiempos normales uno no puede hacer nada con las divisas extranjeras en su propio país salvo cambiarlas. Esto sigue siendo así hoy en día. Al trabajador estadounidense no se le puede pagar con francos franceses, y al empresario inglés no se le paga en sus tiendas con liras italianas. Tampoco tiene sentido llevar divisas a países extranjeros donde no se pueden usar como medio de pago legal. La moneda local sirve, y solo debe servir, a las necesidades internas del país que la emite. Del mismo modo que, dentro de una economía nacional, el sentido de la producción de bienes no reside en comerciar con dinero y luego retenerlo, así también el intercambio económico internacional de bienes solo se completa cuando la importación se paga con la exportación.

La situación teórica ideal sería que cada país pudiera cubrir y pagar sus importaciones exactamente con sus exportaciones. Solo entonces se podría hablar de una estabilidad absoluta de las divisas. Ahora bien, el esfuerzo de toda economía nacional que aspira al crecimiento se dirige, comprensiblemente, a lograr un superávit exportador sobre las importaciones. Solo así se puede hablar de un aumento de la riqueza. Entonces se habla de una balanza comercial favorable. Si las importaciones siguen superando las exportaciones, se deben enviar partes de la riqueza interna a otros países para equilibrar este déficit. Pero estas contribuciones, dado que no pueden obtenerse de los ingresos laborales, deben provenir, una vez más, únicamente de la riqueza. Esto se produce mediante la exportación de oro o de valores. Sin embargo, esta última "exportación" no es más que el comienzo de la esclavitud de los intereses internacionales. Queda por ver si esta "exportación de valores" se extiende a

Machine Translated by Google

La existencia de valores internos o su disfraz de "bonos" extranjeros resulta prácticamente indiferente para las naciones afectadas. Sin embargo, dado que en el pensamiento económico internacional solo impera la obsesión por la rentabilidad de los grandes préstamos, toda duda razonable sobre la integridad de la economía nacional se ve acallada por la prensa y los parlamentos, y la dependencia de todas las naciones de las finanzas internacionales hace que esta práctica se extienda a niveles alarmantes.

Incluso en la economía internacional se manifiestan los mismos fenómenos que en la economía nacional interna, y las terribles crisis que sacuden hoy las distintas economías nacionales son, en gran medida, consecuencia de la subordinación de todas las naciones al círculo cultural occidental, como ya hemos visto. Los países con monedas débiles, cuya economía interna se ha debilitado demasiado (Rusia) o cuya situación interna se ha vuelto incierta a causa de una revolución (Alemania), y cuyos aún gigantescos excedentes de producción son confiscados gratuitamente como reparaciones de guerra, ya no tienen poder adquisitivo excedente. Por lo tanto, ya no pueden pagar sus importaciones con bienes, sino con papel moneda, que envían en grandes cantidades a países extranjeros para comprar divisas.

De este modo, perjudican de forma similar tanto a la economía interna como a las economías externas.
Por otro lado, los países con monedas fuertes se ven perjudicados precisamente por la apreciación de sus divisas (Suiza, por ejemplo). Ya no pueden exportar sus productos a los grandes mercados que antes les abastecían, pues estos resultan demasiado caros debido al elevado tipo de cambio de su moneda. Gracias a la fortaleza de su moneda, estos países pueden cubrir fácilmente sus necesidades de importación.
Pero cuando los productos terminados son mucho más baratos en los países con monedas débiles, los comerciantes y especuladores se dirigen a estos países y los expolian, perjudicando a ambos: tanto a la producción local como al consumo en los países expropiados, donde el ya reducido nivel de existencias se ve aún más mermado por estas compras desenfrenadas. De este modo, el poder adquisitivo de la moneda nacional en los países con monedas débiles vuelve a depreciarse.

Que, en vista de estas relaciones completamente caóticas, todo no se haya derrumbado hace tiempo se debe a que, incluso por encima de todas las maquinaciones de las finanzas internacionales, la necesidad internacional mutua simplemente prevalece. Solo que todo sucede en el último momento, entre gemidos y lamentos, porque la llave inglesa —las exigencias de interés del capital internacional— se ha interpuesto en el funcionamiento de la economía internacional. O, expresado en metáforas médicas: en la sana circulación sanguínea de la economía internacional se ha instalado un carcinoma, al principio pequeño, pero hoy ya enormemente grande, cuyo único interés es absorber toda la sangre a costa del resto del cuerpo y cobrar un peaje, un interés, de todo. Toda la sangre, por supuesto, fluye hacia el corazón, pero el corazón también expulsa con cada latido la sangre contaminada. El banco estatal que solo sirve a la transacción monetaria pura se corresponde precisamente con esta imagen; y al carcinoma se corresponde con la actividad de las finanzas internacionales, que también controlan todo el dinero del mundo a través de sus bancos de crédito y mantienen a toda la economía internacional atrapada en sus brazos succionadores, cobrando intereses por doquier. ¡Todo esto es innecesario! Las naciones del mundo no necesitan en absoluto poderes financieros supranacionales. Obviamente, se necesitan instituciones que regulen internacionalmente las transacciones monetarias internacionales, como una cámara de compensación o cuentas de cheques postales. De esto pueden y deben encargarse las oficinas de cambio de divisas estatales.

En cualquier caso, existen suficientes vías y medios, bastante similares a los que permitieron crear una unión postal internacional, para organizar incluso las transacciones de pago internacionales.

Machine Translated by Google

Principalmente mediante la compensación, sin que las finanzas internacionales se beneficien dos o tres veces en todas estas simples operaciones mercantiles y se enriquezcan a costa de las naciones productivas. Los detalles son superfluos aquí.

Por consiguiente, como se ha señalado, la estabilización de una moneda no puede separarse de las relaciones internacionales. Sin embargo, existen diversas posibilidades para eliminar las fuentes de error y las irresponsabilidades que radican en las deficiencias de la administración interna o en la manipulación indiscriminada de la imprenta de billetes.

Las medidas propuestas se enmarcan dentro de sistemas ya probados; al igual que la nacionalización del Reichsbank y los bancos centrales, surgen como consecuencia lógica de la nueva postura del Estado respecto a su función de garante de las transacciones monetarias. Representan la reacción natural ante una situación que servía única y exclusivamente a los intereses de las altas finanzas a costa del pueblo. La extensión lógica de la nacionalización del Reichsbank es la regulación y mediación de las transacciones monetarias por parte del Estado, según el modelo del sistema de cheques postales, que se ampliará y adaptará para este fin.

Todas estas medidas representan, sin duda, pasos adelante bastante importantes, pero podrían llevarse a cabo también sin que la actitud económica tenga que transformarse fundamentalmente en el sentido del principio nacionalsocialista presentado con todo énfasis: "La tarea de la economía es cubrir las necesidades y no la rentabilidad del capital privado".

Esta transformación fundamental y nuevo ordenamiento en el ámbito del sistema financiero y tributario, así como especialmente en la financiación de grandes tareas estatales evitando la vía del préstamo, además de las medidas político-financieras que se aproximan al ámbito de funciones de la política social, nos ocuparán en el próximo capítulo.

Machine Translated by Google

Nuevas formas

La financiación de grandes obras públicas.

Entre las tareas estatales más importantes se encuentra la ejecución de proyectos económicos de gran envergadura, cuya realización excede los recursos de capital de los círculos empresariales privados, en cuya ejecución, además, están en juego importantes intereses jurídico-públicos y cuya ejecución se basa en la explotación de recursos naturales o fuentes de energía naturales. Se trata, por tanto, de tareas en las que está en juego la explotación de fuerzas naturales que pertenecen a la comunidad, o cuya ejecución debe enmarcarse dentro de las funciones que incumben principalmente al Estado, como todo el sector del transporte.

Se observa que es perfectamente posible delimitar con precisión el ámbito en el que puede desarrollarse la iniciativa estatal sin que ello limite la iniciativa empresarial privada ni obligue al Estado a competir con ella. Además, cabe señalar que la ejecución de estas grandes obras públicas se asigna, de forma natural, casi en su totalidad a empresas privadas.

Ya hemos descrito con detalle, en las observaciones fundamentales, la forma ejemplar en que el Estado ha desarrollado nuestro sistema de transporte alemán. Ciertamente, en algunos aspectos se habría podido desarrollar de forma más racional y económica mediante la iniciativa privada, pero, tratándose de tareas en las que está en juego la seguridad de millones de personas, lo primordial no es tanto eso, sino la máxima solidez posible. Ahora bien, la gestión del transporte es, sin duda, una tarea puramente estatal.
La fiabilidad, la puntualidad, la seguridad y las tarifas uniformes para ferrocarriles y correos deben ser los puntos de vista decisivos para el sistema de transporte, y no la rentabilidad del capital privado.

Pero esta cuestión está estrechamente relacionada con la forma de financiación de tales grandes proyectos públicos. tareas.

Ya hemos visto el sinsentido interno que se revela en el hecho de que los "créditos" aprobados por el parlamento deben ser "aprobados" posteriormente de nuevo por el capital privado, por lo que el estado tiene que asumir una carga bastante extraordinaria mediante la promesa de intereses.
Ya no será necesario señalar aquí de forma general las desastrosas consecuencias de esta promesa de intereses. El presente trabajo, de hecho, sirve principalmente para demostrar este hecho. Sin embargo, cabe destacar también lo extraordinariamente caro, y de forma inconcebible para cualquiera que oiga estas cifras por primera vez, que ha resultado esta promesa de intereses sobre los préstamos estatales en las tarifas ferroviarias, por ejemplo.

Los costos de capital para toda la red de los Ferrocarriles Imperiales Alemanes, construidos o financiados mediante préstamos, ascendieron a unos 25 mil millones de marcos oro hasta 1914. Los intereses pagados por esta cantidad, con una tasa promedio del 3,5 % al 4 %, alcanzaron entre 800 y 900 millones de marcos oro. Los ingresos netos, tras la deducción de los gastos de personal (funcionarios y empleados) y de materiales (carbón y lubricantes), se situaron entre 800 y 1100 millones de marcos.

El pago de intereses consumió, por lo tanto, casi la totalidad de los ingresos netos de los ferrocarriles alemanes. Siempre fue un error para la opinión pública explicar, con cierto orgullo, que los ingresos del correo y los ferrocarriles constituían la columna vertebral del presupuesto estatal. Por supuesto, eso podría haber sido cierto si el pago de intereses no hubiera consumido la totalidad de los ingresos netos. Cabe establecer otro paralelismo interesante: el gasto total en sueldos y salarios de todos los funcionarios y empleados de los ferrocarriles alemanes, así como de los trabajadores ferroviarios en las fábricas y en las líneas, ascendía precisamente a...

Machine Translated by Google

¡Tal como lo hizo este cargo por intereses sobre el capital prestado! En otras palabras: el gigantesco ejército de trabajadores ferroviarios alemanes, hasta los puestos más altos, con un total de 782.731 personas, ha recibido por su trabajo exactamente los mismos ingresos que se ha embolsado la mano completamente inactiva del capital prestado.

El pago de intereses por los préstamos a los ferrocarriles superaba el gasto total de nuestro extenso Reichsarmy de la época, ¡y de todo lo relacionado con él! Esto incluía la supervisión militar, la administración de justicia militar, los sistemas de administración de guarniciones y construcción militar, la educación y el desarrollo militar, los institutos técnicos, los fondos de asistencia y para viudas de militares, ¡y además, el vestuario y el armamento de las tropas! El gasto total de nuestro ejército ascendía en 1913, el último año completo de paz, a 775.385.300 marcos. Estas cifras comparativas son reveladoras. Mientras que los socialistas y demócratas criticaban constantemente la "carga del armamento militar" en las sesiones parlamentarias y en la prensa, jamás se oye una sola palabra en contra de estos intereses, que eclipsaban con creces cualquier otro gasto, derivados de los préstamos públicos. De hecho, con los intereses del préstamo para necesidades generales se podría haber financiado también la armada entera. En 1913, el total de los gastos de nuestra orgullosa Reichsnavy ascendió a 197 millones. Y cabe considerar que todos estos gastos podrían haberse sufragado sin un solo centavo si nuestro presupuesto estatal no hubiera estado sobrecargado con semejantes deudas por intereses.

Un puñado de grandes prestamistas —los miles de «aprovechados»—, de pequeños ahorradores con sus posesiones de unos pocos miles de marcos, no desempeñan en absoluto ningún papel en este tipo de préstamos públic De este modo, año tras año, nos embolsamos sin trabajar ni esforzarnos, cantidades con las que podríamos haber mantenido y pagado toda nuestra administración del Reich, todo nuestro ejército y nuestra armada.

Quien, ante tales cifras, no comprenda la importancia crucial del problema de los intereses en general y del fracaso absoluto de la política financiera nacional, con su economía crediticia en particular, no tiene remedio. Es más, las cifras que permiten comprender esto están al alcance de todos: se encuentran en el Anuario Estadístico del Reich Alemán, publicado con la mayor rigurosidad por la antigua Oficina Real de Estadística, y también en el Anuario Estadístico del Reich Alemán, de la editorial Puttkammer y Mühlbrecht, publicado por la Oficina Estadística Republicana del Reich.

Que tales desequilibrios entre los gastos necesarios para la administración del Reich, el ejército y la armada, y los desembolsos del Estado para el pago de intereses del capital prestado constituyan una injusticia flagrante, solo quedará plenamente claro al examinar cómo cubre el Reich su necesidad monetaria para dichos pagos. Aquí entramos en el ámbito de las aduanas y los impuestos. Debo remitirme nuevamente a la exhaustiva descripción de esta situación en mi libro «La inminente huelga fiscal», donde presento la prueba concluyente de que la mayor parte de los impuestos recae sobre las grandes masas de la población trabajadora. Nos encontramos, pues, ante el hecho de que el Estado, en un principio, haciendo caso omiso de las posibilidades que le brinda su soberanía financiera, recurre a los préstamos para la ejecución de grandes proyectos públicos, es decir, contrae deudas; que, con ello, sobrecarga aún más su presupuesto de tal manera que debe destinar todos sus ingresos netos al pago de intereses y que, además, debe oprimir al pueblo con aranceles e impuestos únicamente para poder cumplir con sus obligaciones de pago de intereses. Ahora debe combatir en el Parlamento provincial y el Reichsparliament todas las tareas estatales esencialmente necesarias, encontrando la mayor resistencia; y, finalmente, el Estado se ve a sí mismo en el papel de recaudador de intereses del capital prestado, tal como lo vemos hoy.

Machine Translated by Google

La solución ya se señaló hace mucho tiempo; tras un examen tan detallado de las absurdas condiciones actuales, resulta obvia: es la siguiente:

El Estado financiará todas las grandes empresas públicas del Reich en virtud de su soberanía financiera y previa aprobación de la población a través del Parlamento, evitando estrictamente la vía del préstamo mediante la asignación directa de fondos a través de transferencias electrónicas o mediante la emisión de bonos del Tesoro del Estado sin intereses.

La mejor manera de aclarar esta medida es mediante un ejemplo: el desarrollo de la energía hidroeléctrica bávara.

Los planes y esfuerzos para aprovechar la enorme energía hidroeléctrica de los ríos de montaña, junto con los grandes lagos, datan de hace más de dos décadas. Sin duda, en el caso de esta energía hidroeléctrica, se trataba de recursos energéticos del país, propiedad de la comunidad, que se extraerían para beneficio propio. Por lo tanto, es evidente que el desarrollo de tales infraestructuras afectó numerosos intereses legales, tanto públicos como privados. Se trata de un ámbito que compete exclusivamente al Estado. En diciembre de 1920, el pueblo aprobó verbalmente los créditos a través de sus representantes. Tras un análisis exhaustivo, se habían realizado pruebas y revisiones constantes, y las grandes ventajas económicas eran evidentes. El Estado y el pueblo habían decidido explotar los recursos energéticos; ahora, con la aprobación de estos créditos, solo les quedaba la decisión de que los empresarios pudieran recibir directamente los fondos obtenidos por el banco estatal con base en los créditos aprobados. Que esto ocurra sin efectivo, mediante transferencia a las transacciones de giro, o a través de avisos de crédito a cuentas de cheques postales o en efectivo, es en última instancia una cuestión indiferente.

Resulta evidente que el banco estatal, para tales fines, emitiría su propia moneda por el importe de los créditos necesarios y aprobados. Estos bonos para la construcción de centrales hidroeléctricas representaban, en cierto modo, bonos del tesoro estatal que se emitirían para las obras hidráulicas como crédito anticipado con garantía estatal. Se trataba, pues, de un dinero con múltiples garantías. La garantía consistía, en primer lugar, en la obra del embalse de Walchensee, ya en construcción, y, en segundo lugar, en la garantía estatal de que el dinero se aceptaría por su valor íntegro del tesoro público en lugar de un pago. Los bonos de construcción serían, a su vez, obligaciones parciales sobre las obras hidráulicas, sin que ello implicara el devengo de intereses. Sin embargo, como es bien sabido, esto no ocurre con ningún otro bono en circulación.

Los bonos de construcción hidroeléctrica podrían especificar claramente en su texto la cobertura total de su valor. Por ejemplo: «Este bono de mil marcos se cubre parcialmente con el valor de la instalación que se está construyendo para la explotación de la energía hidroeléctrica bávara. Se acepta como pago en todas las tesorerías estatales».

Si se desea ir más allá, nada impide que el Estado se comprometa a proporcionar, una vez finalizada la obra, contra depósito del pagaré, una cantidad determinada de kilovatios hora de electricidad o una cantidad determinada de quintales de nitrógeno.

Nadie rechazaría un dinero emitido por el Estado, respaldado completamente por bienes materiales, que además pudiera usarse como cupón de racionamiento para la electricidad. Al contrario, podemos estar seguros de que gozaría de gran popularidad, pues es estable, tan estable como el dólar, o incluso más, ya que permite obtener una cantidad fija de electricidad o nitrógeno, independientemente de las fluctuaciones económicas. Es una muestra de la estrechez de miras que, en la propaganda pública de diversos oradores, se planteara la objeción de que «nadie aceptaría este dinero».

Machine Translated by Google

Nadie, ni siquiera estos caballeros que debaten, ha dudado jamás en aceptar el dinero emitido por el Estado. Todos aceptaron incluso los billetes más deteriorados del Reichsbank, a pesar de que se trataba de dinero puramente inflacionista. Y, sin embargo, todos lo aceptaron, incluso cuando los astutos especuladores intentaron deshacerse de él cuanto antes, intercambiándolo por divisas o bienes extranjeros. De hecho, nadie ha rechazado ni siquiera la moneda de emergencia de ciudades y comunidades, que también era papel moneda sin respaldo. ¿Acaso no debería aceptarse de inmediato un papel moneda respaldado, como el dinero para la construcción, totalmente garantizado por activos materiales, destinado a nuestras grandes obras? Seguramente, incluso quienes plantean tales objeciones contra el dinero público sin intereses en nombre de sus amos, o siguiendo su ejemplo, no creen fundamentalmente eso.
En efecto, resulta irrefutable, a pesar de las quejas de los metalistas que pretenden considerar dinero únicamente aquel hecho de metales preciosos, que el dinero es lo que el Estado declara como tal; es irrelevante si está constituido de papel, porcelana, hierro, cuero o cualquier otro material. La situación es muy distinta en lo que respecta al poder adquisitivo de este dinero. En este punto, los metalistas tienen razón: una moneda hecha de oro, por lo general, conserva su valor de cambio incluso en tiempos de inestabilidad política. Sin embargo, esta estabilidad del dinero metálico, hecho de metales preciosos, no se debe a su carácter monetario, sino a su condición de mercancía: el oro.

No cabe duda alguna sobre la justificación del Estado para cubrir sus necesidades monetarias para una gran obra de la manera descrita. En primer lugar, el Estado es soberano, es decir, no necesita ser influenciado por nadie, ya que tiene el poder; y, en segundo lugar, dicha medida resiste el análisis comercial más riguroso. El Estado emite este dinero en forma de vales basados en su solvencia. ¿Por qué alguien habría de tener menos valor que el crédito del Estado en comparación con el de cualquier banco, especialmente cuando el Estado está realizando obras útiles para el bienestar de la comunidad? Incluso si se dijera que el Estado paga el trabajo realizado (a los empresarios y trabajadores que participan en la obra del Walchensee) con dinero en efectivo, esto es cierto, ya que posteriormente, una vez finalizadas las obras, el Estado acepta nuevamente este dinero como pago por el trabajo realizado (suministro de electricidad o nitrógeno, etc.). De esta manera, se completa el ciclo económico. Los pagarés de construcción se recuperan así de los suministros de electricidad, etc., de los primeros años, se destruyen y se crea una gigantesca obra de arte organizativo gubernamental en una autopista de intereses, como un bien libre de intereses para todos. Una obra que ha aprovechado, sin una gran carga para los consumidores de electricidad, otra importante fuente de ingresos para el Estado, lo que a su vez lo acerca al objetivo ideal de una política financiera nacional sana: un Estado sin impuestos.

Ahora bien, cabe mencionar que el proceso descrito para la emisión de fondos propios para la construcción de una obra no implica necesariamente la emisión de la totalidad del monto aprobado en dichos bonos, ya que la gran mayoría de los pagos a los empresarios se realizan mediante transferencias electrónicas. Aun suponiendo que se emitiera la totalidad del nuevo monto para la construcción en nuevos bonos del Estado, estas cantidades, en comparación con las demás necesidades del Estado, serían insignificantes.
Al mismo tiempo que alguien se golpeaba la cabeza en el parlamento bávaro a causa del crédito de 800 millones para la energía hidroeléctrica bávara – o mejor dicho: no se la golpeaba, sino que simplemente recurría una vez más al “préstamo” – se aprobó en el parlamento un préstamo de 8000 millones “sin debate en tercera lectura para los fines de la emergencia general”.

Aquí recuerdo una vez más las consideraciones de que, en el caso de una financiación mediante la emisión de nueva moneda, no se produciría inflación de ningún tipo; que, por otro lado, la emisión de bonos con intereses durante el período de construcción implica, en cualquier caso, cierta

Machine Translated by Google

inflación, puesto que los intereses ya deben pagarse aunque las obras aún no hayan realizado ningún trabajo productivo.

Sin embargo, el equilibrio económico nacional entre dinero y bienes materiales, en el sentido de la teoría cuantitativa, no se ve afectado en absoluto, pues frente al aumento de los medios de pago monetarios, se produce un aumento aún mayor de los bienes. Si posteriormente, mediante los ingresos generados por dichas obras, el dinero emitido se retira y se destruye, entonces el equilibrio económico nacional mejora naturalmente en beneficio de la riqueza nacional, en función del valor total de dichas nuevas obras.

Cabe destacar, incluso en este caso, el impacto negativo que los intereses tienen sobre los costos de producción de dichas obras. Oskar Pöbing77 ha determinado, tras un análisis detallado de esta cuestión, que los costos de producción por kilovatio-hora se incrementan debido a la carga de intereses sobre los préstamos, que alcanzan el desorbitado 500% (!). Ahora, la electricidad de nuestras centrales hidroeléctricas bávaras nos llega cinco veces más cara porque hemos vuelto a recurrir a la vía del préstamo, la más accesible. Incluso en este caso, es pertinente imaginar que la totalidad de los gastos materiales y de personal para la operación y el mantenimiento de las grandes centrales eléctricas y oficinas interurbanas bávaras —es decir, todos los sueldos y salarios de quienes trabajan en ellas— operarios de compuertas, maquinistas, obreros, personal de supervisión, y, además, todo el aparato administrativo técnico y comercial hasta la dirección, perciben anualmente, por su trabajo, tan solo una quinta parte de las cantidades que los —tan generosos— prestamistas obtienen año tras año, sin esfuerzo ni trabajo alguno, en concepto de intereses.

El interés lo devora todo, el interés encarece todo. Solo el capital prestado se beneficia; la población sufre las consecuencias. La población que construye las obras con su propio esfuerzo es la que sufre las consecuencias; pues, ¿quién construye entonces las obras bávaras? —desde luego, los ingenieros, obreros, capataces y empresarios bávaros—. Las fábricas bávaras suministran la mayor parte de la maquinaria y el equipo, y por lo que no se produce en Baviera, se debe dar grano o ganado bávaros, y así, una vez más, se debe dar trabajo bávaro a cambio. ¡Pero el pueblo bávaro no aporta el dinero para la construcción (al parecer!), y para ello se necesitan los grandes capitalistas de Nueva York, Londres, París y Berlín. ¡El pueblo bávaro debe endeudarse con todos los países del mundo y cargar su energía hidroeléctrica con un pago de intereses que encarece la electricidad un 500%!

¿Acaso esto no es una locura? ¿Acaso esto no es un crimen económico? De aquellos que no han hecho más que, en un momento dado, poner en marcha su pluma y extender un cheque o dar instrucciones a su banquero para que firmara el préstamo hidroeléctrico bávaro, reciben, por ello, año tras año, intereses pagados por el pueblo bávaro.

No solo eso, sino que las obras hidráulicas ya no son propiedad del pueblo bávaro, sino que están comprometidas con los capitalistas. Resulta especialmente irónico, además, que los grandes capitalistas no presten su dinero a un Estado que no es, en sí mismo, ventajoso para el capital y los intereses, y que, por lo tanto, aún goza de tanto crédito que uno puede
Inyectarle 800 millones. Y, de hecho, las licitaciones de los bonos hidroeléctricos contenían la garantía, tan atractiva y tranquilizadora para los capitalistas, de que «el Estado bávaro, con toda su riqueza, garantiza el capital y los intereses…»

77 Oskar Pöbing (1882-1956) fue un ingeniero mecánico bávaro que trabajó en la Universidad Técnica de Múnich. Fue autor de estudios como Die Wasserkräfte Bayerns (1919) y Zur Bestimmung strömender Flüssigkeitsmengen in offenen Gerinnen (1922).

Machine Translated by Google

¡Saco de dinero, ¿qué más quieres?! El estado bávaro admite sin tapujos que tiene tanto poder que se le podrían prestar 800 millones para la central hidroeléctrica de Walchensee y el Isar Medio, pero no puede ejercer su soberanía financiera y financiar estas obras con sus propios recursos. ¿Por qué? Porque está demasiado enredado en la locura de los préstamos y los intereses, porque sus políticos responsables carecen de la capacidad de reflexión y el sentido de la responsabilidad suficientes para atreverse a juzgar estos planes sencillos y claros por intereses. Al no poder financiarse por sí mismos, recurren a los expertos bancarios profesionales. Es como si un tuberculoso preguntara a sus bacilos de la tuberculosis si le convenía ir a Davos o a Engadina para curarse, y estos le aseguraran: «No, no lo haga, el viaje podría perjudicarle, quizá tenga un accidente de tren, mejor quédese en casa, en su entorno habitual. En su estado, no debería experimentar». Si se sigue este consejo, que desde el punto de vista de los bacilos de la tuberculosis es totalmente acertado, la tuberculosis progresa rápidamente y los bacilos se multiplican asombrosamente. Lo mismo ocurre en nuestro caso con la economía financiera y de intereses.

Esto de buscar consejo incluso entre los adversarios es muy propio de los alemanes ingenuos. Si aparece un hombre que ama profundamente a su pueblo y les aconseja esto y aquello, alertando a los responsables sobre tal o cual fechoría, se puede apostar a que los afectados correrán a su encuentro y le preguntarán con toda ingenuidad: «Dime, fulano me ha dicho que eres un sinvergüenza, ¡dime si es cierto!». Y si el otro le explica con la mayor sinceridad del mundo: «¿Pero qué te crees entonces? ¿Que soy un canalla? Al contrario, soy tu mejor amigo, siempre te he ayudado en nuestros apuros económicos», entonces el inocente interrogador se siente satisfecho: ya ha hecho suficiente y, sobre todo, se alegra de no tener que esforzarse. Sin embargo, al problemático amigo del pueblo, en general no lo considera digno de respuesta, y las cosas se estancan aún más en la rutina de la política de préstamos capitalistas con intereses hasta que el último vestigio de la riqueza nacional libre se compromete con los poderes financieros y toda la nación solo paga intereses a las finanzas internacionales.

En conclusión, precisamente en este contexto, debemos señalar que el Estado bávaro —cuando no se trataba de una tarea estatal tan importante como lo es el desarrollo de la energía hidroeléctrica bávara, es decir, cuando se trataba de remediar la crisis monetaria del gobierno de noviembre— emitió con gran celeridad desde el Banco Estatal de Baviera alrededor de 130 millones de billetes del Tesoro del Banco Estatal de Baviera. Esto ocurrió sin ningún tipo de ocultamiento, y todos aceptaron estos billetes bávaros con la misma facilidad que los del Reichsbank; cualquiera podía comprar tanto pan con los bonos bávaros como con los billetes del Reichsbank. De hecho, ni siquiera tenía que ser todo el estado bávaro; bastaba con que el alcalde de la capital provincial, Múnich, y algunos ancianos de la ciudad tuvieran sus nombres impresos en esos coloridos trozos de papel, e incluso este dinero de emergencia circuló, todo el mundo lo tomó y todo el mundo lo repartió exactamente como los recortes del Reichsbank, y este dinero de emergencia cumplió la función de cualquier dinero —la de ser una ayuda para el intercambio de bienes— de una manera irreprochable.

Solo una oficina se vio extremadamente afectada por estas estructuras artificiales de las provincias y comunidades: la alta finanzas. Esto obligó a la promulgación de una ley del Reich en octubre de 1921, según la cual quedaba terminantemente prohibido a las provincias y comunidades emiti

[78] Davos, en Suiza, es famosa desde mediados del siglo XVIII como centro médico para quienes padecen enfermedades pulmonares. Engadina es un valle de los Alpes suizos.

Machine Translated by Google

Se destinó dinero de emergencia adicional. Esta ley, en efecto, constituía una ley clara para la protección de los judíos, a la que seguiría en 1922 la "Ley para la protección de la república".

Puedo imaginar perfectamente el repentino temor de las finanzas internacionales cuando reconocieron que en el dinero sin intereses, incluso en la forma inofensiva del dinero de emergencia, la gente tenía en sus manos un arma —naturalmente sin que la gente lo supiera— que podía desmantelar de un solo golpe la red dorada establecida con mentiras y engaños a través de siglos de trabajo clandestino y fraudulento, y liberar a los pueblos de su esclavitud a los intereses.

Ya en aquel momento, en el caso de la emisión de la moneda estatal bávara, el Reichsbank exigió que este dinero se retirara de inmediato, lo cual también ocurrió de manera dócil en el transcurso de 1921. La razón: este dinero no generaba intereses para las altas finanzas, a diferencia del dinero del Reichsbank, que sí lo hacía a través de la vía indirecta de las letras del tesoro del Reich.

En el Estado Nacionalsocialista, en adelante, todas las grandes tareas estatales se financiarán y organizarán según lo descrito, evitando por completo la vía del préstamo. Recurriremos, naturalmente, a la financiación indirecta sin intereses para la construcción únicamente si no se pueden obtener los recursos necesarios de los superávits de otras empresas estatales o de impuestos especiales para tales fines. En cualquier caso, sabemos que esta forma de financiación abre posibilidades insospechadas y enormes para aprovechar los recursos naturales del país, mejorar las rutas de transporte, etc.

Cada nación es tan rica como su capacidad para organizar el trabajo.79

79 Esto se refleja en el discurso de Hitler ante el Reichstag el 30 de enero de 1939, en el que declaró: "Bajo la compulsión de... la necesidad hemos aprendido en primer lugar a tener plenamente en cuenta el capital más esencial de una nación, a saber, su capacidad de trabajar." (citado en R de Roussy de Sales (ed.) Adolf Hitler: Mi Nuevo Orden, Londres: Angus and Robertson, 1942, p.457f.).

Machine Translated by Google

Banco Social de Construcción y Economía

En relación lógica con el capítulo anterior, se plantea la creación de un banco social de construcción y economía cuya función es emitir préstamos sin intereses, especialmente para la construcción de viviendas. Por supuesto, este banco social de construcción y economía no debe funcionar como una institución estatal, sino como una corporación de derecho público. Lógicamente, su análisis debería preceder a la descripción del sistema tributario nacionalsocialista, pero dado que este banco social de construcción y economía no es sino financiación sin intereses adaptada a las condiciones de la economía privada, y en particular al sector de la construcción de viviendas —un sector económico de suma importancia universal—, quizá esté justificado abordarlo en primer lugar.

La razón por la que un banco de construcción no debería operar como una empresa estatal pura radica en que una institución financiera pública de derecho civil debe tener mayor libertad de acción que una empresa estatal. Esto no sería tan relevante si se tratara únicamente de construcción de viviendas, pero en muchos casos se abordarán proyectos de suma importancia que afectan indirectamente al interés público. En tales casos, el banco, cuya gestión es responsabilidad del Estado, debe tener plena libertad para otorgar créditos sin intereses tras un análisis exhaustivo de todas las condiciones.

Sin embargo, esta libertad de decisión no es posible en las empresas puramente estatales. Por eso, debe dejarse a la iniciativa privada.

A modo de ejemplo, se puede presentar aquí un esbozo de dicha ley que fue aprobada.
en 1922 para Baviera:

Ley sobre el desarrollo de un banco económico y de construcción social bávaro.

Art. I

Se fundará un banco nacional bávaro de construcción social y económica (BWB).

El BWB tiene la tarea de apoyar financieramente a las empresas del Estado o a las empresas de valor económico nacional de personas privadas (ya sean individuos o sociedades) que contribuyen al desarrollo del país o son beneficiosas para el bienestar general.

Artículo 2

El BWB es una corporación de derecho público. Las disposiciones más detalladas sobre su organización, administración, actividad y dirección serán decretadas por el pleno del ministerio.

Artículo 3

Se concede permiso al BWB para emitir inicialmente bonos del tesoro sin intereses cubiertos por activos materiales por un importe de hasta 50 millones de marcos oro.

La emisión solo podrá realizarse de forma legal, de manera que el importe de las cantidades monetarias emitidas en cualquier momento y en circulación esté cubierto por garantías materiales de al menos el mismo valor (hipotecas sin intereses, letras de cambio, hipotecas, etc.) y el reembolso o la devolución de los títulos del tesoro esté garantizado por los ingresos de las empresas o instituciones que se desarrollen dentro de un plazo adecuado, como máximo 50 años.

Artículo 4

La suma de las garantías y valores adeudados por los bonos del tesoro emitidos por el BWB constituye la asociación de cobertura de la BWB.

Machine Translated by Google

Transacciones legales de cualquier tipo que perturben o perjudiquen una garantía o cobertura de propiedad. Las pertenencias a la asociación de cobertura son nulas.

Los cambios de propiedad o posesión de cualquier tipo sobre los bienes o derechos cubiertos por la organización aseguradora no afectan la existencia de las garantías, las cuales permanecen vinculadas al bien incluso para el nuevo comprador; el antecesor en el título queda liberado de responsabilidad personal solo cuando la BWB aprueba el cambio de persona del deudor. Cualquier acuerdo contrario es nulo.

Artículo 5

En este registro público constan todos los integrantes y derechos de la organización que rige la cobertura del BWB; los principios y consecuencias jurídicas son válidos para este libro de la misma manera que para los registros; el registro goza de confianza pública y de presunción de derecho en sí mismo.

El acceso al registro o a las secciones pertinentes del mismo se concederá a toda persona que acredite un interés legítimo en dicho acceso.

Anualmente se publicarán resúmenes tipo balance sobre los importes totales de los bonos del tesoro emitidos, así como sobre el importe total de los valores adeudados al BWB por estos, así como sobre las adiciones y deducciones, y sobre los reembolsos y canjes exitosos de los bonos del tesoro.

Artículo 6

Los billetes del Tesoro del BWB son moneda de curso legal. Todos deben aceptarlos a su valor nominal completo frente al tipo de cambio de las demás monedas de curso legal del Estado.
Si un acreedor rechaza la aceptación de letras del tesoro del BWB en lugar del pago al tipo de cambio mínimo antes mencionado, el deudor queda liberado de la deuda por ese importe, siempre que haya ofrecido efectivamente el pago en letras del tesoro.

El BWB emite los bonos del tesoro sin intereses y acuerda, mediante contrato, las condiciones generales y especiales relativas a los plazos y tipos de interés de la emisión, las garantías y avales que debe aportar el deudor, así como los reembolsos y demás condiciones legales pertinentes. Una copia de estos contratos se facilitará a todos como anexo a los asientos del registro de la asociación de aseguradoras.

El BWB está facultado para determinar recargos o tasas por los costos administrativos en la concesión de préstamos y por las recaudaciones anuales o para determinar primas o descuentos correspondientes en cualquier momento de manera pública y uniforme.

Se permite la emisión o la cotización en bolsa de un tipo de interés superior al tipo mínimo determinado en el artículo 1.

Los reembolsos solo podrán efectuarse mediante bonos del tesoro del mismo tipo que los emitidos.

Artículo 7

La actividad del BWB, en la medida en que se extiende a la observancia de las prescripciones contenidas en esta ley, está sujeta al control y supervisión de un consejo público de supervisión integrado por el Ministro de Finanzas o un representante que él designe, el Ministro del Interior o un representante que él designe, el Ministro de Justicia o un representante que él designe y tres personas elegidas del parlamento por un período de dos años.

Machine Translated by Google

Cláusula penal: Se prevén penas de prisión por daños intencionales a los valores de la asociación asegurada, así como por sabotaje comercial o habitual, especialmente en el mercado de valores, de los bonos del banco o de su valor cambiario, o por la tentativa de hacerlo. Además, se contemplan elevadas multas, incluso para personas jurídicas.

En las "condiciones ejecutivas" se emitieron prescripciones precisas sobre la constitución del consejo de administración y del consejo asesor, integrado por representantes de los ministerios, el parlamento y las constructoras. La función de dicho consejo asesor es controlar el uso legal de los pagarés de construcción, examinar los reembolsos, verificar las garantías hipotecarias, aprobar las bases de la hipoteca con pagarés de construcción sin intereses, etc.

Las condiciones adicionales regulaban el reembolso y la liquidación, los registros de las series emitidas de bonos de construcción y de los valores registrados para los mismos, así como otras disposiciones relativas a los planos de construcción aprobados, etc. En aquel momento, la enorme necesidad de vivienda y la incapacidad del Reich y las provincias para controlar eficazmente la crisis propiciaron la creación de dicho banco social. Si bien las oficinas de vivienda podían liberar viviendas puntualmente, no podían construir nuevas. La actividad constructiva se veía afectada por la escasez de materiales, sobre todo porque, con el control de emergencia de los alquileres vigente, la construcción de nuevas viviendas resultaba totalmente deficitaria para el capital privado.

Las subvenciones otorgadas por el Reich y las provincias para cubrir los denominados gastos de construcción perdidos no fueron ni mucho menos suficientes ante la progresiva devaluación de la moneda.
Ni siquiera las construcciones de viviendas aisladas que se iniciaron aquí y allá lograron aliviar la grave crisis de vivienda. Incluso la creación de préstamos hipotecarios baratos resultó imposible, ya que, con los alquileres fijos en aquel momento, ni siquiera los préstamos para la construcción más económicos ofrecían un interés del 4%.

Sucede, pues, que, como ya se sugirió en las observaciones fundamentales, a pesar de la mayor necesidad —debido a la insuficiente rentabilidad— la necesidad simplemente no se cubre.

Ahora bien, si se logra eliminar la carga de los intereses anuales recurrentes y se facilitan recursos sin intereses a quienes necesitan vivienda, es posible un gran impulso al mercado inmobiliario. Esto no solo eliminaría la acuciante necesidad de vivienda, con todos sus perjuicios sociales y sanitarios, sino que también estimularía de forma extraordinaria el mercado interno, ya que de él dependen innumerables oficios auxiliares: cerrajeros, carpinteros, techadores, fontaneros, vidrieros, instaladores, ceramistas, colocadores de pisos y azulejos, pintores y yeseros. Estos, a su vez, encontrarían trabajo y sustento, y fortalecerían su poder adquisitivo.

Esto significa, sin embargo, que se ofrece en forma de dinero para la construcción sin intereses.

Estos bonos de construcción son emitidos por el "Banco Social de Construcción y Economía".
Los proveedores y empresarios reciben el pago por la construcción con este dinero. El propietario del edificio devuelve el dinero recibido sin intereses en cuotas adecuadas durante un período de 30 a 50 años, según las características y la durabilidad de la construcción. Los bonos de construcción se diferencian de la moneda del Reich o provincial de la misma manera que los bonos del Reichsbank se diferenciaban de los bonos del tesoro. Estos bonos de construcción encuentran, como ya se mencionó, su plena cobertura material en el hecho de que, simultáneamente, se generan en el crédito del banco de construcción nuevos activos materiales (viviendas) por un monto igual al de los bonos emitidos.

Machine Translated by Google

las cuales están legalmente garantizadas mediante la inscripción de hipotecas sin intereses por el mismo importe.

En la práctica, tampoco en este caso se detallará el valor total de los nuevos edificios en las notas de construcción, sino únicamente el gasto real de construcción. Por lo tanto, los terrenos deberán ser aportados, al menos, por las constructoras, las entidades de crédito hipotecario o las comunidades, y, además, entre un 10 % y un 30 % del valor de la construcción deberá provenir de personas necesitadas de vivienda, de las cuales un 5 % se reservará para cubrir los gastos administrativos del banco de construcción.

El reembolso se efectúa entonces sin cálculo adicional de intereses. De esta manera, el patrimonio neto de los propietarios aumenta año tras año en sus viviendas, al igual que los valores retenidos dentro de la asociación como garantía para los pagarés de construcción emitidos.
De este modo, la cantidad de bonos de construcción en circulación disminuye en función de los reembolsos efectuados.

La naturaleza jurídica de este dinero para la construcción no es otra que la emisión de un bono.
El deudor de este bono es el banco constructor. El acreedor de un bono es el propietario actual de este vínculo.

Nadie puede tener prohibido emitir bonos; siempre es cuestión de las circunstancias externas, de si los bonos emitidos por alguien son aceptados generalmente como pago. Como se ha mencionado en repetidas ocasiones, los pagarés de construcción están siempre, bajo cualquier circunstancia económica y política imaginable, totalmente respaldados por los activos materiales que los constituyen. Por lo tanto, no cabe duda de que el banco no podría tener dificultades en ningún momento.

La aceptación universal queda, sin embargo, garantizada en el momento en que el Estado se compromete a asumir la garantía del reembolso temporal de los bonos de construcción y, durante la vigencia de estos, a aceptarlos en sus registros como pago o cuando se declaran medios de pago legales.

Aceptar hoy la garantía no supone, en la práctica, la menor carga para el Estado; al contrario. Actualmente, el Estado debe gastar, pagar intereses y luego recuperar mediante impuestos generales, incontables millones anuales por las subvenciones aprobadas para cubrir los gastos de construcción perdidos. Todo esto queda, por lo tanto, totalmente anulado.

Las subvenciones que ahora otorga el Estado son, en realidad, dinero perdido que debe ser recuperado por la comunidad y que va a parar a manos de algunas personas afortunadas que, efectivamente, pudieron obtenerlas.

Así, incluso cuando un deudor moroso entre los receptores de pagarés de construcción sin intereses no puede cumplir con sus obligaciones en algún momento, esto no influye en los enormes ahorros que consigue el presupuesto estatal, ya que tampoco tiene que hacer sacrificios que se pierdan por completo.

Dado que se trata de una tarea de gran relevancia social, se justifica establecer un
Corporación pública jurídica independiente como instrumento y portador de su ejecución.

De este modo, esta institución quedará sustraída de la esfera de las formas socioeconómicas privadas a las que, naturalmente, se vinculan los intereses personales y las intenciones de enriquecimiento ante los ojos del pueblo. Por otro lado, la institución quedará sustraída del ámbito de la empresa estatal pura, contra la cual, igualmente, no del todo exenta de injusticia, existe cierta aversión entre la ciudadanía en materia económica.

En las normas de aplicación debe registrarse todo lo que sea básicamente
Indispensable para el público y para la seguridad de la gestión empresarial del banco.

Machine Translated by Google

El consejo asesor propuesto puede ejercer su influencia más allá de este ámbito. El propio consejo asesor es, a su vez, un reflejo de todos los grupos de interés implicados.

La constitución de un banco de construcción como corporación pública tiene además el agradable efecto secundario de que, de esta manera, todo el conjunto de valores patrimoniales creados de esta forma no figura como propiedad del Estado, sino como propiedad de una entidad jurídica independiente, que es el banco de construcción.

La estructura jurídica o el carácter legal de este banco de construcción es, por lo tanto, el siguiente: El banco de construcción es una persona jurídica en virtud de estar reconocido o constituido como corporación pública; este banco de construcción no está integrado por miembros individuales; es el titular de los derechos y obligaciones que se derivan de su actividad. Sin embargo, tampoco es un organismo oficial ni una institución estatal, ni forma parte de un organismo estatal.

La creación de una figura jurídica de este tipo no es, en efecto, algo común ni tradicional; sin embargo, ya está prevista en la ley. Las condiciones actuales, no obstante, exigen instituciones modernas. En esto radica precisamente la utilidad de establecer una figura jurídica de este tipo: en que, de alguna manera, se trascienden los límites de lo tradicional para adaptarse a las exigencias de la época.

La mejor manera de explicar el funcionamiento de las empresas es con un ejemplo concreto: el banco de construcción da a conocer con antelación los fundamentos y las condiciones previas que deben cumplirse para que se considere una solicitud de aprobación de fondos para la construcción.
El solicitante dirige su solicitud con los documentos necesarios al banco constructor y, en los casos afirmativos, celebra un contrato con los necesitados de vivienda (propietarios de vivienda).

Este contrato deberá estipular, en primer lugar, todo lo que prescribe la ordenanza y el reglamento de desarrollo del banco de construcción, incluyendo la obligación de utilizar los fondos exclusivamente para la construcción del edificio, la constitución de una hipoteca y las obligaciones de amortización. Asimismo, se deberán incluir en el contrato todas las demás condiciones legales aplicables. En particular, deberá quedar claro que quien necesita la vivienda no está facultado para vender la propiedad, lo cual ya se destaca en la escritura de hipoteca. Las condiciones para la transmisión de la herencia y para el caso de impago se regularán de forma proporcional a una o más cuotas de amortización.

(Los detalles se derivan de la naturaleza de este asunto).

Dado que todas las empresas de reparto y los trabajadores reciben su salario exclusivamente en billetes del banco de construcción, emitidos por el propio banco, estos billetes entran en circulación únicamente cuando el equivalente en pagos se acumula para la propiedad. Los billetes del banco de construcción llegan al público a través de los trabajadores y proveedores; considerando las garantías existentes y, especialmente, dado que el Estado asume la garantía de los billetes y las tesorerías estatales los aceptan como pago, el público los aceptará como cualquier otra moneda. Por lo tanto, queda a criterio del propietario cómo cumplir con su obligación ante el banco de construcción de reembolsar anualmente el 2% del monto prestado en billetes del banco de construcción. En otras palabras, el propietario del edificio y deudor hipotecario del banco de construcción debe generar cada año el 2% en billetes del banco de construcción a partir de los montos en circulación. En la práctica, sucederá que los deudores hipotecarios recogerán los billetes del banco de construcción que circulan junto con la moneda local antes de la fecha de vencimiento de sus pagos y, de esta manera, saldarán su deuda.

Machine Translated by Google

obligación. Un lugar especialmente adecuado para conseguir billetes de construcción serán las obras en construcción que se encuentren en funcionamiento en cualquier momento.

Si suponemos, a modo de ejemplo, que en un año se emiten en Múnich bonos para la construcción por valor de 10 millones de marcos oro, de los cuales 200.000 marcos oro regresarán anualmente al banco de construcción, entonces, en un plazo máximo de 50 años, los 10 millones habrán sido recuperados y cobrados por el banco. Transcurridos otros 50 años, las viviendas construidas con estos bonos se liquidarán y pasarán a ser propiedad libre de deudas de sus dueños. El pago se realiza íntegramente sin que se destine un solo céntimo a intereses; además, se efectúa únicamente mediante la creación del banco de construcción, respaldado por la garantía estatal.

El acto social consiste en que el Estado ha generado el valor de las viviendas de la nada, creando así ingresos para miles de trabajadores y empresarios mediante la construcción de todo este conjunto de edificios. Si se considera que se trata de miles de viviendas individuales, miles de personas sin tierra se transforman en propietarios.

Se formularán diversas objeciones y reservas, de las cuales cabe destacar las siguientes:

1. La objeción de la inflación. Esta objeción es tan miope como irrelevante; como ya se explicó anteriormente, la inflación solo puede surgir cuando se emite dinero sin respaldo. En este caso, la cobertura material se opone a los billetes de construcción; por lo tanto, es intrascendente que incluso cantidades considerables de estos billetes entren en circulación.

2. La objeción de que este asunto es nuevo y no ha sido probado. Esta objeción es inaplicable, y el asunto quizá sea nuevo para Alemania. En otros lugares, se utilizan certificados de deuda sin intereses respaldados por activos materiales. El ejemplo típico es el warrant inglés, introducido hace cien años y que aún se conserva. El warrant es una orden que otorga al propietario el derecho a una determinada cantidad de hierro en bruto almacenada en un depósito central. Estos pagarés de warrant se utilizan como moneda; su poder adquisitivo solo está sujeto a las fluctuaciones del precio del hierro en bruto en el mercado mundial.

Si en Alemania, por ejemplo, hubiéramos tenido warrants de este tipo, estos habrían sido completamente independientes de la moneda alemana y sus fluctuaciones. El valor de estos warrants estaría vinculado al precio del hierro crudo, y el valor de estos precios, a su vez, se regularía automáticamente en relación con la moneda.

En la orden de pago encontramos un ejemplo significativo de la popularidad de este certificado de deuda sin intereses y de la orden de pago respaldada por un activo material.

En la medida en que se deben realizar construcciones considerables y de importancia económica nacional de nuevos edificios, es imperativo construir colonias enteras en serie.

Sería un punto de vista erróneo pretender construir casas individuales o incluso casas adosadas solo cuando la persona que busca una vivienda desea convertirse en propietaria.
El problema que debe solucionarse es la precariedad habitacional; por lo tanto, no se trata principalmente de la vivienda en sí, sino de la creación de oportunidades habitacionales. Esta necesidad se verá atendida también por el fomento de la construcción comercial de pisos de alquiler. En consecuencia, nada impide que el propietario de una vivienda de alquiler tradicional reciba bonos de construcción para la edificación de una nueva vivienda de alquiler. Precisamente en estos casos, se podrá exigir por adelantado, en efectivo, un anticipo superior al 10% del valor total del edificio.

Machine Translated by Google

El valor reside en que muchas de estas personas están dispuestas y en condiciones de invertir sumas considerables de sus propios recursos en la construcción de viviendas si reciben como subvención un importe equivalente, ya sea parcial o totalmente libre de intereses, del banco de construcción. Precisamente la ausencia de intereses en este tipo de financiación permite tener en cuenta este aspecto de la reactivación del mercado inmobiliario, tan crucial para las grandes ciudades.

Este banco social, constructivo y económico, sin embargo, irá más allá de los límites de la financiación de edificios de vivienda para conceder créditos sin intereses a empresas, industrias, obras comunales, mejoras agrícolas, etc., de importancia económica nacional, aunque con un plazo de reembolso más corto.

Machine Translated by Google

El Estado sin impuestos

El objetivo principal del Estado nacionalsocialista es: un Estado sin impuestos. Si bien esto puede sonar, en las circunstancias actuales, como una utopía descabellada, si para muchos puede parecer una promesa demasiado buena para ser verdad, sabemos, sin embargo, que este objetivo es completamente alcanzable, al menos en la medida en que se elimine la enorme presión fiscal sobre la población.

En los capítulos anteriores hemos demostrado con toda claridad que hoy en día casi todos los impuestos se destinan únicamente al pago de intereses. Pagamos impuestos con cada trozo de pan que comemos, cada sala de estar con calefacción conlleva un exceso de impuestos y cada compra está gravada con el impuesto sobre las ventas. Pero todo lo que se recauda en impuestos de esta manera no es, ni mucho menos, suficiente para pagar únicamente los impuestos sobre las deudas de reparación.

Siempre denota falta de gusto y de comprensión crítica el descartar un objetivo fundamental como, sin duda, el Estado sin impuestos lo es como una utopía. Para quien nos ha acompañado en los amplios y tortuosos caminos de la política financiera actual y no ha perdido de vista el hilo conductor —la obligación del Estado de cobrar intereses —, no debería ser difícil encontrar la salida de este laberinto del Minotauro.

Quien se eleva por encima de las degradaciones y analiza desde una perspectiva elevada las conexiones descritas: obligación de interés del Estado – impuesto – inflación; quien ha reconocido la obligación de interés de todas las naciones del círculo cultural occidental como el hecho que lo domina todo; quien ha reconocido que vivimos en una era de inversión total de las condiciones sanas y razonables entre trabajo y riqueza; quien ya no puede eludir la lógica apremiante de que, especialmente el Estado, en virtud de su soberanía financiera, no está completamente atado a la vía del préstamo, sino que puede financiar creativamente por derecho propio todas las grandes tareas públicas del Estado; para él, es solo el último paso hacia un Nuevo Mundo político-financiero exigir un Estado en el que la administración financiera estatal no considere como su primera tarea extraer la mayor cantidad de impuestos posible de los ciudadanos, sino, por el contrario, eliminar toda presión fiscal onerosa y fertilizar la economía nacional.

Podemos presentar evidencia numérica que demuestra que un Estado sin impuestos no es en absoluto una utopía, pero que esta posibilidad está contemplada en todo presupuesto estatal ordenado si el Estado se libera de la carga de los intereses. Que puede hacerlo sin tener que rendir cuentas queda demostrado por la historia de las quiebras estatales, que recoge decenas de casos en los que los Estados, mediante la bancarrota, han escapado de las cargas de intereses y deuda que les aquejaban.

Sería demasiado desviarnos del tema si volviéramos a entrar en detalle aquí sobre la demostración precisa que he dado en mi pequeña obra polémica, La bancarrota del Estado: La solución, que, a saber, el ajuste del pago de intereses de los préstamos públicos en una transformación simultánea de los bonos en activos bancarios sin intereses, no merece en absoluto el nombre deshonroso de bancarrota, sino que esta forma de liberación del Estado y del pueblo de su deuda sujeta a intereses significa en realidad la liberación del Estado y de la economía de cadenas insoportables.

Un ajuste de estos pagos de intereses, sin embargo, habría permitido, ya antes de la guerra, cubrir los gastos estatales de toda la administración pública. He presentado como ejemplo el presupuesto del estado de Baviera de 1911. En aquel entonces, los ingresos del estado bávaro procedentes de las llamadas empresas estatales comerciales (ferrocarriles, correos y telégrafos) ascendían a 120 millones de marcos oro, y los ingresos procedentes de la silvicultura estatal, a 40 millones. El total

Machine Translated by Google

Los gastos de la administración estatal de justicia (todos los juzgados de distrito con su personal y gastos materiales, todos los tribunales provinciales, los tribunales regionales y los tribunales superiores de Múnich, Núremberg, etc.) ascendieron a 27 millones. Esta suma se destinó al presupuesto estatal para la extensa y meticulosamente organizada administración interna de todo el estado bávaro, incluyendo los numerosos juzgados de distrito, los gobiernos de los condados, la policía de Múnich, la gendarmería, así como otros organismos y autoridades como las autoridades sanitarias, el hospital provincial de vacunación, los centros de investigación de alimentos y productos gourmet, los sanatorios y hospitales psiquiátricos, el tribunal administrativo, la oficina provincial de estadística, las autoridades meteorológicas, las compañías de seguros, etc. Para la educación, la escuela y la iglesia, y especialmente para todas las escuelas intermedias, las escuelas —, En 1911, 40 millones secundarias, las escuelas preparatorias, las escuelas de latín, las escuelas de educación secundaria, las escuelas de formación profesional superior, las instituciones de formación docente, para todas las escuelas estatales de construcción y escuelas especializadas, las escuelas de comercio y música, las escuelas agrícolas y de agricultura distrital, para Weihenstephan80 y para el instituto de investigación biológica, para todos los institutos educativos femeninos, y luego, sobre todo, para las universidades con sus innumerables colecciones e institutos, la universidad técnica, para las demás universidades de artes, para las universidades de comercio, para la academia de música, luego para el Maximilianeum81, además para los institutos centrales de ciencia y arte, la academia de ciencias, las colecciones científicas del estado, los museos bávaros, la biblioteca estatal, el teatro estatal, etc., para este enorme campo de actividades del Ministerio de Cultura con sus miles de funcionarios, con sus enormes tesoros artísticos en las colecciones y museos, todos los cuales requieren edificios, administración y cuidado, en 1911, Se desembolsaron un total de 51 millones. Dentro del ámbito del Ministerio de Finanzas, que no se limita a ejercer funciones que implican la recaudación de fondos públicos, se encuentran las actividades de la administración forestal con cientos de guardabosques, así como la administración de minas, fundiciones, salinas, todas las oficinas de aduanas centrales y subsidiarias, la Casa de la Moneda, la administración de la deuda pública y el banco estatal, además de las oficinas de agrimensura y la oficina provincial de agrimensura, las administraciones de balnearios estatales, la cervecería judicial de Múnich, etc. Esta empresa, de igual envergadura, generó un gasto de 15 millones. Los gastos del Ministerio de Transportes se cubrieron con sus propios ingresos operativos; por otro lado, las pensiones de los funcionarios jubilados supusieron un desembolso adicional de aproximadamente 36 millones.

Así, en total la administración de justicia, la administración interna incluyendo los edificios – que no he mencionado específicamente antes – y también la administración financiera, así como la educación y el desarrollo, y las pensiones demandaron 27+40+51+13+36=167 millones.

Los superávits que las empresas estatales, correos y ferrocarriles, minas y bosques aportaron al tesoro estatal, por un valor aproximado de 160 millones, habrían sido suficientes casi para cubrir la totalidad del gigantesco aparato administrativo estatal, ¡sin un solo centavo de impuestos!

El Estado sin impuestos habría sido una realidad si la recaudación total de impuestos de los bávaros — 60 millones de euros en impuestos directos, 53 millones en impuestos indirectos y 31 millones en tasas, sumando un total de 134 millones— no se hubiera destinado íntegramente al pago de los intereses de la deuda pública bávara.

---

80 Weihenstephan es un monasterio del siglo XI en la Alta Baviera que fue transformado en 1803 en una escuela forestal y cervecería estatal.

81 El Maximilianeum de Múnich fue diseñado por el rey Maximiliano II de Baviera como sede de una fundación estudiantil. Desde 1949 alberga el parlamento estatal bávaro.

Machine Translated by Google

exigieron 84,6 millones (!) y Baviera tuvo que entregar 50 millones al Reich por el pago de los intereses de la deuda del Reich.

He ofrecido un breve panorama de los ámbitos, tanto grandes como pequeños, de nuestra vida estatal. Esto reviste especial importancia porque el nacionalsocialismo también tiene presente la extraordinaria y ejemplar labor que realizó el antiguo Estado, una labor que no requiere reforma ni mejora alguna, en tanto que no se refiere a asuntos irresolubles.

Incluso para cualquier organismo estatal, es cierto que no puede permanecer estático si no quiere fosilizarse. En muchos ámbitos, un espíritu más fresco y libre no vendría mal, y en ocasiones convienen reformas profundas. En muchas ramas de nuestra administración pública, al menos, debe entrar un nuevo espíritu, especialmente el de la responsabilidad definida del funcionario público con respecto a sus funciones y a la ciudadanía a la que sirve.

Solo un sector se vio forzado a seguir caminos completamente falsos: la administración financiera del Estado. Si se dan circunstancias como las descritas, esto sin duda indica que es necesario un cambio radical. Ahora bien, esto ya ocurría antes de la guerra, cuando el Estado estaba supeditado al pago de intereses del capital de los préstamos privados.

Nada revela de forma más contundente la dependencia del Estado del capital crediticio ya existente en aquel entonces que un análisis de la distribución de los impuestos sobre las distintas formas de renta. Según el presupuesto de 1911, en el que hemos basado nuestras observaciones hasta el momento, la propiedad de la tierra se valoró en 12,6 millones, la vivienda en 12,1 millones, las empresas comerciales en 17 millones, pero, por otro lado, las pensiones de capital, con un total de ingresos por pensiones de 253 (!) millones de marcos oro, apenas 10 millones. Se trata, pues, de un trato sumamente indulgente hacia quienes pueden vivir sin esfuerzo y trabajar a costa de la población trabajadora.

Las innumerables pequeñas rentas de pensiones —pensamos en el grupo de pensionistas de entre 70 y 700 millones de marcos— representan, en efecto, la mayor parte de las obligaciones tributarias de las pensiones de capital, es decir, alrededor de 150.000, pero ni sus ingresos por intereses de capital ni su pago de impuestos, en torno a 0,7 millones, tendrían relevancia en el presupuesto estatal. Sin embargo, lo que hace que estas cifras sean tan significativas para nosotros es que el elevado capital de los préstamos ha creado en estos cientos de miles de pequeños receptores de intereses una poderosa protección contra cualquier ataque al esfuerzo y a los ingresos por intereses sin trabajo.

Resulta fácil persuadir a quienes perciben pequeños intereses de que sus ahorros deben garantizar, en cierta medida, un derecho perdurable a los mismos, dada la evidente similitud entre estas personas, que han trabajado arduamente durante toda su vida y han ganado sus ahorros, y los pensionistas del Estado y los empleados públicos. Sin embargo, lo que distingue esta actitud de la idea de una pensión es la diferencia fundamental: el derecho a la pensión depende de la persona y se extingue con su fallecimiento, mientras que el derecho a los intereses es material y está vinculado, de forma impersonal e independiente de la persona, a la mera posesión de dinero como un «derecho legal perpetuo».

Abordaremos estas conexiones con mayor detalle en la discusión sobre las pensiones generales de vejez, ya que estas observaciones nos permitirían encontrar la transición desde el interés eterno injustificado hasta el derecho justificado de cada compatriota a una vejez sin preocupaciones.

Estos pequeños receptores de intereses no entran en consideración en la cuestión que nos ocupa sobre el trato extraordinariamente indulgente que el antiguo Estado daba al capital prestado, sino solo aquellos que se embolsan la mayor parte de las pensiones de capital y que luego se erigen como los grandes donantes financieros del Estado.

Machine Translated by Google

Así que, ¡fuera con esta tontería económica nacional de una administración financiera estatal orientada al capitalismo de intereses y hacia el estado nacionalsocialista libre de trabajo y rendimiento, exento de todos los impuestos!

Una vez que el Estado se libere del lastre de sus obligaciones de intereses, se podrá apreciar su potencial. Si además se suman nuevas fuentes de ingresos de gran envergadura, como el aprovechamiento de la energía hidroeléctrica y los recursos naturales del país, entonces un Estado sin impuestos dejará de ser una utopía para convertirse en una realidad plena.

Si, no obstante, deseamos hablar de una política fiscal del Estado nacionalsocialista, es porque de dichas fuentes tributarias podrían provenir los recursos necesarios para muchas tareas que, en realidad, aguardan una solución estatal, para las cuales, sin embargo, nunca hubo más fondos en el presupuesto del Estado. Nos referimos aquí a los amplios ámbitos de la salud pública, la lucha contra las enfermedades venéreas y el alcoholismo, el fomento del deporte, el impulso más sustancial del arte y la ciencia, la baja por maternidad, el cuidado infantil, la construcción de ciudades jardín y, sobre todo, la satisfacción de la deuda de honor del pueblo alemán con sus heridos de guerra, viudas de guerra y huérfanos.

Los siguientes puntos deben considerarse principios rectores para un sistema estatal nacionalsocialista en materia de política fiscal:

1. Se excluye la tributación a efectos del pago de intereses de préstamos internos.
2. Los impuestos solo son admisibles para cubrir los gastos estatales destinados a fines improductivos, para la administración, la administración de justicia, las fuerzas armadas, la policía, el sistema de salud y la educación, en la medida en que los excedentes de las empresas estatales comerciales, los ferrocarriles, el correo, el telégrafo, los bosques estatales y las minas estatales, así como el suministro de electricidad de las grandes bases interurbanas estatales, no sean suficientes para cubrirlos.
3. Para cubrir necesidades especiales o emergencias especiales, especialmente en caso de guerra, los impuestos directos e indirectos no solo son permisibles sino obligatorios.
4. Se pueden aplicar impuestos directos a la propiedad en cualquier forma, pero en este caso conviene planificar una gradación amplia. Los ingresos deben quedar exentos de impuestos hasta un límite apropiado. En este caso, se debe considerar con mayor detenimiento que hasta ahora si el contribuyente tiene una familia con hijos u otras responsabilidades de cuidado.
5. Básicamente, los funcionarios estatales deben quedar exentos de impuestos. Para las personas casadas, los hijos... Las asignaciones deben estar garantizadas.
6. En tiempos normales, los impuestos indirectos solo se aplican a los artículos de lujo. El Estado dispone de un excelente medio para controlar e incrementar los precios de producción de aquellos artículos que solo fomentan el lujo, la opulencia y la gula en la comida y la bebida, así como los excesos de la moda. Incluso los bienes considerados semilujo, como el tabaco, el alcohol y el vino, en la medida en que no tengan fines saludables, estarán sujetos a impuestos indirectos. Por otro lado, deben evitarse a toda costa todos los impuestos indirectos que explotan a la población en la actualidad. Nos referimos a todos los impuestos indirectos absurdos que solo encarecen los productos, como el azúcar, la sal, las cerillas, las lámparas y la limonada; también a los impuestos sobre el carbón, que encarecen radicalmente su producción; a los impuestos sobre el transporte de personas y mercancías; y, sobre todo, a los impuestos sobre la venta de productos básicos.

7. La recaudación de las ganancias de la guerra y la revolución debe realizarse como una tarea de justicia. Para tal tarea, naturalmente, primero debe establecerse una base de cálculo razonable que permita comparar la riqueza actual con la anterior. Obviamente, también aquí debe distinguirse entre la riqueza proveniente del trabajo productivo, para la cual la guerra representó un auge especial. No es más que justo y

Machine Translated by Google

Es apropiado que una parte de esos significativos beneficios de guerra se destine a la comunidad.
Por otra parte, debe realizarse una evaluación mucho más precisa en el caso de la riqueza que proviene del comercio intermediario y la especulación.

8. Los derechos de timbre y las tasas, incluso los impuestos que restringen el libre derecho de disposición de elementos del patrimonio, siempre que dicha disposición no vaya en contra del bienestar general, deben limitarse en la medida de lo posible. A esto se incluyen también los impuestos sobre sucesiones y donaciones.

Fundamentalmente, la política fiscal y financiera debe aspirar al objetivo final del "estado sin impuestos", ya que no es tarea del estado extraer dinero de sus ciudadanos para perpetuar una economía de crédito estatal fundamentalmente falsa, sino elevar el bienestar general del pueblo.

El Estado no existe para cobrar intereses por grandes préstamos, sino para proteger a la persona y la propiedad de sus ciudadanos y para poner los recursos naturales del país al servicio de la comunidad. Los fondos para las tareas improductivas del Estado, como ya se ha descrito, deben provenir principalmente de los excedentes de las empresas estatales comerciales; en segundo lugar, de los impuestos sobre bienes de lujo; en tercer lugar, de la riqueza y los ingresos que exceden los que se pueden obtener mediante el mero trabajo; y solo después, de la clase media propietaria, así como de los impuestos indirectos sobre bienes de lujo cuyo uso no es de vital importancia. Únicamente en tiempos de guerra, cuando la vida de toda la nación está amenazada, el Estado puede exigir que incluso la comunidad —como de hecho puede exigir el servicio militar a todos en virtud de su soberanía militar—, y, de nuevo, con especial referencia a las clases propietarias, contribuya financieramente a la guerra mediante impuestos directos e indirectos.

En conclusión, podemos añadir algo más sobre el tema de las «empresas estatales comerciales». Cabe destacar que las empresas estatales no son «rentables». Ya hemos analizado en profundidad la cuestión fundamental de la rentabilidad.

En el afán por gestionar los ferrocarriles, etc., «de forma empresarial», «liberarlos de la empresa estatal antieconómica» o «incorporarlos a una economía mixta», se oculta el deseo, apenas disimulado, del gran capital crediticio de que incluso este considerable componente de la riqueza nacional le sea útil. Si el Estado cede siquiera estos componentes de la riqueza, la entrega por completo al capital crediticio y, salvo la autorización para actuar como recaudador de intereses, carece de cualquier ámbito en el que pueda ejercer soberanía, operar de forma reguladora o obtener ingresos sustanciales para financiar sus funciones.

Machine Translated by Google

La liberación política y financiera del Estado

En primer lugar, describimos las medidas que deben adoptarse para evitar que se repitan en el futuro circunstancias como la que vivimos actualmente. Estas tareas, sin duda, exigen soluciones creativas, pero pueden llevarse a cabo sin menoscabar ni modificar el marco legal vigente. Es distinto, pues, romper las cadenas de la deuda pública con intereses que nuestro Estado mantiene con sus acreedores internos y externos.

Las medidas que deben adoptarse son, en sí mismas, extremadamente sencillas; solo su ejecución planteará numerosas dificultades. La solución a la obligación de intereses perpetuos por préstamos internos es la abolición legal de dicho pago. Por otro lado, el gran capital crediticio, invocando los intereses de los pequeños pensionistas, armará un gran revuelo y lanzará las amenazas más temibles contra un Estado que «pisotea derechos inviolables», que «comete una infracción legal que le arrebatará hasta el último vestigio de confianza». Naturalmente, el gran capital moverá todos los hilos para impedir «el enorme crimen contra las leyes económicas fundamentales». ¡Por supuesto! No cabe esperar que una potencia internacional renuncie repentinamente a su pretensión de dominio.

En esta batalla solo se trata de mantener nervios de acero y no permitirse...
Aterrorízate con el aullido de los periodistas que se mantienen gracias a las altas finanzas.

El judío librará esta batalla con la más tenacidad, pues se trata de "su honor", como decía el viejo Rothschild: "Mi dinero es mi honor, y quien me quita mi dinero me quita mi honor".

Desde luego, su dinero no debería ser confiscado de ninguna manera por los tenedores de bonos estatales, pero sí deben eliminarse las exigencias legales que, en la práctica, se han convertido en una gran injusticia para la comunidad nacional.

Pero desde la perspectiva del Estado, así como desde la de la población que debe reunir enormes sumas mediante su trabajo para satisfacer estas «demandas legales de los acreedores del Estado», no se trata de «demandas legales», sino de la mayor injusticia de todos los tiempos: un robo perpetuo al pueblo trabajador en favor de un pequeño sector de grandes capitalistas con apoyo estatal. Un Estado que logra la «ruptura de la esclavitud del interés» no comete ninguna injusticia, sino que expía una injusticia aún mayor en cuya perpetración él mismo ha actuado como títere.

Por supuesto, esto implica una reorganización completa del Estado actual; debe decidir si desea servir al conjunto o si, como ahora, desea ser el administrador de las finanzas internacionales.
En este asunto no caben concesiones. Solo una mano dura firme puede conducir al objetivo y a la solución.

El Estado nacionalsocialista es plenamente consciente de esta trascendental decisión; sería sumamente difícil dar un paso tan decisivo si no supiéramos con exactitud qué debemos instaurar en lugar de la economía capitalista basada en el interés. Pero precisamente por saberlo, nos adentramos con absoluta certeza en esta batalla crucial de la historia mundial. Sabemos que el régimen del interés se fundamenta únicamente en mentiras y engaños y, puesto que lo sabemos y lo hemos reconocido claramente, también sabemos que semejante telaraña de mentiras y engaños, por muy laboriosamente tejida que esté, puede desmoronarse de un solo tirón.

Solo una pregunta más, la última, debe ocuparnos: ¿Qué dirán las naciones extranjeras ante una reforma tan radical y, especialmente, ante la negativa a seguir pagando intereses a los acreedores extranjeros?

Machine Translated by Google

Sí, ¿qué dirán las naciones extranjeras al respecto? Esta pregunta, en sí misma, reviste una enorme importancia para la angustia que vive Alemania y también para la actitud cosmopolita de los círculos más amplios. ¿Qué son, en general, las "naciones extranjeras"? ¿Son los franceses, los ingleses, los estadounidenses? ¿Son los suecos, los holandeses y los noruegos? ¿Son los rusos o los chinos? ¿O son los indios, los fueguinos o los congoleños? En efecto, todos ellos pertenecen a las "naciones extranjeras" con respecto a nosotros. Ahora bien, la gran mayoría de estos "extranjeros" no dirá absolutamente nada; la mínima parte de los chinos, así como la mínima parte de los rusos y franceses, sabrá, en general, de qué se trata. Finalmente, quedan los gobiernos de nuestros enemigos de guerra y, naturalmente, como los verdaderamente interesados, los banqueros judíos internacionales, que "dirán algo al respecto". Sin embargo, lo que dirá el sector financiero internacional es muy fácil de predecir. Utilizando todos los medios a su alcance, calificará tal procedimiento como un crimen sin precedentes contra la humanidad culta; mediante su prensa afín, con todo tipo de mentiras y tergiversaciones, incitará al llamado mundo civilizado contra semejante violación sin precedentes de las obligaciones contraídas; hablará del colapso total de Europa e intentará incitar a Francia, como portadora especialmente idónea de la civilización europea, a una guerra abierta contra Alemania. Todo esto, según dirán las naciones extranjeras, es decir, las altas finanzas judías, en contra de semejante intento de asesinato contra el poder absoluto del judaísmo.

Por lo tanto, uno podría ahorrarse tanto la pregunta como la respuesta. Pues resulta evidente que el poder contra el que se dirige la guerra de liberación no se someterá sin luchar, ya que no se trata de alemanes, para quienes los intereses y derechos extranjeros son, en su mayoría, más sagrados que los derechos de los alemanes, sino de hombres cuya característica más destacada es una brutal voluntad de poder.

En todas estas cuestiones históricas finales, resulta completamente inútil especular sobre las acciones del enemigo, pues es obvio que no permitirá una liberación o revuelta inmediata. Muy distinto es considerar los medios de poder del que dispone el adversario y conocer las propias fortalezas. Si, además, se sabe con precisión qué se debe y se hará, entonces se debe observar cómo el enemigo contrarrestará el ataque y solo entonces se podrán adoptar las contramedidas. Ningún plan militar puede determinar la campaña más allá del primer ataque, pero sí puede ofrecer las directrices generales para una actuación enérgica. Lo mismo ocurre en este caso.

En nuestro caso, los adversarios son difíciles de identificar porque se trata de un poder impersonal y supranacional. Por lo tanto, el plan de campaña deberá considerar en primer lugar qué poderes e intereses no constituyen adversarios. Esto es importante para no emplear innecesariamente el poder en una dirección que no representa una amenaza.

Detrás de la pregunta "¿Qué dirán los países extranjeros ante eso?" se esconde sobre todo la ansiedad de que, en tal caso, no recibiremos ni crédito, ni alimentos, ni otras materias primas del extranjero.
¿Cuál es la situación aquí?

Como economía nacional, a largo plazo solo podemos pagar nuestras importaciones a través de nuestras exportaciones, es decir, intercambiando bienes por bienes, pero no con papel moneda ni con "créditos".
Todo esto funciona durante un tiempo, siempre y cuando los países extranjeros otorguen crédito efectivo, es decir, siempre y cuando los distintos proveedores extranjeros confíen en que los importadores alemanes pagarán el precio completo de las mercancías en cuestión. Pero esto solo es posible si los importadores han recaudado divisas como exportadores de productos alemanes. El temor a no recibir ni algodón ni grasas,

82 Los habitantes de Tierra del Fuego, el archipiélago situado frente al extremo sur de Sudamérica.

Machine Translated by Google

El cobre o el forraje, debido a la negativa a pagar los intereses internacionales, combinan cuestiones que, en esencia, no guardan relación entre sí. Ni siquiera el poderío bancario, mayoritariamente judío, puede impedir a largo plazo que los excedentes de los países productores de materias primas lleguen de alguna manera a las fábricas y centros de trabajo alemanes, y del mismo modo, los productos manufacturados alemanes encontrarán su camino hacia los mercados mundiales. Este intercambio mutuo de bienes entre las distintas economías nacionales se rige, en efecto, por las leyes imperativas de la oferta y la demanda. Por supuesto, bajo presión y de forma temporal, pueden producirse restricciones y paralizaciones, como ocurrió durante la guerra y posteriormente en la región del Ruhr.⁸³ Sin embargo, todas estas son medidas coercitivas que perjudican de forma similar a los países extranjeros.

Podemos, por lo tanto, suponer con certeza que el comercio mayorista logrará cubrir la necesidad imperiosa de importaciones. Siempre habrá países neutrales a través de los cuales estas importaciones puedan llegar hasta nosotros.

Además, una economía nacional que recupere la conciencia de sus obligaciones nacionales y que, por consiguiente, vuelva a ser más eficiente en materia de exportaciones, puede contar con recuperar la confianza de antaño. Los créditos intermediarios temporales para la importación y exportación son competencia de las empresas comerciales y se basan en su solvencia personal.

Ahora bien, esta cuestión presenta otra vertiente: el temor a medidas coercitivas políticas a raíz de la suspensión del pago de intereses de los bonos de guerra y otros bonos del Reich o de los estados federados. Sin embargo, esto resulta sumamente improbable, puesto que se trata de las demandas de intereses de los acreedores privados de bonos del Estado alemán, respecto de los cuales difícilmente se puede emprender alguna acción política. De hecho, en la historia de las quiebras estatales, nunca se ha dado el caso de que una suspensión de intereses por parte de un Estado haya derivado en una intervención militar. La opinión contraria, según la cual los franceses habrían emprendido represalias de inmediato, carece de fundamento lógico, ya que, de lo contrario, los enemigos habrían tenido que intervenir militarmente ante la devaluación del marco alemán. La devaluación de la moneda acabó por dejar sin nada a los acreedores extranjeros de bonos alemanes. Nuestras medidas no prevén en absoluto la anulación de estas deudas internas del Estado alemán, sino únicamente la cancelación de los intereses y la conversión de los bonos en activos bancarios. El pago en efectivo, por otro lado, puede ofrecerse de inmediato a los acreedores extranjeros.

¿Cómo es posible que en tal caso, es decir, cuando el Sr. X de Illinois o Chicago recibe la información de su banquero de que el gobierno alemán está devolviendo los bonos de guerra en efectivo y que esta cantidad ha sido acreditada en su cuenta, se enfade mucho y ponga a su gobierno en marcha contra Alemania?

No cabe esperar una fuerte resistencia por parte de nadie si un gobierno nacionalista alemán declarara la cancelación de los intereses de todos los bonos que devengan intereses, con la transformación simultánea de estos bonos en activos sin intereses en bancos estatales o cuentas corrientes postales. Para nosotros es importante que, mediante nuestras medidas, la comunidad no se vea perjudicada; el hecho de que se oponga resistencia por parte del sector capitalista no puede limitar el acto liberador. Se verá precisamente en el caso de esta medida que se producirá una separación de almas y que la cerrada falange de aquellos que sentirán en esta medida gubernamental una liberación y

[83] Cuando, a finales de 1922, se descubrió que los alemanes estaban incumpliendo gravemente el pago de madera y carbón como reparaciones de guerra a los Aliados, los franceses y belgas, bajo la dirección del primer ministro francés Raymond Poincaré, ocuparon la región industrial del Ruhr en enero de 1923. La reacción alemana a esta ocupación fue principalmente de resistencia pasiva, lo que le granjeó la simpatía internacional y condujo a una flexibilización de los términos de las reparaciones en el Pacto Dawes. Abril de 1924 (véase arriba pág. 94), que también pedía la retirada de las tropas de ocupación aliadas del Ruhr.

Machine Translated by Google

La liberación del trabajo de una enorme presión pronto incluirá a todos los trabajadores. Solo el sector bancario y bursátil, y aquellos pequeños pensionistas atrapados en sus privilegios, seguirán oponiéndose a ella.

Quien trabaja no tiene un interés especial en recibir intereses bancarios por sus activos temporales, y mucho menos en pagar intereses altísimos por créditos; con su dinero como capital de trabajo quiere trabajar y ganar. Por esta razón, a todos los empresarios, dueños de fábricas y comerciantes les interesará muy poco el mantenimiento del sistema capitalista de interés. Esto resulta evidente para cualquiera que tenga en cuenta que los intereses del gobierno —como hemos demostrado claramente— se obtienen únicamente mediante impuestos directos o indirectos sobre los ingresos laborales de los trabajadores.

Quien tenga este conocimiento claramente presente no podrá ser persuadido en ningún momento, pues se trata, en efecto, de un principio fundamental: que el Estado solo puede dar aquello que, de alguna forma, deberá quitarles a sus ciudadanos.

Los intereses para el pago de intereses del Estado deben, en todo caso, provenir de los trabajadores productivos. Ningún trabajador está excluido de este principio, y mucho menos el obrero que no dispone de bonos que generen intereses. Esta situación le afecta con mayor dureza, ya que los impuestos directos, y especialmente los indirectos, le impactan con mayor severidad. El hecho de que precisamente al trabajador se le exija el pago de impuestos mediante la retención en la fuente antes que a cualquier otro sector, lo ha vuelto previsor en este sentido; lo mismo ocurre con todos los asalariados. Ciertamente, estos sectores son mucho menos conscientes de los impuestos indirectos, mucho más radicales, aunque los perciben principalmente a través de la inflación, como se describió en el capítulo sobre "Inflación". El impuesto indirecto es el impuesto menos social. Grava el trabajo en favor del capital puramente crediticio. Nadie puede eludirlo y, por lo tanto, oprime con mayor severidad a quien menos ingresos tiene. Por otra parte, los impuestos indirectos —los impuestos sobre el carbón, la sal, las cerillas, el azúcar, la cerveza y las bebidas, los impuestos sobre el transporte personal, etc.— no perturban en absoluto al propietario de un gran patrimonio.

Por lo tanto, hay alguien del círculo de trabajadores que se opone a tal acto liberador.
Eso solo puede deberse a la falta de conocimiento y comprensión de estas conexiones.

El último y más difícil tema que aún debemos abordar en este capítulo es la cuestión de la eliminación de las obligaciones internacionales de intereses; en otras palabras, la negativa a seguir pagando intereses por las deudas de guerra.

Esta cuestión está íntimamente ligada a la cuestión histórica alemana, de hecho, es la cuestión alemana en general, pues plantea: ¿Desea la nación alemana la libertad o la esclavitud?

Sabemos que, en cuestiones tan cruciales, solo la voluntad firme puede determinar y alcanzar la victoria; por lo tanto, la respuesta a esta pregunta trasciende con creces el ámbito de las observaciones político-financieras. Pero es esencial que una nación que lucha por su libertad comprenda que su esclavitud es, ante todo, de índole político-financiera, y que en este ámbito la política y la economía están íntimamente ligadas. Precisamente, la novedad de la situación actual radica en que está regida por las perspectivas político-financieras, relegando a un segundo plano las perspectivas político-militares.

Podemos hablar, en efecto, de la era mamonista como una nueva época. El dios Mamón ha ascendido al trono de este mundo. Emperadores y reyes se inclinan ante él. Los parlamentos y gobiernos son sus sumisos servidores. Ha logrado controlar grandes movimientos, como la lucha de los asalariados por su progreso. El capital internacional también ha contribuido a ello.

Machine Translated by Google

Las imprentas del mundo al servicio de sus objetivos, pues también se ha erigido en administrador del patrimonio cultural y adulterador de todo arte y literatura indígena nacional.

Como máximos exponentes de esta infestación y dominio mamonista del mundo, hemos reconocido a los judíos y, por tanto, el círculo de nuestro conocimiento se cierra una vez más con la pregunta de todas las preguntas : la cuestión judía.

La solución al problema de los intereses es la solución a la cuestión judía. La solución al problema de los intereses, en el sentido de nuestras explicaciones, implica la ruptura del dominio mundial judío, porque destruye el poder del judaísmo mundial: su poder financiero.

Pero la solución del problema del interés es, además, en un sentido constructivo, al mismo tiempo El tiempo también es la solución a la cuestión social.

La negativa a pagar los intereses y aranceles de la deuda de guerra obligaría a las finanzas internacionales, o a Francia, a tomar el control de la administración financiera de toda Alemania. Si se eliminaran todos los impuestos del Reich que actualmente se destinan al pago de intereses al enemigo, esto supondría, en primer lugar, una liberación interna de la injusta opresión fiscal, una gran hazaña sociopolítica de enorme alcance, y el enemigo se vería obligado a intentar desarrollar su propia administración financiera en Alemania.

Pero si el pueblo alemán viera al recaudador de impuestos francés o judío sentado en cada oficina de impuestos y pensiones, y si las mejores vacas fueran confiscadas de los establos de los granjeros por estos opresores extranjeros, entonces la ira y la indignación quizás pronto se volverían tan fuertes que una noche barrerían el espectro extranjero con una escoba sangrienta y liberarían a Alemania.

En general, si una potencia militar emprendería una empresa de este tipo al servicio de Por lo tanto, el poder financiero sigue siendo muy cuestionable.

Las perspectivas de nuestra voluntad de liberación no son en absoluto tan desfavorables como pudieron parecer en un principio; al contrario. La primera vez que Alemania se negó unánimemente a entregar a sus «héroes de guerra», con ese «no» se disipó el fantasma.

Ahora bien, las finanzas internacionales buscarán sin duda otros métodos, especialmente el boicot y la asfixia total del mercado internacional. Que esto último no tenga éxito es prácticamente seguro, y el boicot a los productos alemanes obligaría a Alemania, inicialmente solo en su actividad económica y durante un tiempo exclusivamente, a centrarse en su mercado interno. Por lo tanto, también en este caso, solo una política interna hábil —especialmente mediante un generoso fomento de la construcción de viviendas— podrá superar estos tiempos críticos y aprovecharlos para el bienestar de la población, hasta que se definan las nuevas vías de acceso al mundo.

Esta apertura de nuevos caminos al mundo se producirá mediante la ruptura de la dominación judía, incluso entre otras naciones, pues el camino de cada nación hacia una economía nacional sana solo puede darse al curarse de su envenenamiento interno por el veneno judeo-mammonista. Entonces, los caminos naturales de un comercio internacional sano y una economía sana entre las naciones se abrirán por sí solos, y la humanidad, liberada de la opresión judía, experimentará una era de prosperidad sin precedentes; y, sobre todo, Alemania, ¡el corazón del mundo!

Machine Translated by Google

Machine Translated by Google

Versión 1.0

Publicado en el año 130 de AH, en Kali Yuga de octubre
de 2018 del Calendario Cristiano por

Sudetenland Verlag.

Editado por Einar Birkemann.

Portada del libro realizada por Italo.